

INSTITUTO MUNICIPAL DE ARTE Y CULTURA DE MEXICALI

BIBLIOTECA CLÁSICOS CACHANILLAS

TOMO II

GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ

**Biblioteca Clásicos
Cachanillas**

Tomo II



DONADO POR
Martín Tamayo
FECHA: 16-10-15

XIX Ayuntamiento de Mexicali
IMACUM

Biblioteca Clásicos Cachanillas, tomo II

Derechos reservados. Copyright © 2010

Gabriel Trujillo Muñoz

Compilador, coordinador y editor de la colección

Gabriel Trujillo Muñoz

Coordinadora de Comunicación del Instituto Municipal
de Arte y Cultura de Mexicali

Lic. Sandra Janeth González Pesqueira

Transcripción y captura de materiales

Lic. Maribel Sánchez Olivo

Diseño de portada

Lic. Karla Fernanda Gómez Sánchez

Coordinación Editorial

Raúl Pérez Rojas

EDICIONES ILCSA S.A. de C.V.

Calzada Tecnológico 909, Otoy Universidad,

Tijuana. B. C., México.

edicionesilcsa@hotmail.com

Tel: (664) 607- 1992

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial

Registro No. 3195

ISBN: En trámite

Primera edición: Julio 2010

Prohibida la reproducción, registro o transmisión, total o parcial, de esta publicación, sin permiso previo y por escrito del titular del Copyright.

Impreso en México / Printed in Mexico

Lic. Rodolfo Valdez Gutiérrez
Presidente del XIX Ayuntamiento de Mexicali

Arq. Carmen Angélica Espinoza Jiménez
Directora del Instituto Municipal de Arte y Cultura
de Mexicali

Lic. Miguel Ángel Sandoval Espinoza
Jefe del Depto. de Bibliotecas Públicas Municipales

Lic. Sandra Janeth González Pesqueira
Coordinadora de Comunicación del Instituto
Municipal de Arte y Cultura de Mexicali

Public Domain
Copyright © 1911
Library of Congress

Copyright © 1911
Library of Congress

Library of Congress
Copyright © 1911
Library of Congress

Library of Congress
Copyright © 1911
Library of Congress

Library of Congress
Copyright © 1911
Library of Congress

Library of Congress
Copyright © 1911
Library of Congress

Library of Congress
Copyright © 1911
Library of Congress

Library of Congress
Copyright © 1911
Library of Congress

Library of Congress
Copyright © 1911
Library of Congress

Library of Congress
Copyright © 1911
Library of Congress

Library of Congress
Copyright © 1911
Library of Congress

Library of Congress
Copyright © 1911
Library of Congress

Contenido

Breves apuntes geográficos del Distrito Norte de la Baja California (1918)	
<i>Matías Gómez</i>	9
Matías Gómez: la educación como conocimiento.....	15
Al lector.....	19
Situación. Límites y extensión	20
Litorales	22
Puntas y cabos del litoral del Golfo	23
Puntas y cabos del litoral del Pacífico	23
Bahías	23
Puertos	25
Islas	29
Albuferas	31
Sistema orográfico	31
Valles, llanuras y desiertos.....	34
Sistema hidrográfico	35
Lagunas.....	42
Clima	43
Fuentes termales	46
Fauna.....	46
Flora.....	51
Agricultura	52
Ganadería	54
Industria.....	54
Pesca	56
Minería	57
Comercio.....	59
Vías de comunicación	60
Ferrocarriles.....	62
Vías marítimas	64
Correos.....	64
Teléfonos, telégrafos e inalámbrica.....	65
Población, razas, idioma y religión.....	66
Razas.....	66
Idiomas.....	67
Religión	67
División política.....	69
Gobierno	69
Justicia	70

Instrucción pública.....	71
Hacienda.....	71
Guerra.....	72
Oficinas de catastro.....	73
Comisiones agrarias local y federal.....	73
Ramo de hacienda federal.....	73
Timbre.....	74
Justicia federal.....	74
Fomento.....	74
Poblaciones importantes.....	74
Apuntes históricos de Baja California (1920)	
<i>Esteban Cantú Jiménez</i>	79
Esteban Cantú: el primer estadista bajacaliforniano.....	81
Apuntes históricos de la Baja California.....	89
¡Ay qué tiempos, señor don Simón! Poemas joco-serios (1919 - 1957)	
<i>Francisco Bernal López</i>	147
Francisco Bernal: poeta serio y jocosos.....	149
Otro paréntesis.....	153
Yo me rajo!.....	155
La música en el parque.....	157
Elvira... adoración.....	159
Flor en el fango.....	162
Cartas.....	165
Capullo.....	168
Amor en inglés.....	170
Acróstico.....	171
Cantar.....	172
Mis revistas de ayer.....	173
Un ukase al público.....	175
La dorada juventud de Mexicali.....	177
Lo que pasa y lo que no pasa.....	179
Cómo pasaron su onomástico....	181
¡Ah, pues qué "nais"!.....	184
Piano amigo.....	185
El yo-yo.....	186
Alborada en el día de las madres.....	188
Danza pagana.....	189
El hermano pino.....	191
¿Quién será?.....	193
Son lodos de aquellas lluvias, son polvos de aquellos lodos....	195
Alonso y Huerta, locutores de la Habana, en Mexicali.....	198

Un soneto de Cantinflas	200
W onders of nature.....	201
¡No es verdad tanta belleza!.....	203
Bajo una caricatura de Joaquín Pardavé	205
Evocación onírica.....	206
Epigrama simplón	208
20 de noviembre	209
Bloque de periodistas mexicalenses	211
Soneto unisílabo.....	227
¡Ay, que tiempos, señor don Simón!.....	228
La misma jeringa con el mismo bitoque	232
Los pistoleros (los chemitas).....	236
Periodismo.....	237
Mi diaria rutina.....	240

Ramitas dispersas y otros poemas (1957-1964)

<i>Límbano Domínguez</i>	243
Límbano Domínguez: de Chiapas a Mexicali	245
Apuntes biográficos	250
El Dr. John Robert Gregg.....	253
El taquígrafo	254
Los parias.....	255
A Santiago Serrano.....	256
La hermana agua	257
Juventud	258
La taquigrafía Gregg.....	259
Hacia la cumbre	260
16 de septiembre.....	261
La marimba	263
Ocaso	264
El maestro	265
El cóndor.....	268
El toro salvaje	269
La bandera	270
Naufragio.....	271
El rosal enfermo.....	272
¡México!.....	273
Hermano lobo	274
El árbol	275
La siembra	276
Bástate a tí mismo.....	277
La legión de honor mexicana.....	278
Los dos caminos.....	279
El regreso a la escuela	280

A veces	281
El cartero	282
A Mexicali.....	283
El milagro de las rosas	284
Supremo anhelo	285
Lección poética.....	286
Al maestro	287
El ruiseñor	288
La gran catastrofe	289
Grito! Clamor desesperado (1973)	
<i>Valdemar Jiménez Solís</i>	290
Valdemar Jiménez Solís: el cantor de Mexicali	293
Palabras del autor.....	297
Grito, clamor desesperado	299
Avanza, juventud	303
Diciembre.....	305
Mexicali.....	307
A nervo	309
Romance de Lázaro Cárdenas	310
Carta a Rubén Darío.....	315
Diálogo con Walt Whitman	317
Secundaria estatal número 5.....	319
Homenaje al ferrocarrilero	321
El sueño del poeta	324
Soledad y pasión.....	327
A Jesús Sansón Flores	329
Llanto de la revolución"	331
Caja de resonancia.....	335
Octubre, Tlatelolco	336
Cristo, si al mundo regresaras... ..	338
Francisca de Mexicali: Una historia fronteriza (1905)	
<i>Arthur W. North</i>	342
Francisca de Mexicali: primer texto literario sobre Mexicali	345
Francisca de Mexicali: una historia fronteriza	349

Ideario cachanilla

¿Cómo podemos embellecer nuestra ciudad
Darle el lugar que se merece?

Honrando las obras que la forjaron
Las palabras que sus fundadores hicieron suyas
Las ideas que los alentaron a vivir en ella

Lo que sus escritores
Poetas
Cronistas
Educadores
Periodistas
Y narradores
Crearon en estas tierras desérticas

Las raíces de nuestra comunidad
Los orígenes de nuestra mexicalidad

La mejor imagen de nuestra ciudad
Está en su literatura
La que se escribió en su honor en periódicos, libros y revistas
La que se imprimió para que fuera leída por todos nosotros

El mayor tesoro cultural
Que hay que rescatar del olvido
Está en los textos que los habitantes de nuestra ciudad le han dedicado

Las nuevas generaciones merecen conocerlos
Merecen leer cuánto amor y cuánto orgullo
Significó y significa el ser cachanillas: el ser mexicalenses

De eso trata este proyecto:
De enriquecer nuestro presente con las obras clásicas de nuestra literatura
De darle voz a nuestros pioneros
De hacerlos letra viva para los mexicalenses del siglo XXI

Con versos, anécdotas, discursos, crónicas y narraciones
Embellezcamos a Mexicali
Aquí: ahora: siempre

Thyris caerulea

This is a very common species of the genus Thyris, and is found in all parts of the country. It is a very beautiful insect, and is much admired for its beauty. The female is larger than the male, and has a more brilliant coloration. The male is smaller, and has a more drab coloration. The female has a blue and white coloration, and the male has a brown and white coloration. The female has a more slender body than the male, and has a more delicate appearance. The male has a more robust body, and has a more powerful appearance. The female has a more graceful flight than the male, and has a more elegant appearance. The male has a more powerful flight, and has a more rugged appearance. The female has a more delicate voice than the male, and has a more melodious appearance. The male has a more powerful voice, and has a more rugged appearance. The female has a more delicate life than the male, and has a more elegant appearance. The male has a more powerful life, and has a more rugged appearance.

Biblioteca Clásicos Cachanillas Tomo II

La *Biblioteca Clásicos Cachanillas* esta formada por una recopilación de textos que tienen en común a Mexicali y su Valle.

En esta colección se incluyen trabajos que han sido catalogados como "Clásicos de las letras mexicalenses", lo mismo que antologías y colecciones de documentos biográficos y autobiográficos enmarcados en la forma de vida y cultura particulares de nuestra región.

Las obras de este segundo tomo abarcan escritos elaborados desde 1918 hasta los inicios de la década de los setentas del siglo XX.

El XIX Ayuntamiento de Mexicali, a través del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Mexicali, continua con el propósito de rescatar y difundir los documentos donde se han asentado los orígenes y transformaciones del ser cachanilla.

Quede este esfuerzo en beneficio del conocimiento y disfrute de las nuevas generaciones con las aportaciones literarias, periodísticas y de memoria histórica creadas en la capital de Baja California.

Arq. Carmen Espinoza Jiménez

Directora del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Mexicali.

XIX Ayuntamiento de Mexicali

...the ... of ...

...the ... of ...

...the ... of ...

...the ... of ...

...the ... of ...

...the ... of ...

**Breves apuntes geográficos
del Distrito Norte de la Baja California
(1918)**

Matías Gómez



XIX Ayuntamiento de Mexicali
IMACUM



Breves apuntes geográficos
del Distrito Norte de la Baja California
(1912)

Manuel Gómez



XIX Ayuntamiento de Mexicali

IMACUM



Matías Gómez: la educación como conocimiento

Para entender la importancia de la obra pedagógica de Matías Gómez hay que comprender la hazaña que implicó educar a los niños y jóvenes en un estado fronterizo como Baja California. Matías Gómez fue uno de muchos, de los miles de maestros y maestras ejemplares que, con espíritu misional, abrieron el camino de una educación moderna, funcional, científica, en nuestra entidad. Nuestro profesor empezó a destacarse cuando fue nombrado, en 1913, inspector de zona de las escuelas nacionales del Distrito Norte. Dos años más tarde, la capital del mismo fue trasladada, por instrucciones del coronel Esteban Cantú, gobernante de facto de la parte norte peninsular, del puerto de Ensenada a la fronteriza población de Mexicali.

Matías Gómez (Nochixtlán, Oaxaca, 1875-Mexicali, 1931) fue un maestro que, como lo dijera Pedro F. Pérez y Ramírez, "hizo entrega de su voluntad" para poner en marcha la enseñanza primaria y secundaria a lo largo y ancho de esta región del país: "al consolidarse el gobierno del coronel Cantú fue llamado a Mexicali para organizar la que sería propiamente la primera escuela oficial en esta ciudad" y más tarde fue el primer director de la escuela Cuauhtémoc, centro escolar que dio inicio sus labores un 16 de septiembre de 1916. Ya en el Congreso de historia de Baja California, organizado por el gobierno del estado en 1956, el profesor Marco Antonio señalaba que, "por ser de estricta justicia" había que añadir a una historia de la educación en esta región de México, "la actuación del profesor Matías Gómez", de quien decía:

Los años de 1913 y 1914, por razones de la Revolución Mexicana, no hubo actividad propiamente educativa en el entonces Distrito Norte,

reanudando sus trabajos el profesor Matías Gómez como inspector de zona escolar al iniciarse el gobierno del señor coronel Cantú. Desde luego él inició sus trabajos como profesor de escuela, siendo uno de los primeros, junto con la señorita profesora Carmen Rivera, los que dieron las primeras clases en Mexicali, que entonces era una ramada junto a la estación del ferrocarril Sud-Pacífico de aquí, digo el Inter-California. Posteriormente, claro, con la creación de la Escuela Cuauhtémoc, pasaron ahí a continuar sus trabajos. Posiblemente, y de eso no estoy cierto, desde el año de 1916 siguió trabajando como inspector de zona escolar dentro del gobierno del señor coronel Cantú, en cuyo tiempo realizó muy grandes y significativos trabajos, ayudando a la erección de multitud de escuelas rurales, toda vez que por instrucciones del propio coronel Cantú y más tarde del señor general Abelardo L. Rodríguez, el señor profesor Matías Gómez recorrió en toda su amplitud y en todos los ámbitos el antiguo territorio de Baja California, levantando censos escolares, estableciendo escuelas en lugares donde existían diez alumnos de edad escolar, es decir, diez individuos, ya sean varones o mujeres, niñas en edad escolar; y eso es, como quiera, es un dato muy significativo para la historia de la educación de Baja California.

Además, debo agregar el viaje que ningún otro profesor antes ni después, del que yo tenga noticias, lo ha realizado en las condiciones en que lo realizó el profesor Matías Gómez. Esto es, que saliendo de la ciudad de Ensenada, a lomo de mula, con un guía y un macho para cargar vestimenta y provisión de boca, caminó hasta llegar al paralelo 28, al último poblado que queda entre el Territorio Norte y el Sur, el pueblo de Calmallí. Este viaje no es una cosa que se pueda mencionar así no más de pasada; fue una verdadera epopeya, puesto que tanto el profesor Matías Gómez como el guía, e inclusive los animales, estuvieron varias veces en trance de perderse y, por lo tanto, de perder la vida. Sus caminatas eran jornadas precisas de aguaje y durante más de 8 días no pudieron ver más que el cielo y la arena en los grandes llanos de Sebastián Vizcaíno y la llanura de la Berrenda. El nos contaba en algunas ocasiones que hubo vez en que no teniendo pastura que dar a los animales, tuvieron que convidarles, que darles a los machos las mismas tortillas de harina que ellos confeccionaban para comer.

Don Matías fue, así, el organizador nato de una educación que se preocupaba por la niñez bajacaliforniana. Bajo su mando, las escuelas se multiplicaron en Ensenada y Tijuana, en Tecate y Mexicali. En 1918 publicó sus *Breves apuntes geográficos del Distrito Norte de la Baja California* con el fin, según sus propias palabras, de popularizar el conocimiento de

la geografía peninsular “entre los habitantes de nuestro país, ya que por diversos conceptos la importancia de esta región es indiscutible. Al mismo tiempo deseo contribuir en algo a los estudios y trabajos geográficos que otras personas con mejores luces y elementos puedan realizar en beneficios de esta parte de nuestra nación tan ignorada, sobre la cual si mucho se ha escrito, ha sido en lenguas extranjeras y lo que existe en nuestro idioma, no ha llegado por distintas causas al dominio público”.

En realidad, sus *Breves apuntes* son la primera obra académica publicada en la entidad por un residente de la misma. Con ella se inaugura el conocimiento de nuestra propia realidad en términos científicos. Es, a la vez, un ensayo de alguien que recogió los datos por su cuenta y riesgo, “sobre el propio terreno”, pues don Matías, inspector escolar, tuvo la oportunidad de reconocer el Distrito Norte y conocerlo a fondo. De ahí que, durante los gobiernos de Cantú a Rodríguez, el profesor Gómez impusiera una enseñanza que no circunscribía al relato nacional en geografía e historia sino que buscaba que la niñez conociera las riquezas naturales y culturales de Baja California. En cierta forma este libro es un censo, una radiografía, del estado de nuestra entidad en la segunda década del siglo XX. Leerlo es conocer los recursos materiales y humanos, naturales y culturales, con que contábamos en ese entonces. Un dato curioso: todavía en 1918 no se le daba el nombre de la Rumorosa a la sierra que sirve de barrera rocosa entre Mexicali y la zona costa, pero aquí ya se comentaba el camino nacional que la atravesaba.

Muchos de los alumnos de Matías Gómez serían fieles continuadores de esta visión de lo propio: allí están Francisco Dueñas, quien llegaría a ser, además de diputado en la primera legislatura de la entidad, maestro y director del Instituto de Investigaciones Históricas del estado de Baja California, y Armando I. Lelevier, autor de la *Historia del periodismo y la imprenta en el Territorio Norte de la Baja California* (1943), entre muchos otros. Ya el profesor Marco Antonio Montero

en su "Historia de la educación en Baja California", ponencia presentada en el Congreso de Historia de 1956, reconocía que Matías Gómez ha tenido "rasgos de excelente compañero y ha sido ante todo un celoso defensor de la causa de la escuela. Escribió una Geografía del Distrito, que ha venido a ser una luz acerca del mismo y una fuente de información para el profesorado, que generalmente desconocía la región y enseñaba casi a oscuras y erróneamente la geografía local". De ahí que esta obra de Matías Gómez, escrita y publicada en Mexicali es pionera de la literatura educativa y científica hecha por los propios bajacalifornianos, una herencia valiosa para todas las nuevas generaciones de bajacalifornianos, de mexicalenses. La lección es simple y eterna: sentirnos orgullosos de nuestra tierra, de sus recursos y su naturaleza. Es decir: sentirnos parte indisoluble de Baja California.

Gabriel Trujillo Muñoz,
Mexicali, capital del estado de Baja California, 2009.

*A*lector

Los *Breves Apuntes Geográficos del Distrito Norte de la Baja California* que encierra este pequeño volumen, no tiene más mérito que la intención con que han sido escritos y es la de que sirvan a la niñez de esta Península y se popularice el conocimiento de ella entre los habitantes de nuestro país, ya que por diversos conceptos la importancia de esta región es indiscutible.

Al mismo tiempo deseo contribuir en algo a los estudios y trabajos geográficos que otras personas con mejores luces y elementos puedan realizar en beneficio de esta parte de nuestra nación tan ignorada, sobre la cual si mucho se ha escrito, ha sido en lenguas extranjeras y lo que existe en nuestro idioma, no ha llegado por distintas causas al dominio público.

La mayor parte de los datos para formar los *Breves Apuntes* ya citados, fueron recogidos por mí sobre el propio terreno, pues siendo Inspector de Zona de las Escuelas Nacionales de este Distrito desde 1913, he tenido oportunidad de recorrerlo casi en toda su extensión.

Si logro los fines que me he propuesto, quedarán ampliamente recompensados mis esfuerzos.

Matías Gómez.

Situación. Límites y extensión

En la Republica Mexicana existen dos grandes penínsulas: la de Yucatán y la de la Baja California. La primera se halla en la extremidad sud-oriental de la República, entre el Golfo de México y el Mar de las Antillas, y la segunda está ubicada al noroeste de la misma República, entre el Océano Pacífico y el Golfo de Cortés, formado por el mismo Océano.

La Península de la Baja California se une al continente, por su parte norte y se dirige de noroeste a sureste. Esta Península se ha halla comprendida entre los 22 grados 50 minutos y los 32 grados 44 minutos de latitud norte y los 10 grados 18 minutos y los 18 grados de longitud oeste del meridiano de México. (Observatorio de Tacubaya).

La Península de la Baja California colinda por el norte, con los Estados Unidos; al noroeste, con los mismos Estados Unidos y el Estado de Sonora, de la República Mexicana, Río Colorado de por medio; al oriente, con el Golfo de Cortés; al occidente, con el Océano Pacífico, y al sur, con el mismo Océano.

La forma de la Península de la Baja California es sumamente alargada y estrecha; toda ella tiene una longitud aproximada de 1600 kilómetros y una anchura media de 140. Su área es como de 151,109 kilómetros cuadrados y en relación con las demás entidades del país, ocupa el cuarto lugar en superficie.

La Baja California está dividida en dos Distritos, que son: Distrito Norte y Distrito Sur.

El Distrito Norte del cual nos vamos a ocupar en estos apuntes, está comprendido entre los 28 grados y los 32 grados 44 minutos latitud norte y los 13 grados 41 minutos y los 18 grados, longitud oeste del meridiano de México.

Los límites del Distrito Norte son: al norte, el Estado de California de los Estados Unidos; al noroeste, el Estado de Arizona, de los mismos Estados Unidos y el de Sonora de nuestra República, Río Colorado de por medio; al oriente, el Golfo de Cortés; al oeste, el Océano Pacífico; y al sur, el Distrito Sur, sirviendo de línea divisoria, el paralelo 28 grados, según el decreto de primero de Julio de 1891.

La línea divisoria del norte del Distrito, que es la de la Península y parte de la de nuestra nación, está marcada por una serie de mojoneras de mampostería que partiendo de la costa al noroeste de Tijuana, termina en el Río Colorado, cerca de Yuma

Esta línea fue trazada por Ingenieros Comisionados de los Gobiernos de Estados Unidos y México, de acuerdo con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, celebrado el año de 1848, como consecuencia de la Guerra entre los dos países. Posteriormente fue rectificado en dos ocasiones, en los años de 1853 y 1882-89.

El mayor largo Distrito Norte, es de 653,257 metros, medidos desde la línea divisoria con los Estados Unidos, un poco al noroeste de Tijuana, sobre la costa occidental, hasta el Cabo San Carlos, sobre el Golfo de Cortés y paralelo 28 grados.

La parte más angosta del Distrito se halla entre la Bahía de Santa Rosalía, sobre el Pacífico, y la Bahía de Los Ángeles sobre el Golfo de Cortés y mide 81,418 metros.

La línea divisoria del norte mide 263,410 metros, y la del sur, 156,609 metros.

La superficie del Distrito Norte, es de 75,144 kilómetros cuadrados.

Todas estas mediadas son muy aproximadas.

Litorales

Dos mares bañan al Distrito Norte de la Baja California: el Golfo de Cortés, llamado también de California o Mar Bermejo, y el Océano Pacífico. El Distrito tiene, pues dos litorales.

El litoral del Golfo de California, desde la desembocadura del Río Colorado hacia el sur, es bajo al principio, pero luego se levantan altos cantiles formados por las estribaciones de la sierra principal de la Península; siguiendo a continuación una línea muy irregular con gran número de puntas, cabos y pequeñas bahías, hasta llegar al paralelo 28 grados, que es el límite con el Distrito Sur.

De la desembocadura del Colorado hacia el norte, hasta llegar al límite con el Estado de California, la margen derecha de este Río, que es la que corresponde al Distrito, es muy baja y da lugar a que las aguas en tiempo de crecientes, se salgan de su lecho y algunas inunden grandes extensiones de terreno.

En las márgenes bajas de este río abundan los lugares fangosos o tembladeras, muy peligrosos no solo para viajeros que intenten atravesar por ellos, sino aún hasta para los animales. En este litoral, al sur de la bahía de Ometepec y norte del puerto de San Felipe, se hallan unas extensas salinas como de 25 kilómetros cuadrados, cuya sal es de magnífica calidad, pues contiene solamente, el dos por ciento de impurezas.

El litoral del pacífico comienza un poco al noroeste de Tijuana, y también, como el del Golfo, al principio es bajo; pero en seguida se vuelve áspero, con muchos entrantes y salientes, aunque de corta extensión, que forman pequeñas bahías, cabos y puntas, lo que hace a este litoral, muy irregular, hasta el paralelo 28 grados, término del Distrito donde hay dos albuferas (nota del editor: extensión de agua salada separada del mar por una franja de tierra) denominadas: Laguna Manuela y El Guerrero Negro.

Al norte del Cabo San Quintín y sur de la llamada bahía de San Ramón, hay unas salinas, de las cuales se proveen los habitantes de los ranchos cercanos, para su uso cotidiano. Esta sal también es recomendable por su pureza.

Puntas y cabos del litoral del Golfo

Los cabos y puntas de este litoral, partiendo de la desembocadura del Río Colorado y dirigiéndose al sur, son: Sargent, San Felipe, Diggs, San Fermín, Santa Isabel, Punto Final, Punta Bluff, Remedios, Cabo Las Animas, Punta San Francisquito, San Gabriel, Cabo San Miguel, Punta San Juan Bautista y San Carlos, que está en los límites con el Distrito Sur.

Puntas y cabos del litoral del Pacífico

Las principales puntas y cabos de este litoral, yendo de norte a sur, son: Descanso, Sal si puedes, San Miguel, El Morro, Ensenada, Punta Banda, Santo Tomás, San José, Colnett, Cabo San Quintín, Punta Baja, San Antonio, San Carlos, Punta Bluff, Canoas, Punta Blanca, Punta María, Punta Prieta, Rocosa, Punta Cono, Rosaliíta, y Santo Domingo.

Bahías

La irregularidad de los litorales del Distrito da origen a gran número de bahías si bien muchas de las que llevan este nombre, en realidad son ensenadas de poca significación.

Las bahías del Pacífico, comenzando por el norte del litoral, son: Rosarito del Norte, El Descanso, El Sauzal, Todos Santos, Soledad, Santo Tomás, San José, San Isidro, Colnett, San Ramón, San Quintín, El Rosarito, San Carlos, Santa Catarina,

San Julio, Bahía Blanca, Falsa, Playa María, Ojitos, Rosaliíta. Miller y Sebastián Vizcaíno.

De las bahías de este litoral, las más importantes son: Todos Santos, San Quintín y Sebastián Vizcaíno.

En la primera de estas bahías, las aguas del mar son poco profundas y a veces (en invierno especialmente) las olas cobran demasiada violencia, debido a los fuertes vientos, poniendo en peligro a los barcos que arriban al Puerto. Esta bahía es muy poco abrigada.

San Quintín es una larga bahía asolvada y de difícil entrada en su boca-barra. A la izquierda de la misma entrada, está el cabo San Quintín y poco después se levanta un cerro bastante alto denominado Monte Mayo. Esta bahía es de las más abrigadas.

La Bahía de Sebastián Vizcaíno es una de las más grandes el Distrito, muy poco abrigada contra los vientos reinantes del oeste, propios de esta región. En el interior de esta bahía, se encuentran otras bahías más pequeñas denominadas: Playa María, Ojitos y Rosaliíta.

En el litoral del Golfo de California, partiendo de la desembocadura del Río Colorado y caminando hacia el sur, se hallan las bahías de Ometepec, San Felipe, San Luis, Calamojué, Remedios, Guadalupe, Los Ángeles, Las Ánimas, San Rafael, San Francisquito, Santa Teresa y San Juan Bautista.

Las más notables bahías de las mencionadas son: Los Ángeles, ubicada un poco al sur del paralelo 29 grados, y la de San Felipe que está sobre el 31.

De la bahía de Los Ángeles se ha dicho: "Es una soberbia extensión de agua que cubre un área aproximada de 25 millas, Protegida por el este y noroeste por no menos de quince islas e isletas es un tranquilo puerto donde gustan las ballenas de llevar a sus crías para que no sean perturbadas por las campanas, los silbatos o el ruido de las áncoras. La curva majestuosa de

su costa y la suave pendiente de su playa enarenada, llaman la atención de los pocos extranjeros que suelen visitarla. Esta bahía fue visitada por el Padre Jesuita de las Misiones de California, Fernando Consag, en 1746, encontrando muchos indios viviendo en la hermosa playa cerca de un ojo de agua sombreado por palmeras.”

Acerca de la misma bahía, el libro *Reseña Geográfica y Estadística, Baja California* de León Diguét, dice: “Esta bahía es notable por sus ventajas y buenas condiciones que podría ofrecer a la navegación, si ésta estuviera desarrollada en el norte del Golfo de California. Situada en el Canal de Ballenas, enfrente de la gran isla Ángel de la Guarda, rodeada casi enteramente de montañas bastante altas y presentando por el lado del mar una cintura de islas e isletas, la bahía de Los Ángeles se encuentra admirablemente protegida contra los vientos de todas direcciones y contra las marejadas; sus costas son arenosas y ofrecen durante las mareas bajas, excelentes varaderos para carenar los navíos.”

Cerca de esta bahía, se hallan los minerales de oro y plata de San Juan y las Flores.

La bahía de San Felipe es en general poco profunda y bastante abierta hacia el este: pero tiene la ventaja de que por este rumbo raras veces soplan vientos fuertes. Cerca de la Punta de San Felipe, las aguas de esta bahía alcanzan buena profundidad para que anclen barcos de algún calado y también es el lugar mejor abrigado.

Puertos

El Distrito Norte de la Baja California tiene un gran número de puertos en las costas de ambos litorales, pudiendo afirmarse que son tantos como bahías, aunque muchos de ellos muy poco visitados.

De todos los puertos, sólo dos están reconocidos como de Altura, sobre la costa occidental. En la oriental no lo está ninguno. Estos dos puertos son: Ensenada y San Quintín.

El primero se halla en la Ensenada de Todos Santos; es poco abrigado y, por tanto, sin seguridad para las embarcaciones, que en tiempo tempestuoso salen a capear el temporal en alta mar cuando son grandes. Cuando las embarcaciones son chicas, unas veces buscan refugio en el Estero del Maneadero, otras, cerca de Punta Banda, lugares éstos que están en la misma Ensenada y que tienen seguro abrigo.

Para el embarque y desembarque de mercancías, este puerto cuenta con un muelle de madera y hierro por el cual aquella operación no es mayormente dificultosa. No hace mucho, el Gobierno del Distrito dio mayor extensión a este muelle a fin de facilitar la carga y descarga de barcos de una manera más efectiva.

Ya se ha tratado de ejecutar en este puerto algunas obras de importancia, a fin de que llene mejor las necesidades del lugar, como el dragado de la bahía y un rompe olas. Hasta la fecha no se han podido llevar a cabo dichos trabajos; pero no se abandona la idea, que, al realizarse, acarreará grandes ventajas al comercio marítimo.

La vista general de este puerto es sumamente atractiva.

El Puerto de San Quintín, uno de los mejor abrigados, está como a 14 kilómetros de la boca-barra de la bahía del mismo nombre. Como ésta es poco profunda, no llegan al puerto sino pequeñas embarcaciones. También tiene un muelle de madera, que facilita la carga y descarga de mercancías.

Los barcos de algún calado anclan fuera de la bahía.

Este puerto llegará a ser de gran importancia, tan pronto como las minas de los alrededores y tierras de agricultura se

pongan en explotación. Entonces también serán indispensables trabajos de dragado, para dar a las aguas una profundidad conveniente, que favorezca la entrada de barcos de gran calado.

El agua potable de que hacen uso los habitantes de este puerto, se obtiene de tres pozos que están al oriente de la población, de los cuales, dos tienen bombas movidas por aeromotores y en el tercero funciona un malacate de mano, pues no hay agua corriente en el lugar.

Los demás puertos del Distrito en el Pacífico son: Rosarito del Norte, el Descanso, El Sauzal, Santo Tomás, San José de la Costa, San Isidro, Colonett, Santa María, El Contrabando, Punta Baja, Santa Catarina, Santa Rosalíita y Santo Domingo.

Por estos puertos entran ocasionalmente mercancías de contrabando, procedentes del extranjero. Según informe de los empleados aduanales, los puertos más señalados para este fraude, han sido en distintas épocas, los de San Isidro, Colonett, Santa María, El Contrabando, Punta Baja, Santa Catarina, Santa Rosalíita y Santo Domingo.

Algunos productos de la región tales como frijol, trigo, sacate, en pacas, pieles crudas, minerales en bruto y ganado vacuno, se les da salida por varios de estos puertos.

El puerto de Santo Domingo fue, en otra época, de alguna importancia, cuando los Placeres de oro de Calmallí estuvieron en auge; por él entraban mercancías y maquinaria para la Compañía explotadora; pero hoy, que los trabajos mineros están paralizados, el puerto fue abandonado. Este puerto está en la bahía de Sebastián Vizcaíno, cerca de la Laguna Manuela (albufera), carece de agua potable y se halla inhabitado debido a que está en lugar desierto.

Cuando hubo tráfico por este Puerto, se abrió un pozo al que se le dio el nombre de Los Apóstoles, del cual se proveían

de agua los marinos y trabajadores, pero hoy este pozo está cegado por el abandono y por la acción del tiempo.

Ensenada y San Quintín son los puertos por los cuales se efectúa el comercio exterior. Del extranjero (especialmente de Estados Unidos) y del exterior de México se recibe gran cantidad de mercancías y se exportan diversos productos, de los que ya se hizo mención al hablar de los puertos de Cabotaje.

En el litoral del Golfo de California, el Distrito Norte no tiene puertos de Altura, según ya se indicó; pero hay buen número de los de Cabotaje, aunque muy poco visitados debido a que los más de ellos están desiertos.

Estos puertos son: Ometepec, cuya bahía es muy abrigada aunque poco profunda; está desabitada y se halla cerca de la desembocadura del Río Colorado.

Al sur de Ometepec tiene asiento San Felipe, que hasta hace poco estaba desabitado; pero el afán del actual gobernante del Distrito, por el progreso de la región, ha hecho que se establezcan en él algunos colonos pescadores, a quienes ha dado toda clase de facilidades a fin que puedan sostenerse, en tanto que se abre el tráfico marítimo con todo el mundo; pero con especialidad con los puertos mexicanos de occidente.

Los colonos de San Felipe han abierto tres pozos para surtirse de agua potable, líquido de que antes carecía, ocasionando serios peligros a los viajeros que, poco previsores, se aventuraban por estos desiertos sin llevar consigo dicho líquido.

En Septiembre de 1915 desembarcó un grupo de chinos, japoneses e hindúes, y de ellos varios murieron de sed en el camino que conduce a Mexicali, pues el agua potable estaba distante del puerto como 60 kilómetros.

Siguiendo hacia el sur de San Felipe, se hallan los puertos de San Luis Gonzaga, Calamajué, Los Ángeles, San Rafael, El Barril, San Francisquito, Santa Teresa y San Juan Bautista.

De los puertos mencionados, los más notables son: Los Ángeles, San Rafael y El Barril.

Los habitantes de las rancherías cercanas a los mismos puertos, se proveen por estos, de muchas mercancías, a la vez que envían al exterior ganado vacuno, pieles crudas y minerales.

Islas

En el Océano Pacífico correspondientes al Distrito Norte de la Baja California, se hallan las islas que a continuación se expresan: Islas Coronado, casi en la línea divisoria con Estados Unidos. Estas islas, de origen volcánico, son tres, muy escarpadas y carecen de vegetación; contienen guano y cantera, productos de que se aprovechan generalmente barcos extranjeros, sin mediar arreglo alguno con el Gobierno General o con el del Distrito; esto es, en forma fraudulenta.

Islas de Todos Santos, las cuales tienen los mismos caracteres de las de Coronado. Estas islas que son dos, se hallan en frente de la Ensenada de Todos Santos y en la mayor de ellas, se ha instalado una pequeña Planta Beneficiadora de algas marinas que abundan en sus alrededores, para atraer potasa y yodo, cuya industria pertenece al Gobierno del Distrito.

San Martín, pequeña isla cercana al Cabo San Quintín, lugar donde abundan las focas, llamadas comúnmente lobos marinos. Su origen es también volcánico, como las anteriores, y contiene guano.

San Jerónimo, al sur de la bahía de El Rosario, de la misma naturaleza que las ya mencionadas.

Un poco al sur de la isla de San Gerónimo, se halla el arrecife de Sacramento.

Al norte de la Bahía y Punta de Santa Rosalita, está otro arrecife llamado Adelaida, que contiene buena cantidad de guano.

Isla de Cedros o Cerros según también se le nombra, situada en el paralelo 28 grados, al oeste de la Bahía de Sebastián Vizcaíno, tiene una superficie aproximadamente de 240 kilómetros cuadrados y está cruzada por una cordillera coronada por altos cerros. Últimamente que ha sido mejor explorada esta isla, se descubrieron muchos agujajes, además del ya conocido con el nombre de La Palma. Como éste, los recién descubiertos contienen sales de cobre. Al norte de la mencionada isla hay un bosque de pinos. También en esta isla hay minerales de oro, plomo, magnesita y cobre, mineral que ya se ha explotado en años anteriores.

Cerca de la Isla de Cedros y hacia el oeste se hallan las pequeñas islas de San Benito, que también corresponden al Distrito Norte.

Isla de Guadalupe, sobre los 29 grados de latitud norte y 19.04 de longitud oeste del meridiano de México. Esta isla mide aproximadamente 27 kilómetros de largo por 12 en su mayor anchura; su suelo es muy accidentado, formando contraste sus costumbres enhiestas e inaccesibles con sus profundos barrancos y estrechos valles pedregosos, cubiertos de una delgada capa de tierra vegetal de imposible cultivo. Sus cumbres más altas se levantan como a 1200 metros sobre el nivel del mar. Al norte de la isla hay una alta meseta que, como en su tercer cuarto, de abajo hacia arriba, contiene una faja de árboles (cedros) poco más o menos de cinco kilómetros de largo por tres de ancho; más al norte están las islas Miramar, Loba, Encantada y San Luis, que es la más grande del grupo, sobre el paralelo 30 grados de latitud norte y muy cercanas a la costa; Archipiélagos Smith y San Lorenzo, este último formado por las islas San Lorenzo, Sal si puedes, Raza, Partida

y por la hermosa isla de Ángel de la Guarda, frente a la bahía de los Ángeles.

La isla que tiene más importancia de todas las mencionadas, es Ángel de la Guarda, con un área de 600 kilómetros cuadrados y una cordillera discontinua que la atraviesa en toda su longitud con altas cumbres sin vegetación.

En sus litorales se hallan dos bahías: la de Humbug, al occidente, y la de El Refugio al norte, con buenos y abrigados fondeaderos.

Esta isla con la costa de la Península, forma el Canal de Ballenas y da un seguro abrigo a la bahía de los Ángeles. No tiene habitantes.

Las islas del Golfo a semejanza de las del Pacífico, contienen guano, producto de las deyecciones de aves marinas, muy apreciado como abono por sus propiedades fertilizantes, y objeto de la piratería de barcos extranjeros.

Albuferas

En el litoral del Pacífico y sobre el paralelo 28 grados, límite con el Distrito Sur, se hallan dos albuferas denominadas: Laguna Manuela y el Guerrero Negro o San José. En ellas abunda la pesca de tortugas, diversas clases de peces y langosta, muy solicitadas en los mercados de Estados Unidos, donde alcanzan buenos precios.

Sistema orográfico

El Distrito Norte está atravesado de norte a sur por una cordillera discontinua, que no es más que la prolongación del sistema montañoso que recorre la Alta California, denominado Sierra Nevada. Esta cordillera es de una topografía áspera,

sin árboles, de naturaleza volcánica, cortada por cañadas y mesetas más o menos extensas con suaves pendientes hacia el oeste y bruscas y escarpadas al oriente, donde forman a veces profundos precipicios. Se le puede comparar con el esqueleto de una serpiente, cuya columna vertebral es la cordillera eje y las costillas, los contrafuertes o estribaciones que van a dar a las costas. Entre una y otra estribación o para seguir el simil, entre costilla y costilla, corren arroyos profundos, generalmente sin agua pero que a veces la tienen en épocas de lluvia y que se resume en los lechos arenosos tan pronto como pasa la estación.

Grandes y extensos llanos desiertos se hallan en el Distrito Norte los que dan a la región un aspecto triste e imponente completando el cuadro de solemne desolación, la flora raquílica y pobre, que el viajero observa al internarse en el país.

La cordillera principal penetra al Distrito por Jacumba, corre de norte a sur con el nombre de Sierra del Pinal, hasta llegar al paralelo 32 e inclinándose al sureste, termina en el Valle de La Trinidad, con una depresión; forma una garganta que da paso al camino nacional de Ensenada al Puerto de San Felipe sobre el Golfo, y se levanta del otro lado con el nombre de Sierra de San Pedro Mártir formando el nudo de la Encantada, cuya altura es de 3069 metros sobre el nivel del mar. De este punto se endereza nuevamente hacia el sur con el nombre de Sierra de Santa Isabel, sufre varias depresiones para levantarse a continuación, ya con otro nombre, el de Sierra de Calamajué y San Luis, interrumpida por el Desierto de San Julián; pero inmediatamente vuelve a alzarse tomando el nombre de Sierra de San Borjas donde se halla el alto cerro de Yubay de 2787 metros sobre el nivel del mar y siguiendo siempre al sur, toma la denominación de Sierra de Calmallí, con cuyo nombre penetra al Distrito Sur, yendo a terminar en el Cabo San Lucas.

De la Sierra de Jacumba penetra a nuestro territorio un ramal llamado Sierra de Cucapá que parece comenzar por un

cerro aislado y que se conoce con el nombre de El Centinela, aunque se puede asegurar que no hay tal aislamiento, sino que en su desprendimiento, sufrió una depresión.

Esta Sierra y la del Pinal, que corren casi paralelas, encierran en la extensión que media entre una y otra, un desierto arenoso y una laguna, llamada Maquata o Salada.

Al llegar al paralelo 32, esta Sierra toma el nombre de El Mayor, se deprime y da paso a las aguas de la Salada; pero enseguida se levanta con el nombre de Sierra de Las Tinajas y se une a la cordillera principal, cerca del Valle de La Trinidad, donde forma un núcleo denominado Cerro Colorado, del cual se desprende un ramal que va a terminar en la Punta de San Felipe.

Paralela a la Sierra de Las Tinajas y al Golfo de Cortés, corre la Sierra de Las Pintas, que antes de unirse al ramal que termina en la Punta de San Felipe, forma un elevado cerro denominado El Borrego.

De la cordillera eje se desprenden muchas estribaciones que forman diferentes sierras, entre otras las siguientes: Sierra de Nejí, en la Municipalidad de Tecate; Sierra del Descanso, entre Tijuana y Ensenada; Agua Blanca, entre Santo Tomás y El Álamo; Sierra de San Vicente y Santo Tomás en la Sección del mismo nombre; San José en San Telmo; San Miguel, entre San Quintín y El Rosario, con su núcleo San Juan de Dios; San Carlos, Julio Cesar y Asamblea, en El Rosario; Sierra de Columbia y San Juan, entre El Rosario y Calmallí.

Las cumbres y cerros más notables en el Distrito son: Cerro Colorado y Las Abejas, en Tijuana; Cuchumá sobre el cual corre la línea divisoria con Estados Unidos, en Tecate; Picachos, entre Mexicali y Tecate; El Centinela, Cerro Prieto, Cerro Colorado y El Borrego, en Mexicali; La Encantada, entre Mexicali y San Telmo; Los Amigos y Santo Tomás, en la Sección del mismo nombre; San Juan de Dios, San Pedro

y San Pablo, Paraguay, Yubay, El Pedregoso y El Gato, en El Rosario; y El Perdido, en Calmallí.

Aunque en general la cordillera que recorre el Distrito está desprovista de bosques, los hay, sin embargo, en la Sierra del Pinal y de San Pedro Mártir, donde abunda el encino, el ocote, el enebro y otros, que dan a estas montañas un aspecto agradable.

En la cordillera principal y en sus estribaciones, no faltan cráteres de volcanes extinguidos, los cuales dan idea de las grandes convulsiones acaecidas en épocas lejanas en esta región, que aún no deja de sufrir de vez en cuando, fuertes, sacudidas sísmicas.

Volcanes conocidos no hay ninguno en actividad, excepto los de lodo, que se forman constantemente en la Laguna de Cerro Prieto, origen del Río Hardy.

Valles, llanuras y desiertos

Del sistema orográfico del Distrito depende la existencia de muchos valles, inmensas llanuras y algunos desiertos que en él se encuentran. Los primeros casi todos están cultivados; de las llanuras lo están una que otra, y de los desiertos, solamente uno. Los valles son: Tijuana, en el pueblo del mismo nombre; Valle Redondo, en Tecate; Las Palmas, entre Tijuana, Tecate y Ensenada; Vallecitos, Guadalupe, Ensenada y El Maneadero, en Ensenada; Santo Tomás, en circunscripción de este pueblo; La Trinidad, en El Álamo; San Jacinto, en San Telmo; Camalú, San Quintín y San Pedro Mártir, en San Quintín; El Rosario. El Cirio y El Venado, en El Rosario.

De estos valles permanecen incultos San Jacinto, Camalú, San Quintín, El Cirio y El Venado.

Las llanuras más importantes son: La Berrenda o Salada, al sureste de Mexicali. Su ubicación precisa es sobre la margen

derecha del Río Hardy. Es una extensa llanura inculta en la actualidad; pero muy pronto se verá dedicada a la agricultura, para lo cual, una Compañía está ejecutando los trabajos indispensables, a fin de derivar el agua del mencionado Río y regar con ella una extensa área de tierra hoy improductiva.

San Felipe, con buenas tierras incultas al sur de La Berrenda, en la Municipalidad de Mexicali; Santa Ana y Buenos Aires, en El Rosario; Llanos del Principio, Santa María, San Pedro y El Berrendo, en Calmallí. Está última llanura es la de mayor extensión y tiene todos los caracteres de desierto.

Todas estas llanuras carecen de agua corriente, y es muy común observar en ellas, así como también en los desiertos, el interesante fenómeno del espejismo, de agua a corta distancia, sin que jamás llegue a alcanzarla.

En estas mismas llanuras el agua se encuentra en el subsuelo a poca profundidad y puede obtenerse por medio de pozos o captando las de las lluvias por represas construidas en los cañones más próximos.

Los desiertos del Distrito son cuatro: El de San Julián, en El Rosario, colindando con Calmallí; San Felipe, al sur de la llanura de La Berrenda; Desierto de la Laguna Salada y Desierto del Colorado en Mexicali.

El último de estos desiertos, gracias a las aguas del Colorado debidamente canalizadas para regarlo, le han quitado el carácter de tal, y hoy parece un vergel, cuya prosperidad aumenta cada día.

Sistema hidrográfico

Del mismo sistema orográfico depende la formación de tres vertientes que tiene el Distrito por las cuales se deslizan las aguas de las lluvias hacia las partes más bajas, buscando su nivel.

Estas tres vertientes son: la oriental, la occidental y la del septentrión.

Gran número de arroyos tiene el Distrito Norte, arroyos que, en su mayoría, están secos durante casi todo el año y solo se ven visitados por las aguas en tiempos de lluvias; pero pasadas éstas, que por cierto son muy escasas, vuelven a quedar sus lechos sin una gota que mitigue la sed de viajeros y animales.

Los ojos o fuentes de estos arroyos son generalmente de poco caudal, que se pierde antes de llegar al mar, unas veces por la permeabilidad del suelo por donde atraviesan, otras por intensa evaporación o por ambas causas.

Los arroyos de la vertiente oriental son: Arroyo Grande o del Tule, cuyas aguas van a dar a La Berrenda y de allí al Río Colorado; San Matías, que desemboca al sur del puerto de San Felipe, en el Golfo; Agua Dulce y la Palma, cuyas desembocaduras están frente al archipiélago Salvatierra; San Luis, que desemboca en la bahía del mismo nombre; Calamojué, que va a dar a la bahía del mismo nombre; Santa Isabel y Purificación, que unidos, desembocan en la bahía de San Rafael.

Todos estos arroyos tienen su origen en la cordillera principal.

Hay muchos arroyos que tienen su nacimiento en la Sierra del Pinal y van a desembocar en La Laguna Salada, entre los que se encuentran el de Los Muertos, Llanos, Las Palmas y Agua Caliente.

Los arroyos de la vertiente del Pacífico u occidental son: Arroyo de Tijuana, formado por muchos pequeños arroyos, siendo los principales el de Cancio, que nace en la Sierra del Pinal, el de Nejí y El Tecate. Este último nace en Estados Unidos. El arroyo de Tijuana desemboca en la bahía de San Diego, de los Estados Unidos.

El arroyo de Guadalupe, nace en las faldas occidentales de la Sierra del Pinal, atraviesa por las Secciones de Real del Castillo y Ensenada, pasa por la ex-Misión de Guadalupe y desemboca cerca de la ex-Misión Vieja de San Miguel, en el Océano Pacífico.

El de San Antonio, al norte de Ensenada, va a desembocar en el Océano Pacífico.

Los arroyos de Ensenada y El Gallo cuyas aguas se vierten en la bahía de la misma Ensenada.

El de San Carlos, que nace en la Laguna de Hanson, y el de Las Ánimas; ambos van a desembocar en El Estero del Maneadero, en la bahía de Ensenada.

El Santo Tomás, que nace en las montañas de El Álamo, pasa por el pueblo que da nombre al mismo arroyo y desemboca en la bahía también de Santo Tomás sobre el Pacífico.

El de San Vicente, con nacimiento cercano a la ex-Misión de Santa Catarina, Sección de El Álamo, pasa por la ex-Misión de San Vicente y desemboca al sur del Puerto de San Isidro.

El Salado, cuyas aguas tienen origen en el Valle de La Trinidad y desemboca cerca del Rancho de San Antonio del Mar, en el Pacífico.

El Arroyo Seco o de San Rafael, que nace en Sierra de San Pedro Mártir, y va a morir en la Bahía de Colnett.

El Arroyo Seco o de San Rafael, que nace en la Sierra de San Pedro Mártir, cerca de La Encantada y pasando por San Telmo, va a desembocar en el Océano Pacífico.

Arroyo de Santo Domingo, el más notable de los de la vertiente occidental, lleva agua todo el año, nace en la Sierra de San Pedro Mártir donde se le unen los arroyos de Valladares, Santa Clara, La Zanja, La Grulla, Alcatraz y San Pedro Mártir,

pasa por la ex – Misión de Santo Domingo y desemboca en la bahía de San Ramón, sobre el Pacífico. Es el único arroyo que tiene pesca de trucha .

En el curso de este arroyo hay tres cascadas: Salto de La Grulla, El Caballo y La Zanja, cuyas caídas, bastante altas, pudieran aprovecharse como generadoras de fuerza motriz.

El de San Simón, nace en la Sección de San Quintín y desemboca en la bahía del mismo nombre.

El Socorro, pequeño arroyo que limita las Secciones de San Quintín y El Rosario.

El Rosario, con nacimiento en la Sierra de San Juan de Dios, pasa por la ex – Misión de El Rosario y desemboca un poco al norte de Punta Baja, sobre el Pacífico.

San Fernando o El Ciro, arroyo que tiene su origen en la ex – Misión de San Fernando y une sus aguas al Pacífico, frente a la isla de San Jerónimo.

Arroyo de Santa Catarina, llamado también de Paraguay, que desemboca en la bahía del mismo nombre sobre el Océano Pacífico.

San Julio, La Amargosa, San Borjas, Rosarito, San Javier, La Trinidad, El Salinito y El Paraíso, cuyos lechos también mueren en las playas del Pacífico.

El Toro, El Rancho, San Luis y Calmallí, que se pierde antes de llegar al mar, en la llanura desierta de El Berrendo.

Muchos de estos arroyos ya para desembocar en el mar, forman pequeñas lagunas en que abunda la pesca de lisa.

De todos los arroyos citados, los dignos de mención especial son: los de Tijuana, Tecate, Cancio, Guadalupe, San Carlos, Las Animas, Santo Tomás, San Vicente, San Rafael,

San Telmo, Santo Domingo, El Rosario, San Fernando, San Borjas y El Rosarito, porque de ellos se aprovecha una gran parte de sus aguas en pequeños riegos.

Si en algunos de estos arroyos se construyeran presas para captación de las aguas, se resolvería en gran parte el problema de la sequía que tanto se necesita combatir en esta región.

Ya hay lugares señalados y estudios hechos por personas competentes en la materia, donde deben construirse estas presas. Más o menos tarde se pondrá mano a este trabajo tan interesante, pues sabido es que en esta región, los rendimientos de la agricultura son excepcionalmente halagadores. Con estas presas podría regarse una extensión de tierra verdaderamente sorprendente, tierra que en la actualidad carece de valor por falta del agua.

Citemos algunos de los lugares indicados por los peritos para la construcción de presas: Presa en el arroyo de Tecate, para regar Valle Redondo; presa en el Cañón de Cancio, para regar el Valle de Las Palmas; presa en el Cañón de San Carlos, para regar el Valle de Maneadero y el de Ensenada; dos presas en San Telmo para regar el Valle de San Jacinto y mesa adyacentes y la gran presa en el arroyo de Santo Domingo, para regar los extensos Valles de Camalú y San Quintín, de la cual ya hay hechos estudios serios.

No sólo las mencionadas presas son las únicas que pudieran construirse sino muchas más, y entonces el Distrito, tan seco y con tan pocos elementos de vida, por falta de agua, no solo se bastaría a sí mismo, sino que se convertiría en proveedor de varios de los Estados occidentales de México.

Sólo hay un pequeño río que corresponde a la vertiente del norte, río que antiguamente se desprendía de la Laguna Prieta o de Los Volcanes, y ahora se forma de los derrames o sobrantes de las aguas de los canales de regadío de Mexicali. Este arroyo pasa por el suroeste de esta misma población,

penetra a los Estados Unidos y termina en el Salton Sea, lago que se halla al norte del Valle Imperial. A este pequeño arroyo se le conoce con el nombre de Río Nuevo.

De propósito dejamos para el último al Río Colorado, que corresponde a la vertiente del Golfo de Cortés, para hacerlo aquí con alguna extensión, por ser la única corriente que llena todas las condiciones de un verdadero gran río.

El Colorado tiene su origen en los Estados de Wyoming y Colorado de los Estados Unidos, y después de recibir muchos afluentes, aumenta todavía su caudal con el Río Gila; penetra en territorio mexicano por un punto llamado Los Algodones y va a desembocar al Golfo de California.

Antiguamente este Río, partiendo de Los Algodones, seguía su curso de norte a sur con ligeras variantes hasta su desembocadura; pero hace algunos años que sufrió una desviación hacia el suroeste, casi en frente de la línea divisoria de Arizona, Estados Unidos, con Sonora, México, tomando el curso del río de Las Abejas, para llevar sus aguas a la Laguna Prieta o de Los Volcanes, de donde sale a continuación por los ríos Pescaderos y Hardy, los cuales se juntan de nuevo frente a la Sierra de El Mayor, volviendo después al antiguo lecho del Colorado, debajo de la Colonia de La Bolsa, para vaciarse por fin en el Golfo de Cortés.

Este río tiene grandes crecientes cada año debidas al deshielo de las nieves de las montañas en Estados Unidos y a las lluvias de primavera que ocasionan a veces grandes inundaciones. Las aguas al salirse de madre, abarcan extensas áreas de tierra y ponen en peligro a la población de Mexicali y a otras poblaciones del Valle Imperial de los Estados Unidos, cuyo nivel es más bajo que el del río y el del mismo Océano.

Con motivo de la desviación sufrida por este río y a la cual acabamos de referirnos, una gran parte de su antiguo lecho se halla

hoy seco y a uno y otro lado del mismo, quedan grandes porciones de tierra de regadío que pueden dedicarse a la agricultura.

Las aguas del Colorado se aprovechan para regar grandes extensiones de tierra, tanto del lado mexicano como del americano, dedicadas al cultivo del algodón, alfalfa, maíz de Egipto, trigo, cebada, tomate, melón y diversas frutas y legumbres.

Una red de canales atraviesan estas tierras que no ha mucho tiempo, eran completamente estériles por falta de agua, pero que al presente gozan de fama por su irrigación y fertilidad.

El agua del Colorado, para lo cual se han construido grandes compuertas de cemento armado, en la margen derecha del mencionado río y un ancho canal que penetra a nuestro territorio por Los Algodones. Este canal atraviesa de oriente a poniente desde Los Algodones hasta muy cerca de Mexicali, cargado a la línea divisoria, con el nombre de Gran Canal o Río del Álamo y después, desvía su curso hacia el norte, para entrar al Valle Imperial, de los Estados Unidos.

De este Gran Canal parte una red de canales de menor importancia que van a regar muchas hectáreas de tierra, en lo que antes era el desierto de Mexicali, o del Colorado.

Las obras ejecutadas en el Río Colorado para el riego de Mexicali y Valle Imperial corresponden a una compañía anglo-americana, que ha hecho y hace todos los años, crecidos gastos en canales, bordos, compuertas, tomas, etc., pero que son recompensados ampliamente por los dueños y arrendatarios de las tierras, que pagan determinadas cantidades por el riego que contratan.

Los gobiernos de México y de Estados Unidos, de acuerdo con los agricultores de la región y la Compañía que explota las aguas del Colorado, tratan de volver a éste, a su antiguo lecho,

previando una inundación que sería de fatales consecuencias para México y todo el Valle Imperial.

A una y otra margen del Río Colorado corre una línea ferrocarrilera, que solo tiene por objeto hacer y reforzar un bordo grande de tierra y piedra, que impida la salida de madre del mencionado Colorado.

En la Laguna Prieta o de Los Volcanes, que hoy tiene aguas del Colorado, nace un río, denominado Hardy, cuyas fuentes son multitud de pequeños ojos de aguas termales, sulfurosas, de temperatura que alcanza hasta la de la ebullición.

Se asegura que en épocas pasadas, las aguas del Hardy se vaciaban en la Laguna Salada o Maquata; pero ahora no tienen comunicación con ella. Este río y el Colorado unidos en la Laguna Prieta, desagan en el Golfo de California.

Una compañía que tiene concesión para explotar los terrenos de la llanura de La Berrenda y La Salada, está ejecutando actualmente trabajos de canalización en el Hardy, tendentes a llevar sus aguas a estos campos que en un provenir no muy remoto, serán singularmente excelentes y notables por sus variados productos.

Lagunas

En el Distrito hay varias lagunas de importancia tales como las siguientes: Laguna de Los Volcanes o de Cerro Prieto, La Salada o Maquata, la de Hanson, la de La Grulla y la de Chapala.

En la Laguna de los Volcanes, penetra el Río Colorado y en ella nace, según ya se dijo, el Hardy. En sus aguas abunda la lisa a cuya pesca se dedican algunas veces los indios Cucapás que habitan en la margen derecha del mismo río Hardy.

La Salada o Maquata se halla al suroeste de Mexicali, entre la Sierra del Pinal y la de Cucapá; es larga y estrecha y en ella abunda la pesca. Parece que esta laguna, durante las crecientes del Hardy, ha recibido las aguas del mismo, con lo que ha elevado notablemente su nivel.

Ha sido formulado el proyecto de construir un canal que comunique esta laguna con el Río Colorado, cerca de su desembocadura en el Golfo. De gran trascendencia comercial sería la realización de este trabajo, pues con la entrada y salida de barcos por dicho punto, facilitaría el intercambio entre los puertos orientales de la misma Península y los occidentales de nuestra República.

Laguna de Hanson correspondiente a la Sección de Real del Castillo, está ubicada hacia el occidente de la Sierra del Pinal y rodeada de altos pinos que la sombrean; sus aguas son enteramente cristalinas y dan origen al arroyo de San Carlos.

La Laguna de La Grulla tiene su asiento en la Sierra de San Pedro Mártir.

En la Sección de El Rosario, a los 29 grados y medio de latitud norte, se halla otra laguna conocida con el nombre de Laguna Chapala, la cual se seca casi todos los años en los meses de otoño; pero en invierno vuelve a llenarse con el agua de las lluvias.

Clima

Aunque el Distrito Norte está comprendido en la Zona templada, su clima es muy variado, pues en algunas regiones la temperatura es abrasadora y en otras, el frío es intenso. En una misma región y estación del año, la temperatura varía con frecuencia, debido a fenómenos atmosféricos.

El aire es seco, puro y el cielo aparece despejado durante casi todo el año, con excepción de algunos días nublados en invierno. Los vientos del Oeste y Noroeste, son los dominantes, arrecian a fines del Otoño y duran casi todo el Invierno, época en que el mar de ambos litorales se agita con violencia y ocasiona a veces fuertes temporales.

En general se puede decir que el Distrito tiene tres climas: frío, en las altas cordilleras; templado en la costa occidental; caliente en la oriental y en algunas partes como en Mexicali, extremo, pues en Verano llega a subir el termómetro Fahrenheit, que es el usual en esta frontera, hasta 126 grados. y en Invierno suele bajar a 32. No obstante la variabilidad de la temperatura, todo el Distrito es muy sano.

Las lluvias en el Distrito son muy escasas; se presentan en Invierno; casi no se conocen las de primavera y menos todavía las de verano, aunque en esta estación llueve algunas veces las altas cordilleras de San Pedro Mártir.

Cuando llueve, los arroyos crecen convirtiéndose en verdaderos torrentes; pero el agua desaparece casi tan pronto como cae. A esta circunstancia se debe que haya muy pocos manantiales y que los arroyos se vean secos la mayor parte del año. En el invierno caen fuertes heladas y a lo largo de la cordillera principal, nieva.

Por lo expuesto, claro resulta, que el suelo del Distrito es muy seco; los viajeros sólo encuentran agua a grandes distancias y muchas veces necesitan guías conocedores de la región, para hallar los escondidos agujas (pequeños manantiales) o tinajas (cisternas naturales) cuya existencia a primera vista ni siquiera se sospecha.

Entre los manantiales hay algunos cuyas aguas son enteramente cristalinas, sin sabor, ni olor, es decir, de agua potable; y otros de aguas amargas, de mal olor, con diversas

sustancias orgánicas putrefactas y sales en disolución. Estas producen al viajero algún malestar.

En los desiertos y llanuras no hay manantiales y el viajero que se aventura por unos y otras, debe ir bien provisto de agua, pues la muerte por causa de la sed, es con frecuencia el resultado de esta imprevisión.

Se ha encontrado agua en el subsuelo de las llanuras, a diversas profundidades y aún se presume que pueda haber agua artesisana; pero para obtener ésta, no ha sido perforado hasta la fecha pozo alguno.

En muchas partes se han abierto pozos comunes habiéndose obtenido el agua, desde tres a cuarenta metros de profundidad.

De estos pozos se extrae el agua por métodos enteramente primitivos y sólo para los usos ordinarios de la vida; pero si a cada uno de ellos se les pusiera una bomba y un aeromotor podría dedicarse el líquido a pequeños riegos como ya se hace en algunos ranchos.

De igual modo dan magnífico resultado las bombas movidas por motores de gasolina, que felizmente comienzan a ser usados aunque en muy corta escala.

Los aguajes o manantiales se encuentran unas veces en el nacimiento de los arroyos y otras al final o en sus flancos. Son estos aguajes resultado de las filtraciones de las lluvias de invierno.

A estos aguajes esparcidos en diferentes direcciones y a grandes distancias muchas veces unos de otros, ocurren multitud de animales de todas clases a apagar su sed.

Las tinajas o cisternas naturales son oquedades más o menos profundas que se hallan en las rocas, las cuales guardan el agua de las lluvias durante todo el año. Estas oquedades se han formado por la acción de las mismas aguas o por efectos volcánicos, tan frecuentes en esta parte de nuestro país, y en

los parajes más desolados de la región, tales cisternas adquieren proporciones de verdaderas maravillas.

En el camino de El Rosario a Calmallí, que corre casi junto a la costa del Pacífico, se hallan las tinajas de Las Cuevitas, El Padre, El Coyote y otras.

En la Sierra de San Pedro Mártir se hallan muchos manantiales de agua cristalina, abundante y fresca.

Fuentes termales

La naturaleza volcánica del Distrito da lugar al nacimiento de fuentes termales, cuyas aguas alcanzan altas temperaturas, hasta la de la ebullición.

La mayoría de estas fuentes son de aguas sulfurosas y las más conocidas se hallan en Tijuana, en la Laguna Prieta, cerca de Mexicali y origen del Río Hardy; en Real del Castillo; en La Grulla, Sección de Santo Tomás; en Jacumba, Municipalidad de Tecate; en Calamajué, Sección de El Rosario; y en San Borjas, Sección de Calmallí.

En el Agua Caliente de Tijuana, ha habido un establecimiento de baños, muy concurrido por turistas y que hoy está poco menos que abandonado.

Fauna

A la aridez del suelo del Distrito, consecuencia natural según hemos visto de su carácter volcánico y de la escasez de lluvias, corresponde el reducido número de animales y vegetales existentes en esta región.

Los animales mas conocidos son:

Mamíferos.- Murciélago, puma, gato montés y doméstico, coyote, zorro, zorrillo, perro, tejón, lobo marino, elefante marino, conejo, liebre, ardilla, juancito, rata, ratón, castor, cerdo, buey, cabra doméstica y silvestre, borrego común y salvaje, venado, berrendo, caballo, burro doméstico y salvaje, mula, ballena, cachalote y otros.

Aves.- Águila, zopilote, cuervo, gavián, tecolote, lechuza, cenizote, tordo, calandria, gorrión, golondrina, palomas, tórtola, gallina, guajolote, codorniz, pato, gaviota, pelícano, garza morena y blanca, flamenco y otros.

Reptiles.- Camaleón, lagartija, víbora de cascabel, culebra, tortugas de mar y tierra.

Batracios.- Sapos y ranas.

Peces.- Trucha y lisa de agua dulce, mero, pargo, totoaba, lenguado, cabría, lisa raya, tiburón y otros de agua salada.

Miriápodos.- Cienpiés y milpiés.

Arácnidos.- Tarántula, alacrán, araña común y otras de diferentes especies.

Crustáceos.- Cangrejos, langostas, jaibas y camarones.

Anélidos.- Lombriz de tierra y sanguijuelas.

Moluscos.- Caracol, ostión, almeja, chorito y adulón.

Radiados.- Estrella de mar, erizo y otros.

En algunos lugares de la costa del Distrito Norte, sobre el Pacífico, se notan por las noches, fosforescencias del mar debidas sin duda a multitud de noctículos (nota del editor: criaturas nocturnas luminosas), tal como aseguran muchos autores.

De todos los animales del Distrito, los que más llaman la atención son: burro y borrego salvajes, la cabra de la isla de Guadalupe, el elefante marino, la víbora de cascabel, la

tortuga, la codorniz, la garza blanca, la abeja y el adulón (nota del editor: el aludón u oreja de mar es un molusco que crea incrustaciones de nácar).

El burro salvaje es un animal mostrenco que vive en la costa del Pacífico, desde la Mesa del Descanso, en Tijuana, hasta la gran llanura de El Berrendo, límites con el Distrito Sur.

Ninguna utilidad presta este animal a los habitantes del Distrito, porque no lo emplean para ningún servicio, sino por mera excepción y sí se va convirtiendo en verdadera plaga, por la pastura que consume y que en muchos casos hace falta al ganado vacuno de la región.

Probablemente daría buen resultado el sacrificio de estos animales, y el establecimiento de una fábrica empacadora de carne fresca o seca, la que alcanzaría buenos precios, así como las pieles, huesos, cerda y grasa. También podrían dedicarse estos animales a la cría de ganado mular.

En el rancho de San Antonio del Mar, al sur de San Vicente, ya han sido sacrificados, muchos burros cuyas pieles se han exportado a Estados Unidos; la grasa se emplea en la fabricación de jabón y la carne se sala y seca para exportarla, o bien se la emplea cocida, como alimento para una cría de cerdos.

El borrego salvaje vive en las partes más abruptas de la cordillera principal y en algunos de sus contrafuertes; raras veces baja a las llanuras, y cuando a ello se ve precisado, lo hace en vertiginosa carrera para ganar de nuevo y lo más pronto posible, las alturas.

Cuando el borrego salvaje huye de algún peligro, no lo detienen ni los cantiles cortados a pico, ni las profundas barrancas, ni las más agrias asperezas del suelo y pasa como una exhalación por lugares tan difíciles, que causa pasmo.

Vive este animal en pequeñas partidas de cinco, ocho, diez y quince o más ejemplares; su carne, piel y cornamenta son muy estimadas.

La caza de este animal, la que se efectuaba sin coto alguno, ha quedado enteramente prohibida por el Gobierno del Distrito, cuya medida tiende a evitar la desaparición de la especie.

El berrendo, animal que vive en partidas de 25, 40 y 50 individuos en las extremas llanuras, principalmente en la que lleva su nombre, sobre el paralelo 28 grados de latitud norte, es muy asustadizo; pero a la vez curioso; huye con gran celeridad, su carne y piel son muy estimadas, y lo mismo que el borrego ha sido objeto de caza inmoderada.

La cabra de la isla de Guadalupe es un animal que se ha multiplicado de una manera asombrosa en aquel lugar, donde ha vivido desde hace muchos años, sin más enemigos que los piratas extranjeros que venían aprovechándose de ella, fiados en que el Gobierno de nuestro país, no podía cuidar debidamente posesiones tan apartadas. Grandes ganancias obtuvieron esos extranjeros de su clandestina explotación, que hasta hace muy poco tiempo pasó a manos de un mexicano a quien el Gobierno nacional, otorgó para el efecto, la concesión correspondiente.

El elefante marino vive en la costa noroeste de la Isla de Guadalupe. Parece que es el único lugar del mundo donde se hallan todavía estos monstruos del océano, pues la especie ha desaparecido de otros lugares debido a una tenaz persecución.

Sin embargo, algunos patrones de barcos pescadores y viajeros, aseguran haberlos visto en la Isla de San Gerónimo y en la costa firme a la misma altura de la isla de referencia. Es probable que estos animales hagan excursiones de tiempo en tiempo y tomen como punto de escala entre Guadalupe y las costas de la Península, la isla de San Gerónimo.

La víbora de cascabel, reptil venenoso cuya mordedura es mortal, vive en todo el Distrito, especialmente en terreno volcánico; las hay en distintas dimensiones y colores, siendo estos últimos muy semejantes al del terreno donde habitan los repetidos animales.

La codorniz es muy abundante en el Distrito y se le hace objeto de caza constante y empeñosa por lo exquisito de su carne. Es de desear que las autoridades a quienes el asunto corresponde, prohibieran esta caza durante el período de tiempo de la incubación y desarrollo de la crías a efecto de que la propagación de la especie fuera más eficaz.

La garza blanca vive en las márgenes de los Ríos Colorado y Hardy, y es objeto de la codicia de los cazadores por el alto precio de las plumas, las que se utilizan en el adorno de los sombreros femeninos. El Gobierno de México, lo mismo que el de los Estados Unidos, tienen estrictamente prohibida la caza de estos animales, en razón de que ya iba desapareciendo la especie.

La terminante prohibición a que nos referimos, si se cuida de su estricto cumplimiento, traerá como consecuencia la repoblación de estos preciosos animales.

Gran cantidad de abejas, productoras de miel y cera viven en colmenas errantes en el Distrito, formando sus panales en los huecos de los árboles y en las cuevas de las sierras más agrestes.

Muy raras son las personas que se dedican a la apicultura; algunos llevan a cabo este trabajo de la manera más rudimentaria. Sabido es que cuando se le hace objeto de atención y estudio, se obtienen pingües rendimientos de este insecto tan industrioso como productivo.

En muchas partes del Distrito, algunos campesinos, para apoderarse de la miel y cera de las abejas, emplean un procedimiento enteramente salvaje, como es el de ahuyentar el enjambre por medio del fuego, en el cual perecen gran número

de obreras y muchas veces hasta las crías, que están en los alvéolos de los panales. Con tal de obtener alguna utilidad, aquellos hombres no se cuidan de la época en que ejecutan su punible operación.

La cera y la miel de abejas alcanzan altos precios en el mercado y este hecho debía inducir a los campesinos, a buscar los procedimientos más racionales para la cría y multiplicación de estos animales, tan útiles en la vida de los campesinos.

Flora

La vegetación del Distrito en general es bastante triste y con marcados caracteres de las tierras desérticas.

En la Sierra del Pinal y de San Pedro Mártir, según en páginas anteriores quedó indicado, se halla el ocote, el enebro, el encino y otros; en las barrancas, cañadas y lugares donde hay agua, existen álamos, alisos, sauces, eucaliptos y mezquites grandes; en las mesas occidentales se da el maguey, la cholla, la biznaga, el nopal cimarrón, el cardón y el mezquite chaparro; en las partes desiertas y de naturaleza volcánica, se halla el palo verde, el palo blanco, uña de gato, copalín, torote, ocotillo y otros; entre los paralelos 28 y 30 grados de latitud norte, abunda una planta rara exclusiva de la Península, llamada cirio.

“Esta formado el cirio de un solo vástago, rara vez bifurcado, que puede llegar a quince metros de altura; a lo largo de este vástago, que en su base puede tener treinta centímetros de diámetro y se termina en punta, aparecen de trecho en trecho ramificaciones delgadas y espinosas.”

Entre los árboles frutales se cuentan los siguientes: Olivo, nogal, albaricoque, ciruelo, durazno, peral, manzano, granado, higo, almendro, níspero, dátil, vid, limón, naranjo y otros.

También se cultivan en el Distrito calabazas de distintas especies, pepinos, melones y sandías.

Abundantes cosechas se obtienen de trigo, cebada, maíz, frijol, chile, avena, alfalfa, algodón y en algunas partes comienza a cultivarse el garbanzo con buen éxito.

No faltan sembrados de legumbres, como lechugas, rábanos, celos, ajos, cebollas y otras verduras alimenticias.

Muchas flores se cultivan en el Distrito singularmente las de clima frío, como rosas, claveles, nardos, crisantemas, violetas, pensamientos, etc.

Plantas forrajeras las hay de variadas especies.

Agricultura

Atrasada se halla la agricultura en el Distrito no obstante que es y será la principal y más segura fuente de riqueza de la región. Muchas causas diversas han contribuido a la detención de su marcha progresiva, entre las que descuellan las siguientes: la naturaleza especial del suelo poco estudiada, la corta población del Distrito diseminada en un área de tierra muy extensa, la apatía propia de nuestra raza, la ignorancia de la ciencia agrícola, la escasez de lluvias, la falta de capital para emprender obras más o menos costosas de riego, la de espíritu de asociación para reunirlos y las concesiones de tierras nacionales por los Gobiernos anteriores a Compañías extranjeras, que sin cumplir sus contratos se han convertido en amagos político-internacionales.

De cada una de estas causas y otras más, se podrían formar grandes capítulos; pero la índole de estos apuntes no lo permite,

y sólo quedan aquí consignadas; mas no faltará persona que haga de ellas extensos y profundos estudios.

No obstante, venciendo muchas dificultades, una parte del Distrito ha entrado, resueltamente en una activa vida agrícola, confiados los agricultores en la tranquilidad y garantías de que gozan en esta región. El Gobierno del Distrito ha permitido siempre, desde hace tres años y medio, la libre introducción de maquinaria agrícola.

Las tierras de labor del Distrito son abundantes y de excelente calidad según puede comprobarse por las cortas siembras que se hacen, cuyos rendimientos superan al cálculo previsto de ordinario, especialmente en los campos donde los agricultores, desconfiando del poder divino sobre las lluvias, hacen esfuerzos y emprenden obras de regadío, aunque sea en corta escala.

Por ahora, una de las partes del Distrito donde se ve que la prosperidad agrícola crece de año en año, es Mexicali, cuyas tierras regadas por las aguas del Colorado, dan abundantes cosechas de algodón, frutas, cereales, legumbres, forrajes, y otros.

La calidad de las tierras y el clima favorecen esta región haciendo que se desarrollen plantas de tierra fría, templada y caliente. En efecto, en las llanuras de Ensenada, Tecate, Tijuana y otras se siembra el trigo, la cebada, el fríjol, el maíz, etc.; en Mexicali se cosecha algodón, maíz de Egipto, alfalfa, tomate, garbanzo, melón, sandía; en Tecate, Tijuana, Ensenada, Santo Tomás, San Telmo, Santo Domingo, y El Rosario, hay exquisitas frutas, entre ellas, manzanas, peras, uvas, duraznos, albaricoques, ciruelas, naranjas y limones.

Los sembrados más importantes de la vid se hallan en Mexicali, Tecate, El Rosario, Santo Domingo, Santo Domingo, San Telmo y Santo Tomás, distinguiéndose sobre todos ellos, los de este último punto.

Ganadería

Muchos de los habitantes del Distrito se dedican a la cría de ganado vacuno, caballar, mular y lanar (este último en menor escala) aunque sin aplicar ningún procedimiento científico. Esta es la causa por la cual la cría de estos animales ha ido degenerando. Con poco cuidado y costo, seleccionando y cruzando los mejores ejemplares con los de otras razas, se corregiría esta deficiencia, La operación que señalamos, tan fácil de ejecutar, ya comienza a ponerse en práctica en algunos ranchos cercanos a la línea divisoria con Estados Unidos, ranchos a los cuales se han llevado algunos sementales de buena clase y desde luego ya se nota el mejoramiento en las nuevas crías.

Hay también aunque en corta escala, cría de cerdos.

La cría de aves de corral que podría ser de muy estimables rendimientos, tampoco se atiende y su explotación es casi nula.

El Gobierno del Distrito ha fundado unos establecimientos que denomina Haciendas de Remonta, dedicada a la siembra de forrajes para la caballada del Ejército y a la cría de caballos para el mismo, Estas Haciendas de Remonta se hallan establecidas en Mexicali, Tecate y Ensenada, cuyos resultados hasta la fecha, parece que han correspondido a los esfuerzos del propio Gobierno que los implantó y sostiene.

Industria

El Distrito Norte no es industrial y la causa que determina este hecho, indudablemente tiene su origen en la vecindad del mismo Distrito con los Estados Unidos, donde los habitantes de la región se surten de lo que necesitan de las múltiples ramas de la industria.

Es tiempo de que los habitantes del Distrito se vayan preocupando seriamente por el establecimiento de Industrias diferentes, ya que en nuestro suelo no faltan materias primas para el caso.

Pocas son en efecto las pequeñas industrias establecidas en el Distrito y el Gobierno del mismo se viene preocupando desde hace algún tiempo de la fundación de nuevas a la vez que de impulsar las establecidas.

En las principales poblaciones del Distrito se cuenta con zapaterías, talabarterías, carpinterías, carrocerías, herrería, panadería y otras, aunque todas en pequeña escala.

De las primeras las más importantes son las de Mexicali, donde se fabrica excelente calzado y guarniciones de la mejor calidad para bestias de tiro, lo mismo que sillas de montar.

En Mexicali y Ensenada hay curtidurías, cuyas pieles gozan de fama bien adquirida.

En Tecate y Ensenada hay molinos de harina, cuyos productos se consumen en el Distrito y aun se exportan a Estados Unidos y al interior de México.

En Mexicali, Tecate y Santo Tomás se cultiva la vid cuyas cosechas se emplean en la fabricación de vinos y aguardiente. Puede calcularse en más de un cuarto de millón de litros, la producción de esta clase de líquidos por año.

Hay dos fábricas de mezcal de maguey recientemente instaladas en Jatay y Jakejel de las municipalidades de Ensenada y Mexicali, respectivamente.

En Mexicali se ha abierto una pequeña fábrica de cigarros y otra de hielo.

En Mexicali, Tijuana y Ensenada existen fábricas de aguas gaseosas.

Ha habido en algunas partes del Distrito fabricación de conservas y empaque de frutas frescas, secas y de pescado; pero estas industrias se hallan hoy paralizadas.

En algunas poblaciones y rancherías del Distrito, fabrican algunas veces jabón y velas de cera que se destinan al consumo de las mismas familias fabricantes.

Es interesante en esta región la industria lechera a la que se dedican todos los criadores de ganado vacuno, cuyos productos, queso y mantequilla, llegan a exportar a Estados Unidos después de surtir el mercado local. Estos productos en el extranjero alcanzan altos precios por su excelente calidad.

Por cuenta del Gobierno del Distrito se ha instalado en El Sauzal ubicado al norte y a corta distancia de Ensenada, una maquinaria para beneficiar la planta del sargazo y extraer de ella la potasa. Esta planta se desarrolla en el mar cerca de las costas y es muy abundante.

Igualmente y como ya se dijo, en la isla de Todos Santos existe otra pequeña maquinaria para el mismo objeto.

De esta industria naciente se esperan buenos rendimientos y es de confiar que así sea puesto que la potasa ha adquirido altos precios en todos los mercados del mundo.

Aún no hace mucho tiempo que en Mexicali se instaló una maquinaria despepitadora de algodón, de las más modernas.

Pesca

Hace poco tiempo que la pesca en aguas territoriales del Distrito, no era libre, sino que había concesiones especiales a Compañías, únicas que podían ejercer esta industria. Hoy las concesiones no existen y todos pueden pescar libremente.

La pesca para el consumo local no causa impuestos; para ejercerla, basta el permiso correspondiente de las autoridades; permiso que se da gratuito a los que lo soliciten.

La pesca que se destina a la exportación paga los derechos fijados por los Gobiernos General y del Distrito.

La pesca de exportación en aguas del Distrito es muy activa, especialmente en las costas occidentales. El gran número de barcos pescadores que recorren estas costas, regresan siempre a su punto de origen (Puertos de San Diego, San Pedro y San Francisco, de Estados Unidos) con sus bodegas repletas de pescado.

La pesca preferida es, generalmente de langosta, adulón, tortuga, cabrilla, pargo, lenguado, lisa, totoaba, tiburón y otros.

Algunos barcos se dedicaban a la caza de ballenas, cachalotes, delfines y lobos marinos, especies que han disminuido por la cruda guerra emprendida en contra de ellas.

Muchos barcos extranjeros se han dedicado desde luengos años a la pesca clandestina, fiados en que el Gobierno carece de barcos suficientes con que ejercer una estricta vigilancia en las aguas nacionales; pero este mal ha sido motivo de cuidado por el Gobierno del Distrito quien ha adquirido y armado un barco que hace la vigilancia de las costas a fin de impedir en lo posible el claudestinaje de la pesca y el contrabando de efectos extranjeros. El barco mencionado se denomina "El Tecate" y hace recorridos desde la línea divisoria con los Estados Unidos, hasta el paralelo 28 grados de latitud norte, término del Distrito.

Minería

Gran variedad de minerales encierran la entrañas de la tierra del Distrito, siendo los principales: oro, plata, cobre, plomo, hierro, manganeso, molibdeno, azufre, cal, mármol y potasa.

En Mexicali, Tecate y El Rosario se encuentran piedras preciosas, como rubíes, esmeraldas, turquesas, turmalinas y jacintos.

La minería se halla en estado incipiente; sin embargo en varias partes se han instalado maquinarias de alto costo para la explotación de metales.

Las principales de estas instalaciones se hallan en San Juan, Las Flores, Calmallí, Punta Prieta, Santa Catarina, San Fernando, Moctezuma y El Álamo. Las de este último son las que descuellan en importancia sobre todas las mencionadas.

Muchas pertenencias mineras hay denunciadas; pero en su mayoría nos se trabajan y muy pocos dueños conservan sus derechos.

La revuelta en nuestro país y la guerra mundial, han contribuido en gran parte a paralizar el desarrollo de la industria minera, cuyo porvenir tiene que ser brillante por las riquezas que el suelo guarda.

En varios lugares del Distrito se encuentran placeres de oro, siendo los más conocidos los de Calmallí, San Francisquito, Miramar, Calamajué, Tanamá y Juárez.

Las minas de mayor importancia son: en Calmallí, El Álamo, Tanamá (Tecate) Tijuana, Santo Tomás, San Telmo, San Quintín, El Rosario, San Juan y Las Flores: de plata, en Mexicali, Tijuana, Santo Tomás y Calmallí, hay cobre en el Valle de La Trinidad, (El Álamo) Santo Tomás, El Rosario, Calmallí e Isla de Cedros; azufre se hallan en Cerro Prieto (Mexicali) y mármol en Santa Catarina, cerca de El Rosario, cuyas minas ya se han explotado.

Se han encontrado vetas de molibdeno, tungsteno, vanadio, manganeso, potasa, en Ensenada, Tecate, El Rosario e Isla de Cedros.

En las cercanías de la Isla de Ángel de la Guarda, sobre el Golfo; en el Puerto de San Isidro, sobre el Pacífico y en Tecate, se han hallado indicios de petróleo.

Hasta la fecha nada formal se ha emprendido respecto a trabajos de exploración; pero los estudios continúan y por ahora es difícil predecir el resultado.

Comercio

Fuertes transacciones comerciales se efectúan en el Distrito, especialmente de artículos de primera necesidad, de los cuales muchos se importan de Estados Unidos y otros se traen del interior de México por los puertos del Pacífico. A su vez el Distrito envía al exterior varios productos.

De Estados Unidos se importa azúcar, arroz, pastas de harina, conservas de carne y frutas, ropa hecha de todas clases, sombreros finos, telas, calzado, papelería, maquinaria en general, licores y diversos artículos de lujo.

Del interior del país se trae pancha, azúcar, café, carne seca, tabacos, labrados y otros muchos artículos.

Del Distrito exporta especialmente con destino a Estados Unidos, ganado vacuno, pieles crudas, algodón, harina, frijol, pescado fresco y minerales en bruto.

Por la vecindad del Distrito con Estados Unidos y debido a la falta de barcos mercantes que trafiquen entre los puertos del mismo Distrito y los occidentales de nuestra nación, el comercio con el país del Norte es más favorecido, tanto en importaciones como en exportaciones las cuales se realizan por los puertos de Ensenada y San Quintín, y por los pueblos fronterizos de Tijuana, Tecate, Mexicali y Los Algodones.

Vías de comunicación

El Distrito está cruzado en todas direcciones por caminos de diferentes clases; algunos de ellos bastante difíciles por el mal estado que guardan, por las asperezas propias del suelo y por la escasez de agua que no se encuentra sino a largas distancias y porque atraviesan por parajes enteramente desiertos donde no se encuentran elementos de vida.

El Gobierno del Distrito, en los últimos tres años que lleva en funciones, ha mejorado algunos de estos caminos y ha mandado abrir nuevos erogando en ellos, gastos sumamente fuertes, convencido de los grandes beneficios que acarrearán a las regiones y a los poblados que pongan en contacto.

Los caminos del Distrito son en su mayoría de herradura; os hay también carreteros que abarcan grandes distancias y comunican muchos pueblos y ranchos entre sí y con los Estados Unidos.

Los principales caminos carreteros son: De Ensenada a Calmallí, límite con el Distrito Sur. Este camino llega hasta Santa Catarina Sección del El Rosario y pasa por Santo Tomás San Vicente, San Telmo, Santo Domingo, San Quintín, El Rosario, San Fernando y El Mármol.

De Ensenada a San Felipe, puerto del Golfo de Cortés; atraviesa por Real del Castillo, El Álamo, Valle de La Trinidad y Cañón de San Felipe.

De Ensenada a Tijuana; cruza por San Antonio, Guadalupe, Cañón del Burro, Vallecitos, Cañón de Cancio, Valle de Las Palmas, El Carrizo, El Florido, Cerro Colorado y Agua Caliente. En este camino el Gobierno ha intervenido fuertes sumas para su conservación y mejoramiento.

De Tijuana a Tecate, camino recientemente construido por el Gobierno del Distrito; atraviesa por Cerro Colorado, Valle Redondo y La Puerta.

De El Carrizo a Tecate; pasa por el Álamo Bonito y La Puerta.

De Mexicali al Puerto de San Felipe, en el Golfo; en su ruta pasa por Packard, Pascualitos, Cerro Prieto, Rancherías de la Cucapás, Minas Moctezuma y Desiertos de San Felipe.

De Mexicali a Los Algodones; cruza por Packard, Pascualito, Hechicera y Cuervos.

De Mexicali a Tecate, interesante camino de automóviles, cuya ruta es El Centinela, Desierto de la Laguna Salada, Cañón de Llanos, Cuesta Grande, Picachos, Las Juntas y Valentín.

Mexicali era aún no hace mucho tiempo una población casi aislada de las demás del Distrito y para ir a ella había que atravesar la frontera con Estados Unidos, siguiendo el camino que conduce a Calexico, pues del lado mexicano sólo se contaba con una vereda difícil a través de la cual no se hallaban elementos de vida, haciendo poco menos de imposible el tráfico, especialmente de Mexicali a Las Juntas.

Siguiendo el camino por Estados Unidos, las molestias propias de las Oficinas de Inmigración y Aduanas Fronterizas, eran innumerables y todo esto hacía detener el tráfico con perjuicio de los intereses del público.

El actual Gobierno del Distrito, penetrado de los serios inconvenientes y trastornos que causaba la falta de un camino nacional que comunicarse a Mexicali con las otras poblaciones del mismo, se propuso abrir uno, y desde el año de 1915 emprendió la obra; aún cuando su Erario no siempre ha contado con recursos abundantes, tampoco se ha detenido en gastos, ni ha contado con recursos abundantes, tampoco se ha detenido en gastos, ni ha retrocedido ante un sinnúmero de

dificultades que se le han presentado para llevar a feliz término esta obra, reputada a la fecha, con toda justicia, como notable en alto grado.

Unas veces por escasez de brazos, otras por falta de pólvora, imposible de conseguir en el país vecino, que desde hace mucho tiempo tiene prohibida la exportación de esta clase de explosivos, los trabajos a veces han sido menos rápidos; pero no suspendidos.

Ahora todos los obstáculos se han allanado y se espera que en corto plazo los trabajos se den por terminados.

Desde el primero de Abril del presente año este camino se halla abierto al tráfico provisionalmente, y lo recorre cada tercer día una diligencia que tiene contrato con el Gobierno de conducir el Correo a Tecate, Tijuana, Ensenada y otros poblados.

La parte mas costosa y difícil de esta vía, es la comprendida entre el pie y la cumbre de la Sierra de Picachos, con una extensión de once kilómetros y un desnivel entre los mismos puntos de 806 metros.

En este largo tramo fue menester abrir el camino a tajo, en roca viva, dándole una pendiente, en algunas cortas porciones, hasta del 8 por ciento.

Este camino es y será siempre motivo de honor y satisfacción para el Gobierno que lo ideó y costeó y para los Ingenieros que lo construyeron muy principalmente el entendido Ing. Luis Robles Linares ya finado, que hizo el primer trazo general.

Ferrocarriles

En la parte fronteriza del Distrito Norte, hay dos tramos de vía férrea; uno entre Tijuana y Lindero (Tecate), y otro entre Mexicali y Los Algodones. El primero de estos ferrocarriles

recorre en territorio mexicano, 70 kilómetros de distancia; penetra por Tijuana, de Estados Unidos y pasa por Arguello, García, Matanuco, Eduardo, Redondo, Rita, La Puerta, Tecate y sale por Lindero, para volver a Estados Unidos. Tiene en nuestro país cuatro túneles.

El otro ferrocarril de los mencionados, es el Inter-California, que penetra a territorio mexicano por Mexicali; recorre en el Distrito 83 kilómetro tocando los puntos de Packard, AMPA Palaco, Pascualitos, Sesbania, Casey, Cucapá, Hechicera, Volcan Bataques, Tecolote, Paredones, Cuervos, Dieguinos, Empalme y Los Algodones, y vuelve a entrar a Estados Unidos de donde procede.

Estos dos ferrocarriles, facilitan el tráfico de pasajeros y la entrada y salida de diferentes productos regionales, especialmente el Inter-California, que atraviesa una extensa zona algodonera.

El ferrocarril Inter-California tiene un ramal sobre la margen derecha del Río Colorado, que llega hasta Cerro Prieto y su objeto es acarrear el material indispensable para ensanchar un gran bordo construido sobre la orilla del Río, con el fin de evitar las inundaciones de éste en la época de sus crecientes.

Se tiene el proyecto de construir un ferrocarril que llegue al Puerto de San Felipe. Si esta obra se formalizara, lo que es de esperarse, no habría más que prolongar el ramal del Cerro Prieto hacia el sur, hasta el Puerto de referencia. Muy grande será la importancia de este ferrocarril, el que facilitará la comunicación de estas apartadas tierras mexicanas con los puertos mexicanos también, de la costa del Pacífico a través del Golfo de California.

Entre San Juan y Las Flores, minerales cercanos a la Bahía de Los Ángeles, hay un pequeño ferrocarril minero, propiedad de las Compañías que explotan estos fundos en la Sección de Calmallí.

Vías marítimas

Con excepción de los destinados a la pesca, pocos barcos tocan los puertos del Distrito. Ya en otra parte de estos Apuntes indicamos que la disminución del movimiento marítimo, se debe a la lucha armada que desde hace años se desarrolla en México y también en gran parte.

Al Puerto de Ensenada llega un barco semanalmente, el que hace viajes regulares trayendo y llevando pasajeros y carga, a San Diego, California. Al mismo puerto, aunque muy de tarde en tarde, tocan algunos vapores que hacen el tráfico entre Estados Unidos y la América del Sur.

Los numerosos barcos pescadores a que acabamos de aludir, recorren el litoral del Pacífico haciendo viajes entre los puertos de Ensenada, Santo Tomás, San Isidro, Colonett, San Quintín & y recalcan finalmente a San Diego California o a Los Ángeles adonde llevan sus cargamentos.

El tráfico marítimo por el Golfo de Cortés, apenas acaba de iniciarse, debido al empeñoso esfuerzo del Gobierno del Distrito. Esta vía de comunicación está llamada a prestar uno de los más interesantes contingentes para el desarrollo comercial de esta parte de México.

Correos

La comunicación del Distrito por correo se efectúa con toda regularidad entre Ensenada, Tijuana, Tecate, Mexicali, Santo Tomás, San Vicente, San Telmo, Santo Domingo, San Quintín, El Rosario, El Álamo y Real Del Castillo. Así mismo

este medio de comunicación está establecido con los Estados Unidos, con el interior de nuestro país y con todo el mundo.

Dos empresas de automóviles hacen viajes regulares entre Mexicali, Tecate, Tijuana y Ensenada, con obligación de llevar el Correo. Entre Tijuana y Tecate lo mismo que entre Mexicali y Los Algodones, el servicio de correos se hace por ferrocarril.

Teléfonos, telégrafos e inalámbrica

El Gobierno del Distrito tiene sus líneas telefónicas y telegráficas que comunican a Mexicali con las poblaciones de Tecate, Tijuana, Ensenada, y Los Algodones, las cuales están al servicio del público. Estas vías se han construido en el periodo del Gobierno actual, cuya tendencia a ensanchar los medios de comunicación, es evidente.

De Ensenada parten dos vías telefónicas; una que va a El Álamo pasando por Ojos Negros y Real del Castillo y otra que llega a San Quintín, tocando El Ciprés, Santo Tomás, San Vicente, San Antonio del Mar y San Telmo. Estas dos vías más otra que comunica a Ensenada con Tijuana, son propiedad de una Compañía Inglesa de Tierras, la que ha residido en la primera de las poblaciones mencionadas.

Los dos tramos ferrocarrileros de que ya nos ocupamos, tienen sus respectivas vías telegráficas de las cuales, el público puede hacer su uso, en ciertos casos, mediante un determinado pago.

Se cuenta con una Estación Telegráfica Inalámbrica, instalada en Mexicali, por el actual Gobierno del Distrito, la cual puede comunicarse con las similares de nuestro país y las de los Estados Unidos.

Población, razas, idioma y religión

La población del Distrito Norte de la Baja California según el censo efectuado por el Gobierno General de la Nación en 1910, arrojó 9760 habitantes de los cuales 5966 eran hombres y 3794, mujeres.

Ninguna de las entidades integrantes de la Republica es tan escasa en habitantes como la Baja California. Sin embargo, ahora que esta región va siendo conocida, por muchas personas obligadas por la anormalidad de la vida en el interior del país, la inmigración aumenta cada día.

Si ha sido difícil la formación de una estadística rigurosa y exacta en el interior de nuestro país, más aún lo ha sido en la Baja California. Felizmente, con el tiempo, las deficiencias por parte de las autoridades encargadas de llevar a cabo esta operación y principalmente la resistencia del pueblo ignorante, para prestarse voluntariamente al registro y filiación han venido desapareciendo y puede por lo mismo esperarse que los próximos censos llenen mejor su objeto.

La población del Distrito ha aumentado notablemente desde 1910, con especialidad en los últimos tres años, durante los cuales gracias a la paz, trabajo y garantías de que en esta región se disfruta, la inmigración de muchas familias mexicanas ha sido verdaderamente considerable.

Nada aventurero es afirmar que el Distrito ha aumentado su población en más de un tanto de la que tenía en 1910.

Razas

La raza que predomina en el Distrito es la mestiza, que en su mayoría procede del interior de la Republica y del Distrito Sur de esta misma Península.

Hay también algunos centenares de indios, aborígenes de la Península y por su diverso origen, se dividen en Cochimís, (algunos llaman a esta raza Cahuila o Quilihua) Cucapás, Yumas y Dieguinos.

La primera de estas razas habita en las montañas de Tecate, Real del Castillo, Santo Tomás, Ensenada El Álamo y San Telmo; y las tres últimas, viven en las márgenes de los Ríos Colorado y Hardy.

Estas razas no han podido alcanzar la civilización actual de los mestizos y viven en un estado de atraso bien marcado.

El resto de los habitantes del Distrito pertenece a diferentes razas de todas partes del mundo, siendo los más numerosos, los de razas amarillas, luego los anglo-americanos y por último los eslavos.

Idiomas

El idioma oficial que se habla en el Distrito es el español. Los diversos grupos de razas, hablan su propia lengua.

Religión

En el Distrito hay completa libertad de cultos, garantizada por las leyes y autoridades del mismo.

En general los habitantes de esta región, si bien se dicen católicos, se distinguen por un marcado indiferentismo en materia religiosa.

Eclesiásticamente el Distrito depende de la Vicaría de la Paz, Distrito Sur, la cual se entiende directamente con el Jefe Supremo de la Iglesia en Roma.

La Religión Católica fue introducida y enseñada en la Península por los Padres Jesuitas desde el año de 1697 en que llegó a estas por entonces ignoradas regiones, el Padre Juan María Salvatierra, quien, en unión de algunos más, realizó la conquista espiritual y temporal de sus indígenas habitantes, por medio de la religión.

Los Jesuitas fundaron varias Misiones en los hoy Distritos Sur y Norte y cuando fueron expulsados por el Gobierno español de sus dominios en América, continuaron la evangelización los Franciscanos, quienes más tarde entregaron las Misiones a los Dominicos.

En el Distrito Norte, los Padres fundaron 14 Misiones de las cuales, cuatro corresponden a los Jesuitas; dos a los Franciscanos y ocho a los Dominicos. Estas Misiones fueron: Santa Gertrudis, San Francisco de Borja, Calamajué, Santa María, San Fernando de Volicata, El Rosario, Santo Domingo, San Pedro Mártir, San Vicente, Santo Tomás, Santa Catarina, San Miguel, Guadalupe, y El Descanso, de muchas de éstas, existen todavía ruinas.

Los nombres de los Padres Jesuitas Salvatierra, Kino, Ugarte y Consag, vivirán eternamente en la memoria de los californianos de toda la Península, porque ellos no solamente fueron los introductores de la Religión Católica sino que enseñaron a los indios a cultivar la vid, el olivo, el dátil, el trigo y otras muchas frutas que hoy son objeto de explotación en la Baja California lo mismo que a abrir caminos y otras muchas artes.

Sorprendentes trabajos para la captación de agua; las ruinas de tomas y canales que se ven todavía al presente, manifiestan con toda claridad el espíritu progresista y benéfico de que estaban poseídos estos hombres, cuya misión se concretó a hacer el bien.

Se puede asegurar que en el Distrito hay tantas religiones como razas lo pueblan, siendo las principales después de la Católica, la Budista, Israelita, Protestante, Griega, etc.

*D*ivisión política

El Distrito se divide, para su gobierno, en cuatro Municipalidades que son: Ensenada, Mexicali, Tecate y Tijuana. Esta última todavía no funciona como tal Municipalidad, aunque el decreto que la elevó a esta categoría fue expedido a principios del año de 1917, y sigue con el nombre de Subprefectura dependiendo de Ensenada.

Cada Municipalidad se divide en Secciones Municipales, de las que Ensenada cuenta las siguientes: Tijuana, (Subprefectura) El Álamo, Real del Castillo, Santo Tomás, San Telmo, San Quintín, El Rosario y Calmallí.

Mexicali tiene una Sección: Los Algodones.

Tecate no tiene ninguna.

La Capital del Distrito Norte es Ensenada, aunque desde hace cuatro años ha cambiado por temporadas a Mexicali (nota del editor: de facto, desde enero de 1915 Mexicali fue convertida, por el coronel Esteban Cantú, gobernador del Distrito Norte de la Baja California, en la nueva capital del Distrito, pero el decreto de su elevación a tal rango sólo fue emitido en 1917. Probablemente el autor escribió esta obra antes de la publicación de tal decreto o no quiso polemizar con los ensenadenses, ya que había vivido largas temporadas en este puerto, de ahí su mención de Ensenada como la capital, lo que ya era en 1918 un dato extemporáneo, pues el gobierno residía en Mexicali desde tiempo atrás), Tecate y Tijuana, según las necesidades del Gobierno.

*G*obierno

El Gobierno del Distrito está regido por un Gobernador cuyo nombramiento lo expide directamente el Ejecutivo de la

Nación. El Gobernador tiene un Secretario General y cuenta con amplio personal de empleados para el despacho de los diferentes Ramos de la Administración. En la actualidad, y lo mismo ha ocurrido desde hace muchos años, el Gobernador es el Comandante Militar de las fuerzas que guarnecen el Distrito.

Cada Municipio tiene su Ayuntamiento integrado por quince Regidores y otros tantos Suplentes, más su respectivo Cuerpo de Policía.

En cada Sección Municipal hay un Comisario que ejerce funciones administrativas y depende del Ayuntamiento respectivo.

En el Distrito hay cuatro Jueces del Registro Civil, cuyos Juzgados funcionan en Ensenada, Mexicali, Tijuana y El Rosario.

Justicia

En el Distrito hay un Supremo Tribunal de Justicia integrado por un Magistrado, un Agente del Municipio Público, un Secretario y un Escribiente. En la actualidad este Tribunal se halla instalado en Mexicali.

Hay cuatro Juzgados de Primera Instancia que conocen de asuntos tanto civiles como criminales, cada uno con Agente del Ministerio Público y Defensor de Oficio, Estos Juzgados se hallan en Ensenada, Mexicali, Tijuana y Tecate respectivamente.

Cada una de las Cabeceras de Municipio y Secciones Municipales tiene su Juzgado de Paz.

Hay también un Lic. Asesor de Jueces no letrados, cuya residencia oficial se halla en Mexicali.

Instrucción pública

El Gobierno del Distrito se ha venido preocupando por el Ramo de Instrucción Pública y ha abierto nuevas Escuelas hasta en pequeñas rancherías cuyo censo escolar apenas llega a diez alumnos de ambos sexos.

El Distrito cuenta con veintiséis escuelas, de las cuales veinte son Elementales; cuatro Superiores que comprenden también la Instrucción Elemental y dos Nocturnas para Adultos.

Las Escuelas Elementales están establecidas en Calmallí, El Rosario, San Quintín, Santo Domingo, San Telmo, San Vicente, Santo Tomás, La Grulla, El Maneadero, Guadalupe, Real del Castillo, El Álamo, El Carrizo, Cerro Colorado, Tecate, Valentín, Los Algodones, Colonia Castro, Colonia San Isidro y Colonia Rivera. (Las cuatro últimas las sostiene el Municipio de Mexicali).

De las cuatro Superiores, dos están en Ensenada; una en Tijuana y otra en Mexicali.

Las Nocturnas están: Una en Ensenada y otra en Mexicali.

A estas Escuelas concurren anualmente por término medio, como 1500 niños de ambos sexos, y están servidas por 26 Directores, 28 Ayudantes y 23 Profesores de asignaturas especiales.

Las Escuelas del Distrito dependen del Gobierno del mismo para cuya marcha técnica y administrativa hay una Dirección General de Instrucción Pública y tres Inspectores de Zona.

Hacienda

En el Distrito Norte de la Baja California, hay cinco Oficinas Recaudadoras de Impuestos Locales y se hallan establecidas en

Los Algodones, Tecate, Tijuana, Ensenada y Mexicali. La de este último lugar, que es la más importante, tiene el carácter de Tesorería General del Distrito.

El Balance efectuado por la Tesorería Gral. Del Distrito correspondiente al segundo semestre de 1917 arrojó las cantidades que consignamos aquí:

Ingresos	—————	\$718,552.43	oro nacional
Egresos	—————	\$642,848.66	oro nacional
Superávit	—————	\$ 75,703.77	

Los Municipios del Distrito, también tienen establecidos sus Impuestos especiales y sus respectivas Oficinas de recaudación y pagos, denominadas Tesorerías.

Guerra

El Distrito cuenta con fuerzas suficientes para la conservación del orden en el mismo y para repeler con seguro buen éxito toda acción de filibusterismo que llegara a presentarse como se presentó en 1911 (nota del editor: la tesis de que la revolución anarcosindicalista, que tomó por asalto varias poblaciones bajacalifornianas en 1911, es un reflejo del discurso oficial del coronel Esteban Cantú, un caudillo militar porfirista, maderista, huertista, villista y carrancista, que no permitió elementos revolucionarios en Baja California, a los que él llamaba falsamente filibusteros, hasta que fue expulsado por los revolucionarios obregonistas en 1920. Su gobierno fue el último bastión del profirato en México).

Hay dos Regimientos; uno de Infantería y otro de Caballería cuyas matrices radican en Mexicali, con Destacamentos distribuidos en diferentes puntos según las necesidades del servicio lo exigen.

Oficinas de catastro

Se han establecido cuatro oficinas de Catastro en el Distrito, que tienen por objeto llevar nota de la propiedad territorial y practicar el avalúo de la misma para la fijación equitativa de los impuestos correspondientes a esta propiedad. Las oficinas de referencia están en Ensenada, Mexicali, Tijuana y Tecate.

Comisiones agrarias local y federal

Tanto el Gobierno de la Nación como el del Distrito, han creado cada cual por su parte, una Comisión Agraria para el deslinde y reparto de las tierras que resulten ser de propiedad nacional.

La Comisión Agraria Federal reside en Mexicali. En la misma localidad tiene su residencia la Comisión Agraria Local, la que cuenta con Sucursales en Ensenada, Tijuana y Tecate.

Ramo de hacienda federal

El Distrito Norte de la Baja California, tiene Aduanas Fronterizas y Marítimas. Aquellas están establecidas en Mexicali, Tecate, Tijuana y Los Algodones.

Hay solo una Aduana Marítima y una Sección Aduanal también marítima que se hallan en Ensenada y en San Quintín respectivamente.

Tal vez muy pronto se establezca una oficina de esta clase, en El Puerto de San Felipe o Boca del Río Colorado.

Timbre

El Distrito Norte de la Baja California tiene una Administración Principal del Timbre que está en Mexicali; dos Administraciones Subalternas que funcionan en Ensenada y Tijuana, y cinco, Agencias con asiento respectivamente, en Tecate, El Álamo, Los Algodones, San Quintín y Calmallí.

Justicia federal

En el Distrito Norte hay un Juzgado de Distrito integrado por un Juez, un Secretario y un Agente del Ministerio Público. Este Juzgado tiene su asiento en Ensenada.

Fomento

En Ensenada hay una Agencia de Minería que depende del Ministerio de Fomento y tiene por objeto tramitar los denuncios de pertenencias mineras.

Poblaciones importantes

Ensenada, Puerto de Altura, con 3000 habitantes.

Sus casas, si bien las más son de madera, presentan agradable aspecto y casi todas tienen al frente y a su entrada, un pequeño jardín.

Dos de las avenidas de la ciudad están embanquetadas con cemento; cuenta con alumbrado eléctrico que con el servicio de agua potable, pertenece al Municipio.

Tiene un hermoso jardín público que lleva el nombre de "Porfirio Díaz"; en este jardín se hallan planteados y lucen en todo su desarrollo, árboles de los más variados y raros ejemplares. Objeto predilecto de atención, tienen en aquel lugar, las flores que se dan singularmente bellas, perfumadas y abundantes.

Sus edificios públicos de más importancia son; El Palacio del Ayuntamiento, El Teatro Centenario, las Casas-Escuelas y la Iglesia Católica.

También llama la atención frente al Puerto, una estatua levantada a la memoria del Padre de la Patria.

Muy rara será la persona en esta ciudad que no sepa leer y escribir.

Mexicali, población fronteriza con 5000 habitantes. Fue fundada no hace mucho tiempo, siendo Jefe Político de este Distrito el entonces Coronel Agustín Sanginés, oriundo del Estado de Oaxaca y uno de los gobernantes que han dejado grata memoria en esta región por su probidad, honradez y amplio espíritu de progreso.

Esta población con tantos y tan buenos recursos, pues sus tierras de agricultura son magníficas estuvo durante algún tiempo casi abandonada hasta que desde hace cuatro años, el Gobernador del Distrito, Coronel Esteban Cantú, la ha venido impulsando, haciendo de ella un centro de progreso.

En 1915 fue erigida esta población en Municipio. Su primer Presidente Municipal lo fue el C. Francisco L. Montejano.

Tan pronto como entró en funciones, la Corporación Municipal inspirada por el Gobierno del Distrito, se dedicó a organizar sus diferentes Ramos y a ejecutar obras públicas de absoluta necesidad. Entre otras de éstas, construyó las casas Municipales, un puente de fierro sobre el Río Nuevo; el drenaje de la población, comenzó el "Parque Héroes de Chapultepec"

y puso la primera piedra del soberbio edificio de la "Escuela Superior Cuauhtémoc."

Los Ayuntamientos de 1916 y 1917 han concluido algunas de las obras que el primero no pudo terminar en su periodo y han emprendido otras nuevas, como el embanquetado de las calles, la construcción de la Cárcel Nacional, etc.

El Gobierno del Distrito mandó construir un edificio para la Aduana Fronteriza, uno para la oficina de Telégrafos y Teléfonos y otro para la Estación de telegrafía Inalámbrica.

Los Jefes de los Regimientos Militares de acuerdo con El Comandante Militar del Distrito han construido y mejorado los Cuarteles donde se alojan las fuerzas de la Guarnición.

Mexicali cuenta con dos Escuelas, una Superior para ambos sexos y una Nocturna para Adultos.

Para dentro de muy poco tiempo se espera que el Municipio le esta localidad haga por su cuenta la instalación de los servicios de Agua y Luz que actualmente explota una Compañía.

La población de Mexicali ha aumentado de una manera extraordinaria. Gran número de casas particulares se han construido y cada día hay solicitud de lotes para nuevas construcciones.

Tijuana, población fronteriza, con 500 habitantes; tiene un buen servicio de agua potable y luz eléctrica.

Para obtener el agua, el Gobierno del Distrito mandó perforar unos pozos y una vez obtenido el buscado líquido, que se encontró de excelente calidad, se instaló una bomba de bastante potencia para extraerlo y llevarlo a un estanque de cemento bien cubierto, y de allí por medio de tubería de hierro se distribuye a la población.

Los edificios públicos que más llaman la atención son: El Cuartel, la Escuela y Iglesia Católica.

Otra de las poblaciones que va adquiriendo importancia es Tecate, en la línea divisoria con Estados Unidos.

No hace mucho, y con el fin de activar la construcción de fincas urbanas en este lugar, el Gobierno del Distrito adquirió, comprándola a particulares, una amplia extensión de terreno, que el Ayuntamiento del mismo pueblo está vendiendo en lotes a bajos precios y largos plazos.

Esta población tiene dos cuarteles, uno concluido y otro en construcción, y una Escuela para niños de ambos sexos.

Las Poblaciones del Distrito que en importancia siguen a las mencionadas, son: Santo Tomás, San Telmo, Santo Domingo, San Quintín y El Rosario.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY

REPORT OF THE COMMITTEE ON THE
PROGRESS OF CHEMISTRY IN
THE UNITED STATES

FOR THE YEAR 1911

BY THE COMMITTEE ON THE
PROGRESS OF CHEMISTRY IN
THE UNITED STATES

FOR THE YEAR 1911

BY THE COMMITTEE ON THE
PROGRESS OF CHEMISTRY IN
THE UNITED STATES

FOR THE YEAR 1911

BY THE COMMITTEE ON THE
PROGRESS OF CHEMISTRY IN
THE UNITED STATES

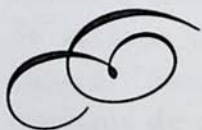
FOR THE YEAR 1911

BY THE COMMITTEE ON THE
PROGRESS OF CHEMISTRY IN
THE UNITED STATES

Esteban Cantú Jiménez

**Apuntes históricos de Baja California
(1920)**

Esteban Cantú Jiménez



XIX Ayuntamiento de Mexicali
IMACUM



Apuntes históricos de Baja California
(1920)

Escrito por Juan J. Rodríguez



XIX Seminario de Historia

IMACUM



Esteban Cantú: el primer estadista bajacaliforniano

Esteban Cantú le toca ser el hombre de las grandes decisiones en una Baja California que está en pleno caos. En enero de 1911, los revolucionarios anarcosindicalistas toman Mexicali y ponen en fuga a las tropas federales del coronel Celso Vega. Lo que sigue es la anarquía total y el sálvese quien pueda. En junio de 1911, a Esteban Cantú, coronel del ejército federal, se le ordena concentrarse en Ciudad Juárez, Chihuahua, en los días ya de triunfo de la Revolución Maderista, y de allí es mandado a tomar Mexicali, quitándosela a las últimas partidas de revolucionarios floresmagonistas, lo que Cantú hace sin derramar sangre y sin provocaciones innecesarias. Pronto se convierte en un oficial respetado por la tropa y reconocido por su madurez y modestia por los habitantes del Distrito Norte de la Baja California. Jura lealtad ante el gobierno maderista y ante el del usurpador Victoriano Huerta, pero cada vez se siente que está en el bando equivocado: el de los asesinos sin escrúpulos y el de los chacales hambrientos de poder.

En 1914 sus propios superiores, al ver su creciente popularidad, intentan asesinarlo, lo que lo obliga a autoexiliarse en California. O como él mismo lo cuenta en sus *Apuntes históricos de Baja California Norte* (1957): “ante las amenazas constantes, me vi obligado a cruzar la línea internacional en Calexico, California, para ponerme a salvo de las órdenes de aprehensión y fusilamiento que había en mi contra”. Pronto la situación se define a su favor. En agosto de 1914, sin cabeza visible o efectiva al mando del Distrito Norte, una comisión de vecinos de Mexicali le suplica que se haga cargo de la ciudad. “puesto que todo el vecindario, el comercio y demás servicios de población estaban muy alarmados, considerando

que al sublevarse la tropa por la falta de pago de sus haberes, que eran ya nueve meses, podría quedarse desarmada la plaza. Sin meditar la respuesta, les manifesté que en tal situación no podía negarme ante ellos y que me tenían a sus órdenes como mexicano y como soldado". La noticia se riega por todo el Distrito Norte, ya que el coronel Cantú es uno de los pocos militares respetados por los pobladores. Y así llega se convierte en el gobernante de Baja California de 1914 a 1920. Carranza lo ratifica en su puesto, con lo que Cantú pasa, de ser un militar federal, a convertirse en un representante oficial del nuevo régimen de la Revolución Mexicana.

Esteban Cantú había nacido en 1881 en Linares, Nuevo León. Cuando la comisión de vecinos y comerciantes de Mexicali le pide que tome el mando militar del Distrito del Norte está a punto de marcharse a Monterrey, para unirse con su padre y sus hermanos. Al abortar su viaje de regreso al terruño, Cantú se lanza, de lleno, a poner en orden la administración pública desde el 20 de enero de 1915, fecha en que es nombrado gobernador constitucional del Distrito Norte. Para lograrlo toma medidas definitivas que cambian no sólo el panorama político de la entidad sino el rumbo de su historia. La primera de ellas es el traslado de poderes de Ensenada a Mexicali que da al traste con toda posibilidad de desarrollo (y de control político) a este puerto y que pone a los poblados fronterizos a la vanguardia del desarrollo comercial e industrial de la entidad.

La otra medida es que Cantú reconoce la necesidad de funcionarios públicos confiables y capaces de administrar con orden y decoro los pocos recursos con que cuenta el Distrito Norte. Su visión no deja de ser porfirista: mucha administración y poca política. Para llevar a cabo su plan contrata a un grupo de administradores y abogados expertos de su propia generación, jóvenes profesionales de su estado natal. Entre los que acuden a su llamado están José F. Guajardo, Ignacio Roel, Héctor González y Ricardo Covarrubias. Ellos son los

representantes de una nueva clase política plena de energías y capaz de poner en marcha una revolución pacífica que tiene como ejes a Tijuana y Mexicali principalmente. Cantú reorganiza la economía local (el presupuesto del gobierno) imponiendo impuestos (legalizando) a las actividades otrora ilícitas. El juego de azar, la prostitución, los fumaderos de opio deben apoquinar con una buena parte de sus ganancias para mantener aceitada la maquinaria pública. La diferencia aquí la da el propio carácter del coronel Cantú: a diferencia de Gordillo Escudero o Vásquez, sus antecesores en el cargo, no toma dinero para sí. El dinero viene de los centros de vicio o de placer pero acaba no en cuentas bancarias particulares sino en escuelas, caminos, edificios públicos y toda clase de obras de la sociedad. Su gobierno es un gobierno militar con mentalidad de gobierno civil, donde las fuerzas armadas construyen obras magnas para unir a las distintas poblaciones en una sola entidad. De ahí la fama de estadista de Cantú, su reconocimiento social como un hombre político que apoya sus decisiones en un conjunto de jóvenes profesionistas al servicio del bien común.

Con Cantú, en sus cinco años de gobierno absoluto (1915-1920), Baja California, al menos su Distrito Norte, se vuelve una isla autónoma, un territorio aparte donde la revolución es un clamor lejano. Empecinado en mantener los niveles de prosperidad del porfiriato, Cantú se hace de elementos jóvenes (Héctor González, Ignacio Roel, Eduardo Trujillo, Antonio Villarino, Francisco Bohórquez, Francisco L. Montejano, Carlos Cota, Miguel Vildósola) que unen en sus personas lo político y lo empresarial, el carácter práctico y el cultural, la búsqueda de riqueza y la asistencia comunitaria.

En Mexicali se conforma, así, una sociedad fronteriza que no necesita voltear a la ciudad de México para tomar las decisiones necesarias para que el Distrito Norte prospere. Pronto, las instituciones públicas y privadas (bancos, ayuntamiento, sociedades mercantiles, comunicaciones y

transportes, urbanización y escuelas) van levantándose junto a la línea internacional. La flamante capital del Distrito Norte deja de ser un caserío, un campamento provisional aunque bien planeado, y se va volviendo un pueblo hecho y derecho, una urbe de madera y concreto que se asume como un proyecto en desarrollo, como una obra en construcción. El coronel Cantú lo sabe: sólo en Mexicali edifica "una estación radiotelegráfica que tiene potencia para comunicarse con Santa Rosalía, Guaymas y Mazatlán; un gran edificio escolar (la escuela Cuauhtémoc, con un costo de más de \$100, 000 dólares; un parque (el Héroe de Chapultepec, que queda sobre la línea internacional); un edificio de telégrafos; un edificio para la aduana; un Cuartel de infantería; un cuartel de caballería; un hospital municipal; un puente sobre el Río Nuevo; el embanquetado de las calles y otras obras de menor importancia", aparte de la construcción de el Camino Nacional que comunica a Mexicali con Tecate, Tijuana y Ensenada.

Cantú no sólo construye cosas materiales para el confort de la población bajacaliforniana, sino que da espacio público a la política al impulsar los municipios y llevar a cabo elecciones anuales. Mexicali, donde Cantú permanece las tres cuartas partes del año, elige a sus autoridades municipales, desde 1915. Los mexicalenses, así, se vuelven ciudadanos que comparten con sus gobernantes un mismo impulso fundacional: el de embellecer a su naciente población con fiestas, tertulias, carnavales y ceremonias públicas que den cuenta de su riqueza, educación y prosperidad. Si Mexicali crece en edificios y servicios es porque las cosechas agrícolas se multiplican y los comercios se llenan de compradores y comensales. La prosperidad pasa, irremisiblemente, por la línea fronteriza. Ya *la Vanguardia*, el primer periódico mexicalense que dirige Héctor González, lo explica en sus páginas: la obra de Cantú transforma a Baja California, pero principalmente a Mexicali. Gracias a este coronel que le gusta bailar con las muchachas pueblerinas y participar en tertulias bohemias, Mexicali se vuelve el centro político e intelectual del Distrito Norte, el ejemplo a seguir.

La lista de sus logros impresiona sobre todo sabiendo que su gobierno trabajó en plena revolución mexicana, que nuestra entidad fue refugio para todos los mexicanos.

Estas dos obras son, sin duda, periodismo de propaganda: la edición especial de *La Vanguardia*, el periódico oficial, el que defiende el régimen del coronel que ha sido porfirista, maderista, huertista, villista y carrancista, intenta publicitar las obras públicas y proyectos del gobierno de Cantú y está dedicada no sólo a ensalzar la figura del militar y caudillo bajacaliforniano sino busca demostrar, específicamente a los estadounidenses, que nada deben de temer de un gobernante progresista como don Esteban. Tanto Ignacio Roel como Héctor González y Manuel Balarezo, son amigos fieles del coronel y hacen todo lo posible por ofrecerlo al público como un administrador nato y no un hombre a temer ni, peor aún, un jefe revolucionario que dirigiera la vida del Distrito Norte de la Baja California sin ley ni orden. Aquí es necesario señalar la importancia que estos periodistas le dieron a la expedición al puerto de San Felipe, en la costa del mar de Cortés, así como el desarrollo a futuro que intentaron esbozar para esta región del país.

Los apuntes del propio coronel Cantú son otra cosa: un manifiesto justificatorio de sus acciones desde su llegada a Baja California hasta su intempestiva salida. Responden a una crónica personal donde el propio militar agranda los hechos nobles de su gobierno y minimiza los actos deplorables o antirrevolucionarios. Se habla de filibusterismo cuando debería hablarse de revolucionarios y se impone un silencio sobre los hechos de armas a favor de la dictadura huertista (Cantú, en vez de insubordinarse ante la traición de una buena parte del ejército federal con el golpe de estado del general Huerta, prefiere hablar de los floresmagonistas como los malos de la película para que nadie haga la acusación pertinente a su conducta traidora entre 1913 y 1914), por lo que los alzados se vuelven, en la imaginación torcida de nuestro coronel, agentes

de una invasión extranjera. El juego es obvio y, sin embargo, leerlo nos ayuda a comprender cómo un militar sin gusto por el asesinato a sangre fría acabó ocultando que sus soldados mataban a mansalva a los revolucionarios (que él tercamente llamó filibusteros, ya fueran fuerzas maderistas o magonistas) y que cortaban las orejas de los rebeldes ya rendidos; un militar que terminó siendo parte de una dictadura esencialmente traidora tanto a México como a los representantes elegidos por el pueblo. Una enorme distancia hay entre un Belisario Domínguez, un Pino Suárez y un Francisco I. Madero y don Esteban, sus tropas federales y sus periodistas a sueldo de su gobierno. Por eso la molestia que Cantú siente cuando uno de sus soldados le grita en la cara: ¡Viva Madero!. O cuando recuerda que los soldados que vinieron con él a Baja California fueron incitados por sus superiores al decirles que acá "era un territorio muy rico en el que el oro se juntaba con pala", lo cual era una forma de hacerles creer que encontrarían un botín en nuestras tierras.

Y, sin embargo, en tales contradicciones reside lo más interesante de su personalidad, pues en sus escritos vemos que Cantú intentó explicar su conducta y los rumores sobre su patriotismo y lealtad que corrían por todo México. Recuérdese que nuestro coronel, después de sus intentos bélicos por regresar al poder en Baja California entre 1921 y 1922 (intentos que el general Abelardo L. Rodríguez paró en seco), terminó negociando su regreso al país y, con el tiempo, fue electo senador por nuestra entidad por parte del propio partido de la revolución mexicana. Su legado está, pues, en claroscuro: sirvió a dictadores y revolucionarios por igual y aunque nunca logró que se olvidara su participación en hechos vergonzosos, sus contemporáneos lo recordaban como un hombre que hizo el menor daño posible, como un caudillo que creó impuestos al vicio para cimentar la prosperidad y la riqueza del Distrito Norte y que terminó viviendo modestamente, como un constructor de Baja California que se corrompió para el bien común, pero nunca hizo de la corrupción una meta sino

un medio para que nuestra entidad sobreviviera intacta a la guerra civil. Un símbolo de nuestra compleja naturaleza de seres fronterizos. Ya lo dice Héctor González: "Mexicali se ha poblado de gente más atrevida y emprendedora que el resto del Distrito. Pero todo el Distrito, en general, se ha beneficiado" por este carácter activo de los mexicalenses. Cantú, en tal sentido, enarbola este espíritu mexicalense con el que toda Baja California salió beneficiada.

Gabriel Trujillo Muñoz, Mexicali, 2009.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Apuntes históricos de la Baja California

Esta narración en sus puntos principales puede corroborarse en los archivos de la Presidencia de la República, de las Secretarías de Gobernación y de la Defensa Nacional, llamada en aquella época Secretaría de Guerra y Marina.

Al triunfo de la Revolución y días después de que el señor don Francisco I. Madero, jefe máximo de la misma, ordenó la incorporación del Ejército Federal al Ejército Revolucionario, me encontraba en la plaza de Chihuahua, Chih., desempeñando el empleo de Mayor en la Armada de Caballería a las inmediatas órdenes del Cuartel General de la Segunda Zona Militar cuyo jefe era el C. general de división don Lauro Del Villar, en donde consecuentemente formábamos parte de las fuerzas revolucionarias y no porfiristas como erróneamente lo afirman algunas personas.

El día 18 de junio de 1911, se me ordenó presentarme al cuartel general de la Zona Militar, para comunicarme que estaba nombrado Presboste de la Columna Expedicionaria que debería marchar a la Baja California y que me alistara desde luego, montura, armas, parque y lo poco de vestuario que puede llevar consigo un soldado en campaña. El día 20, dos días después, se dio a conocer la siguiente:

ORDEN GENERAL DE LA COLUMNA DE OPERACIONES DE LA BAJA CALIFORNIA.

20 de junio de 1911, en Chihuahua, Chih.

Por disposición de la 2a. Zona Militar, queda organizada en la forma siguiente la columna que operará en el Territorio Norte de la Baja California.

Cuartel General, en jefe, Brigadier Manuel Gordillo Escudero.
Jefe del Estado Mayor, Coronel Fidencio González.
Ayudantes: Tenientes de Estado Mayor, Agustín M. Rubio y
Guillermo Moreno:
Presboste: Mayor de Caballería Esteban Cantú J.
Comandante General de Artillería: Mayor del Arma Román Martínez.
Jefe del Servicio: Teniente Coronel Médico Hipólito Jáuregui.
Encargado del Servicio Telefónico: Guarda Parque de la 1ª. del
Parque General de Ingenieros, Pablo Sánchez.
Infantería:- 6o. Batallón al mando del Tte. Coronel Alfredo Torrea.
Infantería:- 12o. Batallón al mando del Coronel Salvador R.
Mercado
Infantería:- 17o. Batallón al mando del Mayor Agustín Cuido.
Artillería:- 1a. Sección de Ametralladoras al mando del Capitán
Segundo, Enrique Bracamontes.
Infantería:- 2a. Sección de Ametralladoras al mando del Capitán
Segundo, José Silva.
Infantería:- 1a. Sección de Montaña al mando del Capitán
Segundo, Manuel R. Alcérreca.
Caballería:- El 2o. Regimiento y un escuadrón del 3o. del arma,
todo a las órdenes del Coronel Alberto Dorantes.
Servicio de Transporte a lomo de mula:-Comandante
dependiente directamente
del Cuartel General, Manuel Jaramillo.
Comandante del Parque General, Teniente Amado Loyo.
Pagador General, el de 1a. del Ejército José C. Serret.

La columna estará lista para emprender su marcha a primera orden sujetándose a las prescripciones siguientes ordenadas expresamente por la Secretaria de Guerra.

No irán en los convoyes, por ningún motivo, mujeres ni personas extrañas a la columna, ni se llevarán equipajes voluminosos, evitándose lo superfluo.

El General en Jefe de la columna recomienda muy especialmente la observancia de estas órdenes, a los jefes de las unidades y a los cuales así lo verificarán bajo su más estrecha responsabilidad.

Los cuerpos de Infantería y Caballería llevarán por ahora sus municiones de reserva en sus respectivos trenes de combate y su personal dotado con 200 cartuchos en canana y cartuchera.

La tropa durante la marcha irá vestida de lienzo y la infantería solo llevará maletas.

Los jefes de las Unidades proveerán lo necesario para llevar cinco días de víveres y de forrajes, en el concepto de que los primeros serán apropiados para distribuirlos en frío sobre la marcha, pues durante esos días no podrán confeccionarse "ranchos". Llevarán así mismo los baldes necesarios para dar agua al ganado dentro de sus jaulas.

Oportunamente se dará la hora en que deba comenzarse el embarque y los jefes de las unidades se presentarán desde luego a este Cuartel General a recibir instrucciones para que ese embarque que se haga en el mejor orden y con la mayor rapidez.

En la marcha se observarán de manera rigurosa las prevenciones que el Reglamento de Transporte de tropas por ferrocarril y los que para el servicio de campaña establece la Ordenanza General del Ejército y el Reglamento respectivo.

De guardia en este Cuartel General, hoy teniente de Estado Mayor Agustín M. Rubio y de imaginaria, el del mismo cuerpo, Guillermo Moreno.

Dispone el C. General en Jefe que el teniente del 3er. Regimiento, Eduardo Arizmendi, quede comisionado como Oficial de Ordenes en el Cuartel General.

Lo que se hace saber a la guarnición D.O.S. coronel jefe de E.M. González.

Comunicada . "Teniente ayudante Rubio".

Una vez debidamente enterado de la orden antes transcrita, me dirigí al campamento del 17o. Batallón de Infantería que mandaba el general brigadier Manuel Gordillo Escudero, nombrado jefe de la Columna Expedicionaria de la Baja California y me puse a sus órdenes.

Me ordenó solicitar dos convoyes de ferrocarril, acomodo de la impedimenta, embarque de la tropa y ganado, etc.. Al día siguiente, nombré agentes de Policía Judicial Militar a todos los jefes, oficiales y sargentos primeros, pues me supuse que tendríamos algunas deserciones, como en efecto se verificaron, debido a la costumbre de la tropa de viajar con sus amables compañeras, en todo tiempo.

El día 22, en los momentos en que Francisco Villa y Pascual Orozco eran recibidos con los honores del triunfo por una división al mando del general de división Rafael Eguía Lis, en silla de manos y vítores del pueblo, nuestra columna iniciaba su embarque con rumbo a Ciudad Juárez, Chih.

El mismo día, aproximadamente a las seis de la tarde, se pusieron en marcha los dos convoyes, caminando toda la noche y arribando a Ciudad Juárez como a las ocho horas del día 23. Durante la marcha tuvimos 80 deserciones. Me permití sugerir al C. Brigadier Manuel Gordillo Escudero, Jefe de la Columna, detener nuestra marcha en las afueras de la ciudad, mientras iba a conferenciar con el señor general José de la Luz Blanco, quien no aceptó y tuvimos que hacer alto en los patios de la estación del ferrocarril. Inmediatamente el general Gordillo Escudero abandonó el convoy para conferenciar con el Jefe Político y Comandante Militar de la Región. La entrevista se prolongó por más de tres horas. Tan luego como se retiró el Jefe de la Columna, procedí a recorrer uno a uno los carros de los convoyes, recomendando a todos los jefes de corporación establecieran una estricta vigilancia y no permitieran que se acercara persona alguna a los convoyes; más algunas parejas montadas de revolucionarios burlaban la vigilancia y ofrecían

a la tropa un sombrero huichol de 18 centavos y una botella de "chicote" (bebida de aguardiente adulterada con alumbre) acercándose a las ventanillas de los carros, a cambio de sus armas y dotación de cartuchos.

Por largo rato estuvimos evitando este desorden, pero como aumentaban en grupos de diez hombres o más, me ví obligado a ordenar se emplazara una pieza de artillería al lado de los convoyes para darnos garantías y hacer cesar el desorden que a cada momento se acrecentaba. En esta maniobra nos encontrábamos cuando llegó el general Jefe de la Columna. Las parejas montadas de revolucionarios se habían alejado con intención de regresar en número mucho mayor. El señor general ordenó que se retirara la pieza de artillería y que bajara la tropa formándose en dos filas para arengarla. Formada la tropa en línea desplegada al costado de los trenes, inició su arenga el señor general Manuel Gordillo Escudero en la primera sección de la primera Compañía del 17o. Batallón, el cual era su mando; mas no fue posible que la terminara, ya que el último pelotón de la extrema izquierda perteneciente al 12o. Batallón se separó de la filas marchando a su frente, y el siguiente pelotón, simulando que perseguí al primero, se desprendió también haciendo algunos disparos al aire. Entonces el general en Jefe de la Columna, dirigiéndose a todos dijo en alta voz:

"Todos son libres. Alójense donde puedan. Rompan filas".

Con estas palabras se desintegró la columna por distintas direcciones. La mayoría del personal del 17o. Batallón que respetaba a su Jefe, el general Gordillo Escudero, siguió detrás de él. Caminábamos en dirección a la ciudad sin saber a qué lugar en particular. Muchos otros preguntaban a dónde se incorporaban. Un sargento 1o. de Artillería que tenía un orificio en la garganta por el cual respiraba y por cuya razón poseía un vozarrón estentóreo, pasó gritando.

¿A dónde nos incorporamos? ¿A dónde nos incorporamos?

Sin meditarlo, se me ocurrió decirle: "*Al Hipódromo*". A lo que haciéndose eco el sargento 1o. de Artillería, con su muy potente voz continuó gritando: "*Al Hipódromo, al Hipódromo, al Hipódromo...*"

Desde que se rompieron filas me coloqué a retaguardia del general en Jefe de la Columna. Al llegar al Hipódromo se obtuvo el permiso correspondiente, por lo que nos alojamos allí, ordenando el general Gordillo Escudero a los Jefes de las unidades que constituían la columna expedicionaria, que pasaran lista y dieran cuenta de sus efectivos. Faltaron un subteniente y como ochocientos individuos de tropa que quedaron diseminados en la ciudad. La artillería dio ejemplo de disciplina dejando una guardia competente al cuidado de las piezas y municiones, enviando al resto de su personal al propio Hipódromo.

Al día siguiente, 24 de junio de 1911, me dio órdenes el C. general en Jefe de recoger la tropa que faltaba y que se suponía diseminada en la ciudad, como en efecto así era. Antes de salir del Hipódromo me informaron que se habían recibido noticias de Baja California dando cuenta de que el coronel Celso Vega había combatido a los filibusteros en Tijuana, arrojando al grueso de ellos a los Estados Unidos de Norteamérica y que posiblemente se ordenaría el cambio de destino a la columna. Salí sin rumbo preciso y al pasar por el mercado que estaba muy concurrido, me dirigí a un soldado preguntándole si se encontraba enfermo, ya que estaba intensamente pálido; y esto fue suficiente para que el populacho al verme cerca de él, me gritara a voz en cuello: "Déjalo, no te lo comas; déjalo para mañana", y en forma agresiva se dirigían hacia mí, pero al ver que le daba dos pesos para que fuera a curarse la "cruda", diciéndole que después se presentara al Hipódromo, se detuvo la muchedumbre que posiblemente me hubiera linchado, ya que el odio para los que fuimos "federales", era muy exaltado.

Me fui cavilando en la mejor manera de cumplir con la orden que había recibido de mi general, no sin pensar en que nunca antes había empleado tan bien dos pesos. Seguí caminando procurando algún militar o policía que me orientara para el desempeño de mis funciones. De repente, al doblar una esquina, me encontré con un rótulo que decía: "General José de la Luz Blanco, jefe político y comandante militar". Me dirigí por la puerta del centro y me encontré en un salón muy amplio, y en una de sus cabeceras una mesa y una silla humildes; allí estaba despachando el señor general José de la Luz Blanco. Lo saludé militarmente; correspondiendo a mi saludo me preguntó: "¿Qué se le ofrece?", a lo que contesté: "*Mi general, soy el Preboste de la Columna al mando del señor general Manuel Gordillo Escudero, quien me ha ordenado recoger el personal de la columna que se encuentra disperso en la ciudad, y para el mejor éxito en el desempeño de mi comisión vengo a suplicar a usted, mi general, sea servido en facilitarme su ayuda por medio de la gendarmería montada*".

Sin contestarme en forma expresa, dio un timbrazo, con el cual acudió un oficial a quien le ordenó:

"Díganle al Comandante de la Policía Montada que se presente inmediatamente".

El oficial dio media vuelta y se retiró para cumplir la orden. En esos momentos de una puerta que daba acceso a un cuarto anexo a la oficina salió intempestivamente un subteniente del 12o. Batallón de Infantería, disfrazado con guarache, camisa y calzón blanco y un sombrero de petate, quien arremangándose el sombrero pegó un salto acompañado de un alarido que pretendía decir:

"¡Viva Madero, hijos de la...!", más al verme cerca del general bajó la mirada. El general ordenó inmediatamente que fuera retirado este individuo y dirigiéndose a mí me dijo:

-¿Qué le parece? —A lo que repuse.

-Es una conducta muy indigna, mi general. ¡Ojalá y tuviera usted a bien remitirlos al general Gordillo Escudero!

Se los voy a mandar todos para que él les imponga el castigo a que se hagan acreedores.

En seguida llegó el mayor jefe de la Policía Montada de Ciudad Juárez, Chih., a quien con clara inteligencia del caso, ordenó:

-Pónganse a las órdenes del señor mayor Cantú para que pueda llevar la gente del general Gordillo Escudero a su cuartel.

Me despedí del señor general de la Luz Blanco, dándole las gracias en nombre del Jefe y salí a la calle en unión del comandante de la Policía Montada. Nos pusimos de acuerdo en dividir los trescientos hombres montados de que constaba su Cuerpo, en 150 parejas, recomendado a cada una de ellas que, al encontrarse con nuestros soldados, les dijeran que los iban a llevar a su casa particular, ya que no conocían la ciudad.

Desfilaron las 150 parejas de policías montados y acto continuo nos dirigimos al comandante y yo a las garitas internacionales las que encontramos abigarradas de soldados de nuestra columna. A todos ellos les hablé y convinieron en regresar conmigo al Hipódromo.

Me despedí de C. comandante de la Policía Montada de Ciudad Juárez y desfilé con un grupo de más de 50 hombres que habían recapacitado y estaban dispuestos a retornar a incorporarse a sus respectivas unidades. Como a las doce horas del día llegamos a nuestro cuartel improvisado, dando cuenta al general Gordillo Escudero de mis gestiones, por las que me dio las gracias y me dijo:

-Véngase, compañero, que tengo que comunicarle nuevas órdenes. Nos dirigimos al sitio en que acampaba el 17o. Batallón a su mando, ordenando formarlo en línea desplegada y después de explicar que la Baja California era un Territorio muy rico en el que el oro se juntaba con pala, dijo algunas galanas y halagadoras frases y a continuación ordenó que los soldados que, voluntariamente desearan ir a dicho territorio, dieran un paso al frente, lo que obedecieron como unos noventa hombres, todos ellos procedentes del Cuerpo de Operarios de Quintana Roo y de la Prisión de Ulúa, completándose el personal de tropa hasta doscientos, con saldos oriundos de Oaxaca y Chiapas.

Dos horas después estaban organizados dos destacamentos, uno al mando del coronel Fidencio González, con destino a la ciudad de Tijuana, y otro a mis órdenes, con destino a la ciudad de Mexicali, ambas ciudades pertenecientes al Distrito Norte de la Baja California. Cada destacamento se componía de un capitán 1o., ocho oficiales más y cien de tropa. Por la orden de este día se comunicó la marcha de los dos destacamentos, llevando el mando el coronel Fidencio González.

Al día siguiente, 25 de junio, aproximadamente, a las 8 horas cruzamos la línea internacional, ya que el señor Francisco I. Madero, según se dijo, ordenó se gestionara y se obtuvo el permiso correspondiente a las autoridades norteamericanas. Una hora después se incorporó a nuestro tren un oficial y cinco soldados del ejército norteamericano, con instrucciones de servirnos de escolta hasta el poblado de Mexicali, Baja California. A esa hora se puso en marcha nuestro tren con rumbo a California. Durante el trayecto la tropa se portó con gran dignidad, observando impecable conducta.

A las siete horas del día siguiente, 26 de junio de 1911, llegamos a Mexicali, no sin antes cruzar la frontera en la ciudad americana de Calexico, llevando nuestras armas en un furgón, a guisa de equipaje. En una jaula de ferrocarril iba mi caballo

“El Travieso”, que en 1909 compré en Gómez Palacio, Dgo. Contaba con dos años de edad y lo había educado con esmero en Cuencamé, Dgo., de donde salí el 20 de noviembre de 1910 para el Estado de Chihuahua. Me prestó muy buenos servicios durante los siete meses que duró la campaña y también en Baja California. Era un ejemplar de media sangre inglesa, hijo del famoso caballo de carreras “El Ciclón”, de Lagos, Jal.

Al reunirnos el coronel Fidencio González y yo, me transcribió la orden que tenía para mí y que se concentraba a guarnecer la plaza de Mexicali, Baja California, que estaba enteramente libre. Al detenerse el tren en la estación y habiendo visto que algunos individuos portaban de mala manera sus armas 30-30 y 30-40, le propuse a mi coronel González detuviera su marcha por dos horas, con el objeto de orientarme y valorar íntegramente el peligro que ello significaba. No aceptó, por lo que con precipitación desembarqué mi tropa, la que previamente había recogido sus armas al igual que yo mi caballo, el que se encontraba al cuidado de mi asistente.

Al primer hombre que encontré armado de carabina 30-40 le interrogué que quién era su jefe, y me contestó: “Gallego”.

“Hágame favor de decirle que el mayor Cantú, jefe de la Guarnición de esta plaza, acaba de llegar, que tenga la bondad de venir luego y que es urgente se ponga al habla conmigo”.

En seguida solicité al ferrocarril su sala de espera para alojarme, y con toda atención me constaron que con gusto ponían la sala solicitada a mi disposición.

Frente al edificio de la Estación alojé a la tropa en un cuarto amplio de adobe, dando instrucciones al capitán 1o. Gabriel Rivera, de impartir todo contacto de nuestra tropa con la gente de Gallego, ya que eran los únicos que ocupaban el pueblo y que consideraba nos encontrábamos frente a elementos armados completamente hostiles a nosotros. También le recomendé

que, en caso de que fuera interrogado por nuestros efectivos, les hiciera saber que se componían de cuatrocientos hombres de infantería y dos ametralladoras y que esperábamos refuerzos de Tijuana y Ensenada. Mi caballo estaba ensillado desde que desembarqué. Como a las diez de la mañana recorrí montado todo el perímetro del pueblo, que era sumamente pequeño en aquella época, no tardando más de 50 minutos en recorrerlo y en darme cuenta de las ventajas y peligros que presentaba. Toda la margen derecha del Río Nuevo que circundaba el pueblo, tenía trincheras en número mayor a 500 y cada una de ellas provista de bombas improvisadas con dinamita. Encontré en el patio de las Oficinas del Ferrocarril Inter-California, una caseta de cemento armado, con dimensiones aproximadas de dos metros de ancho, tres metros de largo y dos metros de altura. También observé algunas caballerizas con piso de madera. A las once de la mañana regresé a mi alojamiento en la sala de espera del ferrocarril, la que había convertido en guardia de prevención, oficina de la guarnición, cárcel y alojamiento particular, pues no había otros edificios disponibles en Mexicali.

Mientras después se presentó Rodolfo L. Gallego, a cuyo mando estaban los 385 hombres armados con rifles 30-30 y 30-40. Era un individuo como de 40 años de edad, de corpulencia robusta, que tendría aproximadamente un peso de 110 kilos; era nacido en Los Angeles, California, e hijo de padres mexicanos.

En su temprana edad se dedicó al abigeato y al contrabando de drogas que practicaba en territorio mexicano. Fue aprehendido por dichos delitos y consignado al Ejército en la época del general Sanginez, habiendo sido puesto en libertad por comprobar ser ciudadano norteamericano.

La entrevista:- Al presentarse Gallego me dijo:

"Mayor, vengo a saludarlo; me dicen que me mandó llamar", a la vez que sentándose sobre el talón del pie derecho sacó una navaja y tomó un pedazo de tabla que estaba tirada junto a uno de los muros, de la que empezó a tajar pequeñas astillas. Era evidente que se encontraba nervioso, lo que se corroboraba el hecho de que procuraba no verme de frente, por lo que saqué mi navaja, tomé un pedazo de tabla y sentándome sobre el talón del pie izquierdo empecé a tajar astillas; procurando su mirada para interpretar su semblante. Así se inicio el diálogo:

"Señor Gallego, dígame usted por qué está aquí con su gente, pues traigo órdenes del Gobierno General de ocupar esta plaza que consideran absolutamente libre".

"Pues mire, mayor, nosotros somos maderista, esto es todo lo que le puedo decir".

"Magnífico, señor Gallego, para bien de nuestro país todos somos ahora maderistas. El Gobierno General me ha nombrado Jefe de la Guarnición de esta plaza y para cumplir con dar garantías, tanto a usted como a los demás habitantes que hubiera en esta región, me es indispensable que no haya más gente armada que la fuerza que el Gobierno ha confiado a mi mando y, en vista de esto, espero que esté usted de acuerdo en entregarme sus armas, para cuyo efecto doy a usted dos horas de plazo y en seguida licenciar a su gente, de todo lo cual daré cuenta tanto al C. Jefe Político y Comandante Militar de Ensenada como a la Secretaría de Guerra y Marina y al C. Presidente de la República".

"Oiga, mayor, yo creo que no van a querer los muchachos".

"Esto sería muy perjudicial para todos, porque me obligaría usted a salir con mi fuerza a recoger su armamento a como diera lugar, advirtiéndole que no me agradan los "mitotes" y menos aquí junto a la línea divisoria".

Se despidió Gallego y, en vez de hablarle a su gente, cruzó la línea divisoria para pedir consejo a sus amigos. Después supe que le habían aconsejado hiciera una finta de entrega y que a los doce de la noche tomara las armas y me diera un golpe de mano, para proseguir la organización del filibusterismo en Tecate, Tijuana y Ensenada.

Llamé al capitán 1o. Gabriel Rivera, comandante de la Partida y le dije:

“Acabo de conservar con Gallego y parece que no está muy dispuesto a entregar sus armas. Le fijé un plazo de dos horas. Debemos estar listos para combatir si fuere necesario, pues no me inspira ninguna confianza y mucho menos su gente; los pocos que he visto me parecen bandidos de pelo en pecho. Téngame lista una escolta compuesta de dos oficiales, dos sargentos segundos, dos cabos y treinta soldados. Voy a hacer lo posible por evitar un tiroteo tan inmediato a la línea divisoria. Cumplidas las dos horas, voy a pulsar su estado de ánimo. Si cumplen, saldré a media calle para hacerles señas con el pañuelo a fin de que salga la escolta y al llegar establecerán dos centinelas en cada puerta auxiliándolos en caso necesario los oficiales, sargentos y cabos”.

Por último, le señalé los puntos más altos que debería ocupar en caso de tener que combatir. Como no llegara Gallego en el plazo fijado, me dirigí a la casa que ocupaban como Cuartel. Me hice reconocer como Jefe de la Guarnición y mandé a uno de sus hombres a buscarlo. Los formé en tantas filas como fue posible, explicándoles que, para comunicarles a ellos y a su jefe la orden que llevaba del Gobierno General, era preciso que estuviesen formados. Por fin llegó Gallego, un joven Carlos Beristáin como representante de un señor coronel Lomelí de Sonora y dos Cónsules de nuestro país que estaban en Calexico, Cal., E.U.A. Me dirigí a todos ellos diciéndoles:

“Todos los que se consideran con derecho a hablar en este acto, favor de tomar la palabra”.

Los primeros en tomar la palabra fueron los CC. Cónsules, hablando de la paz y de la conservación del orden.

Enseguida habló el joven Beristáin pidiendo cincuenta hombres para recorrer el territorio y someter las partidas armadas que se decía andaban por la sierra. A este señor le contesté que yo traía órdenes expresas del Gobierno General y que el señor coronel Lomelí no tenía ninguna participación en este asunto y como faltaba de hablar Rodolfo L. Gallego, me dirigí a él diciéndole:

“Señor Gallego, usted, como jefe de este grupo de ciudadanos, debe poner ejemplo para deponer sus armas y cartuchos. El Gobierno General de nuestro país agradece a todos ustedes su buen comportamiento al estar cuidando esta ciudad y conservando el orden. De este acto daré cuenta detallada a la Superioridad para lo que tenga a bien disponer. Tiene usted la palabra señor Gallego”.

“Por el momento no tengo nada que decir, replicó Gallego, y dirigiéndose a un mostrador bastante largo que había en el local en que estábamos, colocó su arma y cananas del parque”.

Siguiendo su ejemplo, todo el personal que era en número de 385 se iba dispersando conforme entregaban sus armas.

La rapidez con que se hizo este movimiento me causó desconfianza. Faltaban como 57 individuos de entregar sus armas y cartuchos, cuando salía a media calle e hice la señal con el pañuelo al capitán Rivera. Minutos después se puso en marcha la escolta nombrada a paso redoblado, causando la curiosidad de todos los que se habían quedado en la calle. Al ver la escolta entraba a la sala en que estaban las armas y parque, se sorprendieron y empezaron a decir: *“Este mayor tal por cual nos ha traicionado”* y uno de ellos de los más fuertes y más blasfemos, se abalanzó a forzar el paso por una de las puertas; pero cuatro culatas Mausser cayeron a un tiempo

sobre su cabeza, haciéndolo rodar por el suelo. Por otra puerta quiso entrar otro individuo, a quien se le hizo una descarga hiriéndolo levemente en el cuello, cayendo boca abajo bañado en sangre, sin que fuera de gravedad, pues fue un rozón. Estos dos individuos fueron remitidos a la Guardia de Prevención. Dispuse salieran escoltas compuestas de un oficial y 20 de tropa a recorrer las calles en previsión de algún desorden, pues estaban muy exaltados los hombres de Gallego.

La mayor parte de esta gente eran filibusteros que fueron arrojados al extranjero el 22 de junio de 1911, por las fuerzas al mando del coronel Celso Vega en Tijuana.

Como a las dos de la tarde se presentaron, procedentes de Tijuana, doce individuos mal armados y montados, al mando de un tejano llamado Oscar García, informando que habían echado abajo a lazo una bandera con una estrella y las barras americanas y que por ello los venían persiguiendo los filibusteros de Tijuana. Le di las gracias, les recogí las armas muy malas que traían y todo lo que habían robado (caballos, monturas y mulas grandes del Ferrocarril de San Diego y Arizona que estaba en construcción). Días después entregué a sus legítimos dueños todo lo que se había recogido. Este grupo de tejanos fue de los que me dieron más molestias, hasta que por fin tuve que aprehenderlos y encerrarlos en unos toriles de una plaza de toros semidestruida por los filibusteros, que acondicioné para calabozos. Pocos días después los mande con escolta bastante lejos de Mexicali, advirtiéndoles que no regresaran, pues se les aplicaría severo castigo. Un año después me mandaban saludar de la ciudad americana de Calexico, dándome las gracias porque no los había fusilado.

Todo ese día fue de intenso trabajo. Por último, ya para entrar la noche, se me presentaron los únicos mexicanos que habitaban en todo el Valle de Mexicali. El viejito Fonseca, con su familia, en el Paso de las Abejas en el Río Colorado; Jesús Loroña al Sur de la Mesa de Andrade; Agustín Beltrán

al Norte del Canal Sulfatara y Manuel Cabrera en El Mayor en la margen derecha del Río Hardy; todos con sus respectivas familias, muy numerosas. Expusieron su queja contra la Colorado River Land. Co., informándome que un mayordomo de dicha Compañía, de nombre Francisco Manso, les había quemado sus casas y recogido su ganado que justipreciaba la Compañía al precio que se le antojaba, siendo las reses de dos años abajo sin valor y los mandaban llamar para decirles: *"Toma el valor de tu ganado y lárgate de aquí. No queremos volverte a ver"*. Les ofrecí dar cuenta a México y a Ensenada y ver en lo que pudiera ayudarlos.

Los nombre policías auxiliares de la Guarnición, rdenándoles desarmar a toda persona que portara arma sin permiso del jefe de la misma. El servicio de vigilancia durante la noche, nos lo dividimos el capitán 1o. Gabriel Rivera y yo.

Como a las ocho de la noche me vinieron a dar aviso de que esa noche nos iban a atacar y Gallego me comunicó que su gente seguía muy agitada. Para calmar esa agitación le mandé decir a Gallego que como una prueba de confianza para él y su gente me seleccionara 25 hombres de los mejores para que ayudaran a desempeñar el servicio de vigilancia, pues corría el rumor de que iban a atacar la plaza. Al llegar los 25 hombres les dí armas y parque, distribuyéndolos en cinco lugares: la entrada en la línea Internacional, El Barranco, Bordo de Chacón, Paso en el Río Nuevo y el Puente del Ferrocarril.

Para las dos de la mañana solamente el puesto de la Línea Divisoria estaba alerta. A los cuatro restantes les recogí las armas y los dejé dormir a su voluntad. Al reverso del servicio, 7 A.M., se presentaron en la Guardia de Prevención de la Jefatura de la Guarnición preguntando por sus armas. Los reprendí y los devolví a su jefe por inútiles para el servicio.

Al día siguiente, 27 de junio de 1911, a temprana hora, rendí parte al C. Jefe Político y Comandante Militar en Ensenada,

coronel Celso Vega, y a la entonces Secretaría de Guerra y Marina, pidiendo desde el día anterior se abriera al servicio el Puerto de San Felipe, por considerar ser la línea más corta para llegar a Manzanillo y de allí a México. Me consideraban embotellado y por todos rumbos con gente hostil. El capitán 1o. Gabriel Rivera comentaba conmigo lo aislado que nos encontrábamos y nuestros escasos elementos. En Mexicali no había más habitantes que Gallego con su gente y nuestro destacamento, pues las pocas familias que habitaban este pequeño pueblo, por temor a los desmanes de los filibusteros, se hallaban refugiados en la ciudad americana de Calexico. El administrador de la Aduana, con el cabo Contreras y cuatro celadores, dos de a pie y dos de a caballo, y el Juez de Primera Instancia, todos alojados en Calexico.

Ese día iniciamos nuestras pláticas con los exiliados en la ciudad de Calexico, Cal. Debido a que la única comunicación era el telégrafo de la Western Union, me vi obligado a pasar la frontera para enviar mis partes de novedades a la Capital de la República y a Ensenada. En depositar los mensajes, conversar con mis compatriotas, así como en solicitar el permiso para cruzar la línea internacional, transcurrió como una hora. Las autoridades de Migración y Aduana de Calexico se portaron corteses, permitiéndome pasar con mis armas al cinto.

A todos mis conciudadanos los invité a que pasaran a ocupar sus hogares y aumentar la guarnición de la plaza para casos fortuitos.

Como a las diez de la mañana inicié la tarea de dar su salvoconducto a la gente de Gallego, con ayuda de dos oficiales y un escribiente. Terminamos bastante tarde el examen de esta gente, resultando solamente 55 mexicanos y 330 norteamericanos oriundos de California, Texas y Arizona. Se extendieron los 55 salvoconductos y a los 330 norteamericanos le dí 24 horas de plazo para salir de la ciudad. Ese mismo día temprano, 7 A.M., se me presentó un mayordomo de la Colorado River Land.

Co., llamado Francisco Manso, acompañado del Gerente de la Compañía, un señor Boker, diciéndome:

"Señor mayor, aquí mi patrón desea hablar con usted".

Le pregunté si era el mismo que había recogido el ganado de Conseca, Cabrera, Beltrán y Loroña y contestó: *"Sí, señor mayor, lo hice por órdenes aquí de mi patrón"*. Le contesté: *"Díganle a su patrón que, si de la investigación que se está haciendo resultan ustedes responsables del delito de robo e incendiarios, los mandaré amarrados para México"*: y seguí mi camino.

Como consecuencia de esta pequeña entrevista, al día siguiente circuló la oferta de 30,000.00 dólares por la cabeza del mayor Cantú.

En contestación les cerré un paso que tenían en la Línea Divisoria y que no estaba autorizado para el tráfico. Este gerente era enemigo de México y de los mexicanos. Esta compañía tenía en propiedad algo más de 400,000 hectáreas de tierra. Aprovechándose del ganado salvaje que existía en la cuenca baja del Colorado, exportaban de contrabando partidas gruesas de 30,000 cabezas. Personas muy antiguas de esta región informaban que las exportaciones de ganado de esta Compañía pasaba de 100,000 cabezas anuales. De inmediato desarmé a sus vaqueros texanos que portaban pistola y carabina.

Este gerente era uno de los principales anexionistas. En 1915 organizó un grupo de 120 individuos armados, internándolos como a 20 metros al Sur de la línea internacional con armamento nuevo 30-30 y 30-40, todo esto, no obstante la presencia de 900 hombres de caballería del ejército norteamericano al mando de un capitán I. que hablaba bien español, circunstancia esta que medió para relacionarnos muy ligeramente. En vista de esta incursión, intimé al jefe del grupo saliera de territorio mexicano inmediatamente, dándole un plazo hasta las seis de

la tarde. Como no obedeciera, a las doce de la noche salí con 50 soldados y 2 oficiales del 25o. Batallón de Infantería. Todo lo tenía arreglado el señor Boker, pues no obstante que no estaban en servicio la Compañía que administraba el agua, él mandó abrir las compuertas e inundó todo terreno inmediato al cuarto de adobe en que había colocado 120 individuos armados. Ellos estaban seguros de que con la inundación no podría llegar con mi fuerza.

Por mi parte mandé hacer alto y formé en cuadro la tropa para explicarles con claridad el objetivo que llevábamos y les previne de que por ningún motivo hiciera fuego sobre la Línea Divisoria, para evitar un conflicto internacional, con mayor razón al estar estacionados 900 hombres de caballería del país vecino. Nuestro objetivo, les expliqué, es batirlos en terreno nuestro, yendo al asalto y disparando a quemarropa, usando a la vez la bayoneta. En seguida nos arremangamos todos el pantalón y avanzamos resueltamente. Al llegar al cuarto de adobe, lo tomamos sin necesidad de hacer un disparo, debido a que al sentirnos el enemigo, se desplazó a 50 metros para el Norte, es decir rumbo a los Estados Unidos.

Encontramos en el cuarto de adobe 80 rifles Winchester enteramente nuevos según lo indicaban sus etiquetas, de calibre 30-30 y 30-40; 14 cajas con 12 pistolas cada una sin abrirse (eran de las antiguas pistolas Colt del "caballito" calibre 44); 30,000 cartuchos de los calibres 30-30 y 30-40 y 10,000 cartuchos para pistola calibre 44; había también algunos trastes nuevos para cocinar, una bandera roja y un caballo ensillado en el corral.

Dejé al cuidado del botín a un sargento con 20 hombres, al mando de un teniente. Con los 30 hombres restantes y un oficial continué hasta colocarme a 15 metros de la Línea Internacional, confiando en que habrían de respetar nuestros derechos nacionales, ya que como dije había 900 soldados que vigilaban dicha línea. Permanecí un buen rato con mi fuerza

formada en dos filas y el oficial y yo al frente. Transcurrió como una hora y, como había mandado al capitán Baca con 50 hombres montados por el lado Sur para evitar alguna fuga del enemigo, al decir yo: *"Esta Caballería que no llega ..."*, se produjo una descarga cerrada de fusilería proveniente 15 metros más allá del límite internacional. En el acto ordené: *"Pecho a tierra todos, nadie dispare, córranse de barriga a la derecha"*.

Segundos después estuvimos fuera de su línea de tiro, reuniendo a los 30 hombres y al oficial con el destacamento en el cuarto de adobe en que estaba el botín y colocándome en el borde de un canal para observar sus movimientos. No avanzaron más de 3 metros al Sur de la línea gritando como burros y disparando al aire sus armas. Momentos después llegó el capitán 1º. Comandante de la fuerza de Estados Unidos y asomándose al lado mexicano les dijo: *"¿A quién le tiran, si no hay nadie?"*.

Suspendieron sus disparos y en medio de una gran algazara se dirigieron a sus casas en Calexico, Cal. Nombré el servicio de guardia estableciendo centinelas dobles a cada rumbo y dejé orden para que el capitán Ramón Baca con sus 50 hombres montados, revelara al destacamento y que estuviera pendiente para mandar el botín en los carros que se le enviarían. Con dos hombres de escolta me incorporé al cuartel, llegando a tiempo para regresar 200 soldados que me iban a mandar en auxilio. Ordené que este contingente regresara a cuadras, ya que no había enemigo. En seguida salieron los dos carros tirados por acémilas con escolta competente. Para las seis de la mañana ya teníamos en el cuartel las armas y municiones recogidas al enemigo y se había incorporado toda la infantería, quedando el capitán Baca con 50 dragones al cuidado del punto. Ser pasó revista encontrando como única novedad que una bala de las disparadas por el enemigo tocó a un soldado en una parada de cinco cartuchos deformados a dos de ellos.

A las ocho de la mañana ensillé mi caballo y me dirigí por toda la Línea Internacional, encontrándome al capitán 1º.

comandante de la fuerza norteamericana, quien vino a mi encuentro dándome las gracias por haber ordenado que no se disparara en contra de su país. Contesté: *"Mil gracias por su atención, mi capitán. Nos ha extrañado que un país tan grande como es el de ustedes, con un ejército tan brillante, se permitía a individuos delincuentes de lo más soez de la criminalidad que se reúne en las fronteras, se atrincheren y se oculten en la línea internacional para disparar sus armas en contra de un país amigo"*, *"Tiene usted mucha razón, mi coronel; voy a encerrarlos en la cárcel"*, y así lo hizo, poniendo posteriormente en libertad a uno o dos diariamente.

Así terminó este incidente, quedando el señor Boker, gerente de la Colorado River Land Co., muy disgustado por haberle fallado su ardid para matar mexicanos y su perversa intención de provocar una expedición punitiva a Baja California. Este individuo es de suponerse que no obraba por su propia cuenta, ya que solamente era un empleado que dependía de los principales directores de su Compañía, que según la voz popular estaba formada por generales y coroneles del Ejército Norteamericano, sumamente acaudalados.

Volvemos al tercer día de mi llegada a Mexicali, que fue el 26 de junio de 1911.

Rodolfo L. Gallego, siguió fingiendo amistad. Tenía su residencia en Calexico, línea internacional de por medio con Mexicali. Poseía un pequeño rancho colindante con la línea internacional y distante de Mexicali como doce kilómetros. La mayor parte de los días pasaba a saludarme; en cambio su segundo, llamado Jesús Hernández, también vivía en Calexico y no frecuentaba Mexicali por esos días, dedicándose a cumplir tan sólo las órdenes que le daba Gallego. Ellos y sus partidarios estaban sumamente disgustados por su fracaso y empezaron a poner en práctica sus maquinaciones, muy de acuerdo con el anexionismo que sostenía comedores públicos en la cordillera de pueblos entre las ciudades de San Diego a Los Angeles y de

Calexico a los Angeles, Cal., Estados Unidos de Norteamérica, en cuyos comedores públicos tenían comida gratuita todo individuo que se afiliaba a sus tendencias, pagándole además un dólar diario, manteniendo de esta manera en zozobra a las poblaciones fronterizas. Poco a poco fueron introduciendo espías a Mexicali, poniéndose de acuerdo con algunos de nuestros soldados. Diariamente recomendaba al capitán Rivera estrechara su vigilancia para evitar todo contacto con gente enemiga, más no obstante este cuidado en pocos días lograron la desertión de veinte soldados del 17o. Batallón de Infantería, cuyo personal llegó a este cuerpo en un contingente procedente del Cuerpo de Operarios de Quintana Roo, que en aquel tiempo era lo más soez de nuestra criminalidad, así como algunos procedentes de la Prisión de San Juan de Ulúa. Al dar parte de esta desertión, así como de la situación que prevalecía, pedí refuerzos competentes que me llegaron ocho meses después con ochenta hombres del Octavo Batallón y días después doscientos cincuenta hombres del 25o. Batallón de Infantería. Mientras llegaban estos refuerzos, el capitán 1o. Gabriel Rivera y yo, llevamos una vigilancia constante día y noche. Las maquinaciones de nuestros enemigos no cesaban; días después de la desertión de los veinte soldados, mi asistente, uno de los llamados chamulas oriundo de Chiapa de Corzo, me dijo: *“¡Oye, mi mayor! ¿Ya sabes que te van a matar esta noche?”* Contesté: *“No. ¿Qué sabes tú”* *“Si ya sabes, pa que te digo”*. Y como soldado viejo, conocedor de la tropa, comenzó a relatar los nombres de dos sargentos encargados de asesinarme, de dos cabos para asesinar al capitán Rivera y de diez y ocho soldados destinados a asesinar a los ocho oficiales. La señal para iniciar el complot eran cinco disparos en la línea de divisoria a las doce de la noche, cuya señal habría de dar un tal Jesús Hernández, segundo de Gallego. Con los datos que me dio mi asistente; formé inmediatamente una lista y con el mismo leal soldado la envié al capitán Rivera, ordenándole que inmediatamente me enviara dicho personal armado y municionados a trescientos cartuchos por plaza.

El capitán Rivera, con toda prisa, vino a darme cuenta de que ese personal era sospechoso y consideraba inconveniente dotarlos de armas y municiones. Le contesté: *“Mi capitán, usted y nuestros oficiales se han descuidado nuevamente; lamento mucho no poder estar pegado con ustedes, pero ya ven el servicio que tengo aquí en la Comandancia de la Guarnición, atendiendo al elemento civil y la vigilancia de la línea divisoria. Considero que al separar esos veintidós individuos que están confabulados con nuestros enemigos, quedará saneado el resto de su personal. Mándemelos aquí a la Jefatura de la Guarnición armados y municionados, para ver si los hago que reaccionen como mexicanos y como soldados”*.

Como a la ocho de la noche, hora en que en Mexicali aún no se oculta el sol, se presentó ante mí el grupo de los veintidós confabulados. La Jefatura de la Guarnición y mi alojamiento, repito, estaban en la Sala de espera del Ferrocarril Intercalifornia, la cual tenía una puerta como de tres metros de ancho al Norte y otra de iguales dimensiones al Sur.

Los puse en marcha entrando a la sala y haciendo alto frente a un escritorio viejo que me había prestado, teniendo como trofeo un tintero vacío y en él una pequeña bandera de nuestro país, de las que vendían en la ciudad americana de Calexico a quince centavos moneda americana y que me habían regalado. Al hacer alto, mandé descansar las armas, permaneciendo en la posición de firmes. Di varias vueltas al frente de ellos y en medio de mi ira no hallaba la manera de dirigirles la palabra. En una de las vueltas que di frente a ellos clavé la vista en la banderita tricolor que estaba en el tintero, y empuñándola y mostrándosela al frente les pregunté: *“¿Conocen esta bandera, hijos de su talísima madre?”* *“Sí, mi jefe, contestaron”*. *“Pues si la conocen, ¿por qué tratan de traicionarla? Al acceder ustedes a las pretensiones de los traidores y de los enemigos de México, se hacen acreedores al castigo que las leyes de nuestro país señalan y que ustedes conocen. Todo traidor a México es fusilado en el acto, si se está en campaña como estamos nosotros. Hemos llegado*

aquí procedentes del centro de nuestro México, recorriendo más de dos mil kilómetros para desempeñar el servicio de guarnición de esta plaza y para defender este pedazo de tierra mexicana amenazada por individuos ambiciosos que pretenden pisotear nuestra soberanía y atentar contra nuestra integridad, con la falsa apariencia del socialismo, para anexarla quizá al país vecino. El soldado mexicano jamás ha sido traidor a su Patria. Tenemos muy grandes ejemplos a seguir y ustedes y nuestros demás compañeros tendremos el orgullo y la muy grande satisfacción de cumplir con nuestro deber hasta exhalar el último átomo de vida en defensa de nuestro decoro como mexicanos, de nuestra integridad y de nuestras instituciones. Debemos estar alerta para combatir a ese grupo de bribones que pretende confabularse con ustedes. Deseo que ustedes piensen y reaccionen, teniendo tan sólo presente el cumplimiento de nuestro deber como mexicanos y como soldados para con nuestra querida Patria. Quiero que ustedes se den cuenta cabal de que en estos momentos nuestro destacamento, que lo constituyen todos ustedes conmigo como jefe, somos la única representación aquí de nuestra Patria, por lo que debemos esforzarnos en cumplir debidamente con nuestro deber, debemos portarnos como hombres, como leales soldados de nuestra Patria y sobre todo debemos portarnos como mexicanos. Por lo que toca al servicio les diré que siempre he atendido debidamente a mi tropa durante toda mi carrera y mi tropa siempre ha sabido cuidarme. Desde este momento quedan ustedes nombrados de escolta para la custodia personal del jefe de la Guarnición. Esta disposición se comunicará por la Orden del Día. Sargento Ramírez: Tome un cabo y los nueve soldados de primera fila y queda usted nombrado para desempeñar el servicio de guardia de prevención esta noche. Sargento Aguilar: tome usted el cabo y los nueve hombres de segunda fila y queda usted nombrado de imaginaria de guardia. Sargento Ramírez, establezca usted un centinela en la puerta Norte y otro en la puerta Sur. La consigna especial que doy a usted es la de que ninguna persona sea quien fuere, entre a esta sala. Esta consigna la transmitirá usted a su relevo”.

Enseguida ordené a mi asistente chamula tendiera mi catre de campaña en el intermedio de las dos puertas. Mandé llamar al capitán Rivera para comunicarle mis disposiciones, explicándole que, en caso de que alguna insubordinación, tuviera lista su tropa para aprehender y castigar, si fuera necesario, a los responsables. *Procure usted, mi capitán, evitar el contacto con toda gente extraña. Esta tropa que tengo aquí quedará como custodio del Jefe de la Guarnición, ya sea yo o cualquier jefe que llegue a mandar la Superioridad. Parece que han reaccionado todos, pero si desgraciadamente me matan, ya sabe usted lo que tiene que hacer con ellos.* Me acosté a las 9:30 P.M. A las doce de la noche sonaron los cinco disparos en la línea divisoria. Mi asistente los oyó. Yo dormía profundamente. Nadie se movió. Los confabulados reaccionaron y mis oficiales y yo salvamos nuestras vidas debido al oportuno aviso de mi leal asistente.

El Cabo de la Aduana Fronteriza y otros vecinos me informaron que el día diez y siete de junio, nueve días antes de mi arribo con las fuerzas del 17º. Batallón, el primer cabecilla que tuvo el filibusterismo, José María Leyva, entregó al bandido Francisco R. Quijada la gente que tenía y sus armas por la suma de Dlls. 7,000.00 y en seguida Quijada entregó a Gallego por una suma más o menos igual, y que para estos arreglos mediaron los señores Aurelio Sandoval, radicado en la ciudad de Los Angeles, Cal., y el Cónsul de México, señor don Antonio Lozano, en representación del Gobierno de México. Que se había pactado que solamente debería quedar en Mexicali Rodolfo L. Gallego con cincuenta hombres. De esta manera engañaban al gobierno, pues para el día veintiséis de junio que llegué a Mexicali, habían vendido su armamento al parecer dos veces y Gallego, en lugar de cincuenta hombres, tenía trescientos ochenta y cinco perfectamente armados.

Supe por los vecinos que estaban en Calexico, lado americano, que aún andaba merodeando por distintos lugares en la Sierra de Juárez y en los pequeños poblados al Sur y al Este del Puerto de Ensenada, el bandido Emilio Guerrero, que además de andar

matando gente y robando ganado le dio por castrar a los indios y el también bandido Tirso de la Tova, con catorce bandidos por los ranchos de Jacumba, Cañada Verde, Las Juntas y a inmediaciones de Tecate, habiendo matado a Pedro Arguilés y violando a sus dos hermanas, robando un dólar y medio que fue todo lo que pudo encontrar al registrar la casa.

Para entonces el coronel Celso Vega, Jefe Político y Comandante Militar del Distrito Norte de la Baja California, fue llamado a la ciudad de México. Me dirigió una carta despidiéndose y felicitándome por el desempeño de mi cometido, exhortándome a seguir prestando mis servicios con abnegación y patriotismo.

En substitución de este Jefe el general brigadier Manuel Gordillo Escudero, a quien conocí en Sonora, en donde presté mis servicios por más de cuatro años en la campaña contra los yanquis alzados. En 1911 me tocó estar a sus órdenes en Chihuahua durante la Revolución, en donde presté mis servicios desde el veinte de noviembre de 1911 en que salí para la Baja California nombrado ya por el Gobierno de la Revolución. A este jefe serví con noventa hombres del 16o. Regimiento de Caballería, agregando a su columna en marcha a Ojinaga y regreso. Lo acompañé siempre con éxito, desempeñando el servicio de exploración y seguridad a vanguardia en constante servicio día y noche. Al llegar este Jefe a Ensenada me dirigió telegrama ordenando me presentara a la Comandante Militar en dicho Puerto. Contesté que salía inmediatamente por camino nacional. Ensillé mi caballo, y salí inmediatamente. La primera jornada la rendí en Tecate, ya entrada la noche. Hube de atravesar la sierra de picachos por el Cañón de los Muertos, único paso, teniendo que desensillar al llegar a la cumbre para hacer pasar mi caballo, debido a dos grandes rocas que no daban más espacio que un metro, de manera que las bestias pasaban con dificultad. La segunda jornada la alargué hasta Vallecitos y al otro día en la tarde, 3.00 p.m., llegué a Ensenada gracias a mi excelente caballo. Paseaba mi

caballo buscando un lugar apropiado para personarlo, cuando se me presentó un teniente diciéndome: *"Ordena mi general que pase usted"*. Contesté: *"Muy bien, compañero, nada más que necesito un soldado que pasee mi caballo, favor de mandármelo"*. Obsequió mis deseos y pasé al Cuartel General, recibíendome el general en jefe y diciéndome luego: *"Aquí está su licencia de treinta días para ir a Monterrey, pero no se la comunico hasta que me haya terminado con todas las partidas de bandidos que andar por la Sierra"*.

No tuve más remedio que obedecer, no sin informarle de la situación en toda la línea divisoria y las medidas que a mi juicio eran de tomarse para la mejor vigilancia, a fin de evitar la entrada de pequeñas partidas armadas procedentes de California, E.U.A. Le hablé de la necesidad de vigilar la línea internacional en sus doscientos setenta y tres kilómetros, de Tijuana hasta el puerto fronterizo de Algodones. También de la formación de un cuerpo auxiliar de caballería de seiscientas plazas con seis meses de contrato, para servir a la Nación, así como de nombrar personal de confianza para el servicio de espionaje, pues consideraba yo que el filibusterismo era auspiciado por fuertes capitalistas norteamericanos, además de la propaganda incendiaria que tenía por costumbre hacer el magonismo y hablamos de todo lo concerniente a Mexicali, Algodones, Tecate, Tijuana, Río Colorado y de la Compañía "Colorado River Land Co."

Me ordenó tomar el mando de las guerrillas de voluntarios, que hacían un total de ciento treinta y cinco hombres, muy mal montados; que formara un proyecto para un cuerpo auxiliar de caballería con seiscientas plazas, regresándome en seguida para Mexicali en donde di cumplimiento, en el menor tiempo posible, a todo lo que se sirvió ordenarme. Pocos días después recibí telegrama de la Western Union para que me trasladara a san Diego, California, en donde debería encontrarme al señor coronel Francisco Vásquez, con quien me enviaba instrucciones. Salí inmediatamente por el lado americano y llegué al Hotel en

que se encontraba alojado el señor coronel Vásquez, iniciando su conversación con Tirso de la Tova, quien con catorce bandidos había asaltado el rancho de Cañada Verde. Que se habían movilizado las guerrillas y treinta vecinos de Tecate y por último que me hiciera cargo de la persecución de esa partida. Recibí las órdenes por escrito, me despedí del señor coronel Vásquez y me dirigí inmediatamente de San Diego a Tijuana. En la misma tarde tomé el ferrocarril San Diego-Arizona, hasta Valle Redondo, lugar donde estaban las obras de construcción de dicho ferrocarril, para continuarlas a Tecate y salir cruzando la línea internacional por el punto denominado Campo a Estados Unidos de Norteamérica, en cuyo lugar existe el único túnel internacional de que tenemos conocimiento.

Era la primera vez que andaba por ese terreno. Me dirigí al mayordomo de los trabajadores del ferrocarril suplicándole me ayudara a conseguir un caballo y montura en calidad de rentados, para incorporarme a Tecate. Este ciudadano me ofreció el suyo ya equipado diciéndome que no tenía plazo para devolvérselo, suplicándome indagara acerca de cuatro acémilas de gran alzada que le habían robado en el campo. Cada acémila tenía un valor no menor de 200.00 dólares y se consideraba responsable de la pérdida, ante la compañía. Me entregó el caballo ya ensillado diciéndome que era violento y estaba muy sobrado. Salí a buen paso, dando las gracias a mi nuevo amigo. La tarde estaba muy nublada y como una hora después se desató una fuerte tempestad con abundante precipitación de lluvia, se llenaron de agua todas las partes más bajas del terreno y veía caminos llenos de agua por todos lados. La noche cerró poco después y tomé por la falda de un cerro a rumbo extraviado. En medio de la obscuridad, sin saber dónde me encontraba, escuché el canto de un gallo. De tiempo en tiempo los relámpagos me enseñaban el terreno a corta distancia. Después de media noche, el viento era moderado y había cesado la lluvia gruesa, continuando una llovizna bastante regular. El canto del gallo me hizo suponer que había gente no muy lejos del lugar en que me encontraba. Hacía un

rato que había echado pie a tierra, pues el caballo estuvo todo el tiempo sumamente inquieto, luchando por regresar a su buena caballeriza por la falta de forrajes. Por fin llegó la luz del día y pude ver como a unos trescientos metros de distancia una pequeña casita, de la que minutos después empezó a salir humo. Ajusté la cincha de mi hermoso caballo y montándolo me acerqué a la casita. Saludé repetidas veces, diciéndoles que no tuvieran temor, que se trataba de gente buena. Se asomó por una pequeña ventana un individuo preguntando: "*No es usted el mayor que llegó a Mexicali?*" "*Sí señor, yo soy*". Me abrió su puerta. Desmonté atando el caballo a un árbol frente a su puerta. Me hizo pasar ofreciéndome una jarra de café negro muy caliente y unas costillas de venado muy gordas que tenían en el horno de la estufa. Era un señor Gilbert del rancho "F Florido", no muy distante de Valle Redondo.

Después de almorzar y dar agua y maíz al caballo, me indicó el camino y continué mi marcha, llegando a Tecate a la una de la tarde. Recibí informes de haber salido treinta vecinos de este lugar rumbo al Rancho del Topo. A las cuatro de la mañana del día siguiente, acompañado de un vecino y de un soldado voluntario, continué mi marcha, llegando al Topo después de una jornada de ciento cuarenta y cinco kilómetros, como a las seis de la tarde. La sierra tenía una capa de nieve como de cincuenta centímetros de espesor. Encontré en este lugar a los treinta vecinos de Tecate y cinco guerrillas de ciudadanos voluntarios; en total ciento treinta hombres montados y armados. La caballada en pésimas condiciones y sin forrajes. Dos días antes los vecinos se habían tiroteado con el grupo de bandidos, resultando uno de los auxiliares herido en sedal en una pantorrilla. Tomé el mando de ellos previa identificación y ordené desempeñara el servicio de guardia una de las guerrillas, estableciendo un centinela que se revelaría cada media hora debido a la intensidad del frío. A la primera luz de la mañana siguiente dispuse hicieran su desayuno a los que tuvieran algo de provisiones, repartiendo con igualdad a los compañeros que habían agotado lo suyo. Di una vuelta de horizonte, encontrando

la huella de salida rumbo al Norte. Iniciamos la marcha al paso, alternando en seguida los aires del trote y del galope. La huella parecía muy fresca; pero no era así, ya que tenía dos días de haber pasado. Debido al pésimo estado de la caballada, sólo llegamos catorce a la línea divisoria. En Jacumba, Estados Unidos del Norte, había un pequeño destacamento de cinco soldados a las órdenes de un sargento primero de Artillería de un destacamento de San Diego, Cal. Al tener conocimiento de que los bandidos habían cruzado la línea internacional, dicho sargento me mandó un recado diciéndome que si le facilitaba quince hombres armados los perseguiría en su país. Le envié quince de los mejores tiradores, informándole que los soldados del ejército no podíamos cruzar la Frontera; pero que le enviaba quince vecinos de Tecate. Inmediatamente se pusieron a la persecución, dándole alcances en el punto denominado "Mountain Spring", rompiendo el fuego los bandidos quienes aguantaron como cinco minutos el tiroteo y huyeron dejando tres muertos. En su huída rumbo al Valle Imperial, durante la noche, abrieron una pequeña tienda en el punto llamado "Coyote Wells", robando lo que pudieron para comer. El cabecilla Tova se dirigió a un pueblo llamado Holtville, Cal., y los once merodeadores se disfrazaron y se internaron en Mexicali, en donde identificaron a tres. Al día siguiente dejé alojado en la única casa en Jacumba, México, ahora Jacumé, un destacamento de quince hombres distante como un kilómetro de la línea divisoria, al mando del subteniente Luis C. Olivera, dándoles instrucciones de aprehender a los filibusteros que pasaran por ese lugar. Mandé hacer un pozo junto a la línea divisoria, con profundidad de un metro veinte centímetros, en terreno despejado, de tal manera que se suponía que estaba en el lado americano, nombrando dos auxiliares que vigilaran este puesto día y noche. Se logró la aprehensión de tres individuos y se remitieron a Mexicali, en donde se les aplicaba un mes de arresto en un calabozo del cual tenían que salir hablando bien de México, pues cuando estaban libres insultaban a México de manera muy fea o soez. Les dejé haberes suficientes para que se proveyeran de víveres en una pequeña tienda que había en

el lado americano. Con el resto de las guerrillas y vecinos me incorporé a Tecate, vigilando la frontera. Como una semana después me ordenaron de Ensenada enviara escolta al Paso de Picachos, a recibir cinco presos con destino a dicho Puerto. Nombré al auxiliar, Fructuoso Gómez como comandante de la escolta compuesta de diez auxiliares, todos montados, saliendo ese mismo día. Cuatro días después regresó dando parte de habersele desertado tres filibusteros de los que habían asaltado el rancho de Cañada Verde, matando a su propietario señor Pedro Arguilés y presentando tres pares de orejas me dijo: *"Mi jefe, me incorporo con la novedad de haberseme fugado tres de los presos, pero aquí están las marcas de "esos"*. Lo reprendí explicándole que esos actos no se cometen, ordenándole quemara las orejas y guardara el más absoluto secreto, pues podrían sobrevenir serias responsabilidades. A lo que contestó: *"Muy bien, mi jefe, pero si los dejo sin el castigo que se merecen como traidores México, tendríamos tres enemigos más"*. Le repetí observara más completo silencio. Como buen tamaulipeco era muy serio, reposado, valiente y patriota. No tardó una semana sin que se preguntara a Ensenada, al general comandante militar, si sabía quiénes mataban gente a inmediaciones de Jacumba y les cortaban las orejas. También la Prensa americana hablaba del asunto. Se me ordenó pasar a Ensenada para que declarara en relación con los sucesos. Afirmé que la tropa a mi mando nunca pasaba de la línea internacional, la cual era vigilada constantemente por patrullas y demás servicios fiscales y de migración americanos y que probablemente se trataría de rencillas entre los grupos de ladrones que traficaban a espaldas de la ley, tanto en Estados Unidos como en México. Por más interrogatorios que me hicieron, no lograron sino confirmar mi dicho. No podría proceder de otra manera, debido a la confianza que tenían en mí todos los soldados y auxiliares a mis órdenes, a quienes sin excepción trataban como soldados y como amigos. Con la exclusión de esta pequeña partida de bandidos que quedó bien escarmentada y la aprehensión de Emilio Guerrero que fue remitido por mar a México, se acabaron las dos antorchas encendidas que decía tener el

periódico "Regeneración", editado en los Angeles, Cal., Estados Unidos de Norteamérica, órgano del magonismo, que salía cada mes con su propaganda incendiaria.

Se supo en aquella días que a Ricardo Flores Magón se le instruía proceso en la Corte de Justicia de Los Angeles, Cal., por el delito de contravenir las leyes de neutralidad en contra de un país amigo. Días después la prensa de Los Angeles dio a conocer la formal prisión de Flores Magón, basándose en las cartas incendiarias que dirigió a sus correligionarios y pocos días después fue sentenciado y recluso en una prisión. Con estos actos se silenció por completo la actividad anárquica del magonismo, a la par que el socialismo, cuyos individuos llamado, "I.W.W." (Trabajadores Internacionales del Mundo), a quienes las autoridades norteamericanas trataron con gran rigor, al extremo de que un alcalde de San Diego mandara a hacer un fierro con las iniciales I.W.W. como los que se destinan para marcar reses y al ponerlos en libertad, cuando eran encarcelados, se les levantaba la camisa por la espalda y los marcaba con dicho fierro. Así es que pronto desapareció este ismo.

Los pocos pobladores de Baja California y las pocas fuerzas que estaban a mis órdenes encargadas de visitar la frontera y evitar el paso a los enemigos y traidores a México, sentimos algo de alivio, pues desaparecían dos de los cuatro ismos (Magonismo y Socialismo), que tenían completamente desorientados a más de seiscientos mil mexicanos que en ese tiempo radicaban en el vecino Estado de California, Estados Unidos de Norteamérica.

Nos quedaron dos ismos que datan desde hace más de cien años, ellos son: el anexionismo y, formado por éste, el filibusterismo. El anexionismo está muy escondido entre los más grandes capitalistas norteamericanos.

A fines de 1914, las tendencias anexionistas se manifestaron por conducto del señor Boker, gerente de la "Colorado River

Land Co.”, cuyo señor invitó a un banquete que preparó en su casa-habitación, misma en que estaban las oficinas de dicha compañía, en las inmediaciones de la ciudad de Calexico y calle de por medio con la línea internacional. Se trata de dar la bienvenida al gobernador Baltasar Avilés, nombrado a solicitud mía hecha a la reunión de Nogales, Sonora, de los generales Francisco Villa, Álvaro Obregón, Felipe Angeles y don José María Maytorena. Fuimos invitados, además de Avilés, los empleados que lo acompañaban y con alguna anticipación el señor general Boere Biljone, que anduvo con el señor don Francisco I. Madero durante la Revolución, un intérprete y el suscrito. La cena tuvo lugar en un ambiente al parecer de cordialidad. Se terminaron los discursos improvisados y nos levantamos los comensales saliendo del comedor a los corredores de la residencia para charlar un rato y fumar un cigarro. Salió del comedor el señor Boker seguido por el general Biljone y como yo deseara saludar a este último, aceleré el paso alcanzándolo en los momentos en que Boker se le separó para traer unos puros y de cuyo detalle no se apercibió el general Biljone, pues dirigía su mirada hacia México sobre la línea internacional y siguió platicando, suponiendo que hablaba con Boker y no conmigo que estaba junto a él, diciendo: *“Muy bonitas tierras, Mr. Boker; pero no para hacer una Revolución”*, a cuya expresión contesté: *“¿Cuál Revolución, mi general?”* *“¡Ah, que viene usted aquí”* *“Sí, mi general, el señor Boker se fue a traer unos puros. Habla usted mi general, de una revolución”*. *“Sí, me contestó, pero no es para el caso”*. En seguida le contesté tratándole con cariño. *“Sí, mi general, estoy al tanto de las pretensiones de estos señores y estamos listos esperando que pasen a territorio mexicano para darles la lección que se merecen”*. Platicamos brevemente y nos despedimos ofreciendo pasar a mi cuartel a saludarme. Cumplió su promesa en dos o tres ocasiones acompañado de su señora y por fin se despidió que tenía que salir para internarse en un hospital a fin de curarse un trastorno en la nariz. Consideré que no pudo el señor Boker convencer al general Biljone o quién sabe qué pasaría. El hecho fue que el señor Boker entró en cierta quietud y

hay que hacer constar que estas tendencias del señor Boker no tenían ninguna conexión con el magonismo. Días después lograron tirotearme en número como de cien hombres a muy corta distancia, durante la noche, no contestándoles el fuego para evitar el consiguiente conflicto internacional, pues había en la frontera novecientos hombres de caballería americana. Permanecí toda la noche y día siguiente en observación, pero no se decidieron a internarse a México, como eran nuestros buenos deseos, para escarmentarlos.

La invasión filibustera más funesta y que ha causado mayores daños en vidas, en incendios y en robos, condenada por todos los bajacalifornianos, es la de 1911, auspiciada por capitalistas americanos y llevada a cabo por aventureros también americanos, mezclándose con ellos en su tendencia de herir a México, los Magonistas, en su tendencia de arrebatarnos la Baja California, para saciar su vana locura de formar una República Socialista.

En esta ocasión, como en todas las demás, que desde hace más de cien años se presentaron, los bajacalifornianos tuvieron una nueva oportunidad de defender el solar patrio, demostrando hasta la saciedad su cariño, su patriotismo y su amor por México.

También se puso de manifiesto esta vez, por el México de fuera su patriotismo y su amor por México, al abandonar todo lo que poseían, presentándose a los consulados para ser enviados a Ensenada. Se vieron escenas en los consulados de México, en Los Angeles y San Diego, en que las madres llevaban a dos y a tres de sus hijos diciendo "*Si más hijos tuviera, más ofrendara para defender a mi Patria México*".

El territorio Sur también se preparó a prestar su contingente, pues el señor don Enrique Aldrete, de su peculio personal, envió a sus amigos desde Ensenada hasta La Paz, y San José del Cabo estafetas

montados dándoles la noticia de la invasión, recomendándoles se alistaran para combatir a los enemigos y traidores.

Para las personas que desmienten la verdad de la invasión a Baja California, hecha por individuos que sin pertenecer a ningún Gobierno, llevaron la guerra por medio de las armas, organizados y pagados por los capitalistas norteamericanos y alentados por la propaganda incendiaria del periódico "Regeneración" que editaba en Los Angeles, Cal., Ricardo Flores Magón, existe un gran número de testigos que podríamos llamar inmaculados como son: todos los patriotas que, a sabiendas de que iban a perder su vida, la ofrendaron a nuestra querida Patria en defensa de su integridad, en defensa de su dignidad y en defensa de su decoro. Sus nombres se bien conocidos en Baja California y de todos ellos debe existir en el Archivo de la Secretaría de Gobernación y de la Secretaría de Guerra y Marina, ahora de la Defensa Nacional, los partes rendidos por el Gobierno de aquella región en el año de 1911; están sus viudas; están sus huérfanos que pueden ser más de doscientos; está en el templo católico del puerto de Ensenada un altar levantado con la imagen de la Piedad y que fue adquirido con fondos de suscripción pública, teniendo al pie de su pedestal la inscripción con los nombres de los hijos de México que murieron en defensa de la integridad nacional. En el archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional y en el de la Secretaría de Gobernación deben existir los partes rendidos por el jefe político y comandante militar durante el año de 1911, muy especialmente el del combate del día veintidós de junio del mismo año. En dichos partes constan los nombres de los oficiales y tropa, así como particulares, que murieron en la jornada de esa fecha. El enemigo se componía en su gran mayoría de extranjeros, inclusive treinta y cinco soldados desertores del ejército norteamericano, huyendo todos a la hora del combate derramando lágrimas y a toda velocidad se fueron a refugiar a su país. A este combate no concurrió ningún magonista, pues oportunamente dejaron Tijuana huyendo para Los Ángeles, Cal. Están también como

testigos todos los supervivientes de este brillante combate que dio honor y gloria a México. El personal de este continente se componía del México de afuera, de nuestros indios de Chiapa de Corzo, de nuestros indios de Oaxaca, de nuestros siempre patriotas bajacalifornianos y de muchos compatriotas procedentes de todos los confines de la Patria. Para más prueba pueden interrogarse a todos los habitantes de Baja California, así como también a los vecinos de los pueblos limítrofes a lo largo de la línea internacional.

Recuerdo que había una revoltura por las todas partes, el lismo de ambiciones por atrapar la Baja California. Un abogado norteamericano de apellido Wilson, residente de El Centro, Estado de California, lanza a los cuatro vientos en inglés la constitución que debería tener la Nueva República y agregaba al final del documento la siguiente frase: "La persona que firma esta Constitución será reconocida por los Estados Unidos". El magonismo lanzaba su periódico "Regeneración" cada mes y cada vez más incendiario. Algunas personas que lo comentaban calificaban fuera de toda razón a sus editores, diciendo que merecían estar reclusos en un manicomio. Durante la temporada más violenta estuvieron enviando pequeñas partidas armadas, las que invariablemente se encontraban con las patrullas montadas que a diario desempeñaban el servicio de vigilancia a lo largo de la línea internacional, cuyo servicio era auxiliado eficazmente por el servicio secreto que organicé con jovencitos mexicalenses de catorce a quince años, quienes se portaron con inteligencia y aptitud, pues por su corta edad no despertaban desconfianza.

En 1917 se envió una invitación al gobierno de Baja California por la Sociedad Norteamericana denominada Liga del Oeste de Oro (Golden West League), cuyos miembros acostumbraban a reunirse periódicamente en distintos lugares de la Unión Americana, tocándose en esa ocasión reunirse en el puerto de San Diego, California. Suponiendo que dicha invitación tenía una intención de amistad, se solicitó el permiso

necesario para nombrar una comisión que fuera a San Diego en representación de Baja California Norte y, habiendo dado su autorización el señor Presidente Carranza, se nombraron a los señores licenciado Manuel L. Luján e ingenieros Ramón Guerrero y J. Guerrero Romero, para que presentara al gobierno del entonces Territorio Norte de la Baja California ante la asamblea de la Golden West. El día de la reunión después de ser presentados a la Asamblea como representantes de la Baja California y cuando menos lo esperaban, con gran sorpresa vieron que uno de los miembros de la asamblea pidió la palabra para proponer al Gobierno de México la compra de la Baja California por la cantidad de \$20,000.000.00 (veinte millones de dólares). Inmediatamente la Comisión abandonó el recinto, no sin expresarles que México jamás ha vendido un palmo de tierra. Se dio cuenta el señor Presidente Carranza del resultado de esta invitación.

La tendencia anexionista y las maquinaciones en contra d México continuaron hasta 1918 y, por último, en febrero de 1919, el senador Ashurt, del Estado de Arizona, presentó a la alta Cámara de su país su proyecto que fue apoyado por varios de sus colegas y del cual hicieron extensa propaganda algunos políticos y financieros norteamericanos. En tal proyecto incitaban a su Gobierno para anexar la Península de la Baja California y una amplia faja del Estado de Sonora.

Para contrarrestar esa propaganda y expresar nuestro sentir, dirigí con fecha 2 de febrero de 1919, una carta abierta al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos en los siguientes términos: "Carta abierta al pueblo y al gobierno de los Estados Unidos: Ante la extrema propaganda que algunos políticos y financieros americanos están haciendo en los Estados Unidos, incitando a su gobierno a anexarse el Territorio de la Baja California y una amplia faja del Estado de Sonora, no puede abstenerme, en mi calidad de mexicano, de protestar, enfáticamente contra esos manejos, que son nada menos que una conspiración fraguada en su país por algunos ciudadanos

de los Estados Unidos, para atentar contra la integridad y la libertad de una nación amiga. Esta vehemente protesta, dirigida como va al gran pueblo y al Senado del Gobierno de una nación altamente civilizada, no puede menos de despertar el profundo sentido de justicia y equidad que forma la parte mejor de todo verdadero americano, ese sentimiento que, haciendo a un lado ideas egoístas y de lucro, hizo que todo vuestro poderoso país se irguiese como un solo hombre y enviase a ultramar el ejército de la libertad, que combatió para asegurar la autonomía e independencia de las naciones pequeñas y débiles contra las ambiciones de las grandes y fuertes. Tengo fundamento para decir que la perversa propaganda de que hablo ha extendido su acción hasta dentro de los límites de este Distrito, aprovechándose de la dudosa fidelidad y simpatía de la población extranjera, especialmente de los chinos y tratando de crear en ellos un sentimiento favorable a la anexión. Con esta mira procuran deslumbrarlos con el tentador argumento de una prosperidad mucho mayor, incentivo que puede hacer mella en un extranjero; pero que nunca ha conmovido la firme lealtad de los mexicanos hacia su país natal. Podemos los mexicanos tener graves defectos morales y criterios políticos encontrados que despierten hondos rencores e irreconciliables odios de partido, manteniendo viva la hoguera de las luchas civiles; pero todos tenemos el mas claro, más cabal y más concreto concepto de Patria. Ni el más depravado mexicano daría cabida al propósito de vender una sola fracción de nuestro suelo y quien se atreviera a proponer en México semejante cosa, sería reo de alta traición. Más fácilmente nos resignaríamos los mexicanos a perder una porción de nuestra patria por una invasión violenta e injustificada, que como resultado de un negocio previamente concertado. Es de particular importancia que esta actitud sea bien entendida por el culto y recto pueblo de los Estados Unidos, que no puede menos de encontrarla muy natural y legítima. La propaganda anexionistas se lleva adelante en los Estados Unidos de manera tan abierta y desenmascarada que, para febrero o marzo de este año, ha sido convocada una

convención de la Liga del Sudoeste, con el explícito objeto de hablar sobre la conveniencia de anexar la Baja California a la Unión Americana. El señor Arnold Kruckman, Secretario de la Liga y uno de los firmantes del manifiesto del Comité Ejecutivo de la misma, en el que se explican los fines de la propuesta convención, ha rebasado los límites de la corrección al dirigirme, en el tono más amistoso, un largo cuestionario sobre todos los asuntos sociales, políticos, militares, industriales y económicos de la Baja California. Contaba evidentemente con mis respuestas, datos e informes generales para ilustrar las discusiones de la asamblea. Entre los insertos contenidos en el manifiesto de la Liga del Sudoeste encontramos el siguiente: *“La inclusión de la Baja California dentro de la Unión Americana aumentará por notable modo la prosperidad del Sudoeste y enriquecerá a la Baja California, material, social y culturalmente”*. Con iguales razones podrían justificarse los proyectos utilitarios de cualquier nación poderosa que intent hacer presa de su vecina, menos fuerte que ella. Afortunadamente los levantamos ideales que hoy propugna ante las conferencias de paz el ilustre Presidente de los Estados Unidos, llegarán esta vez a realizarse y las naciones fuertes no podrán ya nunca crecer a expensas de las débiles. Más adelante, el manifiesto dice: *“Nos inclinamos a creer que la anexión de la Baja California merece la aprobación de la gran mayoría de sus habitantes, aunque es fácil comprender que haya dificultades para obtener una expresión franca de su libre albedrío”*. La insinuación no podía ser más virulenta y la falsedad del aserto que contiene puede probarse muy fácilmente por medio de un plebiscito entre los setenta y tantos mil habitantes de la Baja California. Siete mil de ellos, aproximadamente, son extranjeros y una activa propaganda podría conseguir que algunos votaran en pro de la anexión; pero toda la población mexicana adoptaría, sin la más ligera vacilación, una actitud firme y patriótica. En tal virtud, si el grupo de promotores políticos de los Estados Unidos ha soñado con justificar la anexión de la Baja California por los resultados de un plebiscito y la aplicación del principio del “Libre albedrío”, sus proyectos están condenados al fracaso.

Hay que destacar la anexión por cualquiera de otros medios, pues sería moralmente imposible, dadas las declaraciones internacionales del señor Presidente Wilson, que sería salvaguardia eficaz de la autonomía de todas las naciones, dadas las repetidas manifestaciones del mismo Magistrado, de otros altos funcionarios de los Estados Unidos y de la prensa americana, de que su país ya nunca buscará mayor crecimiento territorial y, por último en vista de la reciente declaración del Departamento de Estado, en que explícitamente niega su sanción al proyecto de anexión de la Baja California y parte de Sonora. Como cita final de las palabras del Comité Ejecutivo de la Liga del Sudoeste, copio las siguientes frases, que constituyen por sí mismas una defensa de nuestra actitud en este asunto y el mejor argumento contra los antiamericanos lesignios de la Liga: "*Naturalmente la Nación mexicana ve con repugnancia que sus parientes ingresen a otra familia*". ¡Gracias sean dadas! Los miembros de la Liga reconocen que nuestra repugnancia es natural y que la realización de sus planes haría que nuestros parientes entrasen a una familia extraña. La masa de la gran nación americana siente justo respeto por las declaraciones públicas de sus hombres prominentes y de sus altas oficinas de gobierno y por fuerza siente que el grupo de agitadores a quienes me vengo refiriendo, al desoír dichas declaraciones, y al lastimar los naturales sentimientos de una nación amiga, están haciendo obra señaladamente antipatriótica. Apelo, por lo mismo, al Gobierno y a las autoridades de los Estados Unidos, solicitando respetuosamente su enérgica intervención para ver de reprimir estas perniciosas actividades. Los ciudadanos de los Estados Unidos han sido siempre bien recibidos en México, en donde su proverbial energía ha encontrado amplio y provechoso campo donde ejercitarse, habiendo millares de ellos hallado en nuestro país un medio propicio y un hogar feliz. Ciertamente es que han sufrido por nuestros movimientos revolucionarios, pero no menos cierto que su grupo ha sufrido mucho menos que las otras colonias extranjeras, e infinitamente menos que los nacionales. Los mexicanos empero, no tienen la culpa de las convulsiones

sociales por las que pasan. Son éstas inevitables fenómenos de acomodación política, de los que ni las más civilizadas naciones europeas han podido escaparse. No habría nada más impolítico ni más perjudicial para los intereses de los Estados Unidos que la conquista parcial o total de México, que sólo podría realizarse por medio de la guerra. Nunca ha podido observar el mundo más claramente que en la época actual, el irreductible espíritu de las razas conquistadas por la fuerza. Alsacia, Lorena, fue una espina en el organismo político de Alemania y después de 48 años de ocupación alemana, ha recibido a los franceses con un grito unánime de frenético gozo. La primera vergonzosa partición de Polonia, tuvo lugar en 1772 y, después de siglo y medio de opresión, los polacos, con el invencible espíritu de su raza, están dando muestras del odio inmortal que abrigan por sus opresores, luchando por su propia libertad. Los Estados Unidos no han tenido que afrontar análoga grave situación en la vasta porción de México que se anexaron en 1848, porque ese enorme territorio se hallaba casi desierto. A pesar de eso, su escasa población mexicana ha conservado su lengua, su religión y sus características raciales: celebra las fiestas nacionales de México y no puede ocultar el fraternal afecto que siente por los que viven al otro lado de la frontera. El simple hecho de que la prensa americana hable de la compra de territorio mexicano, inofensivo en apariencia, puesto que el proyecto carece de sanción oficial, engendra en realidad rencores y malas voluntades entre las clases humildes de México, cuyos miembros no tienen a veces las luces suficientes para discernir con exactitud en asuntos de esta clase. Se despiertan sus pasiones e inconsideradamente se ponen de ese modo en peligro las personas y los intereses de inocentes residentes americanos de México. Al terminar esta vehemente y sincera carta abierta a la gran Nación Americana y a sus Jefes, no dudo de que los habitantes de los Estados Unidos bien intencionados y amantes de la paz, comprenderán el verdadero espíritu de mi manifestación. Mi actitud invariablemente amistosa para con ellos es bien conocida aquí y allá y este escrito so será sino una prueba adicional de ella.

No lleva más objeto que promover la amistad y simpatía que deben existir entre naciones vecinas, a fin de que la vida se haga posible y placentera para todas las partes interesadas.
Mexicali, B. C., febrero 2 de 1919. Firmado: *E. Cantú*.

Nota: Esta carta fue repartida por la "Liga Defensora de la Integridad Nacional", Comité Directivo Mexicano en Baja California.

Por tratarse del primer grupo de filibusteros que entró a México por el puerto fronterizo de Algodones, Baja California, a continuación transcribo un artículo firmado en Tijuana por el señor Joaquín Piña: "*Un héroe mexicano, Tomás Beléndez*". Las coronas del laurel que cubren las tumbas de los héroes—regadas con lágrimas de los ciudadanos—; los homenajes póstumos que tributan los pueblos a aquellos de sus hijos que levantan un palma en nombre de Patria, con sus virtudes cívicas o con bizarras actitudes heroicas, debían florecer la tierra que recibió los despojos mortales de Tomás Beléndez. ¡Ah, si en vez de derramar nuestra sangre en estériles contiendas fraticidas, supiéramos conservar la energía de nuestras almas, para emplearlas en los supremos momentos en que la Patria lo reclama, como lo hizo el héroe Beléndez! ¡Ah, si en vez de adorar a los falsos apóstoles y de arrojar flores a las plantas de los caudillos que tienen manchadas las manos de sangre y las mentes turbias de ambición y de crímenes, volviéramos los ojos hacia nuestros compatriotas que dieron sublimes ejemplos de heroísmo, si eso fuera, hoy que la muerte segó la existencia perentoria de Tomás Beléndez, este nombre oscuro estaría adornado con cantos de nuestros poetas, y los niños mexicanos lo pronunciarían en todas las escuelas y en todos los hogares de la Patria, hoy que el héroe, sin esperar que las trompetas de la gloria clamaran a todos los vientos su nombre, dejó la vida con su eterna sonrisa de hombre fuerte, con la misma valiosa fortaleza con que un día, para detener a los enemigos de nuestra Patria, se puso al frente de un puñado de hombres y luchó, seguro de morir, en defensa de la integridad

de México. Pero no, que sólo un pedazo de tierra mexicana y sólo el gobierno de la Baja California que supo aquilatar las virtudes del héroe, se ha honrado el cadáver del mexicano que tuvo un día supremos alientos de heroísmo. Por primera vez, antes que nadie, narramos nosotros la hazaña gloriosa de Tomás Beléndez y usamos para ello las mismas palabras que él mismo empleó para referírnosla, sencillas, pero como para no llamar nuestra atención: "Fue en 1911, cuando los filibusteros que querían apoderarse de la Baja California, se acercaron hasta el pueblo de Algodones que está en la Línea Internacional y donde yo me encontraba empleado en la Aduana. Había un destacamento de ocho hombres al mando de un teniente. Yo había pasado a territorio americano todos los valores de la Oficina, cuando me avisaron que los filibusteros venían a apoderarse del pueblo. Los americanos me invitaban a permanecer en su territorio, pero mi deber era batirme, pues aún cuando mi carácter de empleado era el de civil, no podía dejar que se batieran mis compatriotas sin estar yo con ellos. No sabíamos cuántos eran los filibusteros; nos decían que cien. Pasé la línea y me batí contra los que querían apoderarse de la Baja California. Eran poco más de 40 hombres los que nos atacaron. Caí gravemente herido". "¡Esta fue, mexicanos, la hazaña de Tomás Beléndez! Así pensó y obró aquel patriota; se batió porque no quiso que en su presencia se batieran solos los soldados; fue hacia la muerte porque venían a arrebatarle su patria. Quiso sucumbir antes que ver que ondeaba, sobre la Baja California, otra bandera que la que él amaba más que su hogar, más que su propia vida. Y esto lo hizo sin que lo cegaran los resplandores de la gloria, sin ansia de inmortalidad, ante un puñado de extranjeros y en los campos desiertos, donde, de haber muerto, hubieran blanqueado sus huesos en la soledad del abandono..., en la soledad y en el abandono sin siquiera haber pedido el héroe que sobre sus restos se alzara una inscripción semejante a la orgullosa que un puñado de atenienses dejaron sobre sus tumbas: "Caminante, si vas a Esparta, di que sus hijos supieron morir por defender sus santas leyes". Ni eso pensaba Tomás Beléndez, no obstante que

podía haber ordenado, antes de cruzar la línea para enfrentarse con el enemigo de su Patria, seguro de su propia muerte, esta inscripción más gloriosa aún que la espartana: "Extranjeros, como yo, saben luchar y sucumbir en defensa de la integridad de su Patria los mexicanos". Alma enérgica, corazón heroico, patriota valeroso: los mármoles de la península debían alzarse hasta el cielo para rememorar tu sublime sacrificio y para mostrar a nuestros sucesores, tu ejemplo de abnegación; debían alzarse allí mismo, en el silencioso desierto y ante los Estados Unidos, en aquellas tierras que regaste con tu sangre y que glorificaste por todos los siglos, con tu hazaña. Firmado: *Joaquín Piña*. Tijuana, Baja California".

Desde el 26 de junio de 1911 en que arribé a la plaza e Mexicali, estuve como subalterno de los ciudadanos jefes políticos y comandantes Militares, quienes tenían su residencia en el puerto de Ensenada, Cabecera del Distrito, hasta mediados de 1914 en que me vi obligado a cruzar la línea internacional en Calexico, California, para ponerme a salvo de las órdenes de aprehensión y fusilamiento que había en mi contra. El odio y desconfianza que se me tenía llegó al extremo de querer asesinar me el capitán primero Rueda Frayre y un sargento segundo del Cuerpo de Caballería "Esteban Cantú", y era debido a la circunstancia de haber expresado mi opinión acerca de la muerte del ciudadano Presidente de la República, señor don Francisco I. Madero y señor Vicepresidente licenciado José Ma. Pino Suárez y estar mi hermano José prestando sus servicios a las órdenes del señor don Venustiano Carranza.

Era jefe de la Guarnición en Mexicali el coronel de Infantería Juan Lojero, menos antiguo que yo en nuestro grado, pero gozaba de la completa confianza del general Francisco Vásquez, feje político y comandante militar del entonces Distrito Norte de la Baja California y muy adicto a Huerta. Como el 10 de mayo de 1914, contrariando mi mala costumbre de concurrir sin arma al rendir mi parte de novedades en la lista de seis de

la tarde, me presenté portando al cinto mi reglamentaria 38 y sus correspondientes cargadores, al llegar a la pequeña casa que ocupaba Lojero como oficina de la Jefatura de la Guarnición, me dirigí al sitio en que él estaba y saludándolo en unión como de doce personas que estaban sentadas formando círculo, le di parte de sin novedad y tomé el asiento que me cedieron en medio del grupo. Algunas de estas personas acababan de llegar de Ensenada. El terreno comprendido entre la referida oficina de la Guarnición y el cuartel de Infantería estaba enteramente despejado, por lo que nos apercebimos de un pequeño grupo de tropa que marchaban en dirección norte, en nuestra dirección, separándonos una distancia como de 400 metros. De repente se despidieron todos los presentes, quedando solos Lojero y yo. Momentos después llegó el pequeño grupo de tropa que constituía una escolta de cinco soldados a las órdenes de un teniente coronel. Al hacer alto dirigiéndose a Lojero, el jefe de la escolta dijo: *"Ordene usted, mi coronel"*. Contestándole Lojero, dijo: *"Pues nada, cumpla usted con las órdenes que tiene recibidas"*, al mismo tiempo que con disimulo dirigía una mirada bajando los párpados como para verme sin que yo me diera cuenta, encontrándose con mi mano derecha empuñando mi arma en actitud defensiva, pues un soldado de la escolta, aprovechando un instante, con toda rapidez me hizo una señal con los ojos y brazo izquierdo, que me dio a entender que se trataba de aprehenderme. Cambió en un instante Lojero dirigiéndose al jefe de la escolta, diciéndole: *"Mire, vale más que se retire con su escolta"*. Comprendió que al pretender apresarme la escolta, el primero que se iba a ir era él. La escolta se retiró a su cuartel y quedamos nuevamente solos. Fui el primero en romper el silencio, preguntándole: *"¿Qué pasa con esa escolta, Lojero?"* *"Nada, Cantú, no se asuste"*, contestó. *"Mire, Lojero, usted ha estado matando gente inocente; ya me asesinaron al capitán primero Rueda Frayre, a un sargento segundo y ahora pretende hacer lo mismo conmigo. Con esto que acabo de ver me basta para comprobar lo asesinatos que son ustedes. En estos momentos voy a cruzar la frontera para, telegráficamente, solicitar la disolución del cuerpo auxiliar de Caballería, que está a mis órdenes y en*

seguida para solicitar mi baja, pues con gente como ustedes no se puede servir a la Nación. Di media vuelta y me dirigí a Calexico, sin hacer caso a las palabras de Lojero invitándome a continuar en la plaza. Inmediatamente dirigí telegramas al general Francisco Vásquez, comandante militar y jefe político en el Distrito Norte de la Baja California, en los que dejaba a su responsabilidad la disolución del cuerpo auxiliar de Caballería. "Esteban Cantú" y solicitaba mi baja por no estar de acuerdo con su administración y por la absoluta falta de garantías. Las autoridades migratorias en Calexico me recibieron con atención, permitiéndome permanecer el tiempo que fuera necesario. Mis telegramas llegaron a Ensenada en los momentos en que sus mismos subalternos apresaban a los generales Francisco Vásquez y Juan N. Vásquez, hermanos; en consecuencia mis telegramas no tuvieron respuesta. Bien podemos decir que en ese día se inició la Revolución Constitucionalista en el entonces Territorio Norte de la Baja California.

Lojero se granjeó la odiosidad de civiles y militares por su comportamiento sanguinario.

Ya para el mes de agosto de 1914 no pudo controlar la situación que él mismo se había formado y cruzó definitivamente la frontera, abandonando los cargos de jefe de la Guarnición y de subprefecto político. Dejó instrucciones al capitán Villavicencio para que licenciara el destacamento y se retiraran todos. Así las cosas, en un momento cundió la alarma, amenazando el desorden y la falta de garantías. En la noche del mismo día se me presentó en Calexico, California, una comisión de vecinos de la ciudad de Mexicali, B.C., juntamente con otra del destacamento de Infantería, pidiéndome consejo y suplicándome me hiciera cargo de la situación de la ciudad, puesto que todo el vecindario, el comercio y demás servicios de la población estaban muy alarmados, considerando que el sublevarse la tropa por la falta de pago de sus haberes que eran ya nueve meses, podría repetirse el caso del filibusterismo al desertar la tropa y quedar desarmada la plaza. Sin meditar la

respuesta, les manifesté que en tal situación no podía negarme ante ellos y que me tenían a sus órdenes como mexicano y como soldado. Les informé que estaba a punto de salir a Monterrey, para reunirme con mi padre y hermanos; pero que aplazaría mi viaje para atender de inmediato la situación en que se encontraban, Se retiraron ofreciéndoles de mi parte que más tarde estaría yo en Mexicali, B.C. Suspendí mis preparativos para salir a Monterrey y como a las 11 p.m. del mismo día me presenté al cuartel de Infantería, encontrándose de servicio de guardia de Prevención el capitán Cruz R. Villavicencio, a quien informé de la situación, de la que me dijo estar enterado y dándole instrucciones para que comunicara al jefe del destacamento y a la misma tropa que había convenido, con las dos comisiones que me enviaron a la ciudad americana, hacerme cargo de la situación mientras se establecía el orden en el país y se recibían órdenes del gobierno que se estableciera constitucionalmente, para hacer entrega del mando político-militar a la persona designada por el gobierno legítimo. Que al día siguiente estaría yo en el cuartel, a las ocho de la mañana. Desde esa noche me quedé en Mexicali, pendiente del servicio de vigilancia que ordené se estableciera, no habiendo ocurrido ninguna novedad. Al siguiente día me presenté en el cuartel que ocupaba el destacamento del 25o. Batallón de Infantería, encontrando la fuerza formada en dos filas, con sus oficiales al frente, teniendo al mando el teniente coronel Agustín Macías y afuera, en la banqueta del cuartel, me esperaba un grupo de vecinos. Me informaron que en el destacamento de Compuertas, inmediato a Mexicali, se encontraba el capitán primero Ramón Baca, con cincuenta hombres montados del cuerpo auxiliar de Caballería "Esteban Cantú"; asimismo, que el resto de este cuerpo estaba destacado en diferentes lugares al sur de Ensenada. Reunidos vecinos, jefes, oficiales y tropa, les manifesté que íbamos a iniciar un trabajo que según la opinión de todos allí reunidos era el camino que nos señalaba nuestra dignidad, nuestro espíritu y honor como residentes de Mexicali y como leales ciudadanos de la Patria mexicana. Nos ha tocado en suerte hacernos cargo de la situación en este lugar

y estoy seguro de que sabremos cumplir con nuestro deber, puesto que los que estamos aquí reunidos, civiles y militares, hemos estado prestando nuestros servicios y cooperación por largos años, para la conservación del orden y seguridad de esta región. Debo advertirles que la tropa de infantería está desde luego enteramente libre para dirigirse a sus hogares, en el concepto de que procuro inmediatamente la manera de pagarles sus haberes que tienen vencidos, para que puedan disponer de fondos suficientes para ese fin. Desde hoy nuestros actos estarán inspirados en el amor a la Patria, sujetos a la Constitución Política de nuestro país, así como a las demás leyes que de ella emanen, debiendo llevar siempre como guía a todos nuestros actos la línea recta de la ley y de la justicia. Después de invitar a la tropa de infantería, oficiales y jefes de a misma a formar parte de las fuerzas voluntarias que deberían guarnecer la plaza, mandé romper filas. En seguida despedí a los vecinos confiándoles la comisión de colocar en el pueblo un préstamo forzoso de pronto reintegro. Nombre subprefecto de Mexicali a don Julio Ramírez, actualmente residente del puerto de Ensenada, persona bastante competente. Ordené se establecieran desde luego los servicios de policía, la reorganización del 25o. Batallón de Infantería y del cuerpo auxiliar de Caballería "Esteban Cantú" y muy especialmente las oficinas autorizadas por la ley para recaudar fondos. En 24 horas, o menos, se reunieron siete mil quinientos dólares, pues no se conocía la moneda nacional, o mejor dicho, no llegaba nuestra moneda en ese tiempo a Baja California. Dicho préstamo se pagó al término de 28 días. Desde esa fecha la Baja California Norte empezó a dar pruebas de que podía atender a todas sus necesidades con sus propios recursos. El subsidio que el gobierno general enviaba mensualmente de \$150.000,00 se suspendió con motivo de haberse interrumpido el orden en todo el país; pero ya no hizo falta, pues se fueron realizando todos los servicios y con ello se demostró que podía depender de sus propios elementos, así como remitir a la Federación los impuestos que a ella le correspondían, pues desde el primer día se abrieron dos contabilidades: la que correspondía a los

impuestos locales y la que correspondía a la Federación. Con el préstamo forzoso que se obtuvo, se fue liquidando a la tropa, así como sus sueldos a los maestros, a quienes se les adeudaban diez y ocho meses.

Tuve la satisfacción de que, en el término de 48 horas, todos los destacamentos en el Territorio Norte de la Baja California estuvieran bajo mi control, pues los de Tecate, Tijuana y Ensenada, al saber mi regreso del extranjero, me dirigieron telegramas poniéndose a mis órdenes. Después de arreglar debidamente la guarnición y subprefectura política de Mexicali, salí para Tecate, Tijuana y Ensenada; con objeto de liquidar en parte sus haberes a cada destacamento y cambiar la Comandancia Militar y la Jefatura Política a la plaza de Mexicali, debido a que, además de ser la ciudad que prometía producir mejores entradas al Erario Nacional, así como al gobierno del Distrito y Ayuntamiento, exigía una estricta vigilancia en la línea divisoria para evitar la entrada de contrabandos y la necesidad de perseguir las frecuentes pequeñas partidas de filibusteros que por esas fechas estaban de moda en toda la línea internacional, desde Algodones hasta Tijuana.

No había más Ayuntamiento que el de Ensenada, estando todo el resto del Territorio en el más absoluto abandono. Las aduanas en la más completa miseria. Formé los Ayuntamientos de Mexicali, Tecate y Tijuana y poco a poco fui organizando todos los servicios a medida que se iban presentando las necesidades de llevar a cabo esta tarea.

La escasez de habitantes, 7.500 en todo el Territorio, me obligó a revisar las concesiones de tierras, encontrándolas caducas, por lo que desde luego ordené se embargaran las tierras de propiedad particular de la Compañía Inglesa, así como las que el Gobierno General les había dado para colonizar y deslindar. Mandé hacer un estudio, nombrando para ello a tres abogados, en cuyo estudio se comprobó la caducidad de las concesiones que amparaban más de siete millones y medio

de hectáreas, comprendiendo toda la Península de la Baja California, algo de Sinaloa y una pequeña parte en Chiapas, de todo lo cual se dio cuenta a la Secretaría de Gobernación, enviando el estudio respectivo. Ordené que el embargo se hiciera por falta de pago de contribuciones de sus propiedades privadas. En esos días fungía yo como gobernador constitucional y comandante militar del Territorio, nombramiento que recibí del gobierno del ciudadano Presidente don Venustiano Carranza. Del estudio que se hizo de estas tierras se comprobó que la Compañía Inglesa no cumplió en el plazo de quince años con la obligación de colonizar y deslindar.

De estas tierras se formaron treinta y tres colonias, con dotación de cien hectáreas para cada colono. Previamente se nombraron grupos de topógrafos, para el trazo de los caminos necesarios, así como para formar las calles de las colonias y pequeños poblados. Cada colono recibía una comunicación del gobierno del Territorio, en la que se expresaba que aquel colono había tomado posesión de esa tierra de manera pacífica y sin que persona alguna le hubiera hecho ninguna reclamación y, por último, que estaba dispuesto a acatar la orden del Gobierno Federal y a pagarle el valor que a bien tuviera fijarle al terreno. A las colonias se les pusieron nombres de nuestros grandes paladines de la Independencia. Se inició la costumbre de substituir los nombres extranjeros por los de nuestros héroes y de las personas más distinguidas de nuestro país. Se colonizaron también las tierras que estaban en manos de extranjeros, que no comprobaron su legal posesión. Se establecieron dos haciendas de remonta para la cría de caballos y de acémilas, habiendo tenido muy buen éxito. Se enviaron a la Capital de la República, en jaulas de ferrocarril, más de mil caballos que llenaban las condiciones de salud, color y alzada reglamentarios para el servicio del Ejército.

Desde el primer día en que empecé a obligarme con los problemas de Baja California, tuve en mi mente la idea de hacer entrega de esta Entidad al primer gobierno constitucional

legítimamente reconocido por el pueblo mexicano y tuve esa gran satisfacción al ser elegido el señor Venustiano Carranza, uno de los más grandes y mejores Presidentes que haya tenido nuestro país. Al tener conocimiento de su elección, le dirigí desde el puerto de Ensenada un telegrama felicitándolo y suplicándole con todo respeto y atención se dignara designar persona a quien debiera entregar el gobierno político y comandancia militar del Territorio Norte de la Baja California, puestos que había estado desempeñando por voluntad y mandato del pueblo de dicha Entidad.

En contestación se sirvió enviarme el nombramiento de Gobernador Constitucional y Comandante Militar, puestos que acepté por venir de uno de los más grandes y fuertes paladines de nuestra Revolución y por estar de acuerdo con la gran mayoría del pueblo bajacaliforniano. Sentimos un gran descanso en Baja California. Cesaron las ofertas de traición para México y desaparecieron los ismos. La Baja California empezó a surgir, y empezó a darse a conocer. Se publicaban, se ponían en vigor y se hacían respetar las leyes, decretos, reglamentos y demás sugerencias que remitía al Gobierno de Baja California el Gobierno General. Se ordenó la construcción del ferrocarril Mexicali-San Felipe, habiéndose trazado la preliminar por los lugares más altos, que beneficiarían grandes extensiones de terreno para el desarrollo de la agricultura, cría de ganado vacuno, pesca, etc. Se proyectaron más de mil kilómetros de carreteras, habiéndose terminado a pelo de tierra, pero transitables, las carreteras Algodones-Mexicali-Tijuana, Tijuana-Ensenada y Ensenada-Calmallí, así como la de Mexicali-San Felipe. El señor Presidente Carranza envió un furgón de pólvora que sirvió mucho para la terminación de estas obras, muy especialmente para dar paso a la Sierra de Picachos. Al inaugurarse la carretera Mexicali-Tijuana, quedaron comunicados los pueblos de la vertiente del Pacífico con los de la vertiente del Golfo de California o de Cortés, y tuvimos la satisfacción de ver a los antiguos residentes de los pueblos de ambas vertientes que se saludaban con

fuerte abrazo, después de más de cincuenta años que estaban separados por la falta de caminos. La única comunicación que había entonces era cruzando la frontera con Estados Unidos y esos antiguos ciudadanos eran muy temerosos al desprecio de que eran objeto de parte de las autoridades norteamericanas, al pedir con atenta súplica el permiso para pasar a Mexicali, así como los de Mexicali al pasar a la vertiente del Pacífico.

Todo iba bien, pues había actividad y progreso en toda la Entidad. Desventuradamente se interrumpió el orden constitucional con todas sus consecuencias. Días después sobrevino el asesinato del señor Presidente Carranza, por cuyo crimen se nos llamó en todo el exterior "pueblo de asesinos". Ninguna nación quería tratar negocio alguno con los mexicanos.

Como no estuve de acuerdo con los acontecimientos de Tlaxcalaltongo, vine a quedar como único gobernante en todo el país fiel al régimen de gobierno del señor Presidente Constitucional don Venustiano Carranza.

Pasaron a la Baja California un buen número de personas, muy especialmente del Estado de Coahuila, con la idea de enarbolar la bandera de la legalidad que representaba en esos momentos el gobierno del Territorio Norte de la Baja California. Se recibieron adhesiones de varias personas que, según sus informes, tenían partidarios que sumándolos pasaban de setecientos mil hombres. Consideré que todas estas manifestaciones eran la expresión de respeto, adhesión y cariño para con el señor Presidente Carranza de parte de la gran mayoría del pueblo mexicano.

Todas las gestiones que se hicieron para compra de armamento y municiones, no dieron ningún resultado positivo. El almacén de armamento de nuestras revoluciones estaba cerrado y no fue posible conseguir en todos los Estados Unidos ninguna carabina.

Mientras tanto, el sector contrario al Gobierno Constitucionalista del Presidente Carranza, avanzaba y se consolidaba, nombrando Presidente Interino al señor Adolfo de la Huerta, quien convocó después a elecciones.

En vista de esta situación, cité a todos los Presidentes Municipales y Jefes de Armas, para comunicarles mi determinación de hacer entrega del Gobierno del Territorio con las formalidades debidas, de acuerdo con el pacto aprobado por el Presidente Interino de la República, cuya entrega se hizo al señor Luis Salazar con intervención del señor ingeniero Vito Alessio Robles, en representación del Gobierno General.

Hasta aquí los hechos más sobresalientes de mi modesta actuación como gobernante y jefe militar, durante la segunda época del filibusterismo que me tocó presenciar, desde el 26 de junio de 1911 hasta el 18 de agosto de 1920, en que hice entrega del gobierno restando aún por mencionar infinidad de detalles que por su gran número sería demasiado extenso relatar en este resumen. En próxima ocasión procuré externarlos, por considerar que su discusión permitirá rectificar diversos conceptos de estricta verdad histórica.

Ya en el exilio, en los Angeles, California, Estados Unidos de Norte América, y con el objeto de orientar a mis amigos y partidarios, les dirigí la siguiente carta:

Consideraciones que tuve en cuenta para hacer entrega del Gobierno del Distrito Norte de la Baja California, las cuales expongo aquí para conocimiento de mis amigos y partidarios.

El convencimiento a que llegué de que el Gobierno del Territorio Norte de la Baja California a mi cargo durante cerca de siete años, era codiciado por varias de las personas que han quedado con influencia política dentro del actual orden de cosas en México, me impulsó a tomar medidas que salvaguardaran los intereses públicos de aquella zona, a cuya

formación, como Entidad económica, contribuí con tanto amor como devoción y perseverancia.

Esto por una parte, y por otra el vehemente deseo de coadyuvar a la resolución de los problemas nacionales y más que a ningún otro al de la pacificación, sobre bases que pueden ser la verdadera y orgánica, me indujeron, cumpliendo con ello un elemental deber ciudadano, a buscar una fórmula que realizase ambos ideales, sin poner en peligro ninguno de los intereses vitales de la Patria.

A ese efecto, presté oídos a las indicaciones de personas que juzgo buenos patriotas y hombres de luces, quienes me hablaron de la formación de un Partido Político que buscase, hasta donde fuera racional, la realización de los ideales progresistas que han conmovido a México, respetando su unidad institucional, volviéndolo al carril constitucional, e implantando una firme administración que, a la vez que fuese seria y bien intencionada, caminara con las ideas del siglo. A cuidar los intereses del Territorio Norte de la Baja California, por un lado, y por el otro a la consecución de la paz orgánica nacional tendí, cuando pretendí formar el Partido a que he aludido anteriormente, cuando telegrafíe al C. Presidente Provisional en solicitud del aplazamiento de las elecciones, y cuando convoqué al pueblo mexicano a las armas para la defensa de sus intereses.

Las cosas caminaron de prisa, y cuando, ya caldeadas las pasiones, no quedaba otra solución que la armada, tanto el ciudadano Presidente Constitucional, como yo, entablamos una serie de pláticas informales por conducto de terceras personas, encaminadas a encontrar una solución pacífica que pusiera a salvo así los intereses nacionales de la región directamente bajo mi cargo, como los de la República en general.

Antes de pasar adelante, debo hacer notar que la situación en que se halla colocado el Territorio Norte de la Baja California es

muy peculiar. Por su excéntrica posición geográfica con respecto al resto del país, se encuentra prácticamente separado de éste; por su vecindad con los Estados Unidos, depende en mucho econonómicamente de esta Nación, y por lo formidable del capital extranjero invertido en el cultivo de las tierras regadas, se hace en extremo delicado todo movimiento armado que pudiera poner en peligro intereses tan vastos, que desgraciadamente están, en su mayor parte, en manos extranjeras.

Los intereses afectados, francamente hicieron conocer su propósito de recurrir al auxilio de las armas americanas, en caso de que el orden se turbara, poniendo en peligro sus inversiones. Mis adversarios —me refiero a los locales— organizaban ostensiblemente expediciones armadas para amagar a las poblaciones fronterizas, y las autoridades americanas de la misma frontera, encabezados por el Agente Consular de los Estados Unidos, iniciaron una serie de actos hostiles para mi Gobierno que, a la vez que mermaban sus recursos materiales dañaban el prestigio de mi administración, haciendo que la opinión pública se me volviese en contra, al sentir que peligraban los privilegios y facilidades de que anteriormente disfrutaban. Esta presión exterior se acentuaba a cada instante, hasta que llegó el momento en que se cerraron las fuentes de aprovisionamiento, no sólo de armas y municiones de guerra, sino de artículos esenciales, como la gasolina y otros. En cambio, había tolerancia para el adversario y aún se le alentaba con una actitud francamente parcial.

En breve llegó el momento en que me vi ante el dilema de llevar adelante el conflicto hasta sus fines más amargos, o de aceptar un arreglo pacífico. Como en este asunto ya no mis intereses personales que nada significaban ni los de mi Gobierno, sino los sacratísimos de la Patria eran los que corrían grave riesgo, opté por aceptar el arreglo que me ofreció el Gobierno General, pues a los primeros disparos de la guerra civil, las fuerzas americanas habrían intentado franquear la frontera, so pretexto de asegurar las obras de irrigación, lo que,

para salvaguardar la dignidad nacional, me habría obligado a hacerles resistencia y aceptar todas las consecuencias de ese acto. Al optar por el arreglo, procuré ante todo dejar a salvo los intereses del Territorio y los de las personas civiles y militares que me habían prestado el leal concurso de sus voluntades.

No quise cargar con la posible responsabilidad de que la Patria resultara mancillada o mutilada por mi actitud, que si bien se inspiraba en los más sanos móviles, podría, por la fuerza de los acontecimientos, haberme puesto en situación tal que dicha actitud hubiera sido mal interpretada o condenada por la opinión, hondamente resentida por mí mismo. Pensé todas las consecuencias del caso y juzgué que lo más patriótico era ceder.

Ya en este suelo americano, en donde ahora resido, he podido darme cabal cuenta de cuál es la corriente de la opinión pública, tanto en este país como en el nuestro, respecto de posibles soluciones armadas a nuestras controversias políticas, y me he llegado a convencer de que, atendiendo la situación general del mundo, de este poderoso país y a la particular de México, lo más apropiado, si queremos hacer labor eminentemente patriótica, es convertir la lucha armada en la lucha política, procurando, dentro de la paz, organizarnos en un partido que llegue a imponer sus ideales por medio de la persuasión y del voto; y en todo caso, esperar, mientras la voluntad de la Nación se manifieste en forma inequívoca y dé margen a que se la pueda interpretar debidamente.

La continuación de la lucha armada, tan larga ya, expone a la Nación a temibles riesgos que a toda costa hay que evitar. Estos son de todo orden y linaje, desde el de invasión extranjera en son de intervención o de otra cosa, hasta la completa desmoralización de nuestro pueblo, que puede, o bien apartarse por completo de la política, dejando sus asuntos en manos pecadoras de políticos de oficio, o bien prestar oídos a teorías disolventes que le predicán que los Gobiernos existen tan sólo para extorsionar a los pueblos y para satisfacer las

concupiscencias de bandas de desalmados que convierten a la Patria y sus riquezas en gigantesco botín.

No habiendo proporción entre los peligros a que seguramente se expone a la Patria y los bienes que pueden esperarse de la solución feliz de un nuevo conflicto armado, lo lógico, lo patriótico, es ver de encontrar nuevas soluciones por diferentes vías. Yo, personalmente, voy a alejarme por algún tiempo de la cosa pública; voy a dejar que tanto mi espíritu como mi cuerpo se reparen de la terrible presión a que los he sujetado durante años de ruda labor en clima ingrato y extenuante. Mientras ello se realiza, las cosas seguirán su curso fatal y se creará una nueva situación que permita actuar, en la forma pacífica y política atrás indicada, para bien de la Patria, afirmando los progresos políticos y sociales a que es tan ampliamente acreedora, y logrando así ver funcionar libremente ese Sufragio Efectivo que, cual ideal intangible, se aleja cada vez que la Patria ensangrentada y angustiada extiende sus manos para alcanzarlo.

Espero que mis amigos sabrán interpretar correctamente los móviles que me impulsaron a obrar como recientemente lo hice, y sabrán apreciar en todo su valor, tanto la presión de que fui objeto por parte de los intereses que se creían amenazados, como las consideraciones de linaje patriótico que, para no fatigar la atención, apenas he esbozado. Hay ciertas cosas, por otra parte, que basta enunciar para que desde luego sean perfectamente comprendidas. Pueden creer mis amigos que en todo el proceso de mi actuación no me ha guiado otro fin que el de ser útil a mi país, y jamás tuve la intención, por mis ambiciones o intereses, de construir una rémora para él o ser causa de su perdición y ruina. La actitud que aconsejo, de calmada espera y de actividades políticas que en lo futuro sucedan a las armas, es la que en conciencia creo indicada y la única que puede llevarnos a un triunfo duradero y fructuoso, en bien de la sociedad en que nos ha tocado en suerte nacer.

Creo no haberme equivocado ni equivocarme en lo que he hecho y ahora manifiesto; pero, si así hubiese sucedido, lo que es posible, dada la imperfección humana, puedo asegurar que en mis actos y en mis manifestaciones he sido guiado por las más sanas y puras intenciones, y por mi ardiente deseo de buscar bienestar y grandeza para nuestro desventurado país.

Los Angeles, California, septiembre 3 de 1920.

Esteban Cantú

¡Ay qué tiempos, señor don Simón!
Poemas joco-serios
(1919 – 1957)

Francisco Bernal López



XIX Ayuntamiento de Mexicali
IMACUM



Francisco Bernal: poeta serio y jocoso

Fueron dos hermanos sonorenses, Facundo y Francisco Bernal López, los que hicieron de Mexicali, a partir de 1917 y 1925 respectivamente, su casa permanente y ambos, aquí, se dedicaron al ejercicio inmoderado de la literatura y el periodismo versificado. Facundo, el mayor, escribió con fiera templanza y veracidad sin tacha los aconteceres y percances de una sociedad de frontera hecha a sí misma con dedicación y trabajo. En cambio, Francisco Bernal, nacido el 4 de octubre de 1896, aunque siguió los pasos escriturales de Facundo, se decantó por la bohemia tenaz y la soltería empedernida. Sin familia que mantener ni compromisos laborales más allá del periodismo y el apoyo publicitario a los negocios de la familia, especialmente a la Zapatería Bernal, Francisco tuvo mayor libertad creativa para decir sus verdades a diestra y siniestra.

Cantor al estilo del romanticismo tardío y el modernismo latinoamericano, Francisco siempre utilizó el buen humor para hacer crítica de los usos y costumbres de la sociedad mexicalense y en particular de la que él consideraba su peor calamidad: los políticos en turno. Antes que cantarle himnos a la entidad y sus instituciones, como lo había hecho su hermano mayor, don Quico, como lo llamaban sus amigos, se la pasó ridiculizando, con versos nada tímidos ni incautos, a cuanta situación o personaje público se le ponía enfrente. Nada ni nadie escapaba a su escrutinio y ya fuera el gobernador o la juventud de aquel entonces, su pluma desplegaba una crítica que se mofaba de pillos y malandrines de toda clase, así como de los prejuicios sociales que tanto abundaban en aquel pueblo fronterizo que se volvía ciudad a pasos acelerados.

Desde 1917, en que llegó provisionalmente a Mexicali, hasta 1978, año en que murió, don Quico supo estar atento

a los cambios de su comunidad y, desde una perspectiva conservadora, supo estar a la altura de las circunstancias y su esfuerzo en recrear con poemas los avatares de la vida fronteriza. De esta forma, Francisco nos ha dejado un legado inapreciable: cientos de composiciones que retratan, de cuerpo entero, la existencia comunitaria del Mexicali pionero. Al contrario de Facundo, Francisco fue aumentando su producción de 1940 en adelante. La década de los años cincuenta, cuando Baja California pasó de Territorio Norte a estado libre y soberano, le sirvió para ser testigo fundamental de los cambios sociales, políticos, económicos y culturales de nuestra entidad. Francisco fue siempre un periodista libre y un poeta que utilizaba el buen humor para hacer una crítica que provocara una sonrisa en sus lectores antes que la ira o el enojo. De espíritu abierto, gustaba de ver el mundo con curiosidad y su vida giraba en componer versos de “espontánea inspiración” sobre los asuntos cotidianos de una ciudad en crecimiento acelerado, como lo era Mexicali a mediados del siglo XX.

Hoy vemos los versos suyos, los que don Quico denominaba “Cosas mías”, como una crónica versificada de los acontecimientos y personajes que le dieron lustre y escándalo a la capital de Baja California. En sus poemas aparece el complejo proceso social de una comunidad que se transformó a golpe y porrazo, y que la que don Quico fue el mejor historiador y el más puntilloso crítico de sus aspectos más cómicos y perniciosos. Su contenido, como Francisco mismo lo dijera, buscaba:

Corregir yerros o desterrar vicios, y de enderezar entuertos, sin las pretensiones, claro está, de hacerle al Quijote; pero tampoco de hacer el payaso. La idea es incitar el buen humor que todos llevamos dentro, más o menos dormido, más o menos despierto, y que necesita de un reactivo para salir a la superficie. Lo que deseo en manifestar mi propia disposición de ánimo para comunicarla a los demás, buscando un mutuo entendimiento y aprovechando el momento feliz.

Mucho tiene que ver la salud del cuerpo con la salud mental, según Juvenal, y yo diría que el buen humor también contribuye a la salud espiritual. La vida es una broma bastante pesada y hay que verla así para que no nos sorprenda con sus engaños; ganarle a la partida y reírnos con ella antes de que ella se ría de nosotros, procurando ver únicamente el lado alegre que lleva consigo.

Los poemas de Francisco Bernal son retratos, a la vez jocosos y serios, donde se mezclan cuentos picarescos, pensamientos líricos y la verdad que utiliza el choteo y la ironía para demostrar la historia oficial y hacernos bribonadas y pillerías de nuestros semejantes, porque para don Quico el buen humor era la cura efectiva, la que nos mostraba que la cruel realidad es una saludable comedia de enredos, que la poesía es una carcajada en plena plaza pública. Desde la época de Esteban Cántú hasta la de Braulio Maldonado, don Quico, como él mismo se llamaba, lanzó sus versos contra los abusos del poder sin dejar de reírse de los poderosos en turno.

Por eso mismo, por su carácter abierto, por su espíritu libre y libertario, estos poemas son literatura clásica mexicalense, obras que nos ayudan a comprender cómo los cachanillas llegamos a ser lo que hoy somos.

Gabriel Trujillo Muñoz, 2009.

Otro paréntesis

Antes de transcribir mis composiciones inspiradas en Mexicali, diré que llegué a esta ardiente población el 17 de septiembre de 1925, después de haber pasado la noche anterior en Los Ángeles, celebrando con algunos amigos el aniversario de nuestra Independencia en la Placita de aquella urbe norteamericana. Provisionalmente había yo estado en Mexicali, como lo hago notar al pie de algunas composiciones líricas anteriores; pero quedé definitivamente instalado en la Capital del entonces Distrito Norte de Baja California a partir de la fecha citada arriba y con el nombramiento de corrector de Pruebas del "Periódico Oficial", fechado desde el 8 de septiembre de aquel mismo año. Este empleo, que pudiera parecer una canonjía porque fue conseguido por la amistad que tenía mi hermano Facundo con el Gobernador Abelardo L. Rodríguez, y porque yo no tenía obligación de estar en el Palacio de Gobierno, como no fuera cuando cobraba mi sueldo, no lo era en realidad, ya que además de desempeñar el cargo con que fui designado, sustituía al Director del Periódico y estaba totalmente encargado de él, hasta para la correspondencia oficial, sin contar con que administraba también el negocio de mi hermano, la Imprenta Nacional, casi a cambio de mi sueldo burocrático.

La primera impresión que recibí en mi Patria, tres de cuatro años de ausencia, fue de entusiasmo y contento, con algo de decepción por la corrupción social que prevalecía. Me refiero a la primera vez que vine (1917), cuando gobernaba esta ínsula el coronel Esteban Cantú. Y digo ínsula porque el Distrito Norte estaba entonces aislado del centro del país geográfica, económica, política y militarmente, pues Cantú no reconoció a los Poderes Federales y disponía de los ingresos fiscales por concepto de Aduanas, Correos, Migración, Timbre, Etc.

Prácticamente vivía yo entonces en Mexicali porque pasaba aquí todo el día, aunque dormía en la ciudad de Caléxico.

Después volví a Mexicali, en 1924 para publicar el semanario festivo "Momo", que vio la luz pública alrededor de seis meses, regresando a Los Ángeles y luego a Mexicali en la fecha citada al principio de estas líneas y para quedarme aquí definitivamente, perdiendo voluntariamente mis derechos de inmigración a los Estados Unidos y las consideraciones que se guardaba a quienes nos inscribimos en el Ejército de aquel país para servir en la Primera Gran Guerra (1914-1918).

No es mucho lo que tengo que agregar habiendo dicho ya todo lo que corresponde; pero no obstante agregaré que muchos de los versos que contiene mi obra, aunque hablo en primera persona, son creaciones de la imaginación, o inspirados en el momento fugaz de un estado de ánimo cualquiera. Con esto quiero aclarar que mi obra no puede ser el retrato exacto de mi personalidad, sino bajo el punto de vista lírico, o sea que en el arte existe una dualidad, creo yo: tenemos dos personalidades, una que pertenece al mundo artístico y la otra al mundo común en que vivimos.

Pasado este pequeño preámbulo, empecemos con los cuartetos inspirados en esta cálida y polvorienta ciudad de las residencias escasas, las cantinas numerosas y el atributo especial de sus abundantes cosechas algodonerías, factor esencial de su presente y futura prosperidad económica.

Francisco Bernal López, Mexicali, 1957.

¡Yo me rajo!

-¡Santo Dios: qué chica tan linda. ¿Quién es?
¿Alguna extranjera y oculta princesa?
A ver, Scolari, dame otra cerveza
Y de ella, despacio, háblame otra vez.

-¿A quién te refieres? ¿A la señorita
Que el domingo andaba muy linda en la plaza?
Pues tienes buen gusto porque esa rapaza
Al joven más guapo, lo guapo le quita!

Pero te equivocas, no es una princesa.
¡Ya quisieran muchas que están en la Corte
tener su hermosura, copiarle su porte!
¡Cuánto por tenerla diera la nobleza!

Es raro prodigio de belleza y gracia;
una señorita muy buena y decente.
¿Cómo la comparas con aquella gente
tan perdida y falsa de la aristocracia?

Ella es educada, amable y modesta;
sonríe discreta, habla con decoro;
es muy cariñosa... ¡Vamos, un tesoro!
Y ya con lo dicho tienes mi respuesta.

No me extraña mucho que la admires tanto,
que de su belleza te hayas adueñado
y que, según dices, quedes fascinado
con esta criatura, talento y encanto...

-¡Pues es un tesoro de veras la niña
y me he enamorado muy en serio de ella;
más cuando me dices que además de bella,
de grandes virtudes y dones se aliña.

La seguí el domingo; le hablé; no hizo caso
y yo preocupado sin saber quién es.

Ya no hallo la puerta... ¡Sírvenme otra vez!
¡Me caso con ella!... ¡Pero sirve el vaso!

Me quedé prendado desde que la vi
y mira, Juanito, soy un caballero
y te lo confieso, la adoro, la quiero
con toda mi vida, sólo para mí.

¿Quién es? Di al momento, que me muero de ansia
y mañana mismo tú me la presentas.
Con ese silencio mi inquietud aumentas,
pues no quieres darme ninguna importancia.

-¿Pero estás seguro de lo que me dices?
¿No serán arranques de tu juventud?
¿no se te figura mucha prontitud
para que ¡caramba! Tus sueños realices?

-Quiero conocerla, juro por mi honor;
llévame con ella, que ardo en el deseo
de verla de cerca, pues si no la veo,
algo va a pasarme. ¡Hazme ese favor!

-Convengo en que muestres cierta simpatía,
pero no que pienses en el matrimonio...

-Estoy decidido, digo, ¡qué demonio!

-Bueno, pues lo siento por mi pobre tía.

-¿Tu Tía? ¿Qué dices? ¿Qué es la Petronila?

-El nombre no importa; sigue sin demora.

-Pues que es la sirvienta de mi tía Aurora...

-¡Entonces me rajo! ¡Sírvenme un tequila!

¿Casarme con esa? ¡Mira qué puntada!

¿Yo con una criada casarme? ¡Juanito,

sirve dos tequilas, que ahora yo invito

y olvídale todo! ... ¡No se ha dicho nada!

La música en el parque

Hay música en el parque. La gente se aglomera queriendo oír ansiosa, detrás del alambrado¹; Es gente que prefiere vivir al otro lado y raras veces quiere cruzar nuestra frontera.

La línea frente al parque se llena de bellezas que anhelan oír música de buena calidad, o bien los bellos sonos que dicen con verdad de nuestras alegrías y de nuestras tristezas.

Muchachas mexicanas que acaso inglés no saben y sienten un cariño muy grande por su tierra; o ciertos exiliados por causa de la guerra, que a México no pasan ni al otro lado caben.

De Bach, Wagner o Schubert, de Brahms o de Chopin, la Banda de Irineo los "Opus" interpreta y el público que escucha parado en la banqueta, aplaude entusiasmado, de allende en el confín.

La música los une cual vínculo sagrado y todos se saludan, se miran cara a cara; platican amigables; la cerca los separa, mas no el mismo cariño que a México han jurado.

Oímos muy alegres la banda militar que todos los domingos complace mi deseo, si alguna vez me animo pidiéndole a Irineo, su Director, un trozo selecto que tocar.

1 El cerco que sirve de línea internacional, pegado a la banqueta de la calle Heffernan, cerca de la oficina de Migración.

Entonces qué entusiasmo se agita en toda mi alma
estando a mi Patria de nuevo en el confín.
¡Qué gratas son las horas de aquel bello festín,
pues vivo esos momentos en paz y en dulce calma!

La música del parque oír siempre prefiero
y estando en Mexicali me siento mexicano
en un ciento por ciento, y veo como hermano
a cada compatriota de aquí o el extranjero.

La música del parque, que es vínculo sagrado,
no sabe de política ni sabe de la guerra,
y ha unido con sus notas en México, mi tierra,
a todos los que a México su amor han consagrado...
Provisionalmente en Mexicali, abril 5 de 1919.

Elvira... adoración

Por conducto de un buen amigo leal¹
conocí a la que es hoy mi bien amada,
amada bien por su ideal mirada,
reflejo de su almita virginal.

Por el cesto pudor de sus sonrojos,
de su decencia personal prestigio,
y más que todo por el gran prodigio
de sus fascinadores negros ojos.

Me hiere el corazón cuando me mira,
si sus ojos se fijan en los míos;
entonces, olvidando mis hastíos,
mi alma queda cautiva en la de Elvira.

Que está en mi corazón presa la siento;
que formamos los dos un solo ser,
y si mis ojos, cruel, deja de ver,
mi felicidad se hace tormento.

Tengo también de Elvira su retrato,
prodigio fiel de singular belleza;
pero su imagen pura llevo impresa
desde antes de tener con ella trato.

Antes de oír su melodiosa voz
y de tocar su acariciante mano,
fue su mirada de insondable arcano
la que solo un ser hizo de los dos.

1 Enrique Durán.

Fue su dulce mirada celestial
que en mí resucitó dichas dormidas,
las que antes se encontraban escondidas
en el fondo de su alma virginal.
En ella fue mi vals "Adoración",
inspirado porque ella forma parte
de mis predilecciones por el arte,
que adoro con sincera devoción.

Y conservo el botón de "baby rose"
que me entregó con dulce timidez
en el Hollenbeck Park aquella vez
primera que escuché su tierna voz.

Cuando acepto con raptos amorosos
de otras mujeres voluptuosos giros,
sus palabras se tornan en suspiros
y en su risa se esconden los sollozos.

Entonces, aunque tarde, me arrepiento
de serle involuntariamente infiel
y un amarguísimo sabor hiel
viene a mis labios dándome tormento.

Es delicada su alma como flor
por el amor espiritual bendita,
y si esa espiritual flor se marchita,
¡mi juventud destrozará el dolor!

Pero es que Elvira a mí no me comprende
y es esto lo que más me hace sufrir.
¿De qué manera le podré decir
que con sus dudas sin querer me ofende?

Pablo cierta ocasión triste me mira,
con guasa inoportuna el caso toma

y se deja venir con esta broma:
"Murió de amor la desdichada Elvira..."

De manera que ya secreto no es
para nadie mi triste pensamiento,
cuando disimular mi pena intento
y taciturno póngame después.

Y mí Elvira, la novia inmaculada
que a ninguno jamás ofendería
y menos al que la ama, todavía,
me ha puesto el alma triste y consternada.

Seguiré padeciendo y a mi lira
solamente la haré mi confidente,
mientras será mi corazón ferviente
el altar permanece para Elvira.

Tengo despedazado el corazón
en estas horas de dolor tirano
y sólo me consuelo con el piano
cuando toco su vals "Adoración"...

Provisionalmente en Mexicali, 1919.

Flores en el fango

Hay cerca del barrio de la Zona Roja
una jovencita que vende refrescos,
y cuando los clientes se le ponen frescos,
los llena de insultos y agua les arroja...

Esta florecita que crece en el fango
sin manchar sus alas blancas todavía,
defiende su honra, que quizás un día
ruede hecha pedazos al compás de un tango.

Conmigo es atenta; me tiene respeto
porque yo respeto su púber edad,
y a veces muy seria, con ingenuidad,
me cuenta sus cuitas hablando en secreto.

Que es huérfana, dice; que tiene madrastra
y un padre borracho que la trata mal,
y que ella trabaja sin ningún jornal
mientras resignada sus penas arrastra.

¿Y podrás —le he dicho— resistir la prueba
sin abusar contigo quiera algún pillo?
Por toda respuesta me muestra un cuchillo
y luego me dice “¡Para el que se atreva!”

“Yo mato a cualquiera pícaro infeliz
si en hacerme daño, perverso, se empeña....”
Se agita nerviosa y haciendo una seña,
remeda el descaró de una meretriz.

Resiste las burlas crueles de un rapaz
o las bromas necias sufre de los “chotas”;

llora de coraje, dice palabrotas
y todos se ríen de modo procaz.

Cuando se retira del puesto la gente
y al verme tan serio, depone su enojo;
se tiñe su cara de un leve sonrojo
y, “perdone –dice-, usted es decente”.

Entonces la púber de alma virginal
que ahora camina por senda insegura,
es como una rosa de fragancia pura
que el viento arrojara sobre un lodazal...

Quince años tan sólo la niña aparenta
y desaliñada, con el pie descalzo,
parece una mártir que lleva al cadalso
por culpas ajenas, su dolor y afrenta.

A veces me mira con extraño anhelo,
como si bajara de mi alma al abismo,
y veo en sus ojos azules lo mismo
que si por los míos penetrase el cielo.

Ya trabaja y ríe con los vagabundos
que por un “raspado” le prestan ayuda,
o bien en reposo, pensativa y muda,
inconsciente sueña en otros mundos.

¿Qué será mañana, si ya en el presente
sabe de los hombres la perversidad
cuando los procaces la ven con maldad,
manchando la albura de su alma inocente?

¡Cómo me conmueve la refresquerita,
la que a los estultos agua arroja:
Sólo está dos pasos de la Zona Roja,
donde la inmundicia sin cesar se agita.

Tan sólo a dos pasos de la vil lujuria
desde donde el sucio lodo la salpica,
y ella se defiende por hoy, pobre chica,
cuando el latigazo siente de la lujuria.

No siempre la incauta podrá defenderse
como lo hace ahora; rodará también
cuando se enamore sin saber de quién
y sola y burlada después vaya a verse.

Como una marchita flor que se deshoja
caerá en el infierno, quemará sus alas;
fingirá caricias, vestirá con galas;
¡será una de tantas de la Zona Roja!

Y la niña blanca que repudia el mal
y digna defiende su honra todavía,
venderá a los hombres su amor, y algún día
morirá como otras en un hospital....

Provisionalmente en Mexicali, abril 4 de 1919.

Cartas

Ahora que en Caléxico me encuentro
y a Mexicali voy todos los días,
siento en el alma crueles nostalgias
que el corazón me hieren muy adentro.

Me he divertido mucho en el terruño
después de tanto estar en tierra extraña;
pero también mi espíritu se daña
pensando en mis amigos... Luego empuño

La pluma y les escribo; les platico
todo lo que aquí he visto, bueno o feo,
y que estar en los Ángeles deseo,
con nostálgicas frases les explico.

Fue una carta muy seria para Vera,
donde le digo que me vuelvo loco
y que a los santos mártires invoco
para que no me olvide y que me quiera.

Me la presento muy sentimental
y creo que con ella soy sincero
hasta donde podría serlo; pero
le han hecho creer que soy muy informal.

A la señora Brown, presunta suegra,
le puse una misiva larga, larga,
y le hago descripción en forma amarga
de lo que aquí me apena o que me alegra.

A Luisita Balderas le describo
la situación velada, aunque le cale,

y dígole también que he visto a Chale
su hermano y que a Adelina ya le escribo.

Para María Gómez va una carta
sencilla y breve que revela abulia;
más bien le ruego me salude a Julia
y con ella mi plática comparta.

Frases van para Elvira muy formales:
que conservo el botón de "baby rose"
que me ofreció una vez, cuando los dos
fuimos novios al fin, espirituales.

Y para Frances Bórquez la misiva
fue con intencionada travesura,
ya que siempre admiré de esta criatura
su juvenil franqueza, que cautiva.

Pido a Bell que conmigo colabore
para saber de Jane la dirección,
y al recuerdo de ayer le hago mención
de nuestras citas en "II Trovatore".

Una carta en la que hablo más que un loro
le escribo a la sin par núbil Elisa,
diciendo que no olvido su sonrisa
ni sus "ojos de vidrio", que yo adoro...

Y a Pablo, que su buen humor rebasa
y el drama del amor le viene guango,
le doy a conocer "Flor en el Fango"
y estoy seguro que lo toma a guasa.

A Chale Ibarra, mi dilecto amigo,
le hago saber que aquí vivo tedio
y le describo el asqueroso medio
del vicio, del que soy franco enemigo.

Pues bien, he recibido las respuestas
de algunas de mis cartas. La primera,
como yo lo esperaba, fue de Vera
y viene muy cargada de protestas.

Yo sé que fue consejo de la madre,
pues conozco muy bien a la señora,
que la trae conmigo y no de ahora,
aunque a su condición esto no cuadre.

Después de todo fue la más sincera
la misiva de Elvira, muy discreta,
y en mis azules sueños de poeta
coloco a Elvira en el altar de Vera...

Así las cartas en sencillo léxico
van y vienen salvando la distancia,
distrayendo mis horas de vagancia
mientras paso los días en Caléxico.

Mayo 3 de 1919.

Capullo

Eres un tierno capullo
que no ha reventado en flor;
pero tienes más orgullo
dentro del pecho, que amor.

Yo te quiero locamente
desdeñando otras mujeres
y no quiero que, indulgente,
te rindas a mis querer.

Rogarte mucho no quiero
ni merecer tus favores;
pues al verte así prefiero
esperar tiempos mejores.

Me gustas por orgullosa,
porque difícil te pones
y quizás por vanidosa
cuando retas corazones...

Sé que hago mal en quererte,
pues tal vez no te merezco:
a ti te colma la suerte;
yo, en cambio, nada te ofrezco.

Pero, niña caprichosa,
no para siempre serás
como hoy capullo de rosa;
vas a cambiar, ya verás.

Yo te seguiré queriendo
sin que me des esperanzas

y siempre te iré siguiendo
mientras por la vida avanzas.

Sigue, pues, indiferente
y en tus laureles dormida,
que ya será diferente
cuando despierte tu vida.

Eres un tierno capullo
por hoy, pero no eres flor.
A ti te ciega el orgullo
y a mí me ciega el amor...

Mexicali, 1919

Amor en inglés

Cuando escuche
yo tu llanto
tendré tanto
dolor ¡ay!
que diréte
conmovido
y a tu oído:
“Don't you cry”

Cuando quiera
contemplarte
y así hablarte
alguna vez,
ha de ser
en dulce ruego
y tú luego
dirás: “Yes”

Cuando cerca
de tu lado
te haya amado,
tal vez tú
me dirás
en el momento
con intento:
“I love you”.

Mas si afronto
muchos males,
si me sales
muy infiel,
tendré entonces
que dejarte
y gritarte:
“Go to hell...”

“Momo”, 1924.

Acróstico

H-ermosa criatura que a mi alma idealiza,
E-nsueño sublime de mi corazón;
R-ecuerdo extasiado tu dulce sonrisa,
M-ientras que mi pecho late con pasión.
I-ngente cariño tú me has inspirado;
N-unca he de cambiarte por otra mujer;
I-ncesantemente podré yo a tu lado
A-marte, adorarte con todo mi ser...

(Para Herminia Piña)
1924.

Cantar

Flores distintas un día
fueron aquellas, Tomasa,
que cambiamos a porfía:
las mías, de cortesía;
las tuyas, de calabaza...

1924.

Mis revistas de ayer

Conservo colecciones de revistas
que me sirven ahora de recreo
y recuerdo, feliz, cuando las leo,
aquellos viejos tiempos maderistas:

Desde que en la política está fuerte
Madero al abordar la presidencia,
hasta que la traición y la violencia
de manera cobarde le dan muerte.

Se esfuma en el pasado mi memoria;
pero estas notas gráficas son ellas
del arte y la política las huellas
que para siempre guardaré la historia.

“Rigoletto”, “La Risa”, “El Ahuizote”,
“La Semana Ilustrada”, “Novedades”,
“Cosmos”, “Multicolor”, “Frivolidades”,
“Ipiranga”, “Arte y Letras”... ¡Qué gran lote!

Y las bellas revistas españolas
“Mundo Gráfico”, “Por esos Mundos”,
“Blanco y Negro”, también estos jocundos
intérpretes de chulos y manolas:

“Madrid Cómico” y “España Alegre”...
¡Qué ratos de solaz y en sana calma
se disfrutaban así, deseando el alma
que el pretérito mundo se reintegre!

Vuelven los días de la adolescencia
en que la vida aún no comprendía

y el amor, inocente fantasía,
empezaba a inquietarme la conciencia.

¡Cómo gozo al leer cada revista,
evocando a ya muertos personajes
y retocando lóbregos paisajes,
al pasar los grabados por mi vista!

Ellas guardan los días de quietud
de mi lira incipiente e insipiente,
y hoy, que mi juventud su fin presiente,
vienen a revivir mi juventud...

Mexicali, 1925

Un ukase al público¹

¡Oh, jóvenes románticos! ¡Oh, viejos de faz cómica!
Reunámonos con ánimo de fuerza sin igual,
que encuéntrase muy próxima la alegre fiesta mómica
y espérase un hermoso, lucido carnaval!

Unámonos los púgiles atléticos de México,
armémonos frenéticos de insólito valor
y súbitos lancémonos en un golpe estratégico
de bélica y unánime cruzada al mal humor.

El júbilo es antídoto, lo mismo que antibiótico,
igual que es profiláctico y rápido antiséptico,
y cura al antipático, al tímido, al neurótico,
al díscolo, al vesánico, al tímido, al escéptico.

Empiecen este sábado las músicas y cánticos
y escúchense multísonas las jácaras diabólicas;
recítense los dísticos eróticos, románticos,
compuestos por los líricos de rimas hiperbólicas.

Alégrese el misántropo, la párvula clorótica
y ríase el fanático de lógica sofisticada
que estúpido reprueba la música fox-trótica
y cínico hace pública su prédica eucarística.

El médico, el topógrafo, el cómico, el artista,
el mísero, el burócrata, el sobrio y el gastrónomo;
la púdica discípula, la vieja sufragista,
el músico, el filósofo, el sastre y el agrónomo.

¹ De "Momo", periódico que publiqué durante mi temporal permanencia en Mexicali (1925), fijando aquí desde entonces mi residencia.

Ya deje el prieto dómine su péñola famélica
y atiende a sus discípulos por ser esto más lógico,
o córtese el apéndice de sierpe cascabélica
que esconde tras la máscara de cochi paradógico...²

Exhíbese las clámides de estética anacrónica,
los fraques que otras épocas bailaron el minuet;
también el jazz tuxedo, que con tendencias cónicas,
ridículo y exótico se ve en el Cabaret.

¡Oh, jóvenes románticos! ¡Oh, viejos de faz cómica!
reunámonos con ánimo de fuerza sin igual,
que encuéntrese ya próxima la alegre fiesta mómica
y espérase un espléndido, lucido carnaval...

Mexicali, febrero de 1924.

2 Se alude al Director de la Escuela Cuauhtémoc, intrigante periodista a quien Facundo le puso en la prensa el mote de COCHI PARADO por su grotesca figura.

La dorada juventud de Mexicali

Observando a la alegre juventud
que es aquí en Mexicali flor y nata,
algo que veo raro se delata
y que precisamente no es virtud.

La sociabilidad va por las nubes,
pues viven todos de la gente aislados
y son poco amistosos y contados
los deportivos o sociales clubes.

Los muchachos carecen de ese don
propio de la entusiasta mocedad,
estando como están en esa edad
en que más se emociona el corazón.

Pero en esta ciudad algodonera
es la vida monótona rutina
y no hay más diversión que la cantina,
atracción del turismo en la frontera.

Los jóvenes se embriagan y se olvidan
de diversiones sanas y sociales,
y se dan a costumbres inmorales
que del deber humano los descuidan.

Las muchachas, o bien son muy livianas,
o tratan solamente a los parientes,
o pretenden pescar sus pretendientes
coqueteando detrás de las ventanas.

Yo no me cuezo del primer hervor;
pero el alma en el cuerpo tengo aún,

y veo que aquí es cosa muy común
hacer por malas artes el amor.

Como no seré yo quien el remedio
pueda poner en esta situación,
no me queda más que esta solución:
todo disimular y hacerme al medio...

Mexicali, septiembre de 1925.

Lo que pasa y lo que no pasa

Que Luciano porque place
quedar solito en su casa,
se quede allí y no se case,

esto pasa;

pero que Toña su prima,
a quien no conozco yo,
quiera llegar a la cima
a donde el primo llegó,

esto no.

Que Magaña el cacarizo,
tomando su rostro a guasa
el lunes pasado quiso
portar sombrero de caza,

esto pasa;

pero que quiera el muy tuno
hacer el Tenorio o
dárselas de oportuno
cuando juega dominó,

esto no.

Que la chamaca de ahora
se pinte como payasa
y no quiera ser señora
totalmente de su casa,

esto pasa;

pero que a todos asombre,
como lo he observado yo,
cuando se viste como hombre
y hasta beba y fume, ¡oh,

esto no!

Que Contreras el pianista
(aunque a veces se propasa)
se la quiera dar de artista

Cómo pasaron su onomástico

Manueles, Antonios, Jesuses, Luises y Juanes...

Como siempre hacerlo sabe,
en alegre francachela
pasó su día Brizuela
con don Manuel de la Llave.

Manuel Roncal, que no toma,
pasó el día padeciendo;
Manuelito Wright durmiendo,
casi en estado de coma.

Manuel Martín Ríos fue
el Manuel más agraciado,
pues tuvo un pleito ganado
con la mayor buena fe.

Tlaca pasó todo el día
trabajando como burro
y me dijo: "No me aburro
nunca en la fotografía..."

Toña Ulloa, de los buenos,
se celebró platicando
sus aventuras de cuando
tenía treinta años menos.

Toñito Pérez se fue
con su familia a Tijuana,
y Banuet echó una cana
al aire en un Cabaret.

Salcido Jesús, El Chapo,
que es de la Aduana el gallón,
aprovechó un vacilón
cantinesco a todo trapo.

Jesusito de la Torre,
como trabaja en cantina,
se puso una papalina
y todavía la corre...

Chuy, el barbero modelo
que rostro y cabeza escarba,
se pasó haciendo la barba
su día, y tomando el pelo...

Bárcenas el licenciado,
que también se llama Chucho,
hizo gala de hombre ducho
muy decente y moderado.

La Chú Rodríguez pasó
su santo frente al espejo
y su rostro, que ya es viejo,
de joven lo disfrazó.

"La Garrocha", que es muy flaca
y le gusta coquetear,
quebró, al irse a retratar,
la camarita de Tlaca.

Juanito Hernández pasó
todo el día de su santo
bañado en copioso llanto
porque "Mercurio" murió.

Brittinhams, viejo y muchacho,
en simpático fandango,

cada cual se puso chango
divirtiéndose a lo macho.

Luis Gómez, el abogado,
se pasó el día en Jacumba
y dejó como en la tumba
los negocios del juzgado.

Luis Romo y Luisito Flores
pasaron su día de días
tomando cervezas frías
y los tequilas mejores.

Luisito Valdez, mi amigo
y popular candidato,
pasó muy alegre el rato...
¡Como que estaba conmigo!

A Luis Rochín y Marcor
(empleados del F.C.)
se los llevó el tren y se
dice que a vida mejor...

“La Garrocha”, junio de 1928.

¡Ah, pues qué "nais"!

Andan algunos señores,
que antes andaban "a ráiz",
con altiveces de lores...

-¡Ah, pues qué nais!

Hay médicos a montones
porque abundan en el "páis"
y son impunes matones...

-¡Ah, pues qué nais!

Gente que dice, y no paga:
"No quiere la puerca el "máiz",
no más lo masca y lo traga..."

-¡Ah, pues qué nais!

Gobernante que se engríe
y que el pueblo "¿Cuándo "cáis?"
le pregunta y él sonrío...

-¡Ah, pues qué nais!

Bardos que nunca se lavan
y que tienen muchos "láis"¹
que sus cabezas excavan...

-¡Ah, pues qué nais!

Muchas vanas señoritas
que vosotros admiráis
porque las veis facilitas...

-¡Ah, pues qué nais!

En fin, yo que cuando escribo,
para que mejor sepáis,
ni un solo quinto recibo...

-¡Ah, pues qué nais!

"La Garrocha", 1928.

1 Láis, pronunciación de la palabra inglesa lice, que significa piojos.

Piano amigo

Casi puedo decir que es piano mío
el que a casa llevó Pedro, mi hermano,
pues he tocado yo tanto este piano,
que cuando cerca de él estoy me engrío.

Me entristece su música o me alegra
según el modo sea de los tonos,¹
y como todo toco en semitonos,
tengo gastada cada tecla negra.

Este piano conoce mi flaqueza,
mis secretos también, espirituales,
y hasta parece comprender mis males
cuando ejecuto en él alguna pieza.

Lo han tocado sobrina tras sobrina:
María Luisa, Rebeca, Alicia, Delia;
sabe de mi desorden o eutrapelia;²
de ellas: desobediencia o disciplina.

Piano amigo, me inspiras cuando sueñas
porque es mi pensamiento tu sonido,
por eso como hermano te he querido,
pues conoces mis dichas y mis penas...

Mexicali, 1937

1 Ya sea el Modo Menor o el Modo Mayor.

2 Eutrapelia, virtud de la moderación.

El yo-yo

Después del "Chárleston", que fue epidemia
para la juventud un tanto "snob"
y muy distante de emular a Job,
viene el yo-yo a formar aquí epidemia.

Y como el Chárleston tan común era
que se hacía bailar hasta la calle,
sin importarle a nadie este detalle,
el yo-yo lo jugamos dondequiera.

Hablo en plural porque también me ha dado
por la afición fanática del yo-yo,
teniendo de mi parte tanto apoyo,
que ya soy jugador de primer grado.

Tengo varios de dichos juguetitos,
distintos en las cuerdas y en tamaños,
y sin reparo en mis maduros años,
desafío a los mozos más peritos.

Pero no; yo no soy un caso aislado,
pues el yo-yo es pasión del snobismo
desde que nos lo trajo aquí el turismo,
y de todos los seres se ha adueñado.

Lo juegan los chamacos, las muchachas,
los jóvenes, los viejos, las jamonas,
los pobres indigentes, las personas
de más postín y de elegantes fachas.

¿Qué más da que yo, pobre impenitente
viejo "quedado" a la afición me dé?

Es un deporte sano que ya se
puso de moda en el local ambiente.
Por eso no me da pena jugarlo,
por eso lo fomento con empeño
y si alguien al mirarme frunce el ceño,
no hará que deje yo de practicarlo.

Le he dado todo mi completo apoyo
haciendo ronda con la mocedad,
y en esta forma mi madura edad
la disimula el ingenioso yo-yo...

Mexicali, 1939

Alborada en el día de las madres

Despierta, mamá, despierta,
despierta alegre y sonriente,
que el sol con su luz incierta
te saluda reverente.

Besa tu alba cabellera
la alborada de este día,
y te ofrezco toda entera
mi alma en la de esta poesía.

Pido al cielo con anhelo,
ruego al cielo con fervor,
que el puro azul de tu cielo
nos brinde siempre tu amor.

Que nuestra vida ilumine
de tu fe la luz bendita
y siempre nos encamine
con rumbo al bien, mamacita.

Mexicali, mayo 10 de 1940.

Danza pagana

Baila la pagana
zahorí y estremece
los aires el ritmo que su cuerpo mece.
Su boca de grana
derrama ambrosía;
su cuerpo es flexible como una serpiente...
Baila la pagana la monotonía
de exótica música, típica de Oriente,
de la legendaria tierra de Turquía.

Flota en el ambiente
la melancolía y el alma se siente
como embelesada por el raro ambiente.
La música gime quejas de tormento;
se tuerce en dolores,
se agita en temblores,
se alarga en clamores;
ora es la caricia cálida del viento,
ora es el idilio que entre dos amores
se esfuma en la gama de invisible pauta,
como pedrería que al aire derrama
la enervante flauta...

Hay policromía de luces y notas,
y hay extraños sueños de ilusiones rotas,
y hay arcanos gritos de una fantasía
de influencias remotas.

La adivina pisa con sus pies alados
la alfombra adornada con bellos bordados;
su cuerpo desliza,
sus brazos arquea;
predice el destino como Pitonisa
mientras que se inclina
para que la vea

el Sultán, que fuma sentado en cuclillas
una pipa turca. Tiene en las rodillas
un brazo apoyado
y es indiferente
a la danza ardiente
y a la legendaria música de Oriente,
que, según parece, le ha causado enfado;
y la danzarina,
que no lo fascina
con su peregrina predicción, le ha dado
disgusto y mohína,
y le da la espalda con su gesto airado...

La danza termina
dejando el recinto silente y desierto
y el ritmo animado
con la rara música se ha quedado muerto.

La zahorí se acerca con nervioso paso
temiendo ser víctima por su gran fracaso;
El Sultán se enfada de tedio tal vez,
y mientras se irrita
lanza maldiciones, y su Favorita,
la bella pagana
que sueña algún día ser la soberana
y augusta Sultana, va con timidez,
y en ese momento de pasión arcana
se arroja a sus pies...

Mexicali, octubre 6 de 1941
(Versos inspirados en una película de la época)

El hermano pino

En el patio de mi casa
plantaron un verde pino
que hermanaba su destino
con mi inspiración escasa.

Fue como buen compañero
que me brindaba su sombra
y hoy que mi lira lo nombra,
pienso en él y desespero.

¡Cuántas veces cerca de él
lo hacía mi confidente,
hablándole francamente
como al amigo más fiel!

Fue mi guardián y su acento
por las noches, susurrando,
velaba mi sueño cuando
sus ramas mecía el viento.

Pero un día el pobre pino
fue derribado de cuajo
y su esplendor vino abajo
cuando su triste fin vino.

Desde entonces un vacío
dejó en el patio, su mundo,
y un vacío más profundo
quedó en el ánimo mío.

Los árboles no difieren
de los seres que se aman;

nuestro cariño reclaman
y los lloramos si mueren.

Por eso aquel compañero,
de mi existencia testigo,
fue como un leal amigo,
acogedor y sincero.

Ahora que ya no existe,
no lo verán más mis ojos
y con sus tristes despojos
yo también me he puesto triste...

Mexicali, 1939.

¿Quién será?

Ese licenciado cojo
que anda de aquí para allá
y a todos ve de reajo,
¿Quién será?

Un empleado chapo y feo
que muy temprano se va
a desempeñar su empleo,
¿Quién será?

Otro también abogado,
con cara de cucapá
y que todo pide fiado,
¿Quién será?

Y ese doctor pelo cano
que siempre rabiando está
porque todo el mundo es sano,
¿Quién será?

Comerciante muy avaro
que nunca un favor hará
y tiene oficial amparo,
¿Quién será?

Ora un industrial muy rico,
de los que adoran a Alá,
pues es turco, según Quico,
¿Quién será?

Ese músico maestro
que ya no es ni fú ni fá
y vive del presupuesto,
¿Quién será?

Y por fin un periodista
que se mete aquí y allá,
mentiroso y enredista,
¿Quién será?

Las respuestas al público dejamos
a la vez que las manos nos lavamos...

“Guasa Pura”

Mexicali, octubre, 6, 1941.

Son lodos de aquellas lluvias...
Son polvos de aquellos lodos...

(Con más brincos que un canguro
Crucé la calle enlodada...

Dirá el lector: "No sé nada:"

Y yo afirmo:

-! Oh, seguro!

La ciudad quedó inundada
por una lluvia copiosa,
y después, toda lodosa ...

-¡No sé nada!

Ya se puso al piso duro,
de la calle pueblerina
y el factor polvo domina.

-¡Oh, seguro!

La gente casi asfixiada
con el polvo queda ciega.
Pero ¿por qué no se riega?

-¡No sé nada!

Es la autoridad un muro
que no atiende ni contesta,
pues si le hablan se molesta...

-¡Oh, seguro!

Yo creo que está obligada
a mantener la ciudad
en control de sanidad.

-No sé nada!

Un gran porvenir le auguro
a esta ciudad por sus charcos,
porque ya usaremos barcos...

-Oh, seguro!

Mas la ciudad anegada
de pestilentes pantanos,
¿no crea miasmas insanos?

-¡No sé nada!

La otra ocasión tuve apuro
para cruzar una acera
y me tardé una hora entera...

-¡Oh, seguro!

Al intentar la pasada,
cada auto me lo impedía
¿y qué creen que sucedía?

-No sé nada?

Pues que el auto, se los juro,
de violento y brusco modo
me salpicaba de lodo...

-¡Oh, seguro!

Y me alcancé la puntada
de cruzar a todo trance,
¿y qué me pasó en el lance?

-¡No sé nada!

Pues que como estaba oscuro,
metí al lodo una canilla
hasta la mera rodilla...

-¡Oh, seguro!

Y de esta gran tolotada,
digan, ¿quién es responsable?

A ver, ¿no hay alguno que hable?

-¡No sé nada!

Bien, aunque parezca duro
decirlo, es por el desprecio
que el Gobierno hácenos, necio...

-¡Oh, seguro!

Porque al coronel Taboada
nada nuestro le preocupa
y sólo en hurtar se ocupa.

-¡No sé nada!

¿Y el sector honrado y puro,
sin respingos ni protestas
todo lo soporta a costas?

-¡Oh, seguro!

Así es que a la gente honrada
todo esto le importa un bledo,
¿o acaso es que tiene miedo?

-¡No sé nada!

“Guasa Pura”, octubre 20 de 1941.

Alonso y Huerta, locutores de la Habana, en Mexicali

Nos ha dejado con la boca abierta
(y esto le pasa, claro, al menos sonso)
la llegada del gran Miguel Alonso
y su cuate y paisano Mario Huerta.

Que nadie de apreciar su voz se prive
cuando algo singular de escuchar trate;
y no se espere anunciar Crema "Colgate"
ni el jabón que embellece "Palmolive".

Sólo van a tomar valiosa parte
en exclusiva transmisión estrella,
que nos transportará a Cuba la Bella
y a la Corte Suprema, la del Arte.

Hablarán a las cinco de la tarde,
hora para escuchar muy apropiada
porque ya era entonces atenuada
del calor la ciudad, cesa su alarde.

En muchas ocasiones mi alma absorta
(de decirlo y decirlo no me sacio),
deleitóse escuchando a don Pascasio
cuando yo conectaba la onda corta.

Otras veces, pecando de indiscreto,
leyendo con fruición me entretenía
con la revista audaz "Radiomanía",
que no sabe guardar ningún secreto.

O nos poníamos a oír en coro
el infalible anuncio que de diario
Alonso repetía, necesario:
Las famosas corbatas "Sello de Oro".

Felicitemos, pues, a estos gallones
de la radio cubana C.M.Q.
y ojalá que en la tierra de Cantú
disfruten de felices vacaciones...

"Guasa Pura", octubre 20 de 1941

Un soneto de Cantinflas

Pues es así, señor, como le digo:
no se pudo hacer nada. Mire, cuando
yo estaba allá con ella platicando...
Y luego, pues da pena... !qué castigo!

Viejo, me cais muy bien ; eres mi amigo
y cuando un endevido trai su jando....
Bueno, como te digo, de este bando
son las changuitas... !Ah, toma mi abrigo!

Es un decir. Mi buena gabardina,
no le digo, señor, es cosa fina;
pero no, tú me dejas en la calle...
Mira, mi cuatezón, préstame un peso
y ya tú me conoces; pues con eso
que te decía, bien, "AY'STA EL DETALLE!..."

"Guasa Pura", noviembre de 1941.

Wonders of nature

(Para mi sobrina Carlotita Bernal A.)

The ground that lies beneath my feet;
The sky that shines above my head;
The sun that gives us light and heat;
The human being that stand in stead;

The trees, the flowers and the brook
That spreads its waters by the grove
And everything around I look
With great surprise and fairy love...

I love the life. Sometimes I wonder
Why there are many folks whose brains
Don't think of this and never ponder
The work of life: its joys and pains.

My all the creatures of the Globe
Live long in harmony and peace,
And always keep peace, mirth and love
Deeply in your heart, my dear niece.

Maravillas de la naturaleza
(Traducción de la poesía anterior)

Tierra que pisan mis pies,
cielo azul que esplende arriba,
sol de ardiente brillantéz
y humanidad que se activa;

Árboles, flores y río
que moja del seto el flanco,
todo veo en torno mío
con sorpresa y goce franco.

Amo la vida y me extraña
que seres de alma inferior
no sientan lo que ella entraña:
sus goces y su dolor.

Que los seres de este mundo
vivan en paz y armonía,
y que paz y amor profundo
guardes tú, sobrina mía

Mexicali, 1947

¡No es verdad tanta belleza!

Según el colega Adolfo
Wilhelmy va a haber banquetas,
también calles y avenidas
pavimentadas a prueba
en todas aquellas partes
que más necesarias sean;
pero mucho lo dudamos
porque para creer promesas
ya estamos bien escamados;
no comulgamos con ruedas
de molino. Así es que estamos
de los hechos en espera
para poder atenernos
a tan necesaria empresa,
que ya es incauta frontera.

Además, todos sabemos
que el colega nunca piensa
con discernimiento propio,
sino con otra cabeza:
hace lo que el coronel
Taboada le recomienda.

Por eso no damos crédito
a lo que dice la prensa
y nos quedamos pendientes
de la realidad que venga
para que los hechos
buenamente nos convenzan.

Ya en tiempos del general
Rodríguez se dijo de esta
mejora tan necesaria
que el pueblo paciente espera;
y si en aquella ocasión

era una cosa de urgencia
preocuparse por las calles
urbanizadas, aumenta
hoy esa necesidad
y no hay que dejar la empresa,
ni dejar que Mexicali
 siga siendo una vergüenza
para los diarios turistas
que del otro lado llegan....

 Pero que ruede la bola
mientras la noticia suena
y por lo pronto diremos,
pese al citado colega,
que por ahora no puede
ser verdad tanta belleza...

“Guasa Pura”, noviembre de 1941.

Bajo una caricatura de Joaquín Pardavé

A Joaquín Pardavé que labora
en la cinta de gran duración
“!Ay, qué tiempos, Señor don Simón!”
presentamos con júbilo ahora.

Y esperamos que el público sepa
comprender la labor de Joaquín,
que esta vez habrá risas sin fin
para todos y....!viva la Pepa!

“Guasa Pura”, noviembre de 1941.

Evocacion onírica

(No queriéndonos hacer menos que otros, y a manera de crítica, van los siguientes versos al modo oscuro del vanguardista...)

Enroscándose en el humo del recuerdo
la gota azul de tu mirada enferma,
que llegó desde ignotos laberintos
a beberse el olvido;
sentí el letargo trágico del siglo
que surgió de la sangre de los años
y anestesió en mis venas el delirio.

Sentí el silencio trágico del tiempo
que azotaba la espalda del misterio
y en mi senda asolada de granizo
se oscureció el pretérito,
que al despertar del místico mañana,
estalló en andanadas de recuerdo.

Van los siglos unidos al sepelio
del claroscuro que afloró el paisaje
sobre el manto inconsútil
del porvenir incierto.

Se arrastra el ritmo de las negras horas
y cual lluvia de besos
se cuajan los destellos
de los arcanos valles,
de los remotos siglos,
de los silencios negros...

Burbujea en el cráneo la tristeza
y la mirada tiende el abanico
sobre el añil del cielo
donde las almas cruzan la frontera
tras el tabú de un sueño,
y se enrosca el azul de tu mirada
en el eufórico humo del recuerdo...

Los rumores de un caos se liquidan
al teñirse de sangre el pensamiento
y se apagan los últimos valores
en la pauta incolora del silencio.
Suelta la subconsciencia el logogrifo
que llevaba en su seno,
desbordándose la idea en el abismo
suicida del estéril pensamiento;
brotan como torrentes las penurias
y en los ocultos pechos
se acurruca un sopor de pesadilla
avergonzando al eco
del amor, de un amor cuya neurosis
adormeció el pretérito
cuajado en el azul de tu sonrisa
y en la traidora luz de tus pupilas,
que ha venido a mi encuentro
para mentir acíbares y almíbares
en el connubio mártir de los besos...

“Guasa Pura”, octubre de 1946
Posteriormente en “El Monitor”

Epigrama simplón

Gil, esperando camorra,
entró al cine, la cachucha
bien puesta y con flema mucha
miró el programa "de gorra".

Mexicali, 1947

20 de noviembre

Ya más de siete lustros han pasado desde que nuestro Aquiles iniciara con heroico valor y real civismo, la rebelión, en nombre de una causa: la causa que a los pueblos oprimidos el rostro y el espíritu levanta para hacer que se cumplan los derechos que otorga la moderna democracia a todos los conscientes ciudadanos; la causa noble que por noble y santa, todo el pueblo hizo suya y a la lucha se lanzó sin medir las circunstancias que traerían penurias y martirios, y el aniquilamiento de las masas.

¡Treinta y ocho noviembreres han pasado y de Serdán la gesta se agiganta!

Después de que la sangre hubo corrido empurpurando el manto de la Patria; después que nuestros héroes sucumbieron por el México nuevo que soñaban, surge la nueva aurora bajo un cielo de libertad, justicia y esperanza, y con fe en el derecho y en las leyes que nos concede nuestra Carta Magna, esperamos ahora el beneficio en esta histórica y gloriosa etapa que aquellos denotados precursores plasmaron al fragor de la metralla.

Han transcurrido ya treinta y ocho años y a Madero y Serdán todos claman...

Olvidemos los odios y rencores
sin distinción de credos ni de causas
y bajo el mismo pabellón bendito
que en la lid con honor siempre triunfara,
celebrems el veinte de Noviembre
con civismo, entusiasmo y con la sana
intención de seguir siempre luchando
por los sagrados fueros de la Patria.

Continuemos la obra redentora
llevando como símbolo en el alma
la memoria de aquellos que murieron
del Sufragio Efectivo por la causa:
prosigamos la lucha trabajando
en la prensa, tribuna y en la aula
porque no se concluyen los derechos
del pueblo y por la santa democracia,
cosas que siguen siendo las quimeras
en que antes nuestros mártires soñaban,
sin ver el triunfo de sus sacrificios,
triunfo que todavía no se alcanza,
pues la Revolución hecha Gobierno
ha traicionado la sagrada causa
porque se encuentra en poderosas manos
de ambiciones políticas bastardas.

¡Ocho lustros ya casi han transcurrido
y seguimos viviendo de esperanzas!...

“El Monitor”, noviembre 20, 1947.

Bloque de periodistas mexicalenses

J. M. Granados (El Chanate)

Director de "Ases y Estrellas"
Chapo, grueso, color de chocolate;
luchador incansable y tesonero;
ex-quemador de judas y ex -torero,
es de los periodistas muy buen cuate.

De toros y de cines acicate,
cuando son malos los ataca fiero,
pues siempre ha sido defensor sincero
de intereses comunes El Chanate.

Con la pluma en lugar del viejo estoque
se cuadra, se perfila, se vá al fondo,
y deja de la acción profundas huellas.

Es el mero gallón de los del "Bloque"
y sin vanos alardes de sabihondo
sigue en la dirección de "Ases y Estrella".

Adolfo Barahona P. (El Indio)

Director de "Variedades"
Soldado de fortuna, prieto y gacho,
lucho siempre en defensa del derecho,
quedando a veces en la lid maltrecho,
pero siempre torciéndose el mostacho.

Sigue la misma ruta sin empacho
y de los dictadores en acecho,

hace brotar de su valiente pecho
la protesta a favor del populacho.

Ataca a todo mal oliente bicho
que solamente por creerse chicho
pretende dragonearla de muy ducho.

En "Variedades", como buen jarocho,
siempre está alegre y en un tres por ocho
escribe como piensa: bueno y mucho.

Alfonso Tovar A. (Tovarich)

Director de "El Tecolote"
Tovarich bien se expresa en sus voceros
Como escritor y caricaturista;
buen orador y viejo periodista,
es casi de los menos mitoteros.

En la prensa, luchando por los fueros
de los de abajo, fue gran idealista.
y muchas simpatías se conquista
con la gente del campo y los obreros.

Comandante del Cuarto Batallón
de Voluntarios, demostró su acción
de viejo militar en la enseñanza.

Y sigue defendiendo su idealismo
en la brega tenaz del periodismo,
con bríos, con valor y con pujanza.

Adolfo Wilhelmy (Casimiro Vizcaíno)

Colaborador de "ABC"
Fue de los favoritos de Talía
y en su actuación teatral ovacionado,

triunfó Adolfo lo mismo en el tablado
que con la pluma triunfa todavía.

Con las huestes de Marte se va un día
sin ningún positivo resultado,
pues no ha nacido para ser soldado
sino escritor y artista de valía.

Hoy desarrolla temas en la prensa
Tomando de este pueblo la defensa
porque como a su pueblo ya lo ve.

Y tiene tanta "chispa" en ocasiones,
que si don Juan no toma precauciones,
vá a quemar los talleres de "ABC".

Pedro F. Pérez Y Ramírez (Peritus)

Director de "Vanguardia"
Poeta de altos vuelos, dibujante,
pintor y periodista independiente,
vive aquí desde que era adolescente
y aquí fue su debut de principiante.

Usa a veces la sátira punzante,
otras la frase suave y elocuente;
y a la Belleza canta reverente
su lira de cadencia resonante.

Peritus es amigo muy sincero,
generoso, modesto, campechano,
y lleva como norma la franqueza.

Es un factor de empuje verdadero,
por lo que el "Bloque" debe estar ufano
de tenerlo en las filas de su empresa.

Profr. Pedro García Mares (Director de "Vía Libre")

Tal vez en el sagrado relicario
donde el recuerdo fiel tiene su imperio,
guarde este paladín del magisterio,
de San Miguel el viejo silabario.

Tal vez en un antiguo seminario
vivió su involuntario cautiverio;
pero hoy impone su viril criterio
en un libre y valiente semanario.

Este fuerte pilar del periodismo
ya sufrió de su sangre el cruel bautismo
en un asalto por demás salvaje.

Y como de ello se hace poco caso
por quienes deben dar el primer paso,
para toda la prensa es un ultraje.

Eduardo Tonella Escamilla (Director De "El Monitor")

Va Galo por la recta trayectoria
que impone el periodismo verdadero,
siendo un honrado y defensor sincero
del Territorio Norte y de su historia.

Su labor será siempre meritoria
mientras que siga el mismo derrotero
de oposición al sátrapa altanero
que hace hoy alarde de cantar victoria.

Eduardo le permite al columnista
que bajo su personal punto de vista
exprese libremente su opinión.
Por eso "El Monitor" en todo ambiente

tiene gran acogida y diariamente
ya creciendo su gran circulación.

Juan B. Hernández (Director de "A. B. C.")

Don Juan, que es un Don Juan del Periodismo,
ha tenido sus altas y sus bajas
y ha jugado también con dos barajas
al mismo tiempo y en el sitio mismo.

Poco le ha preocupado este dualismo
que para muchos tiene sus ventajas,
pero que al fin con destempladas cajas
los arroja al oscuro "ningunismo".

Don Juan es Director del "A. B. C."
un vasto diario gobiernista al que
no hay otro en apariencia que le gane.

Un periódico sin editorial,
que nadie juzga bien ni juzga mal
porque es un diario de criterio inane.

Miguel Maldonado Tapia (Sociales y "Palpitaciones")

Caballero gentil en bicicleta
va el profesor moviendo los pedales,
haciendo esfuerzos sobrenaturales
por alcanzar de "El Monitor" la meta.

Su elevada estatura se respeta
(es elevada en términos morales)
cuando escribe los párrafos sociales
aunque su pluma peca de indiscreta.

Brillan sin deslumbrar sus opiniones
en el espejo de "Palpitaciones"
que suele sus ideas reflejar.

Y se refugia bajo el ala izquierda
si al hablar de política se acuerda
que es miembro del Partido Popular.

Jesus Quiñones García (Deportes)

Como otros muchos es autodidacta
y siempre ha de encontrar algún motivo
para estar practicando muy activo
el estilo especial con que redacta.

De su libre opinión no se retracta
cuando en el vasto campo deportivo
se plantea el momento decisivo,
al menos él de hacerlo así se jacta...

Es Quiñones García periodista,
pero es más bien activo deportista
de acuerdo con sinceras opiniones.

Y suele obtener éxito "efectivo"
manejando el activo y el pasivo
de ciertas pugilísticas funciones.

Don Quico

"Puntadas Indiscretas" e "Ideario Diario"
Es Don Quico (Bernal López Francisco)
un bardo improvisado que suspira
cada vez que se acuerda de su lira
y que la inspiración le da un mordisco.

Por una bella joven de Jalisco
dicen sus compañeros que delira;
pero él, indiferente, ni la mira
porque en estas andanzas ya está arisco.
Escribe las "puntadas Indiscretas"

y del "Ideario Diario" con las tretas,
mantiene su grupito de lectores.

Suele a veces tomar... su decisión
y VACANTE Y BACANTE en esta acción,
se olvida de sus prácticas labores.

Eduardo Tonella Sr.

Aunque en "El Monitor" directamente
Eduardo no trabaja, ha trabajado,
pues fue el iniciador, quien lo ha impulsado
de la circulación por la corriente.

Débase a Eduardo la amplitud creciente
del periódico; está considerado
como sólida base del pasado
en que se apoya el éxito presente.

Hoy se conforma con humilde agencia
dejando ver su personal influencia,
pues sigue siendo siempre impulsor.

Y como del Director él es el padre,
resulta, aunque tal vez poco le cuadre,
el abuelo del propio "Monitor"...

José Severo Castillo (Director de "El Regional")

Periodista muy viejo en el oficio,
de todos los gobiernos oponente,
con sus ideas es intransigente
aunque causen a veces estropicio.

Todo hecho injusto ataca y todo vicio;
pero cuando lo juzga conveniente

sabe callar haciéndose el prudente,
lo que no es de honradez ningún indicio.

El colega en cuestión por largos años
causa con su labor bienes y daños
y tiene cierto relativo brillo.

El es un luchador constante; pero
por más que sea paladín SEVERO,
sólo es hecho de naipes su CASTILLO.

Armando I. Lelevier (Director De "El Tiempo")

Del Estado vecino de Sonora
a nuestro Territorio vino Armando,
y apenas se hace del ambiente cuando
el sector periodístico avizora.

En la política local labora
y se coloca en el opuesto bando
que por renovación está luchando
contra los sátrapas de ayer y ahora.

Ha empezado a sufrir ya los reveses
en su persona y en sus intereses,
por causa de quien causa tantos males.

Pero sigue adelante, no claudica
y una constante oposición le aplica
al caciquillo actual García González.

ANTONIO ROCHA YNDA (Columnista del "A.B.C.")

A veces su columna muy mal anda
porque la copia Rocha de la agenda
donde suele la sucia componenda
ser SINTESIS (*) de falsa propaganda.

Siendo su pluma demasiado blanda
para la débil tentación tremenda
que esconde la verdad, no tiene rienda
y es obsecuente en todo a quien lo manda.

Hoy la ocasión se le presenta linda
y que la sepa aprovechar bien Ynda
lo digo con franqueza muy profunda.

Ojalá deje la arrogancia oronda
y en la prensa no siga haciendo ronda
con la plaga de necios que aquí abunda.

José Luis Fernández Cuéllar (Columnista De “Nuevo Mundo”)

Sigue las huellas de su jefe Garza
Senande porque así lo obliga el caso;
pero no marcha con el mismo paso,
ni a su misma política se engarza.

Del “Nuevo Mundo” toda la comparsa
tiene que, al Director, hacerle caso;
por eso ha compartido su fracaso
y es un reflejo de la misma farsa.

Para estos columnistas la verdad
sólo es objeto de venalidad
y su pluma al chantaje está dispuesta.

Aunque se crezca Cuellar y se encumbre,
la mano por él no meto a la lumbre
ni ,me parece su labor honesta.

José Castaneda (Director De “Minerva”)

Suele ser un “Abate” muy “Benigno”
cuando lo tiene a bien en su “Minerva”
y con las excepciones de reserva,
nos parece sincero, honrado y digno.

El lema "Vencerás con este signo..."
para todas sus críticas conserva
y es la periodística caterva
su testimonio sano y fidedigno.

Es muy franco aunque místico el Abate
y cuando se entusiasma en un debate,
a nadie, la verdad, le causa daño.

Pero una cosa tiene Castaneda
sin que jamás a lo contrario ceda:
que es muy intolerante desde antaño.

Carlos González M. (Director De "Vía Libre")

Izquierdista se muestra siempre Chale
cuando tiene ocasión en "Vía Libre"
y es rojo jalador de gran calibre,
sin que a nadie preocupe que así jale.

En la cantina está dale que dale
dejando que su verba ardiente vibre,
y no hay modo que el crédito equilibre
si paga al cantinero con un vale....

Antes que periodista fue en un día
del ramo mordelón de policía,
donde el delito siempre se solapa.

Por eso dicen muchos que no pierde
sus antiguas costumbres y que "muerde"
cuando alguna ocasión no se le escapa.

Eduardo Rubio (Columnista De "La Voz De Mexicali")

Ha sido, es y será Rubio "El Peludo",
para escribir muy buen convenenciero,
pues si en "El Monitor" fuera un sincero
luchador popular, entonces pudo.

Pudo porque llevaba por escudo
la verdad, la honradez y no el dinero
que después lo hizo dar un paso artero,
y para ciertas cosas quedó mudo.

“La Voz de Mexicali” no es la voz
de Mexicali, sino portavoz
de un gobierno procaz y atrabiliario.

Y Rubio, que antes fuera independiente
y defensor del regional ambiente,
sujeta a su interés el comentario.

Enrique De La Cruz (Columnista De “La Voz De Mexicali”)

De Enrique de la Cruz, buen reportero
y a las veces cronista deportivo,
dicen que su trabajo es efectivo
y en efectivo lo convierte fiero.

Es el Currito muy correcto, pero
(y este es un detallito muy festivo)
cuando va por la calle se ve activo
quitándose y poniéndose el sombrero.

Fuera de los asuntos oficiales
el Curro de la Cruz muestra señales
de que, cual más, tenaz es la brega.

Mas desde que se fue de “El Monitor”,
ha sido muy ambigua su labor
y deja que decir mucho el colega.

Pedro Márquez Carrillo (Corresponsal De “El Monitor”)

Este Pedro es un cínico simpático,
pues él mismo con gracia se chotea
confesando que nunca chantajea...
cuando sabe que el gano es problemático.

Que no gasta su crédito (?) idiomático
aunque otro crédito perdido vea,
en ninguna campaña que no sea
de un beneficio grande y axiomático.

Desde San Luis envía sus reportes
que le rinden beneficios importantes
y aquí goza de cierta simpatía.

Pero en el Territorio y en Sonora
tan conocido es Márquez, y no de "ora",
que fácilmente de él nadie se fía.

Juan Caballero (Redactor De "Nuevo Mundo")

Juan Caballero, que es un caballero
nativo de este regional emporio,
la defensa moral del Territorio
toma valiente sin ambages; pero
Por más que sea en su labor sincero,
su modo de pensar obligatorio
se sujeta al criterio adulatorio
del Director, que es un convenenciero.

Juanito expone el pensamiento libre
y decir lo contrario ;Dios me libre!
pues no ha sido rastrero ni servil.

Pero asuntos políticos no trata
con igual libertad, aunque no acata
tampoco la actuación del juvenil.

Miguel García De Alba

Su trabajo en el bloque no está mal,
siendo a sus postulados siempre fiel
y escribiendo en la prensa va con él
la idea de hacer crítica social.

Su labor literaria es eventual
porque el tiempo que emplea don Miguel
lo dedica montado en el corcel
de su diario quehacer profesional.

Ataviado con un albo mandil,
maneja el microscopio o el crisol
abriendo de la Química el baúl.

Y el mandil ya quitado del cuadril,
se abluciona las manos en alcohol
y se entrega al sopor de un sueño azul...

Armando González Martínez

Es muy aficionado a los deportes
este que emite la palabra hablada
por el "micro", dejándola estampada
también en periodísticos reportes.

"Caracoles", moviendo los resortes
de la publicidad, gana fierrada,
y en el Bloque es figura destacada
por la obligada calma de sus reportes.

Se reporta muy sereno, pues no intenta
ni moverse del sitio en que se sienta
porque al pobre lo rinde la fatiga.

Es que de diario va aumentando peso
y amenaza ponerse tan obeso,
que un día le revienta la barriga...

Guillermo Agramont (Colaborador De "Variedades")

No trato aquí de hacer ningún reclamo
ni de la adulación toco el extremo;
pero he llevado el ideal supremo
de decir la verdad y la proclamo.

Siendo por esto que a Agramunt le llamo
colega de verdad, y no blasfemo
al afirmar que Memo no es un memo
como otros, vividor de nuestro ramo.

No es un venal del periodista timo
y los ataques hace con aplomo
sacándole al cerebro todo zumo.

Por eso su labor viril estimo
y aunque pesa en algunos como plomo,
se esfuma para muchos como el humo...

Alberto Salaices (Editor De "Variedades")

Beto es muy tesonero en el trabajo
y ayudándole yo nunca me quejo,
pues como en estas lides ya estoy viejo,
lo hago sin interés y no me rajo.

Terco, se opone al oficial relajo
pidiéndome y siguiendo mi consejo
y haciendo a "Variedades" el reflejo
del constante clamor de los de abajo.

Ataca al "Plumas" con afán prolijo
mientras éste se afana en el despojo
del tesoro pueblo, sin tapujo.

Y tantas veces su actitud maldijo
que el otro, demostrándole su enojo,
a proseguir por donde va lo indujo.

José Luis Villalobos (Redactor De "Variedades")

Es de los nuestros este Villalobos
y como todos los de "Variedades",
al escribir no espera utilidades.
pecuniarias, y lo hace sin retobos.

Lo temen y lo acechan cuantos lobos,
de la política con sus maldades
pretenden aplastar las libertades.

Espantapájaros de pobres bobos.
Escribe "Croniquillas de Polvópolis"
y hace que hasta la paz de la Necrópolis
se altere con sus gritos, *Malgré tout*.

No es de los que se callan con dinero
y así lo dio a entender desde primero
que en "Variedades" hizo su debut.

Renato R. Ruiz (Colaborador De "Variedades")

Aunque algo raro en el vestir "El Charro",
no puede esto tomarse como yerro
y por eso mejor el pico cierro
para que no se diga que desbarro.

En el diario trabajo, muy Pizarro,
nunca podrá servir de testafarro
ni seguir el político cencerro
que lleva el oficial "completo carro".

Pugna contra cualquier pícaro esbirro,
sin dejarse vencer por el socorro
del adormecedor venal susurro.

Pero no por su plática me pirro,
pues desde que abre de ella el largo chorro,
sin poderlo evitar, luego me aburro...

Francisco L. Bernal (Jefe De Redacción De "Variedades")

Don Quico, servidor, mucho se afana
por hacer la revista más amena;
pero aunque sea su intención muy buena
y por más que se empeña, poco gana.

Pero Don Quico nunca se desgana,
estando del humor siempre de vena,
desde que su reloj las cinco suena
y antes de que despunte la mañana.

Lee y escribe y a cada "vitamina"
le dedica galante su persona
y eso cree que le da gracia y fortuna.

No quiere entrar al Bloque y se adivina
que la vida le viene muy pelona,
pues parece vivir siempre en la luna...

"Variedades", Mexicali, 1947-1948

Soneto unisílabo

Como simple curiosidad se intercala un soneto especial, fuera de la retórica, de la lírica y aún de la lógica. Se trata de una composición con todas las características del soneto, a excepción del número de sílabas de cada verso, que son unisílabos en lugar de endecasílabos: lo hice en un arranque de humor....

Le
vi
y
sé

que
di
mi
fe

en
bien
a

quien
va
ya.

Mexicali, 1948

¡Ay, que tiempos, señor don Simón!

En mis tiempos los gobernadores
eran hombres, algunos, de honor,
que salían lo mismo que entraban,
sin que al pueblo le hicieran traición.

Hoy las cosas cambiaron. Algunos
tan ladrones y cínicos son,
que han dejado sin fondo al erario...

¡Ay, qué tiempos, señor don Simón!
En mis tiempos había gendarmes
que cuidaban el orden; que no
se vendían, y los malvivientes
los miraban con mucho pavor.

Hoy de abajo hasta arriba en el ramo
trinquetean a más y mejor
y se dan por mayor al trafique...

¡Ay, qué tiempos, señor don Simón!
En mis tiempos, señores, había
Diputados de gran pundonor,
que al entrar al Congreso juraban
por el pueblo luchar con valor.

Hoy los hay que obedecen consignas,
manejados igual que robots
y que al fraude le deben el puesto.

¡Ay, qué tiempos, señor don Simón!

En mis tiempos ningún periodista
era objeto de poco valor,
que se vende, se cambia, se alquila
como se hace con un magnavox.
Hoy hay muchos que dicen ser libres
cuando viven de la subvención,
siendo siervos de los poderosos.

¡Ay, qué tiempos, señor don Simón!
En mis tiempos había enseñanza
practicada por un profesor
que era orgullo del cuerpo docente
y respeto inspiraba su voz.

Hoy cualquier protegido chiruza
que se mueve al político son,
mucho taco se da de maestro.

¡Ay, qué tiempos, señor don Simón!
En mis tiempos gastaba cualquiera
muchos años de estudio y tesón
por lograr que le dieran el título
de abogado, ingeniero o doctor.

Hoy el más ignorante, de astucia,
que ha lucrado con la profesión,
sólo piensa en fregar al que puede.

¡Ay, qué tiempos, señor don Simón!
En mis tiempos había comercio
donde el público consumidor
se compraba feliz, satisfecho,
cuanto había de bueno o mejor.

Hoy no alcanza ni un grande salario
para apenas entrarle al frijol,
mientras hay millonarios que se hartan...

¡Ay, que tiempos, señor don Simón!
En mis tiempos los grandes artistas
la belleza y la estética por
sobre todo lucían sus obras,
resultado de la inspiración.

Hoy cualquier vanguardista poeta
o cualquier surrealista pintor,
son laureados por sus incoherencias...

¡Ay, qué tiempos, señor don Simón!
En mis tiempos el teatro era objeto
de cultura y también diversión
que podían tener las familias
sin que allí se ofendiera al pudor.

Hoy los cines ofrecen películas
amorales o churros que son
de los novios seguros refugios...

¡Ay, qué tiempos, señor don Simón!
En mis tiempos había muchachas
que bailaban con mucho primor,
mas también se ocupaban asiduas
de su casa, su patria y su honor.

Hoy hay unas que muy guapas visten,
que se viven al rayo del sol
y que valen purita morcilla...

¡Ay, qué tiempos, señor don Simón!
En mis tiempos los hombres muy dignos
con la sangre lavaban su honor,
si algún quidam manchaba su nombre
o jugándole una traición.

Hoy se ven hasta ricos consortes
que han sacado provecho los dos
con algún conyugal disimulo...

¡Ay, qué tiempos, señor don Simón!
En mis tiempos entraba a la cárcel
el pleitista, el infame, el ladrón,
y el honrado vivía tranquilo
como prenda de mucho valor.

Hoy visitaba la cárcel sombría
el honrado de la oposición
y es el pícaro un hombre de influencia...
¡Ay, qué tiempos señor don Simón!

“Variedades”, abril 15 de 1952

La misma jeringa con el mismo bitoque

**(al seguir en el poder Alfonso García González
como gobernador interino del estado libre y
soberano de Baja California)**

Baja California Norte
que siempre explotada fuera
por políticos de afuera
y con paciente soporte,
vio de sus penas el corte
con la elección de Cortines,
y libre de mandrines
esperaba el resultado;
pero sólo se ha arrullado
con un coro de violines...

Para colmo de los males
que agobian al dizque Estado,
nos da en la torre el Senado
dejando a García González.
Con protestas generales
se pide que se revoque
la decisión, duro choque
para el pueblo, que respinga
al ver la misma jeringa
con idéntico bitoque.

Nuestra triste situación
le importó a Miguel un bledo:
nos dio atole con el dedo
siguiendo en su obstinación.
Queremos renovación
con gente que piense y vibre;

funcionarios de calibre
no políticos de uña
que siempre fueron la cuña
peor para el Estado libre.

Queremos que en el ambiente
la mala yerba no cunda
con la raíz tan profunda
que aquí ha sido un aliciente.
El gobernante insipiente
de las afiladas garras,
que ya suelte las amarras,
pues si de aquí no se va,
la jeringa quedará
con un bitoque de marras.

Demasiado conocemos
sus viejas mañas y vicios,
estimulantes propicios
de cuantos males tenemos.
Llegó a los peores extremos
del despilfarro fiscal,
y sí aquí, por nuestro mal,
continúa otros diez meses,
causará nuevos reveses
y el desgarrate total.

¿El Estado libre? ¡Mangos!
No podremos ya tenerlo
ni en manos honradas verlo
si no nos ponemos changos.
Los democráticos rangos
del pueblo que se habrán perdido
si esto queda en el olvido
porque con ello se accede
a que la jeringa quede
con el bitoque sabido.

Democracia y cosas de esas
que el pueblo tanto esperaba
y justamente anhelaba,
fueron muy bellas promesas.
Sus intenciones aviesas
deja entrever el Senado,
que tan bien ha interpretado
de don Miguel la intención,
cuya terca obstinación
bastante nos ha fregado.

Luego, con el mismo genio
que acompaño a don Miguel,
la zona libre con él
se lleva al fin del sexenio.
De veras que tuvo ingenio;
pero que no de alcornoque
nos crea y haga bodoque
como la misma Tolinga,
al dejarnos la jeringa
misma y el mismo bitoque.

Nadie ve con buenos ojos
el inmoral continuismo,
que francamente lo mismo
repudian blancos que rojos.
Todos miran con enojos
esta negra situación;
pero ¿por qué su opinión
tan sumisamente callan
cuando es ahora que se hallan
en decisiva ocasión?

Es un momento crucial
del que depende el futuro,
que está viendo muy oscuro
la democracia estatal.

Creímos que todo mal
por fin quedaba proscrito;
pero todo ha sido un mito
con el juego del Senado,
que la jeringa ha dejado
con el bitoque igualito.

Hasta la prensa que había
sido del gobierno ariete,
ya no viril arremete
sino que servil porfía.
¿Es que esta prensa confía
y cree que el Provisional
va a remediar tanto mal?
No precisamente, pues
fuera del propio interés,
lo demás le importa un tal.

Y nosotros continuamos
siempre con la misma espada
dispuesta y desenvainada,
mientras el bien no veamos.
A las órdenes estamos
del democrático bloque,
sin permitir que se enfoque
cuanta maldad se distinga,
bajo la misma jeringa
y el consabido bitoque...

Mexicali,
"Variedades", diciembre 15 de 1952.

Los pistoleros (los chemitas)

A nuestro medio desde luego raros,
Hay aquí desalmados pistoleros
Que provocan constantes desafueros
A la vez que al erario cuestan caros.

Hechos a la maldad, tipos ignaros,
Lo mismo que los diestros raqueteros,
Cuando sacan los "cuetes" son certeros
Aunque injustificados sus disparos.

El apoyo oficial los pone giros,
Siendo de la justicia los desdoros
Que revelan sus trámites oscuros.

Y las víctimas pobres de sus tiros,
La justicia de Dios claman a coros
Porque con la de aquí no están seguros.

Mexicali,
"ABC", 1956

Periodismo

Soy modesto, sincero columnista
y desde niño me gustó el ambiente
del periodismo libre que, optimista,
seguí por una ruta independiente.

Hoy veo que escritores se improvisan
por interés y no por vocación;
escriben con maldad y barbarizan,
siendo muy otra su falaz misión.

Admiro al que tenaz hace la lucha
muy empeñado en escribir cuartillas
y que porfiado y con paciencia mucha,
logra ver mejorar sus gacetillas.

Todos para vivir tienen derecho
y esto no hay quien lo niegue, claro; pero
es muy distinto y censurable el hecho
del "periodista" al cual yo me refiero.

Con raras excepciones, no hay ninguno
de esta especie que abunda en todas partes,
que cuando la ocasión mira oportuno,
se prive de aplicar sus malas artes.

Lo mismo el zafio que el intelectual,
el decano escritor o el principiante,
tienen que hacerse al medio y la moral
traicionar, o dejarlo muy distante.

La política sucia ha dado muerte
a la sacra misión del periodista,

que agrupado creyéndose más fuerte,
a veces se convierte en chantajista.

Su interés personal deja advertir
cuando ataca feroz a un funcionario;
pero es fácil hacerlo desistir
con dinero robado del erario.

Entonces al que fiero criticaba
se le arrastra lo mismo que un reptil,
y si menos merece, más lo alaba
con ditirambos de estructura vil.

Hasta los diarios de carácter serio
y revistas de fama independiente,
suelen variar a veces su criterio
cuando lo consideran conveniente.

Tiene el mercantilismo prioridad
en ciertas "ediciones especiales",
y si es política publicidad,
hay en gran cantidad plumas venales.

El mérito no cuenta en estos casos
e informaciones de primera plana
convierten en aciertos los fracasos
de autoridades de aptitud enana.

Y cuando hay pervertidos gobernantes,
cosa común y casi general,
los periódicos son fuentes constantes
de mentiras y fácil capital.

Por eso el periodista que es decente
y su libre sentir quiere expresar,
no encontrará un vocero independiente
que pueda su criterio publicar.

Dominan los privados intereses,
aunque el pueblo se enfrenta a la miseria,
y el periodista sufrirá reveses
ante el imperio de la vil materia.

Viviré como muchos ignorado
y si alguien cree que es miembro de la prensa,
se sentirá, quizás, avergonzado,
tomando la alusión como una ofensa...

Y yo sigo creyendo que la ética
periodística debe ser la base
del columnista; no frase hipotética,
menos mendaz y traicionera frase.

Por eso mi criterio independiente
prefiero, lejos del común terreno,
libre expresar aunque gratuitamente,
que bajo sueldo y por dictado ajeno.

Mexicali, enero 10 de 1957.

Mi diaria rutina

En estos días de madura edad
mi vida se hace más, más rutinaria,
y no varía ya la ruta diaria
cuyo ritmo va a gran celeridad.

Al filo de las cuatro dejo el lecho
y tras las abluciones de ordenanza,
preparo el desayuno sin tardanza,
quedando plenamente satisfecho.

Y ya como a las cinco y media estoy
listo; después, tal vez, de una lectura,
y si no hay otra cosa que me apura,
a mi trabajo, rápido, me voy.

Llego a la imprenta y a quehaceres varios
me dedico: mis cosas personales,
sin omitir en circunstancias tales
los prácticos ensayos literarios.

A las ocho que llega el personal
de la imprenta, me encargo del negocio,
y si me queda algún momento de ocio,
le hago al poeta, más o menos mal...

Si tengo mi columna en algún diario
o colaboración y esas cosillas,
emborrono y corrijo mis cuartillas,
donde expreso mi libre comentario.

A las doce del día, más o menos,
Voyme al acostumbrado restaurante

y allí con las meseras soy galante
y obtengo de ellas sus servicios buenos.

Voy después a las casas comerciales
de mis parientes donde paso el rato
con ellos y a la vez cultivo el trato
de sus empleadas, chicas muy joviales.

Ellas entran también en mis rutinas
y les he dedicado mis sonetos.
con mi limpio cariño y mis respetos,
las llamo "espirituales vitaminas".

Como a las tres regreso a mis quehaceres
y sé bien si en mi ausencia se trabaja,
pues noto si se estanca o aventaja
cada obrero en sus propios menesteres.

Antes de que la tarde más decline
viene Facundo en su moderno coche
y con él buena parte de la noche
paso en el ya seleccionado cine.

Aceptamos los "Films" que nos ofrecen
sin que nos cueste ser espectadores,
pues nuestras credenciales de inspectores
casi un "¡ábrete, sésamo!" parecen

Antes que den las ocho regresamos
a la casita... Yo, desde que llego
me entrego al sueño descansando luego,
del que gozo feliz, pero con tramos.

Quiero decir que en las nocturnas horas
del sueño, disfrutándolo con creces,
despierto por costumbre algunas veces,
pero sin molestarme estas demoras.

Luego al día siguiente la rutina
vuelve con su programa cotidiano.
Antes tomaba parte en él mi piano
durante la trajinada matutina;

Pero estaba tan viejo el instrumento,
que dejé esos "conciertos" por la paz,
y para que él no molestara más,
lo vendí con un pródigo descuento.

Viviendo voy así, día tras día,
con muy inusitadas excepciones,
y no me causa pena ni aflicciones
tan diariamente igual monotonía.

Espero mejorar mi situación
para los años que vivir me quedan,
y mientras otras cosas no sucedan,
soy muy feliz en esta condición.

Mexicali, febrero 10 de 1957.

**Ramitas dispersas y otros poemas
(1957-1964)**

Limbano Domínguez



XIX Ayuntamiento de Mexicali
IMACUM



Historias dispersas y otros poemas
(1957-1963)

Luís Barahona



XIX Ayuntamiento de Madrid
IMACOM



Límbano Domínguez: de Chiapas a Mexicali

En noviembre de 1957, Límbano Domínguez, profesor normalista y poeta chiapaneco vecindado en Baja California, publicó en Mexicali su primero y único poemario, *Ramitas dispersas*. Un breve libro de composiciones poéticas de temas diversos, varias ya publicadas en la revista *Minerva* que dirigía José Castanedo. Este periodista escribió, en el número de enero-febrero de 1958 de la misma publicación, una reseña elogiosa de una "obra pequeña en su volumen material pero grande en su contenido espiritual y artístico".

Límbano Domínguez había nacido en Comitán de Domínguez, Chiapas, en 1887. Era pariente del político mártir (asesinado por la dictadura huertista), Belisario Domínguez. Límbano también participó, siendo joven, en la gesta revolucionaria maderista, pero tuvo tiempo para concluir con sus estudios y recibirse como profesor normalista. Trabajó primero en su estado natal pero pronto pasó a vivir al otro extremo del país, a Sonora, en donde ejerció el magisterio en el puerto de Guaymas y en donde se casó con María Dolores Fontes, otra maestra normalista. Sus primeros hijos nacieron en Sonora, pero pronto la familia Domínguez Fontes se trasladó a Mexicali, la capital del entonces Distrito Norte de la Baja California.

En 1923 don Límbano Domínguez se estableció, con toda su familia, en Mexicali, un pueblo lleno de vigor y entusiasmo, donde el gobierno del general Abelardo L. Rodríguez unía obras públicas con negocios florecientes que mantenían iluminado a Mexicali con una recia vida nocturna. Ante este auge social pleno de cantinas y casinos, Domínguez apostó

por la educación cívica y moral como una manera de rescatar a las jóvenes generaciones mexicalenses. Por eso José Castanedo afirmaba en su reseña, titulada "El libro de versos del profesor Domínguez", que:

La vida de nuestro poeta es humilde, limpia y sencilla, hogareña y bellamente rimada como sus versos. La divide amorosamente entre Lolita su esposa, sus hijos y sus alumnos, tesoro que ama entrañablemente. Vive con decoro pero lejos, muy lejos, de todo boato, disfrutando, junto con los suyos, el modesto ahorro conseguido, grano a grano, en sus muchos años de trabajo y estudio. En su ya largo peregrinar por el mundo nunca ha dejado de escribir sus poemas, con lo que da satisfacción y desahogo a su espíritu de artista y soñador y rinde culto al supremo ideal de la Moral. Las suyas son unas "ramitas" de árbol fecundo y lozano, con floración muy hermosa y con fruto rico y sazonado que agrada deliciosamente. El ramaje se levanta airoso hacia el cielo de la belleza, y al verterse en lluvia encantadora y benéfica sobre el firmamento de las almas, las salpica con estrellas y luceros. Todo erotismo insano brilla por su ausencia, y sólo la moral y el bien plantan su imperio sobre el pensamiento de los lectores de estos versos dulcemente castos, en los que flamea la noble intención, el consejo, hijo de la experiencia, y la dulzura del corazón magnánimo del autor, vivos en emotividad y sonoros como los arpegios de una sinfonía trascendente y melodiosa.

La obra poética del profesor Domínguez es una larga clase de civismo en clave de soneto, donde "Nada más que el estudio es el que sabe, / quien no se instruye quedará ignorante", como gustaba parafrasear los versos de Víctor Hugo, uno de sus poetas favoritos. Sus textos líricos eran un reflejo, guardando todas las distancias, del verso a la niñez a la Gabriela Mistral. Es la lección dada por un maestro jubilado de las lides del magisterio que ahora contaba con tiempo suficiente para externar sus juicios sobre la educación, el país o el valor humano. Su vida, en el Mexicali de los años cincuenta del siglo xx, estaba a la sombra, oculto por las recias personalidades de los bardos oradores a la Rubén Vizcaíno Valencia o los bohemios-socialistas a la Jesús Sansón Flores. Por eso Armando Ives Lelevier, el decano de los periodistas bajacalifornianos, expuso el valor del libro de Límbano

Domínguez en una época en que muchos se autonombraban poetas pero pocos eran los que reunían su obra y la publicaban, como sí lo hizo Domínguez.

A los saludos recibidos por Lelevier y Castanedo, ante la aparición de *Ramitas dispersas*, hay que añadir las palabras del escritor cubano Roberto J. Madán, quien fue el lector previo de las composiciones poéticas de Límbano. Madán veía un “mérito indiscutible” en “tan hermosos poemas” y afirmaba que en ellos “usted se ha revelado como un poeta tierno y sentimental”, que presentaba poesías como piezas musicales. Tal musicalidad, en tono modernista y con obvias influencias de Amado Nervo y Rubén Darío, es audible en un poem como “A veces”:

Vivimos esperando que el porvenir sonría,
Que todo en lo futuro supere a lo de ayer;
Mas vana es la esperanza, tremenda la agonía,
Que estamos condenados sin duda a perecer.

Tal vez el impulso que trajo la publicación de *Ramitas dispersas* y la buena acogida que tuvo entre los escritores bajacalifornianos y la prensa en general, llevó a que Domínguez publicara con mayor asiduidad que nunca en la revista *Minerva* de 1958 en adelante y que su poesía se abriera a temáticas menos magisteriales o pedagógicas y más a temas regionales. En su libro todavía era visible la huella chiapaneca de sus orígenes en composiciones dedicadas a la marimba o a Belisario Domínguez, su pariente. Pero ya en el número de septiembre-octubre de 1958 de la revista *Minerva* publica un poema titulado “Al Río Colorado”, que está dedicado a los campesinos del valle de Mexicali:

Corre impetuoso el turbulento Río
Y todo lo que encuentra lleva al mar...
¿Qué fue de aquel risueño caserío?
¿Por qué desierto tiene que quedar?

En sus aguas revueltas confundido
Todo se encuentra lo que halló a su paso;
Su fuerte empuje nada ha resistido,
¿Puede desviarse en su curso acaso?

Inexorable y de furor deshecho
De lejos viene y siembra la miseria;
Mas tantos males tórnanse en provecho
Al dar la vida la gigante arteria.

Ese limo que deja en sus riberas,
Que sean feraces hace los terrenos,
Y así surgiendo enormes sementeras
Hemos de ver nuestros graneros llenos.

Benditos los contrastes que en la vida
Brindan la dicha al par que el desencanto;
Así renace nuestra fe perdida
Y así se enjuga nuestro amargo llanto.

Los poemas se acumulaban. Lámbano Domínguez escribía sobre ruisseños lo mismo que sobre las elecciones presidenciales de 1958. Pero "como noble hijo adoptivo de Baja California", según la descripción que de él hiciera José Castanedo, nuestro poeta continuaba viéndose a sí mismo como un peregrino que había alcanzado, en el norte mexicano, su destino, la culminación de sus fatigas, la meta de su ruda jornada existencial. Y en sus poemas este agradecimiento estaba presente. Por eso escribió, el 18 de julio de 1958, su poema titulado "A Mexicali":

Hospitalaria Ciudad norteña,
Bello remanso de amor y paz,
De mil tesoros tú eres la dueña
Y a todos brindas dulce solaz.

Amante acoges en tu regazo
A los que vienen de otra región,
Y aun los que sólo se hallan de paso
Tú los recibes de corazón...

De todas partes aquí reunidos
Los hombres luchan llenos de fe,

Por verse libres y redimidos...

¡Inmensa dicha que yo soñé!

Límbano Domínguez murió en 1974 en Tijuana, donde se había trasladado a vivir a mediados de los años sesenta, pero su obra poética reunida en *Ramitas dispersas* (1957) responde a su doble amor por su terruño chiapaneco y por el Mexicali que le abrió los brazos por más de treinta años. Poesía cívica para conmemorar lo que es ser mexicano a lo largo y ancho del país. La obra de nuestro poeta es tradicional en sus ritmos y metáforas, pero también es una crónica de un magisterio ejemplar, de un poeta que, llegado de muy lejos, pudo unir en sus versos las fronteras norte y sur de nuestra patria, la fructífera travesía de nuestras vidas en común desde aquí desde Mexicali, la ciudad abierta a todos los peregrinos, a todos los que buscan un mejor destino; esta ciudad norteña, fronteriza: siempre hospitalaria, siempre dispuesta a apostar por el futuro.

Gabriel Trujillo Muñoz, 2009.

Apuntes biográficos

Viene a enriquecer la fecunda bibliografía norbajacalifornia un nuevo libro del emotivo aeda chiapaneco don Límbano Domínguez, que en el cenit de su madurez creadora torna por los olvidados fueros del sentimentalismo para vaciar, de su alhajera plétora de rimas románticas, que tienen la virtud de haber frutecido en las estuosas tierras mexicalenses y que nos hace rememorar a los bardos de los postreros años del siglo XIX y de la primera década actual.

Nacido en 1887 en la florida Comitán de Domínguez, ciudad epónima en honor del medico mártir don Belisario, senador chiapaneco sacrificado en la pesadilla huertista y de quien don Limbano es sobrino carnal; de allí proviene su ascendencia, proceder y heroica, de la que hace justamente gala. Adolescente aún, es grano de arena del movimiento libertario de 1910 en el solar nativo y vencido el pretorianismo endereza sus pasos hacia el apostolado, como mentor de la niñez que practica durante dos lustros en Sonora, allí donde florecen en la llanura el batamote, la vinorama y el guamúchil y en el desierto la pitahaya, el sahuaro y la biznaga.

Unido en nupcias con Lolita Fontes, honesta, bella y culta dama guaymeña, maestra como él. Es tronco robusto de doce vástagos; Ha formado una familia típicamente mexicana y como amoroso patriarca, ha educado a la usanza provinciana de la nueva Galicia mexicana.

La fascinación de la California de Cortés y de Salvatierra lo subyuga y atraca el bajel de su existencia en el remoto Distrito del Norte, allá por los veintes y continúa aquí la estoica e incomprensida tarea del pedagogo.

Jubilado por ejercer más de treinta años el magisterio, recibió en 1956 la más codiciada presea que un maestro anhela: el "Diploma al mérito docente" que designó el Secretario de Educación con carta anexa firmada por ángel Ceniceros, que luce con legítimo orgullo y le recuerda su prolongada lucha al servicio de la niñez.

Cotidianamente realiza a pie su paseo matinal, a tomar su ejercicio y su baño de sol, y hacia el crepúsculo vespertino se cobija en su risueña y modesta casita, fruto de economías que rindiera el tesonero empeño de grávida alcancía, donde Límbano, en los días invernales goza de las ternuras de numerosos retoños, sus segundos frutos en los que mira la sucesión de su sangre Tzetzal que no le impide seguir creando los exquisitos y polifacéticos poemas que engendra y rima su prodigioso numen y que guía la mano del rapsoda.

El lector de estas bellas cadencias las sabrá aquilatar er todo lo que valen.

Mexicali B. Cfa., a 22 de Noviembre de 1957
Armando Ives Lelevier.

Habana, Mayo 21 de 1957

I. Prof. D. Límbano Domínguez
Mexicali Baja California

Muy distinguido amigo y colega:

He leído, con verdadero placer y en repetidas ocasiones, las dos bellas composiciones poéticas que usted me envió en su carta titulada "La Marimba" y "Hacia la cumbre". Aun que yo carezco por completo de autoridad para juzgar el mérito indiscutible de tan hermosos poemas, me permito enviar a usted mi más calurosa felicitación por la belleza y la perfección, que en las mismas encuentro. Creo sinceramente que en estas dos hermosas producciones usted se ha revelado como un poeta tierno y sentimental, que escribe con verdadera originalidad y con verdadero conocimiento de lo que en sí debe ser la poesía, en la cual, a mi humilde juicio, debe prevalecer el ritmo, la armonía, la inspiración, que es una chispa divina de la cual pueden enorgullecerse aquellos que escriben versos que puedan ser aplaudidos sin reservas por las personas que lo examinan. Créame que le escribo estas palabras con el corazón en la mano. Una de las cosas que más me agradan en sus lindas poesías es que estas tienen lo que yo llamaría sonoridad y cadencia musical, por que para mí lo principal que debe tener un verso, y los de usted lo tiene, es que al leerlos, al recitarlos suenan bien al oído, como suena bien una pieza musical.

Disponga usted siempre como guste de su buen amigo y colega, que mucho lo aprecia.

Roberto J. Madán

El Dr. John Robert Gregg

Egregio Prócer que al progreso humano
Impuso has dado de sin par valía,
El bello triunfo de que estás ufano
Aliento infunde en la tenaz porfía.

¡Oh! Mago insigne que del hondo arcano
Brotar hiciste luminosa guía,
De tu intelecto fruto soberano
El arte ciencia: LA TAQUIGRAFIA.

Y con ese tesoro sin segundo,
Con ese sol que irradia esplendoroso,
La redención alcanza todo mundo.

Por eso entono de entusiasmo henchido
Vibrante canto al inmortal coloso,
Como homenaje justo y merecido.

El taquígrafo

Con gran cariño su labor emprende
Captando el fugitivo pensamiento,
Y en su ardua brega sin tomar aliento,
Hacia la cumbre del deber asciende.

Su magno empeño a redoblar propende
Ingente esfuerzo que le pida al viento,
Arrebatarle con furor violento
El bello triunfo que al final esplende

Y siempre firme y con afán increíble
Realiza ufano su labor plausible
El noble artista de la "Mano Alada";

Titán de la escritura maravilla,
Que con fulgores inmortales brilla
De inagotable y ¡celestial cascada!

Los parias

Para el gran amigo Lic. Braulio Maldonado, no al gobernador.

Los tristes proletarios sin rumbo ni destino,
Errantes siempre marchan el pan a conquistar;
Su vida es azarosa, muy largo su camino,
Amarga jornada, profundo su pesar.

¿Por qué si son hermanos les niegan el consuelo
De hallar al fin reposo de su recio batallar?
¿Por qué no les brindamos un palmo de este suelo
Que puedan afanosos venir a cultivar?

Y así sus sufrimientos tendrán un lenitivo;
Se sentirán felices, y en plena floración
Sus óptimas cosechas, serán un incentivo
Para alcanzar la ansiada divina redención.

Mas pronto sus fatigas tendrán recompensa
Pues nuestros gobernantes haciendo gran labor,
Ya se han echado a cuestras la responsiva inmensa
De hacer de estos eriales ¡UN MEXICO MEJOR!

Santiago Serrano

(Después de haber leído su libro *Del torbellino de mi vida*)

Vibrantes tus estrofas, aladas y sutiles,
Semejan el murmullo de autóctono maizal;
Nos dicen muchas cosas de viejos adalides
Y a nuestra vista muestran espléndido mural.

“Sofrenas tu caballo... bajo los pinares”,
Conquistas a una “gringa”, sintiéndote un Don Juan;
Nos cuentas tus andanzas, angustias y pesares,
Y el triunfo de tus sueños allá en Balún Canán.

Como te admiro ¡oh! Poeta soñador y galante,
Que escalaste la cumbre en tu marcha triunfal,
Mas sediento de altura prosigues adelante...
Mi caro y buen amigo, hermano en el ideal.

La hermana agua

Hermana dulce y buena que riegas la llanada
Y corres mansamente buscando el ancho mar,
Ignoras que en la vida tú estás predestinada
A ser de nuevo lluvia y al cauce retornar.

La dicha en eso estriba: rendir nuestra jornada
Que el dios omnipotente nos quiso deparar,
Hacer el bien a todos sin importarnos nada
que el alma tenga luego por ley que reencarnar.

Y así con mansedumbre, sin protestar siquiera,
Sigamos el camino que de cualquier manera
Debemos abnegados cumplir nuestra misión.

Llegando hasta la cumbre mirífica de un cielo
Que colmara de dicha, de paz y de consuelo
Al hombre que ambiciona suprema perfección.

Juventud

¡Arriba juventud! La Patria espera
De vuestro brazo empuje irresistible,
Que el orden y el progreso haga factible
Y la paz y el amor no sean quimera.

En lo más alto de la azul esfera
Señalando una ruta indefinible,
Gloriosa flote, bella, inmarcesible
Nuestra sagrada, tricolor bandera.

Una misión muy noble y elevada
Por el destino ha sido reservada
A la presente juventud florida.

Y en ese empeño hay que salir adelante,
Luchando siempre con valor constante
Por elevar nuestro nivel de vida.

La taquigrafía Gregg

Para las sritas. alumnas de la academia Comercial "Modelo"

Es el arte de Gregg admirable,
Pues con él es posible escribir,
El raudal de vocablos del que hable
Sin que nada lo pueda impedir.

Rasgos bellos al par ingeniosos
En conjunto al sistema dan,
Mil recursos de los más valiosos
Que el Greggista brindándole están.

La manera de hacer el prodigio
De captar con su péñola de oro,
Las constancias de cualquier litigio,
Del que enseña el divino tesoro.

Y así vemos doquiera triunfando
Las artistas de la "Mano Alada"
Y el invento de Gregg siempre honrado
Al llegar a la meta anhelada.

Hacia la cumbre

Valiente y decidido en la jornada
Haz lo mejor que puedas tu trabajo;
Ya roturando la feraz llanada,
Ya conduciendo al triunfo a los de abajo.

Obrero o Líder, en cualquier terreno,
Ama al que sufre y tiéndele la mano;
Haz que surja del inmundo cieno
Y que se yerga altivo y soberano.

Que la justicia brille por doquiera
Y eternamente impere la igualdad;
Que ya en la libertad no sea quimera
Y que una a todos la fraternidad.

Ese deber te impuso la natura
Y por cumplirlo debes esforzarte...
Nada te arredre, lucha con bravura
Que la prosperidad, sabrá apreciarte.

16 de septiembre

Para mi buen amigo Prof. J. Cruz Márquez de San Miguel de
Allende, Guanajuato.

Muy afectuosamente.
En esta fecha memorable y grata
El pueblo entero delirante aclama,
Al noble anciano que el furor desata
Y denodada libertad proclama.

Independencia y libertad que un día
Usurpara el hispano en nuestro suelo,
Sin sospechar que el vengador sería
El gran Hidalgo, por favor del Cielo.

Valiente paladín y bravo cura
De aquel humilde pueblo de Dolores,
Que prodigaste al débil tu ternura
Y recogiste todos sus clamores.

Celaya y Guanajuato son testigos
Del gran empuje de tus huestes bravas,
Que sin temer feroces enemigos
La muerte quieren, a seguir esclavas.

A Iturbe y Trujillo derrotaste
De Las Cruces en el glorioso Monte.
Más ese triunfo ¡oh! Padre, despreciaste
Y viste oscurecer el horizonte.

Llegando a Aculco te atacó Calleja
Y en ese encuentro te cambió la suerte.
A Guadalajara... (Alguien te aconseja)
Que en esa plaza Torres está fuerte.

En Calderón se eclipsa al fin tu estrella
Libertador insigne y esforzado
Mas toda la nación siguió tu huella
Y tu gran sueño viose realizado.

Por eso ufanos de tu inmensa gloria
Nuestro homenaje hoy te consagramos...
¡Héroe inmortal! Tu rauda trayectoria
Los mexicanos siempre recordamos.

La marimba

Ignoro yo el origen del rustico instrumento,
Que lleva en cada nota rumores del bosque;
Que ya parece un trino, ya el eco de un lamento,
Murmullo del arroyo, bramido del oleaje.

Se ufana Guatemala de haber sido su cuna;
También reclama Chiapas con justa prioridad,
Haber dado al Sureste cadencia cual ninguna
Que llena con su ritmo la azul inmensidad.

Y en chozas y palacios llevando la alegría
Se escucha la marimba vibrante y armoniosa,
Que eleva como un Salmo, su dulce melodía
E inunda nuestras almas de dicha misteriosa.

¿Qué tiene ese instrumento? ¿Por qué conmueve
tanto?

Nos hablan sus maderas de tiempos olvidados;
De la opresión del indio, de aquel amargo llanto
Que derramaron tristes nuestros antepasados.

Ocaso

Para mi buen amigo Prof. Sr. Don Mauro Calderón
Minuto tras minuto transcurre la existencia
Y cada vez se abrevia nuestra fugaz misión;
Dolores y miserias como precaria herencia
Desde la cuna traemos como una maldición.

Que las amargas penas y crueles sinsabores
De negras injusticias sepamos soportar;
Jamás el sufrimiento con todos sus horrores
Nos haga acobardarnos, nos haga claudicar.

En la incesante lucha sed siempre generosos,
Las ofensas y agravios a todos perdonad
Pues siguiendo esta norma seréis siempre dichosos,
Respetados y dignos "os lo digo en verdad"

Y demos a la vida lo mejor que podamos
Teniendo muy presente que todo es vanidad...
A llegar el ocaso tal vez ya no tardamos,
¡Y la dicha hallaremos allá en la eternidad!

El maestro

Apóstol abnegado, soldado de la ciencia,
Que en pro del proletario que gime en la abyección,
Lucháis eternamente con ejemplar paciencia
Para que fructifique nuestra revolución

Allá con el labriego compartes sus afanes
Y enseñas a sus hijos la senda del honor,
Que hará de ellos más tarde magníficos Titanes
Que pongan alta siempre la Enseña Tricolor.

También con el obrero marcháis codo a codo:
Formando su carácter le debes inculcar,
Principios de justicia, como norma ante todo,
Para que sus derechos los hagas respetar.

Y en forma preferente educas al soldado,
Haciéndole que rinda gran culto a su deber,
Pues a este hermano nuestro la patria le ha confiado
Que con su fuerte brazo la sepa defender.

Esta misión tan alta cumplida con nobleza
Soportando las pruebas con toda dignidad,
Sin demostrar cansancio, sin demostrar tibieza,
Es la mejor ofrenda para la humanidad.

La caravana de la constitución

Para los alumnos del Colegio Modelo de Tapachula, Chiapas,
muy afectuosamente.

Gallarda juventud que habéis vivido
Momentos de emoción inolvidables,
Al arribar al suelo bendecido
Cuna que fue de próceres notables.

Primero Pantaleón en lucha fiera
Cumpliendo su deber de gran soldado,
Puso muy alta su triunfal bandera
Venciendo al zuavo altivo y denodado.

Por sus hazañas el ascenso alcanza
De general que le discierne Juárez,
Y es promesa y legítima esperanza
Cuando gobierna sus nativos lares.

A ese hijo ilustre, Chiapas ha erigido
Soberbio monumento que proclama,
La gloria inmarcesible del ungido
Por el dedo de Dios y de la Fama.

Mas el destino inescrutable plugo
Que otro varón insigne iluminara
Al tronchar su existencia el cruel verdugo,
La noche tenebrosa que reinara.

En la llamada "tragica decena",
Que fue para el tirano miserable

La decisiva y última condena
Que le hiciera ante el mundo despreciable.

Y la revolución tomo incremento
al soplo de su espíritu grandioso
su nombre cubre todo el firmamento
y un nuevo sol alumbra esplendoroso.

Belisario Dominguez resplandece
En los Fastos de nuestra patria historia
Y su recuerdo a todos enardece
Y se le rinde culto a su memoria.

En bello pedestal que se levanta
Cabe al que ocupa el ínclito soldado,
Del Senador la sombra se agiganta
Y da prestigio a su Solar amado.

Vuestras ofrendas, Juventud, guardamos
Como reliquias de tu gran civismo,
En nombre del Patricio a quien amamos
Por su recta conducta y patriotismo.

El cóndor

Lejos de la maldad de los protervos,
En una roca de la Sierra Umbría,
Contempla el Cóndor los rastreros cuervos
Y apenas llega hasta él su algarabía.

Así también del mundanal tumulto
Siempre me aparto altivo y desdeñoso,
Para mirar de lejos al estulto,
Al cobarde, al traidor, al alevoso.

Que siempre anhelan encontrar inermes
Al incauto, para poder herirle
Mientras confiado en el sendero duerme
Sin que ninguno pueda prevenirle,

Yo en mi retiro vivo siempre aislado
Sin más amigos que mis propias penas,
En extremo feliz de haber hallado
Un nuevo mundo, libre de cadenas.

El toro salvaje

Nació en la selva plena de belleza
Donde su madre remontada estaba,
Amo y señor de la Naturaleza
Que el vaquero hasta entonces ignoraba.

Libre creció, feliz y soberano,
Ajeno siempre a todo vasallaje;
Mas hay designios del profundo Arcano
Que nos reservan humillante ultraje.

Así turbada su apacible vida
De pronto vióse por feroz Jaguar,
Que entablado con él lucha suicida
Su suave carne ansiaba devorar.

Libróse, pues, batalla encarnizada
Entre el valiente toro y el bandido,
Que recibiendo una mortal cornada
En el campo quedó muy mal herido.

Apenas terminada la refriega,
Cuando su triunfo mira entusiasmado,
Un rudo "Abigeo" con su rifle llega
Y mata a nuestro toro infortunado.

La bandera

Santa Bandera de mis mayores,
Hermoso emblema de libertad,
Como deleitan tus tres colores
Aun más preciosos que los primores
Que el Iris pinta en la inmensidad.

En las heroicas luchas pasadas
Tu diste alientos al Paladín,
Que en cien victorias muy señaladas
De los contrarios ya muy diezmadas
Miro las fuerzas ir a su fin.

Ahora empeñados nuestros hermanos
Luchan sin tregua y con gran tesón,
Para que todos los mexicanos,
Jóvenes, niños, hombres y ancianos
Se encuentren siempre en estrecha unión.

Y así viviendo siempre dichosos
Ferviente culto sepan rendir,
A los colores esplendorosos
De la bandera de que orgullosos
Débense todos al fin sentir.

Naufragio

En insondable piélago navega
Velero extraño, al parecer Corsario,
Que se prepara con bravura ciega
A dar batalla fiera al adversario.

Todo esta listo. Rugen los cañones
Por ambos bandos con furor salvaje,
Y se lanzan con ímpetus de leones
A consumir intrépido abordaje.

Feroces luchan y la sangre corre
Sobre cubierta de la Nave Hispana,
Que el asaltante con ardor recorre
Y despeinado todo lo profana.

Mas el colmo de su paroxismo
Y ante lo estéril de la resistencia,
Haciendo honor al épico heroísmo
Privóse el Capitán de la existencia.

De las piezas los últimos disparos
Fueron la ruina de los contendientes,
Que al fin se hundieron con rumores raros
Quedando dos o tres supervivientes.

El rosal enfermo

A María Dolores

Aquel Rosal que con amor cuidabas
Y que lozano y con vigor crecía,
Sus bellas flores siempre las brindabas
Sin distinguir a quien te las pedía.

Por mucho tiempo nos brindó sus rosas,
De grato aroma, como tú bien sabes,
Y en su follaje en horas misteriosas
Se refugiaban trémulas las aves.

Más hoy maltrecho y macilento se halla
Dispuesto a compartir mi sufrimiento
No hay ave ya que a visitarlo vaya,
Ni a desgranar su melodioso acento.

Así la dicha para mí no existe
Y a la manera del "Rosal Enfermo"
Que el tremendo sufrir ya no existe
Sigo el camino desolado y yermo.

¡México!

Bajo tu hermoso cielo de zafiro,
Cruza veloz el "Águila de Acero"
Y desde lo alto tu belleza admiro
Tierra de promisión que tanto quiero.

Tu eternamente agreste serranía
Surca tu suelo por diversos rumbos,
Y en tu extensión inmensa bien cabría
La población total de varios mundos.

Serpeando van tus caudalosos ríos
Llevando vida a todos los confines
Y tus labriegos con ardientes bríos
De tu progreso son los paladines.

Que tus cosechas vayan en aumento
Como lo pide nuestro presidente.
A nadie así le faltara sustento
Y paz tendremos firme y permanente.

Tu laborioso pueblo ya se afana
Por hacerte de América el primero.
El mundo entero lo verán mañana,
Y sin duda será tu pregonero.

El hermano lobo

Conservo yo el recuerdo de un lobo que en mi infancia
Llegó no sé de dónde, rendido y fatigado,
El cual su sed y hambre cuando hube ya calmado,
Siguiendo su camino, perdióse en la distancia.

Después de mucho tiempo de nuevo allí en la estancia
Estaba el peregrino, trayendo el muy taimado,
Preciosos cervatillo que me ofreció encantado,
Haciendo mil piruetas de singular prestancia.

Quedóse desde entonces gozando del cariño
Que ingenuo rebozaba mi corazón de niño
Ajeno a las crueldades que inspira la maldad.

Y fue mi compañero por más de veinte abriles,
Cuidando con gran celo rebaños y rediles,
Al par que dando pruebas sinceras de amistad.

El árbol

Leñador: Por cada árbol que cortes, planta diez

Derriba sin piedad, con saña fiera,
El leñador, el árbol rumoroso,
Y deja eriaza la comarca entera
Sin reparar en su fatal ceguera
Que todo queda triste y silencioso.

Cruje gigante cuando va cayendo
Al rudo golpe que le inflige el hacha
Del cruel verdugo en su furor tremendo,
Y al abatirse el árbol estupendo
De un viento helado se sintió la racha.

Ya no hay hogar para los pajarillos,
Los nidos quedan por doquier regados;
Ya no habrá sombra para los corrillos
Que a veces forman nuestros pastorcillos
Cuando en las tardes llegan fatigados.

Y aquel gigante su perfume eleva
Al exhalar su postrimer aliento,
Como plegaria que a los cielos lleva
Rendido ruego que una planta nueva
Surja en el sitio de su nacimiento.

La siembra

Para el camarada Delegado de la CNC, Lic. G. Becerra

Hermano sembrador: el surco espera,
Que caiga en él de nuevo la simiente;
Hay que sembrar, pues de cualquier manera,
Debemos laborar activamente.

La patria necesita que sus hijos
A su progreso todos contribuyan.
¡Alerta, pues! Los ojos siempre fijos
En el trabajo y que el deber no rehuyan.

Con fe luchemos por la gran victoria,
Que solo obtiene el labrador valiente,
Que por encima se alza de la escoria
Y empuña su herramienta reverente.

Así cumplimos como mexicanos
La gran consigna que nos tienen dada,
¡Y ejemplo damos a nuestros hermanos
De cómo se honra a nuestra Patria amada!

Bástate a tí mismo

Jamás codicies los ajenos bienes,
Que tú también los puedes conquistar;
Fuerza y salud e inteligencia tienes,
Que sólo falta sepas aplicar.

En esta vida sólo hay un camino
Para que surjan "Todos los de abajo"
No conformarse con su cruel destino
Y entregarse de lleno a su trabajo.

Lucha sin tregua con la vista fija
En el brumoso porvenir distante,
Que la virtud a tu conducta rija
Y de seguro que saldrás avante.

Cultiva con afán tu inteligencia,
Se previsor y cuida tu dinero;
Procura conservar tu independencía,
Recuerda que ser libre es lo primero.

Esa es la ley y en cumplimiento en ella
Empéñate en la brega denodado,
Deja a tu paso tu profunda huella...
¡Sigue el ejemplo de los que han triunfado!

La legión de honor mexicana

A mis antiguos compañeros de armas.

Como un acto de estricta justicia
Tuvo el gesto Miguel Alemán,
De exaltar la Honorable Milicia
Desde el jefe más alto hasta el "Juan"

Y así creo la legion mexicana,
Honra y gloria de nuestra nación,
Que realiza labor muy humana
Otorgando el mejor galardón,

Al que ayer en la lid esforzado
Por la Patria luchó con valor,
Y que hasta hoy se encontraba olvidado
Viene a ser legionario de honor.

Así premia la Patria bendita,
A sus hijos que fieles sirvieron
En la cruenta contienda inaudita,
Y que el triunfo glorioso obtuvieron.

Los dos caminos

De un mismo punto parten dos caminos:
El uno estrecho, desolado y triste;
El otro alegre en que los peregrinos
Cometen infinitos desatinos,
Que a escribir la pluma se resiste.

En el estrecho nadie se aventura,
Es esa senda la de la virtud.
Parece ser que el hombre de cultura
Hacia su ruina marcha con premura
Sin ver de las pasiones el alud.

Pobre insensato que los ojos cierra
Ante la realidad de la existencia;
El vicio y la virtud en cruda guerra
Siempre veremos los que aquí en la tierra
Del bien y del deber tengan conciencia.

El estrecho sendero con abrojos,
Lo recorren los grandes elegidos
Llevados de sus íntimos antojos
De ejemplo dar a todos sin sonrojos,
De cómo pueden verse redimidos.

El regreso a la escuela

Gallarda juventud, niñez dichosa,
Que terminadas ya tus vacaciones
Vuelves feliz, alegre y bulliciosa
E invades nuevamente los salones.

Otra jornada emprendes anhelosa
Y abrigas las más caras ilusiones;
Con fe en la empresa sigue la anchurosa
Senda de todas las realizaciones.

Ya Víctor Hugo nos legó la clave:
"Nada mas el que estudia es el que sabe,
Quien no se instruye quedará ignorante"

Por eso deben todos decididos
Ser puntuales, atentos y cumplidos
Para salir en esta lid avante.

A veces

A veces me pregunto, ¿Por qué sufrimos tanto?
¿Por qué la suerte esquiva nos niega su favor?
¿Por qué no hay ningún amigo que enjague nuestro llanto,
Ni quien piadoso alivie nuestro fatal horror?

Vivimos esperando que el porvenir sonría,
Que todo en lo futuro supere a lo de ayer;
Más vana es la esperanza, tremenda la agonía,
Que estamos condenados sin duda a perecer.

Preciso es conformarnos con esta ruda prueba
Tal vez indispensable para la evolución,
Que nos conduzca a todos hacia una vida nueva
En que alcanzar podamos la santa redención.

Tomemos el acíbar hasta la última gota,
Que no nos amilane pesada cruz.
Muy pronto llegaremos a la región ignota
En donde no hay tinieblas, en donde todo es luz.

El cartero

(12 de Noviembre)

Ufano marcha nuestro cartero
Y en cumplimiento de su deber,
Nada le arredra, pues siempre entero
Desde temprano hasta anochecer.

Con su silbato que rasga el viento
En cada casa se hace presente,
Y les entrega cortés y atento
La ansiada carta del padre ausente;

Del fiel amigo, del hijo amado
Que quizá gima en la adversidad
Y que de todos se halle olvidado
E implore triste nuestra piedad.

Cuántas dulzuras, cuántos consuelos
Nos proporcionan con gran afán,
Nuestros carteros que en sus desvelos
Por nuestras calles vienen y van.

Misión sublime la que realizan
Esos hermanos, todo bondad...
Nuestros obsequios les patentizan
Que los comprende la sociedad.

C Mexicali

Hospitalaria Ciudad norteña,
Bello remanso de amor y paz,
De mil tesoros tu eres la dueña
Y a todos brindas dulce solaz.

Amante acoges en tu regazo
A los que vienen de otra región,
Y aun los que sólo se hallan de paso
Tú los recibes de corazón.

Tu Sol ardiente que nos calcina
Al "Oro Blanco" hace brotar,
Que en gran riqueza siempre culmina
Y hace notable nuestro Solar.

De todas partes aquí reunidos
Los hombres luchan llenos de fe,
Por verse libres y redimidos...
¡Inmensa dicha que yo soñé!

Quiera el destino que tú prograses
Y que asegures tu porvenir.
Abunden siempre tus ricas mieses
Y nunca el hambre puedas sentir.

Mexicali, Baja California,
Julio 18 de 1958

El milagro de las rosas

Excelsa Virgen Guadalupana,
Que al Tepeyac descendiste un día,
Con entusiasmo su Soberana
Te ha proclamado la Patria mía.

Inmensa dicha nos dispensaste
Con tal portento, llena de amor,
Y a los vencidos dignificaste
Siendo Juan Diego tu embajador.

Al indio exigen prueba elocuente
Y frescas rosas pronto llevó
Tu bella imagen resplandeciente
Al entregarlas apareció.

Llenos de asombro se arrodillaron
Obispo y fieles, y al contemplar
Este prodigio, te edificaron
Con gran presteza tu lindo altar.

Que nos ampires siempre imploramos
Gran protectora de mi nación;
En serte fieles nos empeñamos
Y te adoramos de corazón.

Mexicali, baja California,
Febrero 2 de 1959.

Supremo anhelo

Quisiera que los hombres en su misión terrena,
Se amaran mutuamente, sin odiarse jamás;
Mas es indispensable tener confianza plena
Para lograr que impere la verdadera paz.

Mientras haya sospechas, tendremos divergencias,
Que llenaran de sombras nuestro patrio solar.
Preciso es que evitemos malas inteligencias
Y así será posibles las guerras conjurar.

Misión muy elevada debemos imponernos
Haciendo en nuestros pueblos germinar el amor,
Simiente milagrosa, que cambiara estos yermos
Y hará que nuestro pecho no abrigue ya el temor.

Que brille la justicia por todas latitudes,
Que el fuerte al débil sepa su protección brindar;
En nuestra convivencia que esplendan las virtudes
Y haremos de la tierra nuestro feliz hogar.

Mexicali, Baja California,
Febrero 23 de 1959

Lección poética

Publicado en el libro *Poemas escogidos* de José Cruz Márquez E.

Como el ave que surca los cielos
Y que lleva un mensaje de luz,
Un *Haz de hojas* emprende sus vuelos
De la noche rompiendo el Capuz.

Lleva penas, anhelos, dolores,
Recogidos con intimo afán;
Esperanzas, también sinsabores,
Que las luchas ingratas nos dan.

Todo encierra este bello volumen
Fiel reflejo del hondo sentir,
Del más noble y prolífico Numen
Que ha sabido un gran libro escribir.

Compartimos los hondos pesares,
Amarguras, ternezas y amor,
Que resumen los dulces cantares
Del gran bardo y genial soñador.

Mexicali, Baja California,
Mayo 22 de 1959

CA maestro

De la patria valiente soldado,
Que le sirves con gran voluntad,
Siempre fiel y en la brega abnegado
Derramando doquiera bondad

La misión sacrosanta y honrosa
Que el creador te confió realizar,
Es la empresa más bella y hermosa
Que pudiera un humano soñar.

Tú edificas brillante futuro
Y señalas a la juventud,
El sendero mas recto y seguro
Del honor, del deber y virtud.

Cumple siempre con tu alto Destino
Mentor noble, tenaz luchador
Que si abrojos te ofrece el camino
Nuestro pueblo te brinda su amor

Mexicali, Baja California,
Mayo 15 de 1959

El ruiseñor

Oculto el ruiseñor en la enramada
Desgrana a ratos melodioso canto
Y anuncia jubiloso la alborada
Haciendo la delicia de su amada
Con amoroso y renovado encanto.

Y calla todo el bosque al escucharlo
Para apreciar mejor sus dulces notas;
Nadie pretende osado perturbarlo,
La noche misma teme profanarlo
Y va dejando atrás sus sombras rotas.

¡Qué hermoso despertar de la floresta!
El sol glorioso deslumbrante brilla;
El mundo alado en delirante orquesta,
Alegra bullicioso aquella fiesta,
Que constituye excelsa maravilla.

Elevemos también nuestro almo coro
al hacedor supremo, cada día...
De su inmensa bondad el gran tesoro,
Siempre que sale el sol humilde imploro
Y pienso en realizar, una ¡Obra Pía!

Mexicali, Baja California,
Marzo 4 de 1961

La gran catastrofe

(Vaticinio)

Los negros nubarrones que cubren nuestro cielo
Presagian la tormenta que pronto ha de venir...
Los crueles sufrimientos, dolor y amargo vuelo
Que a todos nos reserva el triste porvenir.

El mundo se desquicia, se rompe la armonía
Y por todos los rumbos impera la opresión...
Todos esos augurios según la profecía,
Señales son del tiempo de duda y de obsesión.

En guerra las naciones. La paz se ve proscrita...
Se eclipsan las virtudes y surge la maldad;
El "mane thecel phares" de nuevo se ve escrita
Como seria advertencia a la pobre humanidad.

Mexicali, Baja California,
1964

Grito! Clamor desesperado
(1973)

Valdemar Jiménez Solís



XIX Ayuntamiento de Mexicali
IMACUM



Valdemar Jiménez Solís: el cantor de Mexicali

Alguna vez Rubén Vizcaíno Valencia dijo que “para cantar a Baja California y muy especialmente al valle de Mexicali, se requiere hablar con la elocuencia de los hechos, con el lenguaje poético que alude al paisaje deslumbrante, a la tragedia social, a la conquista de lo desconocido. Con este aliento poético es con el que Valdemar Jiménez Solís canta al desierto...y lo hace con la voz del campesino, del profesor rural que ha sido durante muchos años, del primer habitante del desierto que se siente asombrado porque su palabra ha hecho florecer el milagro de la poesía”. Las palabras de Vizcaíno son un reconocimiento a un poeta, maestro y periodista cultural que ha estado, por más de sesenta años, contribuyendo con su talento a la cultura de nuestro estado.

Valdemar Jiménez Solís nace en Mexicali el 6 de septiembre de 1926. Sus padres fueron Francisco Jiménez y Antonia Solís, campesinos pioneros del valle de Mexicali. Valdemar estudia la primaria en la escuela del ejido Islas Agrarias, su prevocacional en el Instituto de Agua Caliente y se titula de maestro normalista en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio en Tijuana, antes de regresar a la patria mexicalense, donde trabaja como maestro normalista en el valle de Mexicali. Su herencia es, pues, la del desierto conquistado a golpes de azadón, la de los campos de cultivo que “compendian sudor y sacrificios, lucha tenaz, amor, pasión, visión, intrepidez, audacia de innumerables seres” que forjaron aquí el México fronterizo que hoy gozamos.

Jiménez Solís pronto se vuelve un poeta y declamador reconocido. Comienza a publicar en 1942 sus primeros

poemas, siendo tales obras literarias encendidos textos de amor tanto a su madre como a las muchachas en flor. Para 1965, Valdemar ya es el representante en Mexicali de la Asociación de Escritores de la península de Baja California. Forma parte, para entonces, de la generación de la Californidad, constituida por autores de la talla de Rubén Vizcaíno Valencia, Miguel de Anda Jacobsen, Miguel Angel Millán Peraza, Armando Ives Lelevier, Ana Lagos Graciano y Pedro F. Pérez y Ramírez, entre muchos otros.

Para 1966, Valdemar publica su primer poemario, *Pétalos al ire*, pero su obra mayor, donde están contenidos sus mejores y más audaces poemas, es *Grito! Clamor desesperado*, publicada en 1973 y donde expuso que "Ser poeta/ es reunir todas las voces del planeta/ en comunión de ritmos,/ para formar con ellas el poema". Sería este poemario el más atendido a la hora de los concursos de poesía coral y declamación en la ciudad y el valle de Mexicali. Escritos entre 1951 y 1972, los poemas que conforman esta obra se decantan más por lo social que por el canto a las cuitas personales, más por el tremendismo declamatorio que por la reflexión filosófica. Es obvio que Valdemar ha aprendido a escribir versos leyendo con cuidado los versos proletarios de Jesús Sansón Flores, la oratoria clásica de León Felipe y los cantos regionalistas de Pedro F. Pérez y Ramírez, tres poetas que le indicaron el camino a seguir para depurar su poesía.

Entre las páginas de *Grito!* se encuentran algunos de los más famosos poemas que Jiménez Solís le dedicara a la gesta histórica de nuestra entidad y especialmente de su tierra patria. En este libro viene "Mexicali", el poema que nuestro poeta escribe en mayo de 1965, un texto clásico de nuestra literatura por su carga épica, un recuento pormenorizado que demuestra con mayor hondura y sensibilidad el compromiso de nuestro autor con la capital del estado de Baja California y que ha servido para educar en el orgullo regional a ya varias generaciones de niños y niñas cachanillas.

A este poemario seguirían los libros *A rajatabla* (1992), *Huellas cachanillas* (1993), *Destellos del corazón* (1997), *Huellas bajacalifornianas* (2002), *Mexicali: constructores* (2003), *El hermano Murillo* (2004), *Personajes notables. Retazos autobiográficos* (2005) y *Recuento y reencuentro* (2006). Todos ellos le dan a nuestra entidad voz y canto, resonancia y conocimiento, guía y ejemplo. Su rica trayectoria como poeta y periodista cultural obtuvo el reconocimiento al Mérito artístico del Fondo estatal para la Cultura y las Artes de Baja California en 2005, reconocimiento que otorga el gobierno del estado a través del Instituto de Cultura de Baja California.

Valdemar Jiménez Solís no sólo es el primer poeta nativo de Baja California, sino que es el poeta bajacaliforniano que lleva a cabo su labor escritural en la propia entidad. En él se concentran la historia de la literatura bajacaliforniana de los siglos XX y XXI. Testigo privilegiado y participante activo de proyectos literarios y educativos que han servido para apuntalar nuestro desarrollo cultural. Por más de 60 años, Valdemar ha sido escritor permanente, periodista alerta, poeta de alta voz, cronista de nuestra vida comunitaria. Último representante de una generación de autores que supieron unir lo pedagógico con lo poético, el canto universal con los temas regionales, la poesía como himno comunitario con el ensayo de temas culturales y biográficos.

Por eso podemos decir, parafraseando su obra, que Valdemar nos sigue permitiendo escuchar los ecos de su fértil palabra, que su trabajo creativo sigue adelante para educarnos en la nobleza del espíritu, en la ardiente realidad de nuestra patria y en la siembra del progreso que forja destinos y grandezas. Cada texto suyo es un recuento de nuestro pasado bajacaliforniano y un reencuentro con los temas más caros a su pluma: la justicia social, la libertad universal, el amor por Mexicali, la ciudad capital del estado de Baja California, el homenaje a los pioneros del desierto y la amistad como afecto inolvidable. No es, como todos sabemos, poca cosa viniendo

de alguien que vivió en una época árida en instituciones y proyectos culturales. De un artista como Valdemar, que supo labrar sus versos con equilibrio y trascendencia para que no se olvidara su lección más profunda, hay que valorar lo regional para poder descubrir el universo entero y, al mismo tiempo, sólo poniendo la vista más allá de nuestra parcela de vida podemos justipreciar lo nuestro como sinónimo de conducta cívica e himno veraz, de poesía para cantarse en voz alta desde la hermosura polvosa del valle de Mexicali.

Tal es el logro de este poeta ejemplar, de este clásico de nuestras letras que aún nos impacta con su grito clamoroso, con sus palabras de tierra y sol.

Gabriel Trujillo Muñoz,
Mexicali, ciudad capital del estado de Baja California, 2009.

Palabras del autor

El inmenso poeta español León Felipe expresó que “*llorar, blasfemar, gritar*, es la misión del poeta.” Y el vate michoacano, bajacaliforniano por voluntad propia y cuyos restos –también por deseos del bardo– reposan en estas cachanillas tierras, Jesús Sansón Flores exhortó a sus hermanos en la siguiente estrofa:

Que tu palabra
Tenga sonoridades de campana!
¡Contra el desequilibrio y la injusticia
que ya tu verbo su favor desate!

¡Debes romper la lira cortesana
para empuñar la lira de combate!

Acordes con el pensamiento de ambos literatos, lanzamos “al aire” este *Grito! Clamor desesperado* –otro esfuerzo literario – continuación de nuestros anteriores *Pétalos al aire*. A fuerza de ser sinceros, debemos advertir que quien busque la perfección literaria, el estricto apego a la Preceptiva, seguramente saldrá defraudado con la lectura de este modesto opúsculo, que no está escrito para satisfacer las exigencias de los críticos de la literatura, sino con el deseo, el afán, el propósito de transmitir –después de tratar de interpretar– el sentir, el pensamiento del pueblo del que orgullosamente provenimos; somos –para decirlo con el título de uno de nuestros poemas– “caja de resonancia” de la clase más desheredada, la más humilde, donde está nuestro origen y por la cual lanzamos este grito que pretende ser canto y que sólo es clamor desesperado. Absténgase pues eruditos, los que no han sentido en carne propia el dolor de la injusticia, del hambre y de la desigualdad social, de leer estos versos desaliñados, toscos y ásperos, hechos con la rudeza y sinceridad de un corazón que habla con el lenguaje popular ajeno a refinamiento, a gritos literarios, a metáforas.

Sobre nuestra modesta actuación en el campo de la literatura bajacaliforniana durante más de 20 años, la prensa y nuestros amigos han dejado testimonio; de ellos recogemos, con nuestro agradecimiento, los conceptos que a continuación publicamos y que son —con estas palabras— la introducción de este modesto folleto.

Mexicali, B. C. Enero de 1973.
Profr. Valdemar Jiménez Solís.

Grito, clamor desesperado

No buscaré el meloso ditirambo
Para loar vehemente a la esperanza
Ni a la paz, esa joya tan preciada
Que es un grito, clamor desesperado.

Ya la voz armoniosa de otros bardos,
Con fragancias sutiles de la acacia
Y acentos polifónicos de plata,
Esos cantos de luz han prodigado.

Ya la lira romántica ha loado
La belleza del sol, de la alborada,
De la flor, la mujer, con trinos de alba
Y con fúlgidas luces de alabastro.

Ya la épica sonora envuelta en lampos,
Cuyas notas guerreras nos inflaman,
Ha cantado del héroe sus hazañas
Con el ritmo marcial de los pegasos.

Urge entonces el verso de guijarro,
El clarín verdiazul de la palabra,
Que denuncie del mundo su amenaza
Y toque a funerala y a rebato.

Basta ya del elogio al potentado;
Que descanse la lira cortesana;
Que sea nuestra oración cada mañana
Una ardua imprecación a los tiranos.

Dejemos el lenguaje almibarado,
No cantemos ya más loas a Jauja;

Que el caos apocalíptico está en marcha
Intentando del mundo su holocausto.

¿No vemos con horror que masacrados
En nombre de la paz tan decantada
Y de la "santa" y "pura" democracia,
Son los buenos hermanos?.

Cuando mueren vilmente asesinados
Niños, mujeres, con napalm en Asia,
En Vietnam, en cualquier lugar del mapa,
¿No es un crimen también estar callados?

Cuando el indio desnudo y explotado
Sigue hambriento, sin pan en nuestra patria,
¿del progreso y conquistas libertarias
Podemos ufanarnos?

Sí aún existen piratas en el campo
Y la justicia a veces se subasta,
Y a pesar de las leyes que lo amparan
El campesino vive como esclavo.

Mientras avance amenazante el átomo
Pretendiendo segar vidas humanas,
Que sean nuestras palabras barricadas
Do se estelle el furor de los villanos.

Alcemos nuestra voz por todos lados;
Que detenga con fuerza la avalancha
De destrucción, de muerte, de acechanzas
Que presagian del mundo ya su ocaso.

¿Qué no podemos todos los humanos,
Sin distinción de credo ni de razas,
Colores de la piel, ideas y patrias,
Detener a los pocos insensatos?

¿Será el poder que tienen en sus manos,
Que sin cesar su esquizofrenia agranda,
Superior a la inmensa raza humana
Y logre aniquilarnos?

Hagamos un intento sobrehumano,
Poetas, escritores de mi Patria,
Del mundo entero, de la estirpe humana,
Por salvar a este mundo de su ocaso.

Convertid en trincheras los vocablos
Y en hospital de orates la metáfora;
No calléis, ciudadanos de mil razas,
Es nuestro el porvenir, ¡a rescatarlo!

Es obra de titanes, de romanos,
Mas si se juega la existencia humana
Y el hambre, el odio, la injusticia es tanta,
Bien vale el intentarlo.

Recojamos el eco del barroco
Y el bíblico sermón de la montaña
Y acuñemos el verso en la fogata
Encendida en ideales libertarios.

Que los gritos de todos los humanos
Integren de granito la muralla
Que detenga la inmensa catarata
De ambiciones, de muertes y de fango.

En la hora presente, de quebrantos,
En que el odio y locura sientan plaza,
Que sean nuestras estrofas las adargas
Do se mellen las armas de tiranos.

No más voces melifluas, ditirambos;
Mientras haya miseria y amenazas,

Entonemos el himno, la proclama,
En el verso con fuego burilado.

Que las voces de todos los humanos
Formen un coro de protesta airada
Que retumbe en ciudades y montañas,
Abominando a todos los tiranos.

Que se detenga tanto asesinato;
Que no se tiña el suelo de escarlata
En Vietnam, en ningún lugar del mapa,
Es mi grito, clamor desesperado.

Mexicali, B.C., Noviembre de 1967.

Avanza, juventud

*Primer Lugar, Flor Natural y Diploma de Honor en
Los Juegos Florales de la Mexpo-72 de Tijuana, B.C.*

Generación que regirás mañana
El destino legítimo de México:
Da rienda suelta a tu inquietud innata
Y escala con amor el firmamento.

No te muestres sumisa y resignada
Porque encuentres censura a tu ardimiento;
Desplégate valiente, iluminada
Con el ideal sublime del manchego.

Imita el vuelo del cóndor y del águila
Y grita tu verdad que llevas dentro;
El talento conjuga con la audacia
En la lid redentora de tu aliento.

En la hora presente, de acechanzas,
Cuando el mundo ha extraviado su sendero,
Hace falta el impulso que te inflama
En el quehacer de "deshacer entuertos".

Cuando en el mar del existir naufragan
Los valores, que bogan proa al viento,
Y la maldad y la ambición insana
Exhiben su impudicia y desenfreno.

Cuando hay caos en la tierra y escaladas
De sangre, de tortura, en plan siniestro,
Y ponen valladares de tus ansias
De libertad, de resplandor etéreo.

Cuando el odio y el crimen se desatan
Inundando de horror el universo,
Hace falta tu ideal, adarga y lanza
Que exterminen maldad y desconcierto.

Es útil el arrojito que desgrana
Tu vigoroso corazón de fuego;
Es saludable el sol de tu alborada
En el glorioso porvenir de México.

Cultiva pues, con luces de esperanza
Tu espíritu a la vez que tu intelecto,
Y al ritmo de tu sangre y de tu alma
Marcha tú, juventud, por rumbos ciertos.

Que tus fúlgidas voces sean las llamas
Que iluminen de México el sendero
Con destellos de paz, concordia humana,
Comprensión, libertad y entendimiento.

Que tu inquietud divina, soberana,
Forjada en el crisol del pensamiento,
Siembre fulgores áureos, y en la patria
Florezca la justicia para el pueblo.

Cuando la humanidad, sin ruta, vaga
En proceloso mar, con rumbo incierto,
Hace falta tu ideal, adarga y lanza
Que deshagan maldad y desconcierto.

Cultiva pues, con luces de esperanza
Tu espíritu, a la vez que tu intelecto,
Y al ritmo de tu sangre y de tu alma
Marcha tú, juventud, por rumbos ciertos.

Diciembre

¡Diciembre!
Mes de regalos y contrastes,
Que el rico espera impaciente
Para ostentar joyas y trajes,
Que al pobre humillan más
Y hacen más triste
La blanca navidad.

Adentro, en las lujosas mansiones
Que alumbran las áureas candilejas,
Se desborda imponente
La alegría, y los ricos manjares,
Rociados con los más caros vinos,
Es deleite de chicos y de grandes.

Mientras fuera, en los quicios, tal vez,
De esos hogares,
Tiemblan llenos de frío y sufren hambre
Los pobres, que no tienen de la vida
Sino lo más amargo y miserable.

Yo he visto desfilar por esas calles
Cuando el invierno sin piedad azota,
A seres que llevan en sus carnes
La huella del dolor que los agobia;
Y he mirado, temblando, congelarse
El llanto de unos niños macilentos
Asidos al regazo de la madre.

¡Oh, el invierno! ¡Oh, Diciembre!
Que venís con tu cauda de inclemencias
A marcar más profundos los contrastes

que dividen al pobre y al que tiene
señalado marcadas diferencias;
no sé si bendecirte cuando vienes,
o con fuerte anatema conjurarte.

Mexicali, B.C. Diciembre de 1955.

Mexicali

Con el metal humilde de mi verso
Trataré de pagarte, Mexicali,
Esa deuda sagrada que contraje
Contigo, mi ciudad, y con tu pueblo.

Porque te debo a ti, ciudad y valle,
Lo que soy y lo poco que yo tengo;
Porque eres testigo de mi ensueño
Y has sido siempre el confidente amable
De mis sueños, amor, triunfo y fracaso,
Que integran de mi vida el equipaje.

Porque sentí nacer por vez primera
En tu suelo bendito la quimera
Y brotó balbuciente el primer verso
Que inspiró tu nobleza,
Y conocí el amor y el embeleso
En tu candente tierra.

Como en tropel se agolpan en mi mente
De mi infancia feliz, dulces recuerdos;
Y contemplo, verdor interminable
Bajo el techo solemne de tu cielo,
La hermosura grandiosa de tu valle.

Dora el sol bienhechor en mayo el grano
Y tu candente suelo
Lo alfombran, primorosos, los trigales;
Y en agosto y septiembre el "oro blanco"
Resalta, pregonando tu progreso
En el verdor de tus algodones.

Yo he visto transformarte, Mexicali;
Te he mirado crecer y tesonero
Progresar sin cesar, libre y pujante;
Y vi nacer en mi querido Valle
El ejido, motor de tu progreso,
Que fue el sueño sublime de Morelos,
El ansia redentora de Zapata
Que se hace realidad en nuestra patria.

Tus barrios, tus colonias, Pueblo Nuevo,
Sesbania, Islas Agrarias, Hechicera;
Palaco, Pasadina y la Chinesca
Me son inolvidables;
Así como el famoso Cerro Prieto,
Rumorosa y el Cerro Centinela,
Guardianes permanentes de mi valle;
Y hasta el rudo calor y el polvo eterno
Me son tan familiares,
Que al forjar tu destino y tu grandeza,
Resultan soportables.

Y aquí me quedaré, en tu sementera,
Ayudando en la siembra del progreso;
Porque aquí están mis sueños y mi tienda;
porque aquí he de morir y es mi deseo
que me cubra, piadoso, cuando muera,
el manto de tu suelo.

Y en homenaje humilde y muy sincero
te ofrezco estas palabras como avance
del pago de lo mucho que te debo
¡oh, polvosa y candente mexicali!

Mexicali, b.C.; Mayo de 1965.

*N*ervo

Yo no he leído a Kempis; sin embargo,
Mi más ferviente amiga es la tristeza;
Y ha mucho tiempo que cual fruto amargo
Exprimo un cruel dolor en mi cabeza.

¡Como admiro, Nervo, tu filosofía!
Amo tus desnudas verdades que hieren,
Aunque inspiren cantos de melancolía
A los que en tus versos recrearse quieren.

Amo el florilegio de tu fantasía;
La plácida fuente de tu inspiración;
Porque siempre hay algo de sabiduría
Brotada del fondo de tu corazón.

Hace tanto tiempo que llevo en el alma
El ansia infinita del amor ideal,
Que he perdido a veces la paz y la calma
Por ser en la vida tan sentimental.

¡Cómo admiro, Nervo, tu filosofía!
Tus frases que encierran amargas verdades
Que reflejan, fieles, la melancolía,
Que es la musa eterna de mis soledades.

Mexicali, Noviembre de 1951.

Romance de Lázaro Cárdenas

CANTO I

Tu Nombre

En el corazón del pueblo
-Urna vital de la patria-
Está latiendo tu nombre
Con ritmo que se acompasa
Con el tañer de los bronces
De campanas libertarias.

Nombre esdrújulo que tiene
Sonoridades de plata;
Ritmo que vibra en las sílabas
De México, en que te encarnas
Forjando un himno gigante
Con el latir de la Patria.

Palabra de áureos sonidos,
Compendio de fuego y brasa;
Rumor de selva y de río,
Voz de la tierra que es ansia;
Es música de mi pueblo
Tu nombre, Lázaro Cárdenas.

CANTO II

Tu Vida

Tus ojos vieron la luz
En la campiña tarasca
-Cuna que fue de Morelos,
Otro prócer de la Patria-.

Por eso llevaron siempre
El color de la esperanza.

Barro tarasco mezclado
Con angustias y con lágrimas;
Voz del pueblo, voz del indio
Que se clava en tus entrañas;
Volcanes, lagos y valles
Son testigos de tu infancia.

Niño que se vuelve hombre
Con llanto y clamor de parias;
Cuerpo que lleva en su sangre
Grito y dolor de la raza;
Forjaste en yunque de fuego
Tu vida, Lázaro Cárdenas.

CANTO III

Tu Obra

El oro negro que es savia
Que vigoriza a la Patria,
Con el rugir de tractores
Y de máquinas, le canta
Al valor y patriotismo
De tu gesta libertaria.

Óleo de piedra que es nuestro
Por su entereza preclara
Y por la entrega del niño,
Del anciano y de la dama,
Del máspreciado tesoro
Que fue la renuncia humana.

Realizador incansable
Del anhelo de Zapata,
Repartirse al campesino

Pan en la Reforma Agraria,
Tierra que es vida y abrigo,
Lecho, trigal y mortaja.

Antorcha de luz que fulge
Con esplendorosa llama,
Tu pensamiento fecundo
Fue voz del mundo que clama
Por la justicia y la paz,
Sueño y razón de tu casa.

Niños humildes bebieron
Luz del saber en las aulas
Que esparciste presuroso
Por la faz de nuestra Patria,
Sembrando ideales y amores
En la niñez mexicana.

Tu mano fuerte de bronce
Que endureció la batalla,
Fue pan dulce, suave y blando
-Sublime, amorosa dádiva-
En los jacales del indio
Y en la choza proletaria.

Tesis que se vuelve axioma
-Revolución Mexicana-
Fue la justicia social
Una verdadera soberana
Que refulgió en los ejidos,
En la escuela y en la fábrica.

Tu obra brilla radiante
Con la claridad meridiana
En los surcos, en la siembra
-Rica y eterna metáfora-

Que dejaste en la parcela,
En el taller y en el aula.

CANTO IV

Tu ejemplo

Tu ejemplo es fértil simiente
Que dejas, Lázaro Cárdenas,
Sembrada en generaciones
Que seguirán tu enseñanza;
Tu obra es viva lección,
La más objetiva cátedra.

Tus principios, tu entereza,
Con los de Juárez se igualan;
Tu patriotismo ferviente,
La nobleza de tu alma,
Son atributos excelsos
Que sólo en héroes se plasman.

Ganaste a pulso el cariño
De quienes te nombran Tata,
Compartiendo sus angustias
En tu ardua caminata
Por los caminos de México,
Sembrando amor y esperanza.

El pueblo guarda tu imagen
Que tiene fulgor de llama,
Que es antorcha que ilumina
El sendero de la Patria,
Y recoge reverente
Tu ejemplo, Lázaro Cárdenas.

CANTO V

Envío

Por tu obra, por tu entrega,
Brotó el poema que canta

En romance, voz del pueblo
Que se esparce en asonancias
Que son plegaria y promesa
Ante el altar de la Patria.

Quienes te debemos todo,
Los que te llamamos Tata,
Quienes bebimos con ansia
Algo de tu inmensa cátedra,
En lo profundo del pecho
Hemos labrado tu estatua.

Y el eco de algodones
-Oro blanco y esmeralda-
Con murmullos de los bosques
-Cuerdas tensas de guitarras-
Forman el himno que México
Férvidamente te canta.

Estás vibrando en la Historia,
Tu dimensión se agiganta;
Sigues latiendo en el pueblo
-El corazón de la Patria-
Y brilla en el firmamento
Tu nombre, Lázaro Cárdenas,

Mexicali, B.C., Octubre de 1970.

Carta a Rubén Darío

Esta América nuestra;
La que soñaste libre;
La que meció tu cuna de poeta,
Aún llora su tragedia milenaria
Con llanto acerbo, amargo,
Desde la cumbre azul de Chimborazo
Hasta la Tarahumara y el Arauco.

La sangre de tu raza,
De esta América nuestra
Que continúa rezando el padrenuestro
En la ibérica lengua,
Se derrama en contiendas fratricidas,
En luchas entre hermanos,
Y es moneda de trueque de caínes
Que venden su traición y se les premia.

El coloso del norte sigue siendo potente
Y continúa tenaz su ruta de conquista,
Siendo el amo invencible en la América nuestra;
Tal como tú lo viste,
Las ambiciones pérfidas no tienen dique
Y muchas libertades yacen deshechas;
Hoy, como las panteras que tú miraste,
Contemplamos gorilas con charreteras.

Fraternizan los judas con los caínes
Y Cristo y Don Quijote van por la tierra
Recibiendo el insulto de la canalla
Que se burla de todo, calumnia y befa.
Y tu cuna, poeta, tu pobre América,
Es una selva de hombres convulsionada
Que se enciende en hogueras de sangre humana
Que derraman tiranos igual que fieras.

Se sigue persiguiendo al justo, al digno
Y medran los que tienen en las rodillas
El talento servil y lacayuno;

Y la América nuestra, tu América, Darío,
Aún mira engalonados a los gorilas.

La América española, la América latina,
La que soñó Bolívar unida, libre y buena;
La tierra de Morelos, de Cárdenas, Martí,
De Juárez y de Sucre, de Hidalgo y San Martín;
Esta América nuestra, ¡oh, gran americano!,
Como tú con los cisnes continúa preguntando:
“¿Cuántos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?”

Mas como tú soñaste, poeta alabastrino,
Un vago rumor de alas llena el ámbito andino
En un himno gigante de paz y de esperanza
En la América nuestra, la tierra de Sandino,
De Neruda, de Paz, Carlos Fuentes, estetas
Que con voces de fuego alumbran el camino.

“Y la América ingenua que tiene sangre indígena,
Que aún reza a Jesucristo y aún habla en español”,
Tal como tú cantaste, sigue teniendo fe
En un mundo en que reine la paz fúlgida y plena,
Un mundo justo, libre, lleno de luz, de vida,
En el que sueña y cree.

Y como tú en tu verso señero proclamaste,
Orfebre de los ritmos, ¡oh, singular esteta!,
La América latina, esta América nuestra,
Sigue luchando altiva y vibrando de amor;
Y las razas ubérrimas, con su sangre fecunda,
Siguen siendo esperanza,
Que cuentan, sí, con Dios.

Mexicali, B.C.; Enero de 1968.

Diálogo con Walt Whitman

Anoche dialogué con Walt Whitman;
Dos, tres, cuatro horas?... no sé;
El tiempo se pasó sin sentirlo
Como se va el perfume de la felicidad.

¿He dicho dialogué? Mas bien-rectifico- le escuché;
Fui todo oídos a las voces eternas de la naturaleza
Y gocé plenamente del placer que se entrega
Sin exigirnos nada;
De la dicha que late en el mar, en la selva,
En el átomo ardiente que da la vida a las cosas,
A la planta, a la bestia, al rey sol y a la estrella;
Aspiré la fragancia de la brisa,
Del heno, de hojas verdes y secas
Y me embriagué de luna y del trinar del ave
Que sin complicaciones entrega su mensaje.

Anoche dialogué con Walt Whitman;
Reí, gocé, soñé, canté con él
Y sentí plenamente la presencia de Dios
En la luz que proyectan las pupilas del niño
En el cristal sin límite de los mares y ríos,
Y en la voz de los árboles, poetas de los bosques.

Me embelesó el silencio de insondables abismos;
El misterio sublime de la vida, del hombre,
Del amor, de la siembra,
Y amé profundamente a todo lo que existe:
A la piedra, a la bestia, a la flor, a mí mismo;
A quienes me desprecian, me halagan o me ofenden;
Al sabio y al idiota,
A las aves que cantan y a la roca silente.

Anoche dialogué con Walt Whitman;
Volví a creer en mí;
A librar gota a gota el néctar de la vida;
A extasiarme en la regia belleza de los simple,
En la lección perenne de la hormiga
Y en el fúlgido ejemplo de la abeja y del cisne;
A palpar con el sexto sentido del espíritu
El latir majestuoso de la dicha inefable
Que es fulgor en el alma y es fluir en la sangre.

Anoche dialogué con Walt Whitman
Y al ritmo de su voz, de su fértil palabra,
Diáfana, transparente,
Penetré en el recinto del ensueño,
En el templo en que oficia su credo la esperanza,
En el aula en que dicta su cátedra el amor,
Que es entrega sin límite, poema sin palabras.

Anoche dialogué con Walt Whitman;
Librando ávidamente el licor de sus versos,
Me embriagué con las mieles de su filosofía
Desnuda, sin ropajes, al viento desplegada,
Con la riqueza augusta de las cosas sencillas
Que se nos dan a diario sin exigirnos nada.

Anoche dialogué con Walt Whitman
Y aún escucho los ecos de su fértil palabra.

Mexicali, B. C.; Agosto de 1971.

Secundaria estatal número 5

Interpretando el sentir de sus alumnos, para ellos, cariñosamente.

Secundaria Estatal Número Cinco,
Donde abreven mis ansias de aprender;
Eres fuente valiosa del saber,
Cuyo néctar apuro con ahínco.

Enclavada en colonia proletaria
Llamada con amor Nueva Esperanza,
Cuyo nombre es anhelo, fe, confianza,
Eres faro de luz, mi Secundaria.

Impulsora de ideales, de inquietudes,
De creadora y hermosa rebeldía,
Tú proyectas, Escuela, con poesía,
Libertad y justicia en juventudes.

Estudiantes activos y mentores
-Escultores y mármol en prodigio-
Construimos a diario tu prestigio
Con estudio y amor de sembradores.

La divisa que tú nos has marcado:
Dignidad, igualdad, lucha, entereza,
Es la fragua que forja la grandeza
Cuya meta radiante he trazado.

Yo te ofrezco, mi Escuela bienamada,
Defender tu prestigio, tus blasones,
Aprendiendo ferviente las lecciones
Que nos das en faena denodada.

Te prometo seguir por el sendero
Delineado con sangre del gran hombre
Del que ostentas airosa tú su nombre:
Del apóstol "Francisco I. Madero".

Indomable y rebelde ante lo injusto;
Defensor incansable del ideal,
Lucharé cual Quijote contra el mal
Siendo digno de ti, plantel augusto.

Es mi ofrenda hacia ti, centro glorioso
Y a los seres que guían nuestro camino;
Compromiso que en verso diamantino
Deposito en tu altar maravilloso.

Estudiar y luchar dicta tu lema
En cuya esencia mi promesa finco;
Secundaria Estatal Número Cinco,
Yo seré fiel custodio de tu emblema.

Mexicali, B.C.; Marzo de 1972.

Homenaje al ferrocarrilero

Al recordar la hazaña
Y rendir homenaje y pleitesía
Al rielero inmortal Jesús García,
Que con valor titánico en su entraña
Salvó a su pueblo, y al morir por él
Nos dio ejemplo imborrable de hidalguía,
Quiero feliz cantar en mi poesía
A los hombres del riel.

¿Qué más puedo agregar a lo expresado
Sobre el de Nacozari heroica gesta?
Los bardos con sublime voz enhiesta,
En versos primorosos han cantado
Del inmenso rielero su proeza;
Ya la historia orgullosa ha recogido
El nombre de Jesús, y en el corrido
Se ha exaltado del héroe su entereza.

Dejad que vuelo entonces la palabra
En busca de la nota,
Para loar a quien caminos labra
En medio de la selva y la montaña,
Donde relincha sin cesar y trota
El corcel, esa máquina de acero
Que camina por rieles y que brota
De vitales arterias de los cerros.

Dejad que cante a quienes prestos han
Domado valles, sierras y desiertos,
Y que logre mi verso en arduo afán
Que de nimbos de gloria sean cubiertos,
Con el del inmortal Jesús García,

Los nombres de Collada y Sánchez Islas,
Que dejaron su vida en el desierto
Uniendo pueblos con la férrea vía.

Quiero cantar al ferrocarrilero;
Al maquinista, a quienes tienden rieles,
Al conductor, al útil garrotero,
A los hombres del riel, dignos y fieles
A su tenaz labor que los redime,
Que han trazado a la Patria rúas de acero,
Donde marcha el progreso tesonero
Sobre rieles, metáfora sublime.

El "potro negro", la locomotora,
Que semeja serpiente que se agita
Entre arenas y ásperas montañas,
En la Revolución libertadora
Fue transporte y cuartel de la Adelita
Y de su "juan" y de la Valentina,
Y supo de sus cuitas, sus hazañas,
De pólvora y fragor de carabina.

Y galopó también en el corrido
De la Revolución,
Y su ululante y peculiar silbido
Fue nota musical de redención,
Do cabalgó triunfante en férrea silla
El Centauro del Norte, Pancho Villa
Y sus files dorados, cuya acción
Fue del pueblo de México, semilla.

¡Oh, loable labor!, la ferroviaria,
Que el obrero del riel da sin alarde
Y a la que el inmortal López Velarde,
En su férvido canto "Suave Patria",
Se refiere con luces de poesía;
Es verdad en faena rutinaria,

Imprescindible "el tren va por la vía
Como aguinaldo de juguetería".

Por arterias de acero se desliza
La savia humana y la vital cosecha
En convoyes que corren como flechas;
Y sangre de metal que vigoriza
De la Patria el progreso cotidiano,
En constante fluir corre de prisa
En el latir inmenso, que eterniza
El progreso del pueblo mexicano.

Dejad entonces que mi voz pretenda
Resplandores de tinte mañanero
Para cantar al ferrocarrilero;
Que por el área del país se extienda
Fragancia inmarcesible de amaranto
Con adornos de oliva y de laurel,
Que lleve mi palabra con un canto
Al obrero del riel.

Que sean mis versos al cordial tributo
A los hombres del gremio ferroviario
Que tienen como meta y como ideario
A la Patria servir, ¡noble atributo!
Y un canto al "potro negro" que se agita
Con la savia vital en sus entrañas,
Y que cruza desiertos y montañas
Do el corazón de México palpita.

Mexicali, B. C., Noviembre de 1967.

El sueño del poeta

Yo quise muchas veces comprender la amargura
De mi amigo poeta, hermano de dolor;
Intenté, siempre en vano, curar la desventura
Que sangraba su pecho, como puñal traidor.

Cuantas veces, al verle, me acercaba a su lado
A tratar de librarle de su amargura cruel;
Y siempre hallé en mi amigo un silencio obstinado
Sin contarme su vida para llorar con él.

Sus versos, sus poemas, a mí me complacían;
Hallaba yo un deleite en leer y leer
Aquellos pensamientos que a mí me parecían
Pedazos de su vida, que así dejaba ver.

Una vez, el poeta, mi amigo taciturno,
El que siempre callaba y que jamás lloró,
Hallándonos reunidos en un café nocturno
Románticos bohemios, así nos expresó:

La mujer que me quiera tiene que ser hermosa;
Hermosa de alma y cuerpo ¡tiene que ser ideal!;
Debe tener las manos cual pétalos de rosa
Para curar mi herida, que es herida mortal.

Debe tener sus ojos cual estrellas brillantes
Para alumbrar mi vida, que es tiniebla sin fin;
Deberán ser sus ojos zafiros o diamantes,
Y su boca fragante, de púrpura y jazmín.

Debe tener su cuerpo juncal, su cabellera,
Abundante y sedosa como de fino tul;

Debe ser emotiva la mujer que me quiera,
Para sentir mis versos y amar al cielo azul.

La mujer que me quiera será sentimental,
Y ha de llorar conmigo leyendo mis poemas...
La mujer que me quiera tiene que ser sensual
Y hacer menos pesada la carga de mis penas.

Su voz será un arrullo de tórtola encantada,
Cual música celeste nunca jamás oída;
¡Deberá ser tan dulce la voz de mi adorada,
Que al escucharla olvide lo amargo de mi vida!

La mujer que me quiera me amaré intensamente;
Y ha de amar mi tristeza y ha de amar mi dolor;
Y leyendo mis versos gozará intensamente,
Pues será la que inspire esos cantos de amor.

La mujer que me quiera será toda elegancia,
Esbelta y pensativa, romántica también;
Emanará su cuerpo la mágica fragancia
Que envuelva mis sentidos llevándome al Edén.

La mujer que me quiera debe ser diamantina;
Tener el alma abierta para toda emoción;
Su voz será un efluvio de música divina
Y amaré alma y verso, sublime conjunción.

Sus manos virginales rozarán suavemente
Mi frente ya rugosa de tanto padecer;
Y será su caricia cual bálsamo viviente
Que devuelva a mi vida la dicha y el placer.

La mujer que me quiera será toda poesía;
¡deberá ser la musa de mi obra inmortal!
Para probar el néctar del triunfo que extasía
Y morir en sus brazos una tarde otoñal”.

Así dijo el poeta doliente y pensativo
En medio de un silencio profundo, en que se oyó
Su voz apasionada, y tornóse a ser esquivo
Cual antes de esa noche la conociera yo.

Yo no sé si la novia romántica que espera
Llegue a su vida triste y se haga realidad
Y no clame mi amigo: "La mujer que me quiera
Será como un oasis aquí en mi soledad".

Yo también en mis noches de soledad inquieta
-iluso pasionario- solía soñar igual;
Mas no creo en los sueños, delirios de poeta.
Aunque es hermoso a veces soñar en lo irreal.

Mexicali, B.C., Septiembre de 1955.

Soledad y pasión

Estoy solo en mi cuarto
Y ansío tu presencia acarciante;
Sí, comprendo que no debo quererte,
Que no debes amarme;
Pero te quiero tanto
Que mi pasión a la razón la vence.

Te confieso mi intento de olvidarte,
¿me perdonas? Mas en vano
Ha sido; declaro mi fracaso;
Es más fácil, mi vida, que la muerte
Venga, que yo deje de amarte.

Tu recuerdo, tu voz, están delante
Doquier me encuentre, corazón, y en tanto
Una lucha tenaz libra mi mente
Con el amor, que es fuerza subyugante
Que nubla mi razón con tenue manto.

Este amor es dolor, fiebre anhelante;
Inquietud, dicha, paz y sobresalto;
Canto, ira, ansiedad que irrumpe en llanto;
Es vivir, es morir, es dogal fuerte
Que ata mi ser a tu alma desquiciante.

Es ganar y perder a cada instante;
Ser feliz, con fortuna y desgraciado;
Es sentir el infierno que creó Dante
Y vivir en la gloria alucinado;
Es acíbar, es miel, es... adorarte

¿Olvidarte, mujer? Inútil suerte;
Soñadora es mi alma, cual del bardo
Que en pos de amor sólo encontró la muerte;
No dejaré ya nunca de quererte,
Amorcito, mi bien, ¡dulce quebranto!

Estoy solo en mi cuarto
Y ansío tu presencia acariciante;
Oír tu voz, serena, susurrante,
Que inunde mis sentidos dulcemente
Y aleje mi tristeza con su canto.

Déjame amarte así, fiel, delirante,
Con un amor que es fuego sacrosanto;
Y dame tú, mi vida, luz radiante
Que alumbre mi penumbra lacerante
Y aligere la cruz de mi quebranto.

Estoy solo en mi cuarto
Y ansío tu presencia acariciante.

Jesús Sansón Flores

Es preciso decir lo que yo siento
Y unir mi voz al musical concierto
Que canta tu grandeza, Sansón Flores;
Y es fácil, que el poema ya está hecho:
Lo escribiste tú mismo,
Con voces de protesta y resplandores
De soles libertarios;
Empapando tu pluma en cataclismos
Y acerado tu verbo lapidario
En la fragua de anhelos redentores.

De la pasión que entregas a Zapata;
De tu viril estrofa cincelada
Con el dolor del indio, milenario,
Recojo la verdad de tu palabra
Para decirte, mi mayor hermano,
Que tú jamás tus férreas convicciones
Las trocaste en baldón, y fue tu ideario
Defender la justicia de los pobres.

Y no has muerto, Sansón; siguen viviendo
Tu ideal, tu numen, tu valor, tu ejemplo,
Que sembraste en la humana sementera;
Y recogen tu antorcha y tus blasones,
Que es tu herencia, tu herencia de poeta,
Poeta millonario
De estrellas, de esperanza y resplandores
De amanecer, nuevas generaciones
Que han de luchar por defender tu ideario.

¡Oh, maestro Sansón!: tu viril verbo
No fue grito infructuoso en el desierto

Y no "araste en el mar", pues tu palabra
Fustigará por siempre a los traidores
De la Revolución, que fue tu causa;
Y tu candente voz, ¡Oh, Sansón Flores!,
Sigue siendo un aliento libertario
De la sufrida clase proletaria
Que bebió con fruición tu "abecedario".

Tú mojaste tu pluma en los dolores
Del pueblo mexicano
Y llevando tu lanza, la palabra,
Recorriste fraterno, Sansón Flores,
Quijote trashumante de la Patria,
Los tugurios sin pan, los arrabales
Y recogiste el llanto de mi raza,
Que fue tu fiel bandera proletaria.

Y escogiste mi Valle por montaña
Para agitar tu augusta rebeldía;
Y libraste tu última batalla
En los albores de radiante día,
"al pie de tu bandera ejidataria".

Y llegó "la señora" en Primavera,
Entre flores y pájaros cantores,
Y te escogió amorosa esta, mi tierra.
Que escogiste por madre, Sansón Flores,
Poeta del ideal, cuya bandera
Empuñan con amor tus seguidores.

Mexicali, B. C., abril de 1966.

Llanto de la revolución

Ayer, jinete osado,
Cabalgando sin bridas la briosa inspiración,
Me fui por el atajo,
Por el sendero histórico,
Por la ruta escabrosa bordeando los barrancos
Y te encontré llorando.
Madre Revolución.

Allá, bajo los pinos,
En donde el aire puro es perfume de flor;
Junto al nopal que es símbolo,
Que es espina y amor;
En donde el monte canta poemas de Virgilio
Y el arroyo instrumenta sonatas de ilusión,
Te hallé triste, abatida, Madre Revolución.

Y al adquirir la causa de tu aflicción, dijiste
Con perlífero acento que flageló mi alma:
"Es angustia infinita que a mi mente aflige;
Es dolor y amargura que rasga mis entrañas
Con el puñal ardiente de la desilusión".
Y respondióle el eco profundo en la montaña:
"Es que te han traicionado, Madre Revolución".

- "Yo fui de los de abajo, de los humildes parias,
En los que fui esperanza, grito de rebelión;
Mi bandera fue lucha, fui radiante alborada
De justicia, torrente de clamor proletario;
Fui ansia redentora en la voz de Zapata,
Centella justiciera en la acción del Centauro
Y fusil libertario en las manos del peón".

"Con Madero fui chispa, alborar de democracia,
Y simiente fecunda en los Flores Magón;

Fui realidad tangible con Cárdenas, el Tata,
Cuya verde pupila fue del pobre esperanza
Y trigal en los surcos y en la escuela, esplendor”.
Y el eco del barranco resonó en la montaña;
“Más hoy te han traicionado, Madre Revolución”.

-“Yo encallecí mis manos con la hoz y el arado;
Yo me vestí de manta, de percal, de overol;
Endurecí mis plantas en breñales y atajos;
Conocí de mis gentes sus hambres, sus lamentos,
Anhelos de justicia, sus sueños sacrosantos,
Y recogí las ansias sublimes de mi pueblo
Y fui su voz y esencia: ¡fui la Revolución!”

“Mas ahora cautiva en la boca de malvados
Que en mi nombre calumnian, atropellan y befan;
Que soy en los discursos un giro literario
De quienes con sus hechos me denigran, me niegan,
Siento el hierro candente de la desilusión”.
Y retumbó en la cumbre el eco del barranco:
“Porque te han traicionado, Madre Revolución”.

“Yo combatí a los ricos que al pobre han esquilado
Y fui de los humildes heredad, ilusión:
Más hoy mis enemigos audaces le han robado
A los míos mi nombre y ellos se han proclamado
Heraldos de mi causa”.
Y el eco del barroco resonó en la Montaña:
“porque te han traicionado. Madre Revolución”.

-“Mientras halla en la Patria campesinos sin tierra
Y familias sin techo, sin pan y sin amparo;
Latifundios que ofenden y niños sin escuela,
Y caciques y sátrapas, venales funcionarios
Y líderes corruptos,
No cesará mi llanto, lluvia fértil que riega
Semillas de esperanza que algún día darán fruto”.

Y el eco del barranco, severa admonición,
Voz del pueblo, producto
De una ansia insatisfecha,
De hambre y sed no saciadas de luz, de redención,
De justicia esplendente que ilumine su senda,
Retumbó en la montaña con detonar profundo:
"Es que te han traicionado, Madre Revolución".

Y recogiendo el llanto,
Ese gritó, lamento de la Revolución,
El eco del barranco,
Voz del pueblo que es Dios,
Exclamó con la fuerza del torrente y del rayo,
Con el ritmo sonoro de inmensa catarata
Que cunde por el valle, el bosque y la montaña:

"Rescataremos fieles tu ideal y tu bandera
Nosotros, campesinos, obreros y maestros;
Los que no somos ni eso
Pero somos la gleba,
Carne santa del pueblo:
Los que somos poetas
Y empuñamos viriles el fusil de los versos
Quitaremos caretas:
Como Jesús, el Cristo, el justo, el nazareno,
De tu sagrado templo con látigo echaremos
A los que con tu nombre y tu causa comercian;
De nuevo serás nuestra;
Y volverá a ser nuestro el grito de Zapata
Y el caballo retinto que el Centauro montara.

Con valor destruiremos la falsedad y el vicio;
Ya no serás bandera en boca de malvados
Ni tu nombre baluarte de traidores, de cínicos
Que enajenan conciencias, que burlan el derecho;
Tu voz será taladro
Con que abriremos prestos
Los caudales del agio que en tu nombre se han hecho.

Montaremos de nuevo la yegua "Siete Leguas"
Cuyo relincho es áureo clarín de redención,
Y cabalgando juntos
Llegaremos al valle, al bosque, a la pradera
Y allí, fertilizados con sangre y sol los surcos,
Tomaremos triunfantes los nuevos latifundios
Que a tu sombra se han hecho,
Madre Revolución.

Volverás a ser nuestra;
Indios semidesnudos, morenos pies descalzos,
Tomaremos la tierra,
El agua y el arado
La simiente, la troje, el robledal, la piara,
Que un día Tata Lázaro
Con amor nos legara.

Con la razón por lema tremolando gallarda,
Abriremos las puertas do se encuentran cautivos
Inocentes y parias,
Y ocuparán las celdas los sátrapas, los cínicos,
Los que a diario comercian con la sangre sagrada
Del obrero, del indio,
De la gente del agro cuyas vidas desangran.

Será justo el reparto de la riqueza patria
Que forjamos a diario con sudores y lágrimas;
Y los ecos del aula, de tractores, de fábricas,
Con rumores de selva,

Orquestrarán el himno de eterna redención.
¡Volverás a ser nuestra,
Madre Revolución!

Mexicali, B.C.; Noviembre de 1970.

Caja de resonancia

Yo recojo la voz —soy resonancia—
De la generación que grita su sentir,
Su pensamiento, su disentir, su fe y desesperanza;
Su amargura, su ira, su impotencia,
Su devenir, su porvenir, su febril ansia
De redención, de fuga, de huída del presente,
Del ahora —tormenta de impaciencia—
En que crepita el fuego del napalm
Alimentando de ambición insana,
De codicia y de sangre,
Que han esparcido en profusión dantesca
Los jinetes del caos apocalíptico
En Hiroshima, Nagasaki, Corea y en Vietnam,
Y en muchas otras partes del planeta.

Soy, vuelvo a decirlo,
Caja de resonancia
De esa voz, que a fuerza de gritarla,
Opacará el tronar de los cañones,
El silbido de bombas incendiarias.
El crepitar del fuego del napalm
Y el rugir de los B-52;
El eco atosigante
De frases demagógicas,
Discos rayados de promesas falsas:
Democracia, justicia, libertad,
Derechos, igualdad —voces gastadas.

Una mano tendida, allá en Guadalajara
Y en la Capital —“cada hora vuela”—
Manos con guante blanco y luces de bengala,
Culminando “cubriéndose de gloria”
Al cobijar al pueblo con metralla.

Mexicali, B.C.; Noviembre de 1968.

Octubre, Tlatelolco

A Elena Poniatowska, con admiración

Octubre, Tlatelolco;
Dos palabras y un crimen imborrables;
Página de la Historia que se escribe
Con la indeleble sangre
Del pueblo mexicano:
De niño, de mujeres, de estudiantes.

Asesinato en masa;
Crimen insuperable
Por los de Cananea y Río Blanco;
Crimen sin nombre, horrísona masacre
Impune, sin castigo,
"Sin causa" y "sin culpables".

Octubre, Tlatelolco;
Traquetear de fusiles incesante;
Metralla contra el pueblo
Que se debate inerme, agonizante.

Que los falsos testigos, vanamente,
Justifiquen el crimen, la masacre;
Que le cambien de nombre al genocidio
Y truequen a la víctima en culpable.

Que el índice de fuego de la Historia
Que recoge el baldón de la masacre,
Señalará severo y justiciero
Los nombres, con horror, de los culpables.

Octubre, Tlatelolco;
Retumbar de fusiles infamantes
Que opaca los lamentos y gemidos
De los niños, los jóvenes, las madres,

Octubre, Tlatelolco;
Llanto y blasfemia de la heroica madre;
Aguijón que se clava en las conciencias,
Si conciencia aún tienen los culpables.

Voz acallada con metralla;
Semilla que se abona con la sangre
De jóvenes, de obreros, de mujeres,
Que ha de fructificar en luz radiante.

Octubre, Tlatelolco;
Ansia del pueblo que se ahoga en sangre;
Simiente que se esparce
Sobre las Tres Culturas, germinante.

Octubre, Tlatelolco;
Dos palabras que brillan, centellantes,
Plasmadas en la Historia de mi Patria
Con la fecunda y prodigiosa sangre
Del pueblo mexicano:
De niños, de mujeres, de estudiantes.

Mexicali, B.C., Octubre de 1968.

Cristo, si al mundo regresaras...

Cristo: si al mundo regresaras,
Volverías a ser crucificado;
Y es más:
Agregarían al proceso primero de tu causa,
A los que a la crucifixión te condujeron,
Los delitos supremos de lesa humanidad,
De lesa patria;
Te acusarían de subversión, de renegado,
De comunistas, agitador y apátrida;
De amargado, profesador de ideas exóticas.

Pues si tú, Cristo, al mundo regresaras,
Enseñarías de nuevo tu evangelio:
El "amaos los unos a los otros".
Principio universal, idea exótica;
Estarías en contra de las guerras,
Aún de aquellas
Que en nombre de la paz se hacen a diario,
Como la más injusta y detestable:
La indignante masacre de Vietnam.

Cristo, si al mundo regresaras,
Volverías a ser crucificado;
O si peor o menos mal te fuera,
Serías encarcelado y torturado,
Igual que tantos infelices parias
Que purgan su delito de inconformes
Y su altivez gallarda de ser hombres,
En las infestas cárceles;
Porque tú, Jesucristo, serías también un inconforme,
Un rebelde ante la desigualdad,
El engaño, el robo, la ignominia;
Contra la explotación inicua e inhumana
Del niño y la mujer, que hay en las fábricas.

Cristo, si al mundo regresaras,
Volverías a ser crucificado;
O, si peor o menos mal te fuera,
Serías encarcelado y torturado;
Porque reprobarías los crímenes nefandos
Del Vietnam, del diez de junio
(Jueves de Corpus del setenta y uno);
De Rubén Jaramillo y Tlatelolco
(dos de octubre del sesenta y ocho);
Reprobarías, en fin, los represivos métodos
Y la agresión institucionalizada;
Porque tú, Jesucristo, no justificarías
Jamás asesinatos
En nombre de la paz, del "establishment",
Del progreso, de la estabilidad,
Ni aún de olimpiadas.

Cristo, si al mundo regresaras,
Volverías a ser crucificado;
O, si peor o menos mal te fuera,
Serías encarcelado y torturado
Por salvajes sin alma y sin conciencia;
Tus delitos, de los que —eficacia del sistema—
Te confesarías culpable,
Serían innumerables:
Enemigo de la estabilidad;
Perturbador de la paz y el orden público;
Acopio de armas (las de la razón, seguramente);
Incitador a la violencia;
Asociación delictuosa (con otros doce apóstoles)
Que tal vez te siguieran);
Conspiración y agitación al expresar que hay hambre
—en sus sentidos recto y figurado—
De pan, de justicia y libertad;
Te acusarían de subversivo y comunista
Por predicar la igualdad
Y pedir que se reparta al campesino

El agua y la tierra que poseen latifundistas;
Te harían responsable de todos los delitos
-habidos y por haber-
Del código penal, del civil, del militar, etcétera;
Y, si existiera todavía,
Serías acusado del delito
De disolución social;

Porque estarían, oh, Cristo,
En contra de los líderes venales,
Los que venden a diario a sus hermanos,
Los llamados, Jesús, líderes charros;
En contra de negreros prestanombres
Y de quienes roban y esclavizan
A los hombres del campo
Que han regado los surcos, llenos de sal vecina,
Con el abono inútil de su sudor y sangre.

Cristo, si al mundo regresaras,
Volverías a ser crucificado;
O, si peor o menos mal te fuera,
Serías encarcelado y torturado
Por los que se adjudican la etiqueta de
revolucionarios,
Patriotas, defensores del orden, de la Constitución;
Por los cantores a sueldo, del progreso;
Por los que se autodenominan amantes de la paz
Y son los fabricantes de las guerras;
Por los que afirman que combaten la violencia
Y ellos mismos la producen a destajo;
Serías crucificado, Jesucristo,
O tal vez encarcelado y torturado,
Por los halcones "invisibles".

Pero debes volver porque es preciso:
Mas lo debes hacer, Cristo, en tal forma,
Que resistas la fuerza del ultraje;

Decidido a vencer, látigo en ristre;
A devolver, viril, golpe por golpe;
A expulsar de tu templo a los farsantes,
A los falsos apóstoles,
A los modernos fariseos,
A los judas que venden al hermano,
A los buitres, Señor, lobos del hombre;
Debes cambiar en algo tu evangelio
-Convertir en flagelos tus parábolas-
Actualizarte, estar en el momento,
Ser, tú sí, revolucionario;
No poner, si te golpean en una,
Solícito, Jesús, la otra mejilla;
Debes volver Cid redivivo,
Sobre un potro de fuego, fulgurante,
Titánico, valiente y justiciero,
A poner fin al agio, a las masacres,
Al robo, a la simulación,
A la caterva de intereses creados;
A la suplantación
Y al delito de ser pobre.

Hace falta de nuevo tu presencia;
Pero debes volver, Cristo a la tierra,
Insumiso, rebelde e inconforme,
Revestido de amor y de coraje;
Decidido a luchar, látigo en ristre,
Contra el odio y la maldad que hay en los hombres;
Debes volver al mundo que se abate
En un mar de confusión terrible,
A hacer que resplandezcan la verdad,
La justicia, la libertad y la igualdad;
Y cesen el engaño, la explotación,
La corrupción y el crimen.

Guadalajara, Jal., Agosto de 1971.

**Francisca de Mexicali:
Una historia fronteriza
(1905)**

Arthur W. North

(Traducción: Gabriel Trujillo Muñoz)



XIX Ayuntamiento de Mexicali
IMACUM



Francisco de Michelis
Una historia trágica
(1902)

Arturo F. Viera
(Traducción de Gabriel Trujillo)



XIX Ayuntamiento de Madrid

IMCUM



Francisca de Mexicali: primer texto literario sobre Mexicali

En septiembre de 1905, en la revista *Sunset Magazine*, se publicó el texto titulado “Francisca de Mexicali: una historia fronteriza”, cuyo autor era Arthur W. North, el principal explorador de Baja California durante la primera década del siglo XX. Lo extraordinario de este relato, parte crónica real y parte historia imaginaria, es que, hasta lo que hoy sabemos, “Francisca de Mexicali” es el primer texto literario escrito sobre Mexicali. North había visitado Mexicali y su valle para conocer la vida fronteriza y cazar borregos cimarrones en el invierno de 1904-1905. Su relato, publicado cuando Mexicali apenas tenía dos años y medio de haber sido fundada oficialmente retrata los inicios de Mexicali desde la óptica de un viajero que recorre la frontera bajacaliforniana por vez primera.

Lo interesante de “Francisca de Mexicali” es que nos ofrece una versión de Mexicali desde el drama humano y, lo más trascendente, que su protagonista es una niña de apenas 8 años de edad, una niña que asume deberes de adulta ante las vicisitudes de la vida fronteriza, por lo que más que una denuncia social lo que North nos muestra es la valentía de una niña que vela por lo suyos, que por extrema necesidad se convierte en el centro de su familia, en una heroína que anticipa en mucho a las futuras mujeres del siglo XX: fuerte de carácter, trabajadora incansable y tierna ante el dolor ajeno.

En cierta forma, Francisca es una mexicalense típica, una habitante de un desierto duro y hostil que no se arredra ante las dificultades de la vida fronteriza, que acepta los desafíos de tal existencia con valor y valentía, sin dar un paso atrás. Por eso North reconoce que Francisca no vive esperando que el

mañana le resuelva sus problemas sino que vive en el hoy, en el ahora, dando la cara a los retos cotidianos, trabajando sin descanso para que la miseria y el dolor no ganen la batalla y su familia pueda salir adelante, pueda prosperar.

Como texto literario, "Francisca de Mexicali" es un relato basado en las experiencias propias de su autor. Cuando se publicó en *Sunset Magazine* venía ilustrado con dibujos de Edward Borein que mostraban la vida en la frontera con niños, jinetes, casas de adobe y muchachas pueblerinas, además de las propias fotografías de North, que iban desde burros, oficiales mexicanos de la aduana, indios cucapás, canales de riego, una estación del ferrocarril y North mismo con una cabeza de borrego cimarrón que logró cazar.

Es importante señalar que el Mexicali que nos presenta Arthur es el Mexicali anterior a la inundación de 1905-1906 y, por eso mismo, el valor de este relato aumenta porque "Francisca de Mexicali" es un atisbo del Mexicali recién nacido, un poblado que, a pesar de sus pocos años de existencia, cuenta ya con gente capaz de crear una comunidad donde conviven oficiales del gobierno, soldados, ingenieros estadounidenses, indios cucapás, músicos fiesteros y una familia unida por la fuerza de voluntad y la bravura de una niña precoz, sin olvidar que North, con sutil ironía, menciona la situación de México bajo la dictadura porfirista al hablar de los permisos para portar armas.

Arthur North (Maryville, 1874-Nueva York, 1943) dio comienzo a su interés por Baja California con este relato, al que seguirían obras de mayor envergadura como *La madre de California* (1908) y *Campo y camino en Baja California. Una bitácora de las aventuras de su autor mientras exploraba la península de Baja California* (1910), que documentan un viaje que da inicio en diciembre de 1905 y que concluye en septiembre de 1906, a la vez que su narrativa se extiende a la crónica histórica peninsular. North, como explorador y como

escritor, se fascina por esta región del mundo. En recompensa, el periodista mexicalense Ricardo Souza traduce al español *La madre de California* y con el apoyo del gobernador del Territorio Norte, Agustín Olachea, la publica en 1934, en la imprenta del periódico *Mercurio*. Otra vez Arthur North se vincula a Mexicali, ese pueblo fronterizo que fue su puerta de entrada a Baja California, esa comunidad mexicana donde encontró a Francisca, su protagonista más pequeña, su personaje más carismático, su heroína más tierna y desafiante. La primera cachanilla en pasar a la literatura mundial.

Gabriel Trujillo Muñoz,
Mexicali, ciudad capital del estado de Baja California, 2009.

The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It emphasizes that every entry should be supported by a valid receipt or invoice. The second part outlines the procedures for handling discrepancies and errors, including the steps to be taken when a mistake is identified. The third part provides a detailed breakdown of the financial data, including a summary of income and expenses. The final part concludes with a statement of the total balance and a recommendation for future actions.

Francisca de Mexicali: una historia fronteriza

Arthur W. North

Pressley había llegado al pueblo fronterizo de Caléxico. Anduvo recorriendo las calles, viendo las actividades a la vista: los granjeros del distrito de irrigación juntaban sus equipos de trabajo o se apresuraban a los comercios, dando rápidas órdenes a los empleados antes de marcharse. Hombres de frontera, de ojos claros y de rostros bronceados, que venían del otro lado se colaban al pueblo a galope, dejando sus cabalgaduras y haciendo sus tratos de prisa. En la compañía irrigadota, jóvenes salidos de Columbia o de Harvard, en camisa y de pie, examinaban los mapas y trazaban las líneas de curso de los canales de riego que se construían en el Distrito de Imperial.

Pocas mujeres se veían. Para asombro de Pressley, no había ni una cantina ni un casino a la vista. Los niños corrían a la escuela. Establecida bajo una enramada, la justicia atendía un caso; albañiles y mecánicos trabajaban como hormigas, buscando completar varias nuevas estructuras. Los desempleados, hombres morenos, completaban este cuadro. A la vez, unos pocos mexicanos, con sus pintorescos sombreros y sus sarapes multicolores, cruzaban la calle, mientras que en la tienda de la esquina un grupo de bravos indios cucapás, de buen aspecto y con largas cabelleras que caían sobre sus hombros, mostraban sus caras pintadas de rojo, negro y blanco, caras que sonreían por igual a los niños que pasaban como a los extraños que arribaban a la tienda. Salvo por los desempleados, todo el mundo se dedicaba a sus propios negocios, satisfechos de dejar que cada quien, libremente, hiciera lo que quisiera.

Pressley se subió por una escalera interminable, construida en un tanque de agua altísimo, desde donde pudo contemplar millas y millas de campos verdes que se vislumbraban al norte, este y oeste, y más allá de los canales de riego se observaban campos de cultivo, con alineadas plantas de algodón que crecían creando una extraña geometría, como un mar verde que era roto, aquí y allá, por las casas de los ranchos que surgían como islas. El mar de sal de los tiempos prehistóricos había dado paso a un árido desierto de arena, que los campos de cultivo habían hecho a un lado gracias al esfuerzo empresarial americano, el cual, utilizando las aguas antes desperdiciadas del Río Colorado, había convertido en un mar verde a toda esta región.

Hacia el sur, el paisaje era diferente. Las prohibidas montañas Cucapá marcaban el horizonte, mientras en sus bases una densa línea de mezquites se extendía por miles y miles de millas de un desierto que provocaba una sed desesperante, un desierto intocado por la vara mágica del progreso estadounidense. Sobre la frontera, pero casi a mano y separada del ajetreado ritmo de Caléxico por un simple canal de riego, se asentaban las construcciones de adobe de Mexicali; la activa vía de un ferrocarril americano, era lo único que perturbaba el reposo de esta población. ¡Caléxico! ¡Mexicali! ¡Qué deliciosa e imparcial mezcla de abreviaciones, que evaden cualquier posible afrenta de patriotismo fronterizo!

Pressley había planeado ir de cacería del borrego cimarrón en las montañas del lado mexicano. Así que, descendiendo de la torre de agua, él cruzó a México por el centro de un puente que atraviesa el canal de riego y procedió, inmediatamente, a preguntar por los requerimientos que debía cumplir antes de volver a casa. Pero algo había ocurrido a unas mil millas lejos de ahí: los indios yaquis, que antes se habían ocupado de cultivar la tierra pacíficamente, atender el té de las 5 de la tarde o golpear sus escudos, comenzaron a dispararle a los mexicanos que querían robar sus tierras; y los rurales, que salieron de

En Hermosillo para evitarlo, descubrieron que los yaquis habían conseguido armas de fuego en los Estados Unidos, por lo que se decretó, en la ciudad de México, un edicto que dictaba que los estadounidenses que entraran a la República Mexicana no deberían traer armas, excepto si conseguían un permiso de las autoridades correspondientes. Por este edicto, Pressley, en cuanto puso pie en territorio mexicano, fue cortésmente custodiado por un soldado armado que estaba de pie frente a la garita aduanal.

-Buenos días, señor —lo saludó, sonriendo, un oficial mexicano.

Pressley respondió de la misma manera y preguntó con quién debía asegurar permiso para entrar armado a México.

-Mañana venga —fue la respuesta— y podrá ver al encargado.

Al día siguiente, Pressley encontró al encargado en un vagón y le solicitó el permiso.

-Mañana —fue de nuevo la respuesta— podrá ver al juez él resolverá lo de su permiso.

Del encargado al comandante, de éste al contador y de éste al juez, la respuesta siempre fue la misma: "mañana" y cada día lo mandaban con otro dignatario. Él sentía que nunca antes había oído tantos "mañanas" o tratado a tantos oficiales dignos, corteses y bien dispuestos, que le invitaban de sus cigarros o lo llevaban a la casa siguiente, donde botellas verdes y amarillas de mezcal, la bebida preferida de los mexicanos, les eran servidas.

De esta manera, curioso e interesado, Pressley fue conociendo las diferentes oficinas públicas, construidas de adobe, que se alineaban en la larga calle que constituía

el pueblo de Mexicali. Nadie parecía ahí abrumado por el trabajo y todos tenían palabras de bienvenida. Músicos con guitarras sobre sus hombros y con sombreros picudos, mascaradas amarillas, coloridas camisas, pantalones amplios y sarapes, pasaban festivos de casa en casa, haciendo barullo. Los puercos dormían en las banquetas, los caballos soportaban la luz solar frente a las casas abiertas, mientras sus jinetes bebían mezcal. Una manada de burros, cargados con pieles de venados y castores de los ríos Colorado y Hardy, cruzaban la calle entre enjambres de moscas. Un atareado médico gringo salía de una de las casas de adobe con su maletín de medicinas.

-Ajá, señor Pressley. ¿Qué le parece este panorama? ¿Lo comprende? Mejor venga conmigo y conozca la vida mexicana al cual es.

La invitación fue aceptada con agrado. Pressley siguió al facultativo por un callejón hasta dar con un plaza. A unos pasos de la calle, un fuego ardía frente a una chabola hecha con sacos, arbustos y lonas viejas. Un cazo, conteniendo una mezcla dudosa, ardía en su interior. En la entrada, una pequeña niña mexicana descalza, cubierta con un vestido roto, se hallaba ocupada lavando, vigilando la mezcla en el cazo y enseñando a una niña a contar. Todo a la vez.

-Francisca, ¿cómo está hoy el pequeño? —preguntó el doctor en español.

-Está hoy mejor, eso creo, señor doctor —respondió con voz suave y se retiró por un momento para volver pronto con un gordo bebé no mayor de 2 años de edad. La ropa que lavaba fue dejada a un lado y la niña a la que enseñaba a contar fue mandada a la calle. Francisca, sentándose con las piernas cruzadas en el suelo, removió la frazada que cubría al niño desnudo. Su pierna izquierda tenía una profunda herida que se extendía hasta el tobillo. A la mitad de la herida había una parte ulcerada. Viendo suspicazmente al médico y observando

atentamente las preparaciones que éste hacía, la pequeña Francisca sostuvo entre sus brazos al niño que, ante las curaciones, escondió su rostro entre sus pechos planos y que, a medida que el doctor trabajaba sobre su herida, comenzó a llorar quietamente. Pressley estaba estremecido.

-Por Dios, doctor —exclamó, ¿qué puedo hacer por este niño? ¿Dónde están sus padres?

-Si este niño pudiera ser enviado a un hospital, puede ser salvada su vida, pero esto es México y no hay un hospital hasta Ensenada, al otro lado de las montañas y a cientos de millas de distancia. Alguien lo dejó caer cuando apenas contaba con un año de edad y ya ve el resultado. Luego la madre abandonó a la familia para irse con un mexicano vagabundo y dejó al pequeño al cuidado de Francisca, la hija más grande, que ahora se encarga de ser la madre de sus otros cuatro hermanos y hermanas. El buen padre no cuenta mucho, porque él anda ocupado buscando trabajo en el pueblo.

La herida fue lavada y cosida de nuevo. Mientras eso sucedía, Francisca sostenía al niño con ternura. Ella se dirigía al doctor con sentencias dislocadas: "Éste es un buen día", "la herida de José se ve mejor", "Nina ya cuenta hasta diez", "hay un cocido en el fuego, suficiente para todos", "esta tarde terminaré de remendar la ropa de Bernardino". Sus inusuales responsabilidades no parecían abrumarla. Sólo una vez, Francisca miró a Pressley, quien había desviado la mirada de la herida ulcerada del niño y la niña, que hacía de madre, leyendo equivocadamente su expresión, lo desafió con la mirada y luego abrazó protectoramente y con más fuerza al pequeño, celosa de cualquier interferencia. La agonía y la tristeza de una mujer más adulta brilló en los ojos cafés de Francisca.

Los visitantes salieron de ahí. En la calle se toparon con el padre de la familia.

-Buenos días, señor doctor. ¿Está mejor mi pequeño? Mañana creo que conseguiré un empleo.

Y satisfecho su sentido del deber, el padre se unió a un grupo de amigos. El doctor, que debía atender a otros enfermos, se despidió.

Esa tarde, los dos volvieron a encontrarse en Caléxico.

-Bien, señor Pressley —preguntó el médico—, ¿encontró la nota significativa de la vida mexicana?

-Sí —respondió éste—. Es la palabra “mañana”, dicha con extrema cortesía. Porque “ahora” sólo llegó a mis oídos una sola vez en el lado mexicano, cuando la pequeña Francisca, seguramente la heroína de Mexicali, me hizo ver que ella es la única que conoce esa palabra, la única que la usa todos los días.

Traducción: Gabriel Trujillo Muñoz ©D.R.



Biblioteca Clásicos Cachanillas, tomo II
se terminó de imprimir el 8 de noviembre 2010
en los Talleres Gráficos de Ediciones ILCSA S.A. de C.V.,
Calzada Tecnológico 909, Otay Universidad,
Tijuana, Baja California, México.
edicionesilcsa@hotmail.com
Tel: 607- 1992



El XIX Ayuntamiento de Mexicali a través del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Mexicali, reitera su compromiso con las nuevas generaciones de mexicalenses al apoyar el esfuerzo de investigación, compilación y promoción que realiza el Miro.

Gabriel Trujillo Muñoz,

para editar el Segundo Tomo de la *Biblioteca Clásicos Cachanillos* que reúne material histórico y literario escrito por aquellos que nos antecedieron en el trabajo de forjar esta tierra, heredándonos importantes documentos desde el año de 1905, *Francisca de Mexicali: una historia* de María de los Angeles y María Concepción Jiméncz, hacia el tercer tomo reciente *El Clamor desesperado* de María Jiméncz Solís, escrito en 1979, son testimonio del desarrollo de nuestro Mexicali.

Este segundo tomo es para disfrutarlo en casa, leerlo y comentarlo con familiares y amigos, para recordarnos, revivir e identificarnos con nuestra tierra y así sentirnos orgullosos de ser Cachanillos.

Lic. Rodolfo Valdez Gutierrez
Presidente municipal de Mexicali
XIX Ayuntamiento de Mexicali



Gobierno
Mexicali
Para servirte siempre

I M A C U M

